

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Mujeres escritoras de la preguerra: estudio bio-bibliográfico  
de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores,  
Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Juana Coronada Gómez González**

**Directora**

**Isabel Cristina Díez Ménguez**

**Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**Facultad de Filología**

Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía



**Mujeres escritoras de la Pleguerra: Estudio bio-bibliográfico de  
Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo  
Arregui y Dolores Catarineu**

TESIS DOCTORAL

Presentada por

**Dña. Juana Coronada GÓMEZ GONZÁLEZ**

Dirigida por

**Dra. Dña. Isabel Cristina DÍEZ MÉNGUEZ**

Madrid, 2019





UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS  
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D. / Dña. **Juana Coronada GÓMEZ GONZÁLEZ**, estudiante en el Programa de Doctorado “Lengua Española y sus Literaturas”, de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y titulada:

**Mujeres escritoras de la Pleguerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu**

y dirigida por: **Dra. Dña. Isabel Cristina DíEZ MÉNGUEZ**

**DECLARO QUE:**

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 11 de julio de 2019

Fdo.:

---

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor

Universidad Complutense de Madrid



Facultad de Filología

Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía

***Mujeres escritoras de la Pleguerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu***

Tesis doctoral presentada por Juana Coronada Gómez González

Dirigida por la Dra. Prof. <sup>a</sup> Isabel Cristina Díez Ménguez

Madrid, 2019







A mis abuelas.

*Conocimiento: al principio su sabor es amargo, pero al final es más dulce que la miel.*

Proverbio de Samarcanda, siglo XI D. C.



# ÍNDICE

**AGRADECIMIENTOS, PÁG. 13**

**RESUMEN /ABSTRACT, PÁG. 15**

**1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA, PÁG. 22**

**1.1. Introducción, pág. 23**

**1.2. Objetivos, justificación del tema y estructura, pág. 24**

1.2.1. Objetivos y justificación del tema, pág. 24

1.2.2. Estructura, pág. 25

**1.3. Metodología, pág. 27**

1.3.1. Búsqueda de información a nivel biográfico, pág. 29

1.3.2. Búsqueda de información a nivel bibliográfico, pág. 30

**1.4. Análisis y descripción, pág. 31**

1.4.1. Sistema de citas, pág. 31

**2. LA MUJER ESPAÑOLA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (1900-1936), PÁG. 35**

**2.1. La mujer española entre 1900 y 1936, pág. 36**

2.1.1. Demografía, pág. 36

2.1.2. Situación jurídica de la mujer española, pág. 38

2.1.3. La imagen social de la mujer, pág. 39

**2.2. La educación de la mujer española, pág. 40**

2.2.1. La Restauración (1875-1931), pág. 40

2.2.2. La Segunda República (1931-1936), pág. 44

**2.3. La mujer y la universidad, pág. 45**

**2.4. La mujer y el trabajo, pág. 49**

**2.5. La mujer y la política, pág. 52**

**3. LA MUJER “MODERNA” EN ESPAÑA (1918-1936), PÁG. 60**

**3.1. La sufragista, la *garçonne*, la mujer “moderna”, pág. 61**

**3.2. Centros de reunión de la mujer “moderna” en Madrid, pág. 71**

3.1.1. La Residencia de Señoritas (1915-1936), pág. 71

3.1.2. El Lyceum Club Femenino (1926-1936), pág. 76

**4. CUATRO ESCRITORAS EN LA PREGUERRA (1923-1936), PÁG. 84**

**4.1. Convergencias y divergencias de cuatro escritoras en la Pregonera,  
pág. 85**

4.1.1. Convergencias, pág. 85

- 4.1.2. Divergencias, pág. 86
- 4.1.3. Recepción de su obra y personalidad en la prensa española, pág. 88

#### **4.2. Bibliografía fundamental, pág. 90**

- 4.2.1. José-Carlos Mainer, pág. 90
- 4.2.2. Emilio Miró, pág. 94
- 4.2.3. Julio Neira, pág. 98
- 4.2.4. Pepa Merlo, pág. 98
- 4.2.5. Inmaculada Plaza Agudo, pág. 104

#### **4.3. Cuatro vidas de mujer tras la Guerra Civil, pág. 109**

### **5. BIO-BIBLIOGRAFÍAS, PÁG. 113**

#### **5.1. Cristina de Arteaga Falguera [Sor Cristina de la Cruz de Arteaga] (1902-1984), pág. 114**

- I. BIOGRAFÍA DE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA, PÁG. 115
- II. BIBLIOGRAFÍA DE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA, PÁG. 138
  - A) Obra literaria, pág. 138
    - a) Poesía, pág. 138
      - 1) Antologías de la autora y otros, pág. 138
      - 2) Ediciones y poemas sueltos, pág. 144
    - b) Prólogos, pág. 146
    - c) Epistolarios, pág. 146
    - d) Artículos, pág. 147
    - e) Ensayos, pág. 147
    - f) Ediciones a su cargo, pág. 148
    - g) Biografías, pág. 148
    - h) Discursos, pág. 152
  - B) Obra religiosa, pág. 152
    - a) Antologías, pág. 152
    - b) Ediciones, pág. 155
    - c) Prólogos, pág. 156
    - d) Artículos, pág. 156
    - e) Biografías, pág. 167
    - f) Discursos, pág. 168
- III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA, PÁG. 168

- a) Obra de referencia, pág. 168
  - b) Libros y capítulos de libros, pág. 169
  - c) Artículos y entrevistas, pág. 171
  - d) Tesis doctorales, pág. 174
- IV. ÍNDICES, PÁG. 174
- a) Índice cronológico de obras, pág. 174
  - b) Índice de títulos de obras, pág. 176
  - c) Índice de antologías y colecciones, pág. 181
  - d) Índice de obras con prólogos de la autora, pág. 182
  - e) Índice de primeros versos, pág. 182
  - f) Índice de publicaciones periódicas, pág. 187
  - g) Índice onomástico de autores secundarios, pág. 188

## **5.2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar (1904-1989), pág. 190**

- I. BIOGRAFÍA DE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR, PÁG. 191
- II. BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR, PÁG. 210
  - A) Obra literaria, pág. 210
    - a) Poesías, pág. 210
      - 1) Antologías de la autora y otros, pág. 210
      - 2) Ediciones y poemas sueltos, pág. 212
    - b) Relatos, pág. 216
    - c) Artículos, pág. 217
- III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR, PÁG. 218
  - a) Libros y capítulos de libros, pág. 218
  - b) Artículos, pág. 218
  - c) Tesis doctorales, pág. 219
- IV. ÍNDICES, PÁG. 220
  - a) Índice cronológico de obras, pág. 220
  - b) Índice de títulos de obras, pág. 221
  - c) Índice de antologías y colecciones, pág. 223
  - d) Índice de primeros versos, pág. 224

- e) Índice de publicaciones periódicas, pág. 228
- f) Índice onomástico de autores secundarios, pág. 228

### **5.3. Josefina Romo Arregui (1909-1979), pág. 229**

- I. BIOGRAFÍA DE JOSEFINA ROMO ARREGUI, PÁG. 230
- II. BIBLIOGRAFÍA DE JOSEFINA ROMO ARREGUI, PÁG. 243
  - A) Obra literaria, pág. 243
    - a) Poesías, pág. 243
      - 1) Antologías de la autora y otros, pág. 244
      - 2) Ediciones y poemas sueltos, pág. 247
    - b) Ensayos, pág. 252
    - c) Prólogos, pág. 254
    - d) Reseñas literarias, pág. 254
    - e) Artículos científicos, pág. 255
    - f) Tesis doctorales bajo su dirección, pág. 257
  - III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSEFINA ROMO ARREGUI, PÁG. 257
    - a) Obra de referencia, pág. 257
    - b) Libros y capítulos de libros, pág. 258
    - c) Artículos, pág. 259
    - d) Tesis doctorales, pág. 261
  - IV. ÍNDICES, PÁG. 261
    - a) Índice cronológico de obras, pág. 262
    - b) Índice de títulos de obras, pág. 262
    - c) Índice de antologías y colecciones, pág. 267
    - d) Índice de primeros versos, pág. 267
    - e) Índice de publicaciones periódicas, pág. 270
    - f) Índice onomástico de autores secundarios, pág. 270

### **5.4. Dolores Catarineu Saldaña (1914-2006), pág. 272**

- I. BIOGRAFÍA DE DOLORES CATARINEU SALDAÑA, PÁG. 273
- II. BIBLIOGRAFÍA DE DOLORES CATARINEU SALDAÑA, PÁG. 289
  - A) Obra literaria, pág. 289
    - a) Poesías, pág. 289
      - 1) Antologías de la autora y otros, pág. 289

- 2) Ediciones y poemas sueltos, pág. 291
- b) Artículos, opiniones y encuestas, pág. 296
- III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE DOLORES CATARINEU SALDAÑA, PÁG. 297
  - a) Obra de referencia, pág. 297
  - b) Libros y capítulos de libros, pág. 298
  - c) Artículos y reseñas, pág. 298
- IV. ÍNDICES, PÁG. 298
  - a) Índice cronológico de obras, pág. 298
  - b) Índice de títulos de obras, pág. 299
  - c) Índice de antologías y colecciones, pág. 301
  - d) Índice de primeros versos, pág. 301
  - e) Índice de publicaciones periódicas, pág. 307
  - f) Índice onomástico de autores secundarios, pág. 307

## **6. CONCLUSIONES, PÁG. 308**

## **7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA, PÁG. 314**

- 7.1. Bibliografía general, pág. 315
- 7.2. Bibliografía sobre Cristina de Arteaga Falguera, pág. 320
- 7.3. Bibliografía sobre María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar, pág. 324
- 7.4. Bibliografía sobre Josefina Romo Arregui, pág. 327
- 7.5. Bibliografía sobre Dolores Catarineu Saldaña, pág. 329
- 7.6. Bases de datos, hemerotecas y catálogos de bibliotecas en línea, pág. 332

## **8. APÉNDICE I: DATOS OBTENIDOS EN EL ARCHIVO DE VILLA, AYUNTAMIENTO DE MADRID, PÁG. 334**

- 8.1. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar, pág. 335
- 8.2. Josefina Romo Arregui, pág. 336
- 8.3. Dolores Catarineu Saldaña, pág. 337

## **9. APÉNDICE II: DATOS OBTENIDOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, PÁG. 340**

- 9.1. Cristina de Arteaga Falguera, pág. 341
- 9.2. Josefina Romo Arregui, pág. 342

## **10. APÉNDICE III: FOTOGRAFÍAS, PÁG. 347**

- 10.1. Cristina de Arteaga Falguera, pág. 348
- 10.2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar, pág. 359

10.3. Josefina Romo Arregui, pág. 370

10.4. Dolores Catarineu Saldaña, pág. 376

## AGRADECIMIENTOS

Vaya todo mi agradecimiento a las siguientes personas e instituciones:

Isabel Díez Ménguez, directora de esta tesis, a la que le agradezco su implicación en este proyecto, su ánimo, sus consejos, su disposición, su paciencia y su eterna amabilidad.

Víctor de Lama de La Cruz, profesor de Literatura Española del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía, quien me animó con sus amables comentarios en el Seminario de Actualización Metodológica a realizar un trabajo de esta envergadura, centrado en las poetas menos conocidas de la Generación del 27.

Luis Ángel Sáez del Álamo, coordinador del Programa de Doctorado en Lengua Española y sus Literaturas, por haber resuelto amablemente mis reiteradas consultas a lo largo de los últimos años, y al resto de miembros del equipo coordinador.

Luzmaría Jiménez Faro (†); Shirley Mangini; Pepa Merlo; Tània Balló, por su inspiración, su trabajo en la investigación de las escritoras olvidadas en la generación del 27 y la información tan valiosa que proporcionan sus estudios.

Ana de Quinto (Real Academia de la Historia); Juan Rada (Radio Nacional de España); Félix A. Rivera (Reference and Film Librarian, Library and Archives-Hunter College, Fundación Josefina Romo Arregui Memorial, Inc., Nueva York); María del Carmen Romojaro Sanz, Santiago Fuentenebro Romero, Iván Gascón Guillem (Registro Civil Único de Madrid); Lorenzo Melgar, diácono, Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Aravaca (Madrid); Irene Galindo (Archivo Diocesano de Madrid); Isabel Delgado Benítez (Servicio de Préstamo Interbibliotecario de la Facultad de Filología, edificio A, Universidad Complutense de Madrid); Isabel Palomera y Ana Rocasolano Díez (Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid).

Archiveros del Archivo de Villa (Ayuntamiento de Madrid); Archiveros del Archivo de la Edad de Plata 1868-1936 de la Residencia de Estudiantes (Madrid).

Bibliotecarios de la Sala de Prensa y Revistas, del Salón General, de la Sala Cervantes y de la Sala de Información Bibliográfica de la Biblioteca Nacional de España; bibliotecarios de la Biblioteca Hispánica-AECID (Madrid); bibliotecarios de las bibliotecas “María Zambrano” sección Filología, Facultad de Filología-A y Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid; bibliotecarios de la Biblioteca Pública del Estado “Manuel Alvar” (Madrid); bibliotecarios de la Biblioteca

de la Residencia de Estudiantes (Madrid). Biblioteca de la Universidad de Navarra; Biblioteca del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España; Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga; Hemeroteca Digital del Ateneo de Madrid; Hemeroteca Digital de la Biblioteca Regional “Joaquín Leguina” de la Comunidad de Madrid; Hemeroteca de la Biblioteca Digital de Castilla-La Mancha; Hemerotecas digitales de los diarios *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*.

Por último, a mis amigos más cercanos, por su ánimo, cariño e interés por mí y por mi trabajo.

## TÍTULO

*Mujeres escritoras de la Penguerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu*

## RESUMEN

Esta tesis doctoral tiene como núcleo fundamental cuatro repertorios bio-bibliográficos acerca de otras tantas escritoras españolas, en concreto poetas, que iniciaron su carrera como escritoras en el denominado periodo de Penguerra (1900-1936). Estas autoras, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, están actualmente olvidadas, pero en la décadas de 1920-1930 fueron muy conocidas en España. En estas páginas se ofrece un trabajo bibliográfico muy completo que contiene numerosas noticias de ciertas obras desconocidas hasta el momento presente. Asimismo, van acompañadas por un completo estudio acerca de la situación de la mujer española en la Penguerra, en lo tocante a la educación, la política, la demografía o la sociedad, junto a una selección de imágenes desconocidas de las escritoras estudiadas y nueva información obtenida en archivos acerca de sus vidas.

Es evidente que las cuatro autoras comparten una serie de características comunes que permiten que sus repertorios se presenten y estudien en conjunto; por ejemplo, su origen madrileño, su pertenencia a un grupo de escritoras que despuntaron en el ambiente literario a finales de los años veinte –lo cual las acerca a la generación del 27–, su trato personal o la coincidencia en actos públicos, además de la simultaneidad de sus estudios en la misma facultad universitaria. Otro aspecto que justifica su estudio conjunto es la presencia constante de sus nombres en un cierto número de antologías y selecciones de poesía femenina del ámbito de la generación del 27; esto hace posible situar a estas autoras bajo las mismas coordenadas histórico-sociales y literarias.

Gracias a este trabajo se ofrece una nueva visión de las poetas españolas del periodo de Penguerra –también denominado la Edad de Plata–, ya que no solo hubo un grupo de mujeres próximas a los poetas masculinos de la Generación del 27 –las modernas y vanguardistas como Rosa Chacel, Concha Méndez o Josefina de la Torre– sino que hubo otras que vivieron algo alejadas de dicho grupo, aquellas que eran más

conservadoras, menos transgresoras y más tradicionales en su forma de vivir la poesía e, incluso, sus vidas, pero no por ello faltas de reconocimiento en su época. De esta manera se puede situar la vida y la obra de estas cuatro escritoras dentro del grupo de las escritoras más conservadoras, lo que amplía la idea general de que toda escritora española del 27 era, por definición, moderna, vanguardista y avanzada en su ideología.

Esta tesis doctoral tiene como objetivo prioritario la elaboración de los cuatro repertorios bio-bibliográficos citados acerca de otras tantas escritoras españolas que iniciaron su carrera como escritoras en el denominado periodo de Pleguerra (1900-1936). Después, se ha enmarcado la vida y obra de las cuatro en el retrato de la España de Pleguerra, y se ha analizado la bibliografía fundamental que existe acerca de las escritoras del 27. Por último, un objetivo fundamental de este trabajo es recuperar la figura y la obra de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu para el lector y el investigador actual.

La metodología adoptada ha sido, en una primera fase, la propia de la elaboración de un repertorio bibliográfico exhaustivo:

- la búsqueda de materiales mediante la consulta de las fuentes de información apropiadas,
- la posterior identificación mediante el análisis de los documentos, y
- la descripción, adecuada a una normativa determinada.

Una vez terminada esta fase, se desarrolló la segunda, relativa a la elaboración de unas biografías de las autoras basadas en fuentes fiables y veraces:

- la búsqueda en bases de datos, hemerotecas digitales, bibliotecas, repertorios, ediciones, o biografías, de información apta para la redacción de la biografía de cada escritora,
- la redacción de los textos biográficos, en la que ha primado la referencia a la carrera literaria de las autoras, a través de entrevistas, críticas literarias o reseñas, para así poder ofrecer la visión contemporánea de la personalidad y la recepción de su obra literaria,
- la localización de material fotográfico inédito, de enorme interés a la hora de trabajar acerca de escritoras desconocidas para el público actual, y
- la consulta de archivos –Archivo de Villa, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Archivo Diocesano de Madrid– para localizar o corroborar datos biográficos de las autoras.

La última fase ha sido la elaboración de un estudio que muestre la situación de las mujeres españolas en la época en la que estas escritoras comenzaron su carrera literaria entre importantes reconocimientos, para así poder valorar con una perspectiva más amplia el valor de sus logros vitales y literarios. Para ello ha sido esencial:

- la búsqueda de bibliografía relativa a España en el primer tercio del siglo XX: cultura, política, educación, civilización, demografía,
- la búsqueda de bibliografía general relacionada con la mujer española en los años denominados de la Vanguardia o de Pleguerra, y de bibliografía especializada en las mujeres de la Edad de Plata, la Generación del 27, las sinsombrero, o modernas y vanguardistas,
- la búsqueda de bibliografía acerca de las instituciones culturales más destacadas para la mujer del periodo de Pleguerra: Instituto Internacional de Madrid, Residencia de Señoritas de Madrid y otros.

Otro tema tratado en el estudio ha sido la realización de un comentario de la bibliografía existente hasta la fecha que versa acerca de las escritoras del 27 en España, un tema bastante estudiado desde mediados de la década de 1990, y que ha proporcionado interesantes perspectivas de los investigadores especializados en la materia. Con los datos resultantes, se ha podido realizar una comparativa entre las ideas más difundidas acerca de las escritoras de los años de Pleguerra con la información que se ha obtenido de la lectura y estudio de la vida y las obras de las cuatro escritoras aquí estudiadas.

Los resultados y aportaciones más relevantes tras la conclusión de este proyecto han sido los siguientes:

- la aclaración y/o corrección de ciertos datos biográficos dudosos de las escritoras estudiadas hasta el momento de iniciar la tesis, como la fecha o el año de nacimiento, o el desarrollo de su vida académica,
- la localización de retratos y fotografías de cuatro mujeres absolutamente desconocidas,
- la localización de obras inéditas que se han localizado en revistas, libros y otras publicaciones, aumentando y actualizando su corpus de obras publicadas,
- la posibilidad de seguir el transcurso de sus vidas y obras más allá del periodo de la Guerra Civil, lo que permite apreciar que sus carreras literarias fueron muy fructíferas después de los años de vanguardia,

- la posibilidad de establecer una serie de convergencias y divergencias entre las cuatro autoras, algo que amplía la visión un tanto limitada que se tenía hasta la fecha de la realidad de la mujer escritora en la España de la Edad de Plata.

## **TITLE**

*Women Writers of the Pre-War: Bio-Bibliographical Study of Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui and Dolores Catarineu*

## **ABSTRACT**

This doctoral thesis has as a fundamental core four bio-bibliographical repertoires about many other Spanish writers, specifically poets, who began their career as writers in the so-called Pre-War period (1900-1936). These authors, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui and Dolores Catarineu, are currently forgotten, but in the decades of 1920-1930 they were well known in Spain. In these pages a very complete bibliographical work is offered that contains some news of certain works unknown until the present moment. Likewise, they are accompanied by a complete study about the situation of Spanish women in the Pre-War, in terms of education, politics, demography or society, together with a selection of unknown images of the women writers studied and new information obtained in archives about their lives.

It is evident that the four authors share a series of common characteristics that allow their repertoires to be presented and studied together; for example, her origins in Madrid, her membership in a group of writers who excelled in the literary environment at the end of the Twenties –which brings them closer to the Generación del 27–, their personal treatment or coincidence in public events, in addition to the simultaneity of their studies in the same university college. Another aspect that justifies their joint study is the constant presence of their names in a certain number of anthologies and selections of feminine poetry in the field of the Generación del 27; this makes it possible to place these authors under the same historical-social and literary coordinates.

Thanks to this work we offer a new vision of the Spanish women poets of the Pre-War period –also called Edad de Plata–, since not only was there a group of women close to the male poets of the Generación del 27 –the modern and avant-garde as Rosa

Chacel, Concha Méndez or Josefina de la Torre— but there were others who lived somewhat far from that group, those who were more conservative, less transgressive and more traditional in their way of living poetry and even their lives, but not for lack of recognition in his time. In this way the life and work of these four writers can be placed within the group of the most conservative writers, which broadens the general idea that every Spanish woman writer of the 27 was, by definition, modern, avant-garde and advanced in its ideology. The main objective of this doctoral thesis is the elaboration of the four bibliographical bibliographies cited about the other Spanish women writers who began their career as writers in the so-called Pre-War period (1900-1936). Afterwards, the life and work of the four of them has been framed in the portrait of Pre-War Spain, and the fundamental bibliography that exists about the women writers of the 27 has been analyzed. Finally, a fundamental objective of this work is to recover the figure and the work of Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui and Catarineu for the reader and researcher of today.

The methodology adopted has been, in a first phase, the very one of the elaboration of an exhaustive bibliographic repertoire:

- the search for materials by consulting the appropriate information sources,
- the subsequent identification through the analysis of the documents, and
- the description, appropriate to a specific regulation.

Once this phase was finished, the second one was developed, related to the preparation of biographies of the authors based on reliable and truthful sources:

- the search in databases, digital newspaper archives, libraries, repertoires, editions, or biographies, of information suitable for the writing of the biography of each writer,
- the writing of the biographical texts, in which the reference to the literary career of the authors has prevailed, through interviews, literary critiques or reviews, in order to offer the contemporary vision of the personality and the reception of his literary work,
- the location of unpublished photographic material, of great interest when working on writers unknown to the current public, and
- the consultation of archives —Villa Archive, General Archive of the Complutense University of Madrid, Diocesan Archive of Madrid— to locate or corroborate biographical data of the authors.

The last phase has been the elaboration of a study that shows the situation of Spanish women at the time in which these writers began their literary career among important recognitions, in order to assess with a broader perspective the value of their vital achievements and literary for this it has been essential:

- the search for bibliography related to Spain in the first third of the 20th century: culture, politics, education, civilization, demography,
- the search for a general bibliography related to Spanish women in the years known as Vanguardia or Pleguerra, and a bibliography specialized in women of the Edad de Plata, Generación del 27, the group of Spanish women called 'sinsombrero', or 'modern and avant-garde' women, and
- the search of bibliography about the most outstanding cultural institutions for women of the Pre-War period: International Institute of Madrid, Residencia de Señoritas of Madrid and others.

Another issue addressed in the study has been the making of a commentary on the existing bibliography to date about the writers of 27 in Spain, a subject that has been well studied since the mid-1990s, and which has provided interesting perspectives on researchers specialized in the subject. With the resulting data, it has been possible to make a comparison between the most widespread ideas about the writers of the Pre-War years with the information that has been obtained from the reading and study of the life and works of the four writers studied here. The most relevant results and contributions after the conclusion of this project have been the following:

- the clarification and / or correction of certain dubious biographical data of the writers studied up to the moment of beginning the thesis, such as the date or year of birth, or the development of their academic life,
- the location of portraits and photographs of a group of absolutely unknown women,
- the location of unpublished works that have been located in magazines, books and other publications, increasing and updating their corpus of published works,
- the possibility of following the course of their lives and works beyond the period of the Civil War, which allows us to appreciate that their literary careers were very fruitful after the avant-garde years,
- the possibility of establishing a series of convergences and divergences among the four authors, something that broadens the somewhat limited

vision that was held until the date of the reality of the woman writer in the Spain of the Edad de Plata.

## **1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA**

## 1.1. INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral presenta cuatro repertorios bio-bibliográficos acerca las escritoras Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, las cuales, en los años comprendidos entre 1920 y 1930, se hicieron un nombre en las letras españolas gracias a la publicación de sus primeros libros, cuatro poemarios, que actualmente se citan en las antologías y estudios sobre las escritoras de la Generación del 27 como ejemplos relevantes de la literatura femenina que se escribía a la par que las magnas obras poéticas de los autores masculinos de dicha generación, como fueron Pedro Salinas, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, y otros.

El trabajo que aquí se ofrece es muy necesario, porque si bien abundan bibliografías, ensayos y tesis acerca de un pequeño ramillete de nombres de mujer de la época –los de María Teresa León, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Rosa Chacel y Josefina de la Torre, que se consideran el «núcleo duro» del grupo femenino del 27, autoras de vanguardia–, desde los inicios del siglo XXI un grupo de estudiosas –Pepa Merlo, Inmaculada Plaza Agudo, por ejemplo– ha iniciado una senda que está profundizando en la búsqueda de otros nombres, aquellos que en su tiempo fueron relevantes pero que en la actualidad duermen en el olvido.

Entre esos nombres están los de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, los cuales se encuentran entre los más citados en las monografías más recientes, y de las que es interesante ofrecer ahora un estudio bio-bibliográfico completo para, después, seguir trabajando en una investigación profunda de su trabajo literario. Hay que pensar que las «otras» escritoras del 27, casi todas poetisas, merecen ser estudiadas durante los próximos años para que la Filología y la Bibliografía hagan justicia a su personalidad creadora y su trabajo intelectual. Se pueden citar a tantas otras escritoras cuyos nombres nada dicen: Margarita de Pedroso, María Cegarra Salcedo, Maruja Falena, Lucía Sánchez Saornil –o Luciano de San Saor, su seudónimo–, Ana María Martínez Sagi, Marina Romero, María Dolores Arana, Mercedes Ballesteros, Margarita Ferreras, y otras más que forman un plantel de escritoras que vivieron, trabajaron y crearon durante uno de los periodos más prolíficos y geniales de la Literatura española, la llamada por unos Edad de Plata, por otros Generación del 27, pero que se enmarca en la llamada Pleguerra (1900-1936).

## 1.2. OBJETIVOS, JUSTIFICACIÓN DEL TEMA Y ESTRUCTURA

### 1.2.1. Objetivos y justificación del tema

El objetivo de la presente tesis doctoral es la creación de un estudio bio-bibliográfico exhaustivo que aborde tanto la vida como la obra literaria de cuatro escritoras que fueron realmente conocidas por su obra literaria en el periodo denominado de Pleguerra, como fueron Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, dentro del marco histórico-temporal en el que desarrollaron su juventud y sus incipientes carreras literarias, la España comprendida entre los años 1900 y 1936.

No obstante, el origen de estas páginas está en la participación de su autora en la creación de una bio-bibliografía comentada de la escritora Rosa Chacel –trabajo que formó parte de la asignatura del Máster en Literatura Española «Bibliografía histórica y estrategias de recuperación de fuentes primarias», curso 2014-2015, y dirigido por la profesora Isabel Díez Ménguez– que se publicó como libro en 2017 por la Fundación Universitaria Española<sup>1</sup>. A raíz de cursar dicha asignatura y gracias a la creación del repertorio citado –actividad realizada en grupo por las alumnas de la asignatura referida–, la autora tuvo la ocasión de aprender y reforzar su conocimiento acerca de las técnicas para realizar un repertorio bio-bibliográfico de esas características, además de conocer y manejar las fuentes primarias fundamentales para la localización de la información necesaria para la creación de un repertorio bibliográfico versada en una escritora de las más brillantes de la etapa de Pleguerra como fue Chacel.

Evidentemente, las cuatro escritoras que aquí se analizan tienen unas características comunes que permiten que sus repertorios se presenten y estudien en conjunto; por ejemplo, su radicación en Madrid, su pertenencia a un grupo de escritoras que descollaron en el ambiente poético de los años veinte y treinta –lo cual las aproxima al entorno de la generación del 27–, su trato personal, la simultaneidad de sus estudios, etcétera. Asimismo, su presencia casi constante en ciertas antologías y selecciones de poetisas femeninas que se mueven en el ámbito de la generación del 27 hacen posible situarlas en las mismas coordenadas histórico-sociales y literarias. Además, otro de los puntos principales de este trabajo es recuperar la figura y la obra de Arteaga, Roca de

---

<sup>1</sup> Isabel Cristina Díez Ménguez, Juana Coronada Gómez y Anoushka Bárbara Grant, *Bio-bibliografía comentada de Rosa Chacel*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2017, 243 pp.

Togores, Romo Arregui y Catarineu, las cuales en la actualidad están olvidadas, pero cuya importancia en los años en los que iniciaron y desarrollaron su carrera como poetas permite reivindicar su figura de cara a los investigadores y lectores de nuestra época.

### **1.1.2. Estructura**

La estructura de esta tesis es la siguiente. En primer lugar, se ofrece la introducción metodológica, en la que se detallan tanto los objetivos de esta investigación como la justificación del tema elegido y la estructura de la tesis. Junto a estos puntos se explica la metodología empleada para llevar a cabo esta investigación, el comentario del sistema de citas empleado y, por último, el análisis y la descripción bibliográfica empleada.

Después se presentan dos capítulos dedicados a situar al lector en la España en la que nacieron y desarrollaron tanto sus vidas personales como sus carreras literarias Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu. Esto es esencial ya que permite comprender mejor sus trayectorias al enmarcarlas en el periodo histórico que vivieron, el cual fue particularmente rico en lo que respecta a la cultura, pero también muy convulso en el aspecto histórico, con la dictadura de Primo de Rivera y el final de la Restauración, la llegada de la República con todas las dificultades que vivió España en la década de 1930 y, finalmente, el inicio de la Guerra Civil.

A continuación se dedica un capítulo al análisis y comentario de la bibliografía fundamental –y muy escasa– que está disponible en lo que respecta a estas cuatro escritoras. Es importante, asimismo, observar lo que la crítica especializada dice respecto a otras poetas contemporáneas –las cuales son consideradas las más importantes de la generación–, como fueron Ernestina de Champourcin, Rosa Chacel, Concha Méndez, Carmen Conde y Josefina de la Torre, para así poder comparar sus características comunes con las de estas cuatro poetas para poder encontrar convergencias y divergencias que ofrezcan una nueva perspectiva acerca de las otras poetas del 27.

Luego, se ofrecen las cuatro bio-bibliografías por orden cronológico del nacimiento de estas poetas, con cuatro apartados cada una: biografía, bibliografía de la autora, bibliografía sobre la autora e índices.

Tras la bibliografía general aparecen los apéndices, uno de ellos con fotografías muy relevantes para descubrir mejor la vida de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu. De todas ellas se puede, por

fin, vislumbrar su rostro, ya que salvo Arteaga –mujer de cierta relevancia en su tiempo tanto por su origen familiar como hija de los duques del Infantado, como por el devenir de su vida al convertirse en priora de la rama femenina de los Jerónimos en España hasta su muerte– de las otras tres poetisas se desconocía su rostro. Los otros dos apéndices incluyen una detallada descripción de los datos obtenidos en las consultas al Archivo de Villa y al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

Respecto a la estructura de cada uno de los cuatro repertorios bio-bibliográficos, hay un modelo base que se ha adaptado a las peculiaridades de la obra de cada escritora que sería el siguiente:

#### LA AUTORA

##### I. BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

##### II. BIBLIOGRAFÍA DE LA AUTORA (orden cronológico de publicación de la obra)

###### A) Obra literaria

###### a) Poesías

###### 1) Antologías de la autora y otros

###### 2) Ediciones y poemas sueltos

###### b) Prólogos

###### c) Relatos

###### d) Artículos y reseñas

###### e) Ensayos

##### III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA AUTORA (orden alfabético por apellido del autor)

###### a) Obra de referencia

###### b) Libros y capítulos de libros

###### c) Artículos

###### d) Tesis doctorales

##### IV. ÍNDICES

###### a) Índice cronológico de las obras de la autora

###### b) Índice de títulos de las obras de la autora (orden alfabético)

###### c) Índice de antologías y colecciones (orden alfabético del título de la obra)

###### d) Índice de primeros versos (orden alfabético)

###### e) Índice de publicaciones periódicas (orden alfabético)

f) Índice onomástico de autores secundarios (orden alfabético por apellido)

### 1.3. METODOLOGÍA

Para la creación de estos cuatro repertorios bibliográficos se han seguido las pautas marcadas por expertos en la materia; partiendo de la obra de la bibliógrafa francesa Louise-Noëlle Malclès<sup>2</sup>, hay que seguir con las enseñanzas de los grandes bibliógrafos españoles del siglo pasado, José Simón Díaz<sup>3</sup> y Jaime Moll<sup>4</sup>.

Como dice el último autor citado, Jaime Moll, el polivalente término «bibliografía»<sup>5</sup> hace referencia a un «repertorio bibliográfico, o relación sistemática de

---

<sup>2</sup> Louise-Noëlle Malclès (Estambul, Turquía, 1899-Aviñón, Francia, 1977), documentalista, bibliógrafa y bibliotecaria de la Universidad de La Sorbona y colaboradora de la Unesco, fue autora de *Les sources du travail bibliographique* (1950), *Cours de bibliographie* (1954), *La bibliographie* (1960) [*La bibliografía*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967, 71 pp.] y *Manuel de bibliographie* (1970).

<sup>3</sup> José Simón Díaz (Madrid, 1920-2012), investigador, bibliógrafo y filólogo, es autor de la *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, obra magna que inició en 1950 y consta de dieciséis tomos. Catedrático en la Universidad Complutense, fue miembro fundador del Instituto de Estudios Madrileños. Asimismo, es autor de otras obras como *La investigación bibliográfica sobre temas españoles* (1954), *Manual de Bibliografía de la Literatura Española* (1963), *La bibliografía. Concepto y aplicaciones* (1971), *El libro español antiguo: análisis y estructura* (1983), *Mil biografías de los Siglos de Oro. Índice bibliográfico* (1985). Puso en marcha el proyecto de la tipobibliografía española en 1983. Se le considera el maestro de la bibliografía española del siglo XX. Isabel de Torres Ramírez, «José Simón Díaz», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Español* (electrónico), <<http://dbe.rah.es/biografias/55394/jose-simon-diaz>> [07/04/19].

<sup>4</sup> Jaime Moll Roqueta (Barcelona, 1926-Madrid, 2011), fue musicólogo y bibliógrafo. En 1954 ingresó en el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos y se hace cargo de la dirección de la biblioteca de la Real Academia Española. Más tarde fue profesor en la Escuela de Documentalistas y catedrático de Bibliografía en la Universidad Complutense. Destaca su trabajo «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», publicado en 1979 en el *Boletín* de la Real Academia Española.

<sup>5</sup> Los repertorios bibliográficos o bibliografías no son una novedad, sino que nacen con el libro impreso en la imprenta manual, a finales del siglo XV. Para Louise-Noëlle Malclès los repertorios impresos a partir del siglo XV eran «[...] nomenclaturas de textos igualmente impresos. Allí, cada texto se encuentra consignado por autor o autores, título y pie de imprenta [...] si se trata de un libro, o por las referencias de las publicaciones periódicas, si se trata de un artículo». L.-N. Malclès, *La bibliografía*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967, p. 9. Cfr. L.-N. Malclès, *Manuel de Bibliographie*, 4ª ed. rév. et augm. par André Lhéritier, Paris, Presses Universitaires de France, 1985, 448 pp.; José López Yepes, «Introducción al concepto de la Bibliografía», en *Fundamentos de información y*

libros, y otras clases de publicaciones» pero también a «la actividad que conduce a la información sobre determinados textos, mediante la descripción de sus ediciones o ejemplares», las dos aplicaciones que esta disciplina tiene, en su opinión, en los estudios de literatura, y que son el objetivo de este trabajo<sup>6</sup>, en el que se localizan tanto las fuentes primarias como secundarias de la obra literaria de las escritoras estudiadas – Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, cuatro autoras coetáneas con una serie de características sociales y literarias comunes que hacen posible la creación de un proyecto en conjunto–. De acuerdo con Moll, la metodología de un trabajo bibliográfico –compuesta por tres fases: búsqueda de materiales mediante la consulta de las fuentes de información, su posterior identificación mediante el análisis de los documentos, y su descripción, adecuada a cierta normativa– siempre es flexible, es decir, debe adaptarse a su finalidad<sup>7</sup>. De esta manera, en este trabajo se ha realizado el análisis o relación del contenido de las fuentes primarias y secundarias que ha parecido más relevante.

José Simón Díaz incidió, como Jaime Moll, en la polisemia del vocablo «bibliografía», un término empleado desde hace casi cuatro siglos con distintas acepciones. Una de ellas es el de «lista de libros», empleado a mediados del siglo XVII en Francia por Gabriel Naudé y Louis Jacob para describir «las relaciones de títulos de libros, meramente descriptivas, elaboradas por eruditos o libreros»<sup>8</sup>, aunque fuera de cualquier norma o sistema. Otra interesante acepción, más ajustada a nuestro propósito, y que apareció gracias a la evolución de las ideas acerca del concepto «bibliografía» a lo largo de los siglos, es el de «ciencia de los repertorios». A finales del siglo XIX, el catedrático de Bibliografía de la École de Chartes de París, Charles Mortet, señaló que su disciplina se centraba en «el estudio de los repertorios en los que los libros son

---

*documentación*, Madrid, EUDEMA, 1989, pp. 87-100; Isabel de Torres Ramírez, *Bibliografía: la palabra y el concepto*, Granada, Universidad, 1990, 122 pp. y *Qué es la Bibliografía: introducción para estudiantes de Biblioteconomía y Documentación*, Granada, Universidad, 1996, 227 pp.; Rino Pensato, *Curso de Bibliografía. Guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos*. Gijón: Trea, 1994, 207 pp. Asimismo, se puede consultar al respecto la monumental obra de José Martínez de Sousa, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, 1056 pp.

<sup>6</sup> Jaime Moll, «La bibliografía en la investigación literaria», en José María Díez Borque (coord.), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, 1985, p. 145.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 147 y ss.

<sup>8</sup> José Simón Díaz, *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*, Barcelona, Planeta, 1971, p. 13.

descritos y clasificados, y a los cuales se debe constantemente recurrir ya para identificarlos, ya para averiguar lo que se ha escrito sobre un tema». Así, Mortet apoyaba la idea del historiador francés Langlois, quien con anterioridad había defendido la idea de que la bibliografía era una de las partes de la «Ciencia de los libros que trata de los repertorios y que facilita los medios de procurarse información sobre las fuentes»<sup>9</sup>.

El presente trabajo es, concretando, un repertorio bibliográfico o bibliografía de carácter especializado en la obra de las escritoras antes citadas. De acuerdo con Louise-Nöelle Maclès, existen tres categorías de repertorios: los universales o internacionales, los nacionales y los especializados. Este último tipo se refiere a aquellas bibliografías que únicamente recogen «los escritos referentes a un tema único [...]»<sup>10</sup>, y tienen como fin «informar sobre la actividad intelectual, internacional o nacional, en cada una de las ramas del conocimiento»<sup>11</sup>, por lo que incluyen en sus páginas artículos publicados en prensa escrita, un aspecto que no se observa en los repertorios de carácter general.

### **1.3.1. Búsqueda de información a nivel biográfico**

Se ha realizado una importante búsqueda de información a nivel biográfico y bibliográfico para realizar esta tesis. En ambos casos se ha partido de la antología de la profesora de la Universidad de Granada Pepa Merlo, la cual publicó en 2010 *Peces en la tierra*, título al que se hará referencia en innumerables ocasiones a partir de este momento. En *Peces en la tierra* Merlo ofrece al final de su antología poética unas biografías muy sucintas pero que han servido para tirar del hilo de la madeja que ha sido la búsqueda de datos fiables acerca de la vida de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu. A partir de ahí, las hemerotecas –hoy día, las más importantes ya están disponibles en línea– han facilitado la tarea de bucear entre páginas y páginas de periódicos, revistas, folletos y semanarios, gracias a los cuales se ha localizado información más que suficiente para ofrecer al especialista unas biografías completas y con unas fuentes bibliográficas de toda solvencia. Las magníficas hemerotecas digitales de los diarios *ABC* de Madrid y *La Vanguardia* de Barcelona son una fuente perfecta para localizar reseñas, reportajes, entrevistas y fotografías de las cuatro mujeres aquí estudiadas. También se han

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>10</sup> L.-N. Malclès, *op. cit.*, p. 9.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 10.

consultado otras hemerotecas como la de la Residencia de Estudiantes o la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Educación. En el caso de Cristina de Arteaga, su condición de priora de la orden jerónima ha permitido acceder a varias biografías orientadas a su vida religiosa, además de la existencia de varios textos autobiográficos en los que la localización de datos de su vida personal ha sido más accesible. Para las otras tres autoras ha habido que partir casi de cero, al no existir muchos más datos aparte de los ofrecidos por Merlo.

Asimismo, se han consultado los buscadores del Archivo Histórico Nacional y del Archivo General de la Administración a través de PARES (Portal de Archivos Españoles), aunque con resultado negativo, ya que no conservan documentación acerca de las escritoras que aquí se estudian.

Otras fuentes de información biográfica de gran valor han sido el Archivo de Villa del Ayuntamiento de Madrid, donde se ha podido consultar información relativa al censo y al padrón municipales de estas cuatro mujeres madrileñas, y el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, ya que dos de ellas –Arteaga y Romo Arregui– fueron estudiantes en la antigua Universidad Central de Madrid. En este último archivo se han podido consultar algunos expedientes académicos junto con un cierto número de cartas y otros documentos oficiales de la Universidad.

### **1.3.2. Búsqueda de información a nivel bibliográfico**

La búsqueda de información sobre estas cuatro escritoras a nivel bibliográfico ha sido también muy productiva. En primer lugar, se hizo una búsqueda de los ejemplares disponibles de su obra literaria en los catálogos OPAC de la Biblioteca Nacional de España y de la Universidad Complutense de Madrid –catálogo Cisne- AECID–. También se han consultado las bases de datos de REBIUN –Red de Bibliotecas Universitarias de España–, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC–, los catálogos MLA –Modern Language Association– y WorlCat –World Catalogue–. Esta labor ha sido imprescindible para reunir un corpus de obras literarias lo más completo posible con el fin de examinar con posterioridad cada ejemplar disponible para realizar su correspondiente vaciado, es decir, desgranar su contenido para la descripción del mismo en cada referencia bibliográfica del repertorio.

Igualmente, se han consultado otras bibliotecas públicas, como las Bibliotecas de la Comunidad de Madrid “Manuel Alvar” –Biblioteca Pública del Estado– y “José Luis Sampedro”, donde ha sido fácil acceder a algunas de las obras de mayor

divulgación, como las antologías en las que se localiza obra de estas escritoras. O la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes, en la que se conserva el legado de una institución trascendental para la cultura española.

#### 1.4. ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN

El presente trabajo está compuesto por cuatro repertorios bibliográficos de carácter analítico y comentado –esta parte es la más subjetiva, ya que se han realizado comentarios siempre y cuando la obra o artículo ha parecido necesitarlo, según el criterio personal de la autora–.

##### 1.4.1. Sistema de citas

Se ha seguido en esta tesis un sistema de citas de descripción con carácter sistemático basado con modificaciones en la norma ISO 690-1987

Se elabora con criterios uniformes diseñados por el bibliógrafo y permiten una adaptación mejor a las características de los materiales. No obstante, es conveniente que se adapte a algunas de las normas internacionales, por ejemplo, la ISO 690-1987 (UNE 50-104 en España), puesto que resuelven los problemas de todo tipo que se pueden plantear en las descripciones.<sup>12</sup>

Este modelo de descripción se encuadra dentro de uno de los dos grandes tipos de descripción bibliográfica, la sintética, la cual aporta los datos fundamentales de un documento. Según Juan Delgado Casado «[...] los datos mínimos de una asiento bibliográfico, según la norma ISO 690, son: autor, título, lugar y año [...]»<sup>13</sup>, a los que se ha añadido el dato correspondiente a la editorial. Asimismo «en las bibliografías suele haber mucha más flexibilidad o heterodoxia que en los repertorios oficiales o en los catálogos de las bibliotecas [...]»<sup>14</sup>. En nuestro caso, para la bibliografía final que se ha empleado este modelo de descripción:

- Monografías

#### Nº DE REFERENCIA

APELLIDOS, Nombre desarrollado: *Título. Subtítulo*. Lugar de edición: editorial, año, páginas.

**138.**

<sup>12</sup> Fermín de los Reyes Gómez, *Manual de bibliografía*, Madrid, Castalia, D.L. 2010, pp. 256-257.

<sup>13</sup> Juan Delgado Casado, *Introducción a la bibliografía*, Madrid, Arco/Libros, D.L. 2005, p. 154.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 156.

PALOMO IGLESIAS, Crescencio, O. P.: *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía*. Madrid: Edibesa, 2001, 64 pp.

- Capítulos en obras colectivas

**Nº DE REFERENCIA**

APELLIDOS, Nombre desarrollado: «Título del capítulo. Subtítulo». En MENCIÓN DE RESPONSABILIDAD: *Título. Subtítulo*. Lugar de edición: editorial, año, páginas.

**135.**

MAINER, José-Carlos: «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 19-20.

- Artículos en publicaciones periódicas

**Nº DE REFERENCIA**

APELLIDOS, Nombre desarrollado: «Título del artículo», en *Nombre de la publicación*, lugar, número, fecha, páginas.

**151.**

GONZÁLEZ-RUANO, César: «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, nº 27. 308, 13 de julio de 1927, p. 1.

- Artículos en línea

**Nº DE REFERENCIA**

APELLIDOS, Nombre desarrollado: «Título del artículo», en *Nombre de la publicación*, número, páginas.

<[En línea]: dirección electrónica> [dd/mm/aa].

**146.**

CASADO ROBLEDO, María Jesús: «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en [www.uam.es](http://www.uam.es), [s. p.].

<[https://www.uam.es/personal\\_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm](https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm)>

[21/04/17].

Como se ve, cada referencia bibliográfica va introducida por su número de referencia correspondiente. Para las notas a pie de página se sigue este modelo:

- Monografías

Nombre desarrollado y apellidos, *Título. Subtítulo*, lugar de edición, editorial, año, páginas citadas.

Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península, 2001, p. 36.

- Capítulos en obras colectivas

Nombre desarrollado y apellidos, «Título del capítulo», en Nombre desarrollado y apellidos del responsable, *Título de la obra*, lugar, editorial, año, páginas citadas.

Pilar Folguera Crespo, «Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1914)», en Elisa Garrido (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 451.

Cuando se vuelve a citar, no se desarrolla el nombre del autor:

P. Folguera, cap. cit., p. 202.

- Artículos en publicaciones periódicas

Nombre desarrollado y apellidos, «Título del artículo: subtítulo», en *Título de la publicación*, volumen, número, año, páginas.

Mercedes Montero, «El acceso de la mujer española a la universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936). Comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 18, 2009, pp. 311-324.

- Artículos en línea

Nombre desarrollado y apellidos, «Título del artículo: subtítulo», en *Título de publicación: Subtítulo*, volumen, número, año, páginas.

<[En línea]: dirección electrónica> [dd/mm/aa].

Marcia Castillo-Martín, «Contracorriente: memorias de escritoras de los años veinte»,  
en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 17, 2001, nota 5.  
En <[http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor\\_20.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor_20.html)> [22/01/19].

**2. LA MUJER ESPAÑOLA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX  
(1900-1936)**

## 2.1. LA MUJER ESPAÑOLA ENTRE 1900 Y 1936

### 2.1.1. Demografía

Es necesario realizar una aproximación a la situación general de la mujer española durante la etapa comprendida entre los años 1900 y 1936, muy en particular, en los siguientes aspectos: educación y trabajo, sociedad y cultura, y otros también importantes, como la natalidad o la política.

Durante la Restauración (1875-1931) se producen cambios demográficos respecto a la etapa anterior. La tasa de nacimientos continúa en descenso desde finales del XIX, sufriendo una aceleración en la década de 1930. La tasa de mortalidad en España sigue la tónica europea de descenso progresivo que se inició a mediados del siglo XIX, aunque con alguna peculiaridad: «En el caso de España, J. Nadal en su estudio sobre la población española apunta cómo el modelo español se diferencia en cierta medida del europeo, ya que para Nadal la transición demográfica se inicia a finales del siglo XVIII y no culmina hasta 1914, momento en el que se reduce la mortalidad, sobre todo la infantil»<sup>15</sup>. Este decrecimiento de la tasa de nacimientos se debe, según expertos como J. W. Leasure, «[...] en el retraso o renuncia al matrimonio por parte de las españolas»<sup>16</sup>, pero también a la progresiva generalización del uso de métodos anticonceptivos de los matrimonios<sup>17</sup>, a la secularización de la sociedad. El hecho de que la mortalidad infantil hubiera decrecido llevaba a un cierto número de parejas a crear familias con un número de hijos menor, a los que se consideraba ya como los seres nucleares de la familia a los que era necesario criar y educar de la manera más conveniente, y no como una carga dentro de familias con gran número de hijos, donde no eran otra cosa sino bocas que alimentar. Ya entrados en el siglo se

---

<sup>15</sup> Pilar Folguera Crespo, «Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1914)», en Elisa Garrido (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 451. Según J. Nadal, desde 1914 se produce una «segunda revolución demográfica», con un claro descenso de la natalidad en España –inferior al 30% – a causa de un control voluntario de la misma. *Ibíd.*, p. 493.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 452.

<sup>17</sup> Existen testimonios, de acuerdo con P. Folguera, *ibíd.*, p. 453, de la existencia a comienzos del siglo XX de una nutrida literatura médica que dejaba claro que los anticonceptivos eran bien conocidos por los facultativos, como los preservativos, el diafragma y el método Ogino-Knaus, introducido en España en 1929.

difunden en nuestro país la eugenesia<sup>18</sup> y el neomaltusianismo<sup>19</sup>, doctrinas llegadas desde Gran Bretaña y Francia, que defendían la necesidad de garantizar la salud tanto de la especie humana como de las madres para así, gracias a una maternidad consciente, conseguir la mejor calidad posible de los seres humanos venidos al mundo. También animaban a limitar el número de hijos para evitar, entre otras cosas, la superpoblación. Tanto la eugenesia como el neomaltusianismo fueron dos corrientes de pensamiento muy populares en la España de los años 20 y 30, a las que, sin embargo, la Iglesia Católica se opuso con fuerza porque atacaba directamente su doctrina.

El descenso de la natalidad continúa en la década de los 30, coincidiendo con la etapa de la Segunda República. A las causas antes nombradas –el control de la natalidad, la paternidad-maternidad consciente– hay que añadir la crisis económica de la década, que pasa factura tanto a la nupcialidad como a la natalidad. Por ejemplo, la tasa de nupcialidad desciende hasta el 5,62% en 1936<sup>20</sup>. Además, se eleva la edad media para contraer matrimonio, en el caso femenino pasa de los 24,58 en 1930 a los 25 de 1935. Para los varones la edad varía del 27,10 al 28,27 en 1935<sup>21</sup>. Un motivo importante de este retraso en la edad de contraer matrimonio es la oportunidad de estudiar que favorece la Segunda República.

También, al control de los nacimientos hay que añadirle otro motivo importante, y es la idea ya mucho más asentada en la sociedad de la independencia de mujeres y

---

<sup>18</sup> La eugenesia fue una filosofía social cuyo origen está unido a la aparición del darwinismo social a finales del siglo XIX. Defendía la mejora de los rasgos hereditarios del ser humano a través de diversas formas de intervención manipulada y el uso de métodos selectivos de la especie humana. La eugenesia buscaba que los seres humanos procrearan hijos sanos y fuertes física e intelectualmente hablando, evitando así la reproducción de aquellas personas que no tuvieran dichas cualidades. Es una teoría próxima al neomaltusianismo y, como esta, tuvo una fuerte divulgación en Europa hasta el surgimiento de los fascismos, en concreto, del nazismo y sus leyes raciales.

<sup>19</sup> El neomaltusianismo fue una corriente ideológica que consideraba el exceso de población de la clase obrera como un impedimento para que pudiera disfrutar de una calidad de vida óptima. Aparece a finales del siglo XIX en Estados Unidos y Reino Unido, inspirado en el anarquismo socialista, y su fin era la concienciación tanto de la sociedad como del individuo de la necesidad de una reproducción consciente y limitada de la clase proletaria. Para ello, animaba a realizar una planificación familiar y al empleo de métodos anticonceptivos. La doctrina neomaltusiana fue muy popular en países europeos como Francia, España y Portugal a comienzos del siglo XX.

<sup>20</sup> P. Folguera, «La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939)», en Elisa Garrido (ed.), *Historia de las mujeres en España...*, op. cit., p. 496.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

hombres, quienes estaban deseosos por llevar una vida más libre en la que su capacidad de tomar decisiones respecto a su propia vida era una idea que había calado hondo. Por ello, continúan en boga las teorías neomaltusianas, y en 1933 se celebran las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas en las que se debatió acerca de las relaciones entre ambos sexos por parte de médicos, religiosos y mujeres feministas. En los años de la Segunda República aparece un personaje que acapara las páginas de la prensa, la popular Hildegart, joven feminista neomaltusiana defensora del llamado *birthcontrol* o «regulación consciente de los nacimientos»<sup>22</sup>, y que se postulaba a favor de todos los métodos anticonceptivos conocidos y el aborto.

Durante los años 30 la población femenina era irregular, siendo más numerosa en Cataluña, Vascongadas y Levante, junto con la capital, Madrid. Estas eran las zonas más industrializadas, y se produce un flujo migratorio importante desde otras zonas del país hacia los lugares donde era posible conseguir un empleo para la mujer.

### **2.1.2. Situación jurídica de la mujer española**

A lo largo de la Restauración, la situación jurídica de las españolas era de clara subordinación respecto al hombre. El Código Civil de 1889 declaraba en su artículo 57 que la esposa debía «obedecer al marido» mientras que este debía «proteger a la mujer»; el artículo 58 recogía la obligatoriedad de la mujer de «seguir a su marido donde quiera que fije su residencia». Además, la española tenía en el marido a su representante legal y, por ejemplo, le era imposible adquirir cualquier tipo de bien sin un poder del esposo. Tampoco podía ser tutora legal de sus propios hijos.

Ya en la Segunda República la sociedad española ve como se aprueba la ley del divorcio, asunto tan polémico como reivindicado<sup>23</sup>. Entre 1931 y 1932 hubo un fuerte

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> En este asunto fue trascendental la actitud de la escritora almeriense Carmen de Burgos, Colombine, quien gracias a su insistencia décadas antes logró iniciar el camino hacia la aceptación social de la necesidad de una ley de divorcio en España. Tras comenzar a trabajar en el *Diario Universal* en 1903, la escritora, a instancias de una lectora anónima, comenzó una encuesta sobre dicha cuestión, y en 1904 publicó el libro *El divorcio en España*, con los resultados, que fueron abrumadores en número a favor del divorcio. Entre los miembros de la elite social española que dieron su opinión sobre el divorcio estaban Pío Baroja y Vicente Blasco Ibáñez. Otros, como Benito Pérez Galdós, ignoraron sus preguntas. Otra periodista que publicó artículos acerca de la necesidad de la ley del divorcio fue Consuelo Álvarez Pool, Violeta, en el diario republicano *El País* entre 1904 y 1914. Cfr. Cristina Ortega Pacheco, *El divorcio en*

debate político al respecto, ya que los partidos denominados confesionales veían el divorcio como un atentado contra la fe, y las mujeres miembros de Unión Católica veían esta medida como la causa futura de la desaparición de las familias y la desgracia de los hijos. Los progresistas, por el contrario, defendían que esta ley igualaba a España con los países europeos más avanzados. Además, añadían, favorecía especialmente a las mujeres, ya que las protegía de un matrimonio desgraciado o un marido tirano. La Ley de Divorcio se aprobó y promulgó el 2 de marzo de 1932<sup>24</sup>, estando vigente hasta 1939, cuando fue suprimida por el régimen franquista.

Otro importante hito para la mujer fue que el político socialista Francisco Largo Caballero promulgó el seguro de maternidad en mayo de 1931, pensado para proteger a la mujer en esa situación.

### **2.1.3. La imagen social de la mujer**

Pese a que las leyes no estaban a favor de la mujer en España, esta encontraba en el matrimonio la mejor salida para su vida, ya que le garantizaba un estatus social respetable y una situación económica asegurada. El tipo de matrimonio más generalizado era el de conveniencia, considerado como una especie de contrato económico entre dos familias.

Por otra parte, la Restauración española fue un tiempo en el que la imagen de la mujer estaba bien definida por la expresión «el ángel del hogar»<sup>25</sup>: su principal, casi única obligación era tanto el cuidado de los hijos y el marido como la atención a las cuestiones de la casa. La familia era la base de la sociedad liberal, y la mujer, su máxima responsable. Al existir una clara diferenciación entre los sexos, la mujer debía ser sensible, tierna y amorosa, mientras que el hombre debía destacar por su autoridad y

---

*la Edad de Plata de España. Carmen de Burgos y Consuelo Álvarez Pool*, Málaga, Universidad de Málaga, 2015, 78 pp.

<sup>24</sup> Dice Folguera que la Ley de Divorcio de 1932 fue una de las más avanzadas en toda Europa durante los escasos cuatro años que estuvo vigente. Contemplaba una serie de causas de divorcio como la bigamia, el adulterio, el desamparo familiar injustificado, malos tratos de palabra u obra, contagio de enfermedad venérea contraída fuera del matrimonio, enajenación mental de uno de los cónyuges o separación de hecho de la pareja durante tres o más años. P. Folguera, cap. cit., p. 497.

<sup>25</sup> Una de las obras paradigmáticas de este concepto fue *El ángel del hogar. Estudios morales acerca de la mujer*, escrito por Pilar de Sinués y publicado en Cádiz en 1857, que defendía un tipo idealizado de mujer, responsable absoluta de la familia y con un cierto nivel educativo, siendo, al fin, la mejor esposa y madre posible.

el predominio de la razón. Por ello, se consideraba que hombre y mujer debían recibir una educación diferenciada ya que la sociedad les otorgaba papeles muy diferenciados. La mujer recibía, sobre todo, una sólida educación moral para así poder ocuparse correctamente de la formación moral de sus hijos.

Por supuesto, existían otros tipos de planteamiento familiar, aunque marginales. Sería el caso de los anarquistas, quienes defendían un amor libre, sin ataduras legales, en el que hombre y mujer eran iguales en lo que respecta a inteligencia y derecho a la libertad personal.

Durante los años de la Segunda República aparece un modelo de mujer activa y deportista, a la que se dedicará un apartado; es la conocida como mujer “moderna”. En esta época se extiende la idea de la necesidad de una higiene corporal y del hogar que es divulgada por médicos, higienistas y arquitectos. Se crean casas mejor ventiladas e iluminadas, para evitar enfermedades letales como la tuberculosis y la disentería. A esto se añade la idea de que el cuerpo debe ser higiénico, y no solo en cuanto al aseo, sino a la necesidad de hacer deporte o *sport*: se pone muy de moda la práctica del *tennis*, la gimnasia, la natación y el automovilismo, junto a la idea de pasar todo el tiempo posible al aire libre. La mujer republicana, para disfrutar de ese tipo de vida, viste ropa cómoda, más suelta, y se corta el pelo. Algunas conducen un vehículo, otras fuman en boquilla, bailan fox-trot..., en definitiva, se puede equiparar a esas españolas urbanas y cosmopolitas a sus coetáneas europeas. La prensa estará llena de fotografías y dibujos de mujeres más delgadas y ágiles que viven la calle como un territorio propio, alejadas de lo que fueron sus madres y abuelas, que pasaron gran parte de su vida dentro de la casa, atendiendo a la familia y pendientes de su esposo. Importantes figuras como Gregorio Marañón y Luis Jiménez de Asúa, de ideologías dispares –el primero conservador, y el segundo socialista– reflexionaron en la prensa acerca de este nuevo tipo de mujer y estuvieron de acuerdo en que era muy positivo, ya que equiparaba a la República, cuyo fin último era la modernización de España, con esta mujer “moderna”, símbolo de la nueva etapa que vive el país.

## **2.2. LA EDUCACIÓN DE LA MUJER ESPAÑOLA**

### **2.2.1. La Restauración (1875-1931)**

Un aspecto muy importante de la mujer española en la etapa histórica estudiada es la educación. Este fue un tema candente desde la caída de Isabel II, cuando surge un

fuerte debate acerca de la necesidad o no de secularizar y centralizar la educación en España, en la que participaron, con visiones opuestas, los liberales, de tradición laica y pertenecientes en su mayoría a la clase burguesa, y los conservadores, católicos a ultranza y enemigos de los cambios que pudieran alterar sus privilegios. En este ambiente surgen intentos de renovar la instrucción pública en España, y la más que conocida Institución Libre de Enseñanza, junto con la escuela krausista, además de la escuela revolucionaria<sup>26</sup>, mucho más minoritaria, que apoyaban anarquistas y socialistas. Julio Neira destaca la relevancia «de la Institución Libre de Enseñanza a través de la Residencia de Señoritas y de pioneras de la generación anterior como María de Maeztu, María Goyri de Menéndez Pidal, etc., que abrieron a la mujer el camino de la educación y su acceso a la Universidad, el conocimiento y la creación»<sup>27</sup>.

En primer lugar, hay que recordar que la educación de la mujer en la Restauración se distingue por su carácter segregado por sexos y su fuerte componente religioso, además de por ofrecer a las niñas una formación básica cuyo fin era que se convirtieran en madres y esposas responsables. Por esto fue difícil que los avances que el siglo XIX trajo a las sociedades europeas se implementara, al menos en España, con la eficacia y rapidez deseada por algunos de sus miembros más evolucionados. No obstante, el hecho de que la formación de los hijos recayera en las manos maternas fue un acicate para los que creían en la necesidad de una correcta educación académica para las mujeres<sup>28</sup>.

La tasa de analfabetismo a comienzo del siglo XX era muy superior a la europea, aunque tuvo una pauta descendente a medida que avanzaban las décadas: si en 1900 el 71,4% de las españolas eran analfabetas frente al 55,8% de los hombres, estas cifras se convertirán en un 47,5% de las mujeres y un 37% de los hombres en 1930<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> La escuela revolucionaria planteaba la necesidad de ofrecer una educación completa, libre, igual para hombres y mujeres, científica, racional y coeducativa. Importantes krausistas fueron Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcarate.

<sup>27</sup> Julio Neira, «El canon y las mujeres del 27», en *Cuadernos del Lazarillo: Revista Literaria y Cultural*, Salamanca, nº 32, 2007, p. 63.

<sup>28</sup> Vid. Isabel Cristina Díez Ménguez, *Bio-bibliografía de Julia de Asensi*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 10-13, para conocer opiniones de intelectuales decimonónicos como José Francos Rodríguez o de escritoras y articulistas como Isabel Cheix, Patrocinio de Biedma o Cándida Sanz a favor de la necesaria instrucción de las españolas.

<sup>29</sup> P. Folguera, cap. cit., p. 466 apud Rosa Capel, *El trabajo y la educación de las mujeres en España (1900-1936)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986, 608 pp.

Evidentemente, las mayores tasas de analfabetismo se localizaban en las zonas más subdesarrolladas del país: Galicia, Murcia y Baleares. Las tasas menos elevadas estaban localizadas en Navarra y las entonces denominadas Provincias Vascongadas, región más industrializada.

Respecto a los intentos de modernizar la educación en España hay que citar el nombre de Julián Sanz del Río, fundador de la escuela krausista española<sup>30</sup>. Seguidor de las doctrinas filosóficas de Krause<sup>31</sup>, Sanz del Río comienza sus actividades en el Ateneo madrileño. Su fin último era que España se situara al mismo nivel que las grandes naciones europeas –las cuales realizaban esfuerzos para que las mujeres fueran tratadas igual que los hombres– gracias al progreso, la propagación de la cultura y la secularización de la sociedad. Para ello, la Iglesia y el Gobierno deberían abandonar el control e injerencia constante que tenían sobre la instrucción de los ciudadanos. La Universidad, además, necesitaba una profunda reforma que la modernizara. Fernando de Castro, insigne krausista y Rector de la Universidad Central, organizó unas conferencias para promover la educación femenina<sup>32</sup>, las cuales buscaban crear un clima de opinión favorable a la educación académica de las españolas y organizar un plan de estudios apropiado para ellas, con materias como las bellas artes, las ciencias naturales, la lengua y la literatura o conocimientos básicos de legislación. En estas conferencias tomaron

---

<sup>30</sup> El krausismo defendía la necesidad de que las mujeres accedieran a los estudios reglamentados, y como dice P. Folguera, «siempre y cuando se garantice que no se transgrede el orden establecido. En este sentido, el acceso de las mujeres a la cultura se considera como un soporte fundamental para la consolidación de la institución familiar, en la que la misión esencial de la “nueva mujer” es la de ser virtuosa e instruida para así ocuparse apropiadamente de la educación de los hijos». P. Folguera cap. cit., p. 462.

<sup>31</sup> Karl Christian Friedrich Krause (1781-1869), filósofo alemán que defendía la teoría de una pedagogía laica. En ella se inspiran los krausistas españoles, como Julián Sanz del Río, importador de la teoría en España. Le acompañaron en su desarrollo otros insignes krausistas, como Fernando Giner de los Ríos, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcarate y Rafael María de Labra.

<sup>32</sup> Las denominadas *Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer*, inauguradas por Fernando de Castro en 1869. Estas conferencias perseguían la realización personal de la mujer pero también buscaban que su influencia dentro del seno familiar lograra que la sociedad española fuera menos ignorante y no se dejara influir por la Iglesia Católica. Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península, 2001, p. 36 apud Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 32.

parte ponentes como Francisco Pi y Margall, José Canalejas y Segismundo Moret, conocidos políticos liberales.

Fernando de Castro creó en Madrid en 1869 el Ateneo Artístico y Literario de Señoras<sup>33</sup>, la Escuela de Institutrices –situada en el edificio de la Escuela Normal de Maestras– y, en 1870, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer con el fin de «contribuir a fomentar la educación e instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida»<sup>34</sup>, que contaba con secciones de dibujo, idiomas y música. Por desgracia, la escuela krausista y sus medidas para defender la educación de la mujer tuvieron un impacto muy pequeño en la sociedad española.

La Institución Libre de Enseñanza se crea en 1876 por un grupo de intelectuales –Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcarate, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos– cansados de los intentos reiterados del conservador presidente del Gobierno Cánovas del Castillo de suprimir la libertad de investigación y de enseñanza en la universidad, y para promover la secularización de la educación, muy influida en ese momento por la pedagogía de los jesuitas, además de favorecer la educación de las mujeres. Con rapidez, destacados burgueses financian este proyecto de escuela privada y laica, basada en el ideario krausista, que procurara la regeneración de España gracias a la educación y la cultura. Defendían, asimismo, la coeducación gracias a la incorporación de la mujer a la formación académica en igualdad al hombre.

No se puede olvidar la implicación de la escritora Emilia Pardo Bazán en el debate acerca de la formación de la mujer española cuando, en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1892 leyó su ponencia *La educación del hombre y de la mujer*, donde criticaba con valentía que lo que decían las leyes –que la mujer podía recibir la misma educación que el hombre– no se aplicaba en la vida real. Un ejemplo claro era que las mujeres, en esa fecha, podían acceder a los estudios universitarios pero, después, estaban inhabilitadas para ejercer una carrera profesional acorde a su formación. También, la autora gallega defendía la necesidad de la coeducación. Este discurso suscitó una fuerte polémica en el congreso, que finalizó con una mayoría de

---

<sup>33</sup> Presidido por la escritora Faustina Sáez de Melgar. Miembro de su Junta de Gobierno fue Concepción Arenal. El Ateneo de Madrid no admitió mujeres hasta 1882.

<sup>34</sup> P. Folguera, cap. cit., p. 463. El Ateneo Artístico y Literario de Señoras estaba dirigido por Sáez de Melgar y contaba con Concepción Arenal en su junta directiva. La Escuela de Institutrices tuvo como responsable a la directora de la Escuela Normal, Ramona Aparicio, y allí se formaron María Goyri, Concepción Saiz, Matilde García del Real y Carmen Rojo.

participantes apoyando las tesis de Pardo Bazán, salvo un pequeño grupo que rechazaba la coeducación. En este Congreso Pedagógico participaron, además, las licenciadas Matilde Padrós<sup>35</sup> –en Filosofía y Letras– y Concepción Aleixandre –en Medicina– y la estudiante María Goyri.

Con anterioridad a este congreso se organizó en Madrid en 1882 el Congreso Nacional Pedagógico, en el que se reclamó la secularización pedagógica en España. Los ponentes debatieron también acerca del papel de las féminas tanto en la escuela primaria como en las Escuelas Normales. En este congreso tomaron parte 446 mujeres del total de 2.188 asistentes, y únicamente tomaron la palabra cuatro señoras<sup>36</sup>.

### **2.2.2. La Segunda República (1931-1936)**

En España existía un grave problema relacionado con la educación: la alta tasa de analfabetismo, que en 1931 era del 40 % del total de la población. Por otro lado, gran parte de los niños españoles no estaban escolarizados –según Folguera, casi la mitad de la población infantil del país–. Por ello, el primer gobierno de la Segunda República (1931-1933), de signo republicano-socialista, se implicará al máximo para intentar atajar estas graves cuestiones que lastraban el desarrollo del país. La acción más importante tomada al respecto fue el incremento del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública, a la que se añadieron otras como la elevación del salario de los docentes, la laicización de los centros educativos y la creación de misiones pedagógicas que llevaran la cultura a los pueblos más remotos. Estas medidas dinamizadoras se vieron frustradas durante el segundo gobierno (1933-1935), conservador, que aplicó una reducción del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública, lo cual llevó a la paralización de ciertas medidas tomadas en el bienio anterior. Pese al triunfo en 1936 del Frente Popular, el cual intentó retomar las reformas del comienzo del periodo republicano, la Guerra Civil terminó definitivamente con ellas.

Respecto a porcentajes, en el curso académico 1935-1936 había un 51,3% de alumnas frente al 50,1% del curso 1932-1933. Pocas jóvenes cursaban estudios medios o Bachillerato, aunque sufre un ligero incremento durante la Segunda República: si en

---

<sup>35</sup> Matilde Padrós fue la primera doctora en Filosofía y Letras de España, título que obtuvo en la Universidad Central en 1894, tras licenciarse en 1890. Acerca de la figura de Padrós cfr. Carmen de Zulueta, Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Madrid, CSIC, 1993, pp. 17-18.

<sup>36</sup> S. Mangini, op. cit., pp. 36-37.

1930-1931 lo cursaban el 14% de las chicas, en 1935-1936 lo hacía el 31 %. Hay que resaltar que esta es una época en la que la mujer española accede en mayor número que nunca antes a la profesión de maestra o profesora, y que la mentalidad de la española había variado, asumiendo la necesidad de continuar formándose tras la enseñanza media para poder trabajar en un ámbito de su interés.

En cuanto al acceso a la universidad, el acceso de las jóvenes era aún minoritario, aunque también sufre un suave aumento durante los años que van de 1931 a 1936.

### **2.3. LA MUJER Y LA UNIVERSIDAD**

El acceso a la universidad fue posible, por fin, a finales del siglo XIX, ya que durante la Restauración se dan una serie de circunstancias que permiten el acceso de las mujeres a la enseñanza superior de forma progresiva. En esa época aún dominaba la idea de que el fin último de la vida de la mujer era dedicarse al cuidado de su familia, por lo que su formación académica debía ser superficial. Todavía resultaba inaudito para gran parte de la sociedad española que la mujer accediera a un puesto de trabajo remunerado y acorde a su formación. Muchas mujeres trabajadoras lo eran en campos que no necesitaban una especial cualificación, como dependientas, empleadas del servicio doméstico, costureras y modistas; asimismo, van surgiendo en estos años más y más maestras y profesoras.

De acuerdo con Pilar Folguera, el acceso femenino a las aulas universitarias fue posible en nuestro país gracias a dos factores. El primero, la aparición de ciertas corrientes de pensamiento que durante el primer tercio del siglo pasado reconocían el derecho de las mujeres a formarse académicamente al máximo nivel y que llegan a España, propiciando así que se inicie un cambio de mentalidad gracias al cual la opinión pública asume poco a poco que la mujer va a ocupar un nuevo papel en la sociedad. Esas corrientes de pensamiento se apoyan en los textos constitucionales de varios países, siendo Alemania con su Constitución de Weimar (11 de noviembre de 1919) la más influyente en cuanto al reconocimiento pleno de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, por supuesto también en educación.

El segundo factor sería la aparición en Europa de asociaciones de mujeres universitarias que reclamaban el derecho de las féminas a tener una educación superior. España no se queda atrás: la Real Orden de 7 de septiembre de 1910 posibilitaba que las

mujeres, por primera vez en nuestra historia, accedieran a los niveles medio y superior de la enseñanza. Durante el curso 1919-1920, las alumnas matriculadas en las universidades españolas eran 345, y en el curso 1927-1928, ya eran 1.681, lo cual representaba un 4,2% del número total de alumnos<sup>37</sup>. Comenta Folguera que la carrera preferida por las mujeres españolas a comienzos del siglo XX era Farmacia, ya que muchas estudiantes pertenecían a familias con tradición en el oficio, lo mismo que Medicina –en particular, se especializaban en ginecología y pediatría–, y podían ejercer la profesión con libertad. Otra de las carreras con más presencia femenina era Filosofía y Letras, que daba acceso a trabajar como docente en escuelas e institutos, además de acceder por oposición al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Durante el curso 1929-1930 había matriculadas 460 alumnas en esta carrera. También Derecho gustaba a las estudiantes, aunque su presencia era más reducida aún: durante el curso 1909-1910 cursaban la carrera dos alumnas, mientras que en el año académico 1928-1929 lo hacían 91<sup>38</sup>. Tras el audaz intento de Concepción Arenal de asistir a las clases de Derecho vestida de hombre en 1841, fue Martina Castells la primera mujer española que logró obtener un grado –en Medicina– y en 1882 el doctorado en Medicina y Cirugía por la Universidad Central<sup>39</sup>.

Entre los años 1872 y 1882 nueve españolas estaban matriculadas en varias universidades, y entre 1882 y 1896, cinco se doctoraron por la Universidad Central de Madrid, pese a las trabas que sufrían muchas de estas estudiantes por parte de profesores y familiares.

Según Jover y Gómez-Ferrer, el año 1914 supuso un punto de inflexión en la educación femenina en nuestro país, ya que a causa del comienzo de la Gran Guerra y el alza de los costes de la vida que esta supuso en España, no fueron pocas las mujeres de clase media que advirtieron la necesidad casi imperiosa de que sus hijas o ellas mismas

---

<sup>37</sup> P. Folguera, cap. cit., p. 470.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, pp. 470-471. España tuvo en esos años a estudiantes que llegarían a ser insignes representantes del mundo del Derecho, como Clara Campoamor, Victoria Matilde Huici, Blanca Gayoso –correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación– y Concepción Peña Pastor.

<sup>39</sup> Otras tituladas universitarias fueron María Dolores Aleu y Dolores Leonart, doctoras por la Universidad de Barcelona en 1882; Concepción Aleixandre y Manuela Solís, en 1886 por la Universidad de Valencia; Rosario Bornas (1880), Homobana Llamas (1883) y Adoración Ruiz (1897), doctoras en Ciencias por la Universidad de Madrid; en Filosofía y Letras: Matilde Padrós, en 1890, y María Goyri en 1909, Madrid; Teresa de Andrés (1891), Barcelona, y Ángela Carrafe (1891), Salamanca.

tuvieran un puesto de trabajo remunerado para colaborar en la economía familiar<sup>40</sup>. Para ello ya no bastaba la educación superficial que hasta entonces recibían las chicas, sino que había que estudiar al menos un bachillerato o mejor aún, acceder a la universidad para adquirir una óptima cualificación. Carmen de Zulueta recoge el testimonio de una joven residente en la Residencia de Señoritas, Francisca Puig Sanchís, nacida en Alcudia (Valencia) en 1902, que ejemplifica la necesidad de muchas chicas de estudiar para ayudar en casa. La joven Paquita Puig se desplaza a Madrid en 1919 para cursar la carrera de Ciencias Naturales, aunque después decide cambiar por algo más práctico con el fin de colaborar al bienestar familiar: «Yo cambié de carrera pensando que sería más fácil ayudar a mi familia si estudiaba Odontología que no eran más que dos años de Medicina y otros dos de Odontología. Terminé la carrera a los 20 años»<sup>41</sup>.

Durante la Segunda República las mujeres que acuden a la universidad, siendo todavía un número pequeño, son cada vez más activas y brillantes. Recordemos a María Zambrano, que ejerció como profesora auxiliar del filósofo Xabier Zubiri en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central y profesora en el Instituto-Escuela, y a las alumnas de dicha facultad Isabel García Lorca (1909-2002), hermana menor del poeta granadino; Carmen Marañón Moya (1913-2005), hija del doctor Gregorio Marañón; Soledad Ortega Spottorno (1914-2007), hija del filósofo José Ortega y Gasset, licenciada en Historia Medieval en 1936, o Carmen Ortueta (1913-2012), licenciada en Historia, junto a las aquí estudiadas Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, estudiantes de Literatura Española. También merece ser citada Matilde Ucelay<sup>42</sup>, la primera española licenciada en Arquitectura.

---

<sup>40</sup> José María Jover, Guadalupe Gómez-Ferrer, «Cultura y civilización: la plenitud de la Edad de Plata», p. 626, en José María Jover Zamora (et al.), *España: sociedad, política y civilización. (Siglos XIX-XX)*, Madrid, Debate-Areté, 2000, 895 pp.

<sup>41</sup> C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., p. 226. Paquita Puig tuvo una exitosa carrera profesional: fue ayudante en la cátedra del doctor Mayoral, uno de los odontólogos más reconocidos de Madrid, y después finalizó Medicina y el doctorado correspondiente. Trabajó en la clínica de otro importante dentista, el doctor Landete, y terminó ocupándose de las revisiones a los alumnos del Instituto-Escuela y con una consulta propia.

<sup>42</sup> Matilde Ucelay Maortua (Madrid, 1912-2008) era hija del abogado Enrique Ucelay Sanz y de Pura Maortua Lombera, miembro fundador del Lyceum Club. Matilde estudió en el Instituto-Escuela y cursó sus estudios superiores de Arquitectura en Madrid entre 1931 y 1936. Tras la Guerra Civil fue juzgada en consejo de guerra y depurada, sin poder ejercer su oficio durante cinco años. En 2004 recibió el Premio Nacional de Arquitectura. Una de sus mejores creaciones es la Casa Oswald (1952), ubicada en Puerta de

Respecto a los estudios preferidos por las jóvenes universitarias, se aprecia un incremento en todas las ramas, muy en particular en las facultades de Ciencias, que aumentan del 9,5% de estudiantes femeninas al 11,1%. Farmacia y Filosofía y Letras, dos carreras muy solicitadas durante la Restauración, sufren una pérdida de alumnas, y las carreras técnicas –ingeniería o arquitectura, por ejemplo– tienen una presencia femenina testimonial, de una o dos alumnas<sup>43</sup>.

#### Nivel de estudios de las mujeres en España (1900-1930)<sup>44</sup>

Curso académico	1900-1901	1909-1910	1919-1920	1927-1930
	<i>Alumnas</i>	<i>Alumnas</i>	<i>Alumnas</i>	<i>Alumnas</i>
<b>E. Primaria</b>	1.961.513	1.526.183	1.712.260	2.292.486
<b>E. Media</b>	5.557	10.146	22.920	37.642
<b>E. Superior</b>	1	50	420	39.873

#### Alumnado femenino en las facultades universitarias (1929-1936)<sup>45</sup>

Curso académico	Alumnado femenino	Total	% Alumnas sobre total
<b>1929-1930</b>	1.744	33.557	5,2
<b>1930-1931</b>	2.246	35.717	6,3
<b>1931-1932</b>	2.026	33.633	6
<b>1932-1933</b>	2.047	31.905	6,4
<b>1933-1934</b>	2.124	30.788	6,9
<b>1934-1935</b>	2.980	34.490	8,6
<b>1935-1936</b>	2.588	29.249	8,8

---

Hierro, Madrid. Compañera de Matilde Ucelay en las aulas de Arquitectura fue Cristina Gonzalo Pintor (Santander, 1913-Madrid, 2005), aunque ella se licenció en 1940. Obtuvo uno de los primeros doctorados femeninos en Arquitectura en 1967. Asimismo, trabajó como meteoróloga en el aeropuerto de Santander hasta su jubilación.

<sup>43</sup> P. Folguera, cap. cit., p. 501.

<sup>44</sup> Datos tomados de P. Folguera, cap. cit., p. 467 apud Rosa María Capel, *El trabajo y la educación de las mujeres en España, 1900-1930*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986, 608 pp.

<sup>45</sup> *Ibíd.* apud María Gloria Núñez Pérez, *Trabajadoras en la Segunda República. Un estudio sobre la actividad económica extradoméstica, 1931-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

## 2. 4. LA MUJER Y EL TRABAJO

Como se ha visto anteriormente, el acceso de las mujeres al mundo laboral durante la Restauración estaba restringido a labores de baja cualificación, salvo aquellas que pudieron prepararse para ejercer ciertas profesiones liberales –abogadas, médicos, profesoras–, todas ellas tareas, en general, bastante próximas al mundo femenino.

Para muchas españolas el acceso al empleo se hacía bajo situaciones de extrema necesidad; es decir, si una mujer no tenía una situación económica dramática, no existía la necesidad de buscar un trabajo remunerado, ya que el padre o el marido eran los encargados de resolver sus necesidades económicas. Otras, muchas de ellas universitarias, ejercían su oficio por vocación, aunque no era raro que lo abandonaran al contraer matrimonio. Este rechazo al desarrollo laboral femenino tenía su origen en una mentalidad que todavía, a comienzos del siglo pasado, tenía una raíz estamental e hidalga, por lo que «[...] la consideración negativa del trabajo mantenía todo su vigor en el ámbito de la población femenina»<sup>46</sup>. Esa consideración negativa afectaba a todas las mujeres –era interclasista– y las mantenía alejadas de los cambios que vivía España en esa época, tanto a nivel político, como social, cultural y económico. Uno de los cambios fundamentales que tuvieron lugar durante la Restauración se produjo con el inicio de la industrialización del país, basada en los textiles, la minería, la siderurgia, el comercio de productos denominados “coloniales” y la agricultura. Sin embargo, el proceso es lento y escaso en comparación con Gran Bretaña, Francia y Alemania, los gigantes de la industria europea.

Estudios centrados en la mujer española confirman que el número de empleadas en el sector primario se redujo de forma llamativa durante la Restauración, aunque su acceso a otros sectores de la producción fue paulatino. También se redujo el acceso de las niñas como empleadas del hogar gracias a la Ley del Trabajo de Mujeres y Niños (1900), que prohibía el trabajo de los menores de 10 años y el aumento de la educación obligatoria hasta los 12 años de edad. Las gallegas, leonesas y baleares eran las más ocupadas en el trabajo rural. Las vascas y catalanas, en la industria. Por sectores, la mayoría de mujeres trabajaban en la industria textil –aunque un gran número lo hacían “en negro”–. Otras muchas estaban ocupadas en tareas de servicio doméstico o ejercían

---

<sup>46</sup> J. M. <sup>a</sup> Jover y G. Gómez-Ferrer, cap. cit., p. 624.

ciertos oficios, como sombrerera o bordadora, en su domicilio, para luego entregar el trabajo al patrón<sup>47</sup>.

Además, se pueden citar algunas leyes que fueron particularmente importantes para las mujeres, como la denominada *Ley de la silla*, de 27 de febrero de 1912, que obligaba a los patronos a proporcionar un asiento o silla a aquellas empleadas que pasaran largas horas de pie, atendiendo comercios o trabajando en almacenes, porque se consideraba que su capacidad reproductora podría alterarse al efectuar una actividad durante horas sin descansar sentadas. Otra fue la Real Orden de 2 de septiembre de 1910, gracias a la cual el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes permitía que las mujeres accedieran a cualquier profesión relacionadas con las actividades de dicho ministerio. Otra más, el Estatuto de Funcionarios Públicos de 1918, permitió que numerosas españolas obtuvieran plazas en los cuerpos de auxiliares de tercera y en los servicios técnicos de la Administración Pública.

Ya durante la Segunda República la situación no varía demasiado en lo que afecta a la población activa femenina. Principalmente, porque la sociedad española seguía considerando innecesario el trabajo remunerado para la mujer. La española se dedicaba, básicamente, a las labores de su casa, tanto si estaba soltera –ayudando a su madre en el cuidado de la familia– como casada. Por otro lado, no pocas mujeres se empleaban en trabajos marcados por la temporalidad, como ciertas industrias de temporada o trabajos de recolección agrícola, muchos de ellos sin estar censados ya que eran trabajos “en negro”. En otros casos fue la crisis económica mundial de 1929 la que frenó el acceso de la mujer a empleos de los sectores secundario y terciario.

Según Folguera, en 1930, la población activa femenina en los tres sectores económicos de nuestro país era de 1.109.800 mujeres, lo que representa un 9% de la población femenina, el 14% de las mujeres potencialmente activas –las que iban de los 15 a los 64 años de edad– y el 12% del total de personas trabajadoras en todo el país<sup>48</sup>. Por profesiones, las estadísticas indican que un 31% de las mujeres trabajaba como empleadas del hogar; un 24% en la agricultura; un 10,4% en la industria textil, el 8,15% en la confección, un 3,6% ejercía una profesión liberal y un 3,4% se dedicaba a

---

<sup>47</sup> P. Folguera, cap. cit., pp. 475-482.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 504. Dice la autora que 7.554.460 mujeres aparecen en los censos de la época en el apartado de “miembros de la familia”, es decir, el 62% de total de la población femenina en España en 1930.

actividades relacionadas con el comercio. Además, un 5,4% de las españolas era miembro del clero<sup>49</sup>.

Gracias a estos datos se puede apreciar cómo la situación no ha variado mucho en relación a los años de la Restauración. La gran mayoría de españolas trabajadoras desarrollaba su trabajo en tareas que no requerían cualificación. Asimismo, es interesante el dato relacionado con las profesionales liberales, un pequeño porcentaje que sin embargo permite observar que las españolas se iban incorporando con lentitud pero con seguridad en un mundo laboral habitado hasta entonces únicamente por hombres –el campo jurídico, la medicina y la enseñanza–.

Llegados a este punto hay que reflexionar acerca de la visión que tenía la sociedad en su conjunto respecto a la necesidad o no de un trabajo remunerado para la mujer. La idea general era conservadora: la mujer debía dedicarse a su función natural, ser madre, y en consecuencia ocuparse de la crianza de los hijos y la atención a la familia. Sectores sociales representados por ciertos políticos, doctores en medicina y teólogos pensaban que la mujer que trabajaba fuera del hogar, ejerciendo una profesión, era un peligro para la familia como institución y para la jerarquía familiar: la dignidad del esposo se vería atacada si su mujer ganaba un sueldo fuera de casa, ya que la función “natural” del *pater familias* era la de proveer a su prole de las necesidades para el desarrollo de la vida, como la de la mujer era ocuparse de la vida doméstica. Sin embargo, los lentos avances sociales aquí estudiados fueron permitiendo a las españolas acceder a los estudios y gracias a ello al ejercicio de una profesión, aunque fuera únicamente durante sus años de soltería o bien a causa de una viudez. Ese fue el caso de la poeta María Teresa Roca de Togores, que durante su breve soltería fue asidua colaboradora en prensa con sus poemas, artículos y reseñas pero, una vez contrajo matrimonio con un aristócrata, abandonó esta actividad periodística y se centró en la atención a su familia.

Pilar Folguera hace un repaso de la posición de los principales partidos políticos respecto al trabajo extradoméstico femenino en la España de la Segunda República. El partido conservador CEDA defendía la necesidad de la igualdad del hombre y la mujer en su derecho al trabajo aunque, puntualizaba, «debía tenderse a que la mujer casada no se vea precisada a trabajar». En definitiva, las mujeres debían ocuparse exclusivamente del hogar y la familia. Después, los partidos monárquicos como Comunión

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 506.

Tradicionalista y Renovación Española apoyaban la idea de la mujer como defensora del hogar y sus valores tradicionales. Esta idea la apoyaba también José Antonio Primo de Rivera, cuya hermana Pilar fue la encargada de la famosa Sección Femenina de Falange Española.

Por el contrario, los partidos marxistas, como el PSOE, defendían la igualdad de derechos de hombres y mujeres en cuestiones de acceso al empleo. Uno de sus miembros más reconocidos, Jiménez de Asúa, opinaba que la mujer podía combinar su trabajo fuera de casa con su responsabilidad familiar, ya que la familia era cosa de ambos cónyuges, no solo de la mujer. Otra voz destacada del socialismo fue la de la diputada Margarita Nelken, quien veía imprescindible el acceso a un trabajo remunerado para la mujer, ya que solo así podría ser libre e independiente, aunque estuviera casada. Eso sí, Nelken defendía que el cuidado de los hijos y el hogar era una tarea específicamente femenina. El PCE, por su parte, se centró sobre todo en la defensa de las mujeres explotadas laboralmente por parte del capitalismo, aunque reclamaba un salario igual para hombre y mujer si ambos realizaban la misma tarea, así como la igualdad de derechos políticos y civiles, entre otras cuestiones.

Dentro del anarquismo y el comunismo libertario se elevan voces como la de Lucía Sánchez Saornil, conocida poeta que publicó con el seudónimo Luciano de San Saor, la cual defendía el trabajo como un aspecto fundamental para el desarrollo total de las mujeres.

En resumen, entre los cambios y transformaciones que experimenta España en el periodo comprendido entre los años 1900 y 1930, aproximadamente, el avance social de las mujeres fue significativo aunque, eso sí, fue un avance limitado «tanto en sus objetivos y logros como en cuanto al número de mujeres» a las que alcanzó. Según Jover Zamora y Gómez-Ferrer «una mentalidad y unas costumbres distintas se estaban imponiendo y estaban adquiriendo carta de normalidad. Los años cuarenta, sin embargo, supondrán un paso atrás también en este ámbito»<sup>50</sup>.

## **2. 5. LA MUJER Y LA POLÍTICA**

Como bien es sabido, fueron las mujeres anglosajonas –británicas y estadounidenses– las primeras en luchar por el reconocimiento de sus derechos como

---

<sup>50</sup> J. M. <sup>a</sup> Jover y G. Gómez-Ferrer, cap. cit., p. 625.

ciudadanas de primera clase en cuestiones como la educación o la política. España vio llegar esta lucha a su territorio décadas más tarde que Estados Unidos y Gran Bretaña a causa del proceso de industrialización tardío y a las importantes deficiencias que presentaba el sistema liberal<sup>51</sup>. También, porque la débil burguesía española dudaba en la defensa de los derechos de las mujeres. Sin embargo, algunas publicaciones decimonónicas animaban al desarrollo de las ideas feministas, como la obra *Feminismo* (1899), de Adolfo Posada<sup>52</sup>, muy difundido en la época, y la traducción que hizo Emilia Pardo Bazán en 1892 de *La esclavitud de la mujer* (1869), de John Stuart Mill.

La lucha por la implantación de los derechos de igualdad, educación y acceso al trabajo y a la representación política fue el primer paso dado por las primeras feministas a finales del siglo XIX, ya que hacia 1870 el denominado movimiento sufragista luchaba en los países anglosajones antes citados. En España, como se ha visto, se alzaban voces en la misma época reclamando el derecho a la educación de las féminas.

De acuerdo con la historiadora Concha Fagoaga, el debate acerca de la necesidad de conceder el derecho al sufragio a las ciudadanas españolas se inicia en 1877, cuando, durante el debate la ley electoral de 20 de julio, aparece una enmienda propuesta por Alejandro Pidal y Mon acerca del voto femenino<sup>53</sup>. Era la época en la que se discutía, a

---

<sup>51</sup> El desarrollo industrial de un país es parejo a las reivindicaciones de los sectores más débiles de la sociedad de sus derechos elementales, de acuerdo con P. Folguera, cap. cit., p. 482:

[...] en unos años de importante actividad industrial, los países más desarrollados demandan todo el potencial productivo de la totalidad de los sectores sociales, lo que permitirá que las mujeres se incorporen gradualmente a trabajos escasamente cualificados. Será, por tanto, entre las mujeres de las clases medias, donde surgirán las protestas más encendidas por las trabas existentes en materia de educación y de trabajo, y será también entre estos grupos donde surgirán las primeras voces en demanda de una mayor cuota de derechos y una mayor participación en los asuntos públicos.

<sup>52</sup> Adolfo Posada definió el feminismo en 1899 como un «movimiento favorable a la mejora de la condición política, social, pedagógica, y muy especialmente económica de la mujer». Asimismo, realizó una clasificación del feminismo en los siguientes tipos: feminismo radical, radicalismo feminista, feminismo oportunista y conservador, y feminismo católico. Cfr. Mercedes Gómez Blesa, «Los feminismos de las primeras décadas del siglo XX (1902-1923)», en *Modernas y Vanguardistas. Mujer y democracia en la II República*, Madrid, Laberinto, 2009, p. 39 y ss. un análisis exhaustivo respecto a estos tipos de feminismo. Para Posada, el feminismo en España estaba íntimamente ligado a la figura de Concepción Arenal y a la Institución Libre de Enseñanza y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, instituciones que lo difundían y apoyaban. P. Folguera, cap. cit., p. 487.

<sup>53</sup> Pidal y Mon reclamaba el voto para las españolas que estuviesen en el ejercicio de la patria potestad, las cuales representaban un porcentaje mínimo de la población. *Ibíd.*, p. 483 apud Concha Fagoaga, *La voz y el voto de las mujeres*, Barcelona, Icaria, 1985.

instancias del partido liberal, la cuestión del sufragio universal, el cual incluía a las mujeres. No obstante, la propuesta de Pidal y Mon no prosperó, y no fue hasta 1907 cuando el partido republicano presentó una enmienda en el Senado para que pudieran votar las mujeres viudas que ejercían asimismo la patria potestad<sup>54</sup>. También los demócratas presentaron otra enmienda en la que pedían el derecho al sufragio para las féminas mayores de veintitrés años de edad<sup>55</sup>.

Tras el fracaso de estas enmiendas, en 1919 se presentó un proyecto de ley electoral en el cual se equiparaba la capacidad de hombres y mujeres para elegir a sus representantes políticos<sup>56</sup>. Esta propuesta terminó de nuevo en derrota, aunque dio pie a que varias asociaciones femeninas comenzaran a reivindicar con más fuerza el derecho al voto de las españolas. Por ejemplo, en 1920, la valenciana Liga Española para el Progreso de la Mujer gestionó una petición oficial al Gobierno para que el derecho al voto femenino sin restricción alguna fuera concedido; otro caso fue el de la asociación presidida por la escritora y periodista Carmen de Burgos, Colombine, la Cruzada de Mujeres Españolas, que envió una petición similar al Senado.

Durante la Dictadura presidida por el general Miguel Primo de Rivera siguieron los intentos. Uno de los más relevantes fue la creación del nuevo Estatuto Municipal de 1924, gracias al cual se trasformaría la situación jurídica de las españolas, para así tratar de acercar nuestro país a Gran Bretaña y Alemania, estados que ya habían concedido el voto femenino pocos años antes<sup>57</sup>. Por desgracia, el Estatuto Municipal tenía dos importantes limitaciones: la posibilidad de que las mujeres fueran elegidas concejales mediante la elección directa estaba sobre el papel pero, en la práctica, los ediles eran escogidos directamente por el Gobierno. También, que el derecho al voto femenino era exclusivo para las mujeres que fueran cabeza de familia.

El segundo intento fue la inclusión de mujeres en la denominada Asamblea Nacional (1927-1929), que dio la oportunidad por primera vez en la historia de España

---

<sup>54</sup> La propuesta de los republicanos de 1907 excluía que las mujeres pudieran ser elegidas para cualquier cargo político de representación.

<sup>55</sup> Además, las mujeres tenían que llevar residiendo en el municipio un mínimo de dos años y encontrarse en pleno disfrute de sus derechos civiles.

<sup>56</sup> Fue el político conservador Manuel Burgos Mazo quien presentó el proyecto de ley el 13 de noviembre de 1919, tras acuerdo del Consejo de Ministros. De nuevo, las mujeres no fueron consideradas aptas para ser elegidas para un cargo político.

<sup>57</sup> Dinamarca fue el primer país europeo en conceder el voto a las mujeres, en 1915; Gran Bretaña otorgó el derecho al voto a las mayores de 30 años en 1918, y Alemania dio en 1919 el voto a las mujeres.

de la participación activa de las mujeres en política. Dicha Asamblea fue muy polémica porque sus miembros no podían elegirse mediante elección directa ni tenía otro carácter que el meramente consultivo. Algunas de sus miembros iniciales, como Esperanza García de la Torre y María Dolores Cebrián Fernández –bióloga, esposa del político socialista Julián Besteiro–, renunciaron a su cargo por discrepancias mientras que otras siguieron adelante pese a los defectos de la Asamblea. Fue el caso de la escritora y periodista Blanca de los Ríos –amiga de Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores–, la pedagoga María de Maeztu, Carmen Cuesta –directora de la Residencia Teresiana de Madrid<sup>58</sup> desde 1918– o Teresa Luzzati.

Los años de la Dictadura fueron importantes para la mujer española en otros aspectos. Se regularon el seguro de maternidad y el trabajo a domicilio, y se permitió la presencia femenina en los comités paritarios. Para Pilar Folguera, estos avances que intentaron emular la corriente europea del momento de dar a las mujeres mayor representación social tuvo que luchar en España con el conservadurismo, por lo que se intentó equilibrar la defensa de las tradiciones más conservadoras –la familia, la religión y la defensa del rol tradicional de la mujer en la sociedad– con estos tímidos adelantos.

Por último, es necesario recordar la existencia de no pocas asociaciones de carácter feminista surgidas en España desde finales del siglo XIX de variada ideología. Las primeras tuvieron un fin caritativo y sus miembros eran damas de la aristocracia o de la alta burguesía, como la Junta de Damas de la Unión Ibero-Americana de Madrid, cuya vicepresidenta, la escritora y periodista<sup>59</sup> Concepción Gimeno de Flaquer, estaba en la línea del feminismo conservador que luchaba contra la prostitución, defendía la necesidad de dar a la mujer educación y trabajo digno, pero rechazaba el principio de

---

<sup>58</sup> La Residencia Teresiana fue creada por el religioso Pedro Poveda en 1914 para ofrecer una residencia para chicas universitarias de provincias, católica y no laica, como era la Residencia de Señoritas. Mercedes Montero, «El acceso de la mujer española a la universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936). Comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 18, 2009, pp. 311-324.

<sup>59</sup> Dice Shirley Mangini que fueron no pocas las españolas de finales del XIX que «vivían –total o parcialmente– de la industria del libro», dedicándose a la escritura, el periodismo o la traducción. Estas mujeres, mayoritariamente católicas y de buena posición económica, organizaban tertulias y salones literarios. Cita entre ellas a Concepción Gimeno, María Pilar Sinúes de Marco, Joaquina Balmaseda, Sofía Casanova, Blanca de los Ríos y Matilde Cherner. Muchas de ellas eran de fuera de Madrid y se trasladaron a la capital en busca de oportunidades de desarrollar su vocación. S. Mangini, op. cit., pp. 47 y ss.

igualdad entre hombres y mujeres. Según Shirley Mangini, esta Junta de Damas era una asociación feminista moderada, ya que nunca luchó por los derechos políticos para las mujeres, y «[...] agrupaba mujeres que buscaban adelantar la situación de la mujer profesional y abolir la trata de blancas»<sup>60</sup>.

De acuerdo con Antonina Rodrigo, existía un tipo de feminismo en España que ella denomina el de la «aristócrata liberal»<sup>61</sup>, ya que numerosas mujeres de la nobleza fueron creadoras de asociaciones, agrupaciones o escuelas de tipo religioso a causa de su gran interés por las actividades benéficas. Rodrigo ejemplifica con Acción Católica de la Mujer, fundada en 1919 y presidida por la condesa de Gabia –hecho por otro lado natural, ya que estas aristócratas ocupaban los puestos directivos de las asociaciones–, contando con otras colaboradoras como la duquesa del Infantado y la marquesa de la Rambla. Participaron en los actos organizados por esta asociación las jóvenes poetas Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores. Varias componentes de Acción Católica de la Mujer fueron concejales en los años 20, como por ejemplo María Teresa de Aizpurúa, en el Ayuntamiento de Málaga, y María de Echarri y Elisa Calonge en el de Madrid<sup>62</sup>. Otra organización feminista de carácter marcadamente católico fue la Institución Teresiana, la cual, junto a Acción Católica de la Mujer, defendían la mejora de las condiciones de vida de las obreras sin perder de vista el papel más importante de la española, el de madre y esposa.

La Cruzada de Mujeres Feministas –capitaneada por Carmen de Burgos–; la Unión de Mujeres de España –que tenía como responsable máxima a una aristócrata, la marquesa de Ter–; Acción Femenina; La Mujer del Porvenir; la Liga para el Progreso de la Mujer; la Sociedad Concepción Arenal, o el Lyceum Club –dirigido por la intelectual María de Maeztu– son algunos nombres de asociaciones feministas que se localizaban en las principales ciudades españolas, como Madrid, Barcelona y Valencia.

Igualmente, existía una nutrida prensa que defendía los derechos de las mujeres españolas, de la que se pueden citar las revistas *El Pensamiento Femenino* (1915), dirigida por Benita Asas, y *Redención* (Valencia, 1916-1922); *La Voz de la Mujer*

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pp. 47-48.

<sup>61</sup> Antonina Rodrigo, *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, p. 140.

<sup>62</sup> Con posterioridad, María de Echarri, Teresa Luzzati y Carmen Cuesta, próximas a la Institución Teresiana y Acción Católica de la Mujer, fueron miembros de la Asamblea Consultiva desde 1927.

(1917-1931), dirigida por Consuelo González Ramos –más conocida como Celsia Regis–, situadas en el feminismo moderado.

En los años 30 destaca la revista *Estudios*, que divulgaba información sobre el control de natalidad, asunto de gran interés social en la época, y que junto a otra publicación, *Generación Consciente*, hacían circular las ideas neomaltusianas en nuestro país.

La proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 permitió al fin que las españolas obtuvieran pleno derecho para tomar parte con absoluta libertad en las cuestiones políticas. Este fue, sin duda, el cambio más radical de la situación de la mujer española en lo que respecta a la política. La reforma de la ley electoral llevada a cabo por el Presidente del Gobierno Niceto Alcalá Zamora fue una de las primeras medidas tomadas por el nuevo gobierno republicano. Los nuevos cambios permitían votar a todo español o española mayor de 23 años de edad<sup>63</sup>, y la mujer obtuvo el derecho pasivo al voto a través de artículo 3º de la Ley Electoral. En principio, la mujer únicamente tenía derecho a ser elegida. Tras las elecciones celebradas en dos vueltas el 28 de junio y el 5 de julio de 1931, de los 470 diputados del Congreso dos eran mujeres: Clara Campoamor, importante jurista, fue diputada del Partido Radical, y Victoria Kent, también jurista, del Partido Radical Socialista. A finales de 1931 se uniría a ellas otra diputada, la escritora y periodista Margarita Nelken. Durante las Cortes Constituyentes que presidió el socialista Jiménez de Asúa, Clara Campoamor defendió con fuerza que el principio de igualdad de derechos entre el hombre y la mujer fuera parte del anteproyecto de constitución, como así fue:

Artículo 2: «Todos los españoles son iguales ante la ley».

Artículo 31:« Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de 21 años tendrán los mismos derechos electorales, conforme determinen las leyes».

Durante el periodo conservador de la República (1933-1936) la izquierda explicó su fracaso en las elecciones de 1933 como consecuencia de haber otorgado el voto a la mujer. Pese a ello en dicha convocatoria electoral tres mujeres fueron diputadas, Margarita Nelken, María de la O Lejárraga, la famosa escritora, y Matilde de la Torre, quien fue además Directora General de Comercio Interior. Federica Montseny fue Ministra de Sanidad –noviembre de 1936-mayo de 1937–.

---

<sup>63</sup> La española alcanzaba la mayoría de edad a los 25 años.

En la campaña electoral de 1936, que llevó al Frente Popular, la coalición de izquierdas, al gobierno, todos los partidos políticos dedicaron muchos esfuerzos por hacer una campaña muy centrada en la mujer española, con la inclusión de importantes representantes femeninos de la política que, después, fueron diputadas: Margarita Nelken, Matilde de la Torre y Julia Álvarez Resana –socialistas–; Victoria Kent, de Izquierda Republicana, y Dolores Ibárruri, Pasionaria, del Partido Comunista.

Durante la Segunda República surge también un importante movimiento asociacionista creado por y para las mujeres. Dentro del espectro conservador se pueden citar la Asociación Femenina de Acción Nacional –la cual fue rebautizada más tarde como Asociación Femenina de Acción Popular–, fundada en 1931; la Asociación Femenina de Renovación Española (1933) y la Asociación Femenina Tradicionalista (1934), así como la Sección Femenina de Falange Española (1934). La Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), también de perfil conservador, fue esencial para el apoyo al voto femenino, y contó entre sus miembros con Isabel Oyarzabal, María Martos de Baeza, Benita Asas Manterola y Elisa Soriano, junto a María Espinosa y Julia Peguero, sus primeras presidentas<sup>64</sup>.

Otras organizaciones destacadas, en este caso de izquierdas, fueron la veterana Agrupación Femenina Socialista, creada en 1902, y la Unión Republicana Femenina (1931), fundada por Clara Campoamor para crear entre las españolas un interés por las cuestiones políticas y luchar por la concesión del voto a las mujeres; esta asociación, además, acogía en su seno a mujeres de cualquier ideología siempre y cuando tuvieran un claro compromiso con la República<sup>65</sup>. Por su parte, Dolores Ibárruri, líder comunista, dirigía el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, cuyo Comité Mundial estaba en París, para involucrar a las españolas en la lucha contra el fascismo que recorría Europa. Miembros del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo fueron personajes de ideología variada, como Victoria Kent, María de la O Lejárraga, Matilde de la Torre e Irene Falcón.

Por último, el repaso al asociacionismo femenino desarrollado en los años republicanos debe incluir a ciertas organizaciones apolíticas que nacieron en la etapa final de la Restauración pero que tuvieron un papel trascendente en el desarrollo de la mujer española en los campos de la educación y la cultura, como el Lyceum Club de

---

<sup>64</sup> S. Mangini, cap. cit., p. 216.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pp. 216-217. Mangini indica en su texto que la Unión Republicana Femenina organizaba cursos de formación e idiomas y conferencias.

Madrid, la Cruzada de Mujeres Españolas, la Asociación de Mujeres Españolas, la Asociación Universitaria Femenina, la Federación Internacional de Mujeres Españolas y Mujeres Libres. Estas asociaciones, además, defendían la igualdad de derechos entre hombre y mujer respecto a los derechos políticos y la ley.

### **3. LA MUJER “MODERNA” EN ESPAÑA (1918-1936)**

### 3.1. LA SUFRAGISTA, LA GARÇONNE, LA MUJER “MODERNA”

Durante el periodo de entreguerras (1918-1939) surge en el mundo occidental un nuevo paradigma de mujer íntimamente unido a los movimientos de vanguardia culturales y a los avances sociales, la denominada mujer “moderna”. Por supuesto, no todas las mujeres lo fueron ni estaban de acuerdo con este modelo femenino, pero es imprescindible recordar cuándo aparece, cómo era esa mujer y de qué manera fue recibida por la sociedad en la que se desarrolló.

Como tantas veces, fueron los países anglosajones los primeros en avanzar el nuevo tipo femenino a través de las *suffragettes* o sufragistas, mujeres que reclamaban el derecho al voto sin restricciones en dichos países antes de 1914, año del estallido de la Gran Guerra. Emmeline Pankhurst<sup>66</sup> fue líder de un movimiento que levantó enorme polémica en Gran Bretaña en las primeras décadas del siglo XX, en parte por la agresividad de sus campañas, pero que finalmente logró el derecho al voto sin restricciones para las británicas en 1928<sup>67</sup>. Por desgracia, el cliché de las sufragistas violentas perduró y, para sus coetáneos, «eran vistas como una guerrilla de solteras que hostilizaba a los pobres parlamentarios de antes de la guerra por el afán de suplantar a los hombres», según el político español José Díaz Fernández, del Partido Radical Socialista<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Emmeline Pankhurst [nacida Emmeline Goulden] (Manchester, 1858-Londres, 1928) fue la mayor activista europea en pro del voto femenino. Casada en 1879 con el abogado Richard Marsden Pankhurst, amigo de John Stuart Mill, funda a finales del siglo XIX la *Women's Franchise League* para reclamar el voto de las mujeres casadas en las elecciones locales. En 1903 crea en Manchester la *Women's Social and Political Union* (WSPU), a través de la cual luchó para superar el mayor obstáculo para conseguir su meta, el gobierno del partido Liberal y sus candidatos a las elecciones, llegando a irrumpir con sus seguidoras en las reuniones del gabinete. A causa de su intenso activismo, Emmeline Pankhurst y su hija Christable Pankhurst fueron arrestadas y encarceladas en numerosas ocasiones. Durante la Gran Guerra realizó varias giras por Estados Unidos, Canadá y Rusia para animar a las mujeres a trabajar en las fábricas. Después de vivir fuera del Reino Unido durante varios años, regresará en 1926, siendo elegida candidata por el partido Conservador por una circunscripción londinense. Tras su muerte, el *Representation of the People Act* (1928) estableció el voto igualitario entre hombres y mujeres en Gran Bretaña. Vid. «Emmeline Pankhurst», *Encyclopaedia Britannica*, en <<https://www.britannica.com/biography/Emmeline-Pankhurst>> [03/02/19].

<sup>67</sup> Las estadounidenses lo obtuvieron en 1920.

<sup>68</sup> José Díaz Fernández, *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, Madrid, José Esteban Editor, 1985, p. 39.

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial las mujeres europeas y norteamericanas percibieron su capacidad para desarrollar sin problemas aparentes ciertas tareas extradomésticas realizadas tradicionalmente por el varón, como el duro trabajo en las fábricas de armamento y suministros, además de aquellas típicamente femeninas que llevaban décadas ejerciendo, como la enfermería, la enseñanza o el cuidado de los niños. De acuerdo con Shirley Mangini, la «mujer nueva» surge a mediados del siglo XIX a raíz de dos situaciones concretas, que son el fuerte arraigo que tuvo el movimiento feminista en Estados Unidos y Reino Unido desde 1850<sup>69</sup> y los importantes avances que aportó a las sociedades occidentales la revolución industrial, la cual permitió el acceso al mundo laboral a miles de mujeres. La mujer moderna nace tras la Primera Guerra Mundial, época en la influyó mucho, según Shirley Mangini, la idea del «amor libre» como opción al matrimonio convencional aportada por la revolución rusa y la limitada independencia económica y legal que obtuvieron en esos años las británicas.<sup>70</sup>

Por ello, las mujeres occidentales buscaron un nuevo modelo a seguir que fue denominado *flapper* en Estados Unidos y Reino Unido, *garçonne* en Francia y *maschietta* en Italia<sup>71</sup>. Este modelo se encarnó en algunas jóvenes que representaban el

---

<sup>69</sup> De acuerdo con Carmen de Zulueta en *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, op. cit., p. 78, Estados Unidos era, a mediados del siglo XIX, un país preocupado por la formación de la mujer por diversas razones:

El principio democrático de la Constitución de los Estados Unidos –*all men are created equal*– extendido al sexo femenino y combinado con la igualdad cristiana de las almas ante Dios, impulsa la educación superior de la mujer [...].

El deseo de educar a las jóvenes no nace solamente de principios religiosos y democráticos. Hay evidentemente durante el siglo XIX un fuerte movimiento feminista que [...] trata sin embargo de preparar a las mujeres para puestos y responsabilidades que habían pertenecido hasta entonces a los hombres.

Véanse las primeras universidades femeninas, agrupadas bajo el nombre de *Seven Sisters* o *Seven Sister Colleges*, fundadas entre 1837 y 1889 –Barnard, Bryn Mawr, Mount Holyoke, Radcliffe, Smith, Wellesley y Vassar –.

<sup>70</sup> Además, Mangini realiza una breve y acertada descripción de la mujer moderna, la cual «[...] no sólo lo era por su formación cultural, su vocación profesional y su conciencia política liberal (a veces feminista), sino también porque aplaudía los avances tecnológicos y reflejaba la modernidad en su aspecto físico y su modo de vestir». S. Mangini, op. cit., p. 74.

<sup>71</sup> Reflexiona Mangini acerca de la etimología de estos vocablos empleados en distintas lenguas para hacer referencia a la mujer moderna. Si en inglés *flapper* hace referencia a un pajarillo que está aprendiendo a volar, las lenguas romances francesa e italiana emplean sendos términos que destacan la masculinización de la mujer, como *garçonne* y *maschietta*. *Ibíd.*, p. 75, n3.

espíritu de la mujer “moderna”. Los nombres de Zelda Fitzgerald, la esposa del escritor norteamericano Francis Scott Fitzgerald y Coco Chanel, la modista más rompedora de Francia son, para Mercedes Expósito García, los espejos en los que se miraron las chicas de ambos continentes que necesitaban un referente<sup>72</sup>. Asimismo, la literatura ofrecía otros ejemplos, como fue el caso de *La garçonne*<sup>73</sup> (1922), novela costumbrista del autor galo Victor Margueritte, cuya protagonista, Monique Lerbier, inicia el camino opuesto a lo que se esperaba de una joven soltera burguesa de París –casarse y tener hijos–, viviendo una vida libre, con varias relaciones sentimentales y sexuales con hombres y mujeres, tras ser engañada por su prometido antes de la boda.

Según Expósito García, el surgimiento de este nuevo tipo de mujer da lugar a los neologismos que la describen mejor, como *mujer emancipada*, *mujer libre*, *mujer nueva*, *mujer moderna*, *flapper* y *garçonne*<sup>74</sup>. El hecho de que más y más chicas se trasladaran tras la Gran Guerra a las ciudades para buscar un trabajo hizo que muchas de ellas escaparan del control paterno, por lo que pudieron iniciar otro tipo de vida, más libre, o lo que es lo mismo, por fin tenían «derecho a la misma libertad que un chico»<sup>75</sup>. Para Expósito, «la *garçonne* responde al modelo de una persona singular, libre y autónoma, que rompe con las figuraciones sociales de la esposa y el esposo, el matrimonio heterosexual y su organización familiar»<sup>76</sup>. Es una mujer que vive en el

---

<sup>72</sup> Otros importantes referentes femeninos fueron la escritora inglesa Virginia Woolf, la filósofa Simone de Beauvoir y la activista Louise Weiss, líder en la reclamación del voto femenino en Francia. Mercedes Expósito García, «La *garçonne*, una respuesta a la misoginia», en *De la garçonne a la Pin-Up. Mujeres y hombres en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2016, p. 167. También, las aviadoras como Amelia Earhart, as norteamericana de la aviación, y sus colegas galas Hélène Boucher –conocida como «las alas de Francia»–, Maryse Bastié y Adrienne Bolland, todas ellas mujeres enfundadas en cazadoras y pantalones cómodos que realizaban con valentía y talento la misma arriesgada tarea que los pilotos de aviación, los héroes de la época.

<sup>73</sup> En España, las primeras traducciones de *La garçonne* se titulaban *La garzona*, término que no triunfó en nuestra lengua para señalar a la mujer “nueva”. En la actualidad, la más reciente traducción, de 2015, respeta el título original francés. Victor Margueritte, Marta Cabanillas (trad.), *La garçonne*, Madrid, Gallo Nero Ediciones, 2015, 304 pp.

<sup>74</sup> M. Expósito García, op. cit., p. 162. Respecto origen del vocablo francés *garçonne*, la autora comenta que «[...] ciertas definiciones de la palabra indican que ya existía anteriormente, a finales del siglo XIX. Por ejemplo, para el escritor francés [...] Georges Huysmans, *garçonne* designa a una adolescente con “formas aún no femeninas”», p. 170.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 162.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 164.

ámbito urbano y que realiza a propósito un ejercicio de «desfeminización», o sea, la interiorización de comportamientos típicamente masculinos que la mujer presenta como propios, estando alejados de cualquier intento de copia o imitación<sup>77</sup>. La «desfeminización» se aprecia mucho en la estética de la época, con una figura estilizada y filiforme que representa los avances sociales y laborales que las vivían las féminas de las décadas de 1920 y 1930. Sin embargo, el hecho de que las mujeres occidentales convirtieran su vestuario en algo mucho más masculino no significaba que se estuvieran disfrazando, sino que representaba la liberación corporal y social de la mujer. El abandono del corsé y del cabello largo, la nueva moda del peinado a lo *garçon*, la ropa suelta, la falda corta, el uso de pajaritas, chaquetas masculinas o tacones bajos, demostraban que la libertad de la mujer, fuera del ámbito patriarcal, era posible.

La irrupción de la *garçonne* en las sociedades occidentales significó en muchos casos que estas mujeres fueran objeto de burla. El mismo término *garçonne* se empleó como insulto para quien escapara de la representación clásica de la belleza femenina. En la novela antes citada de Margueritte advierte una madre a su hija: «¡Basta, van a tomarte por una *garçonne*!» También generaba rechazo porque la imagen de esas mujeres resultaba asexuada y, por lo tanto, inclasificable.

En Francia hubo un movimiento de reacción hacia 1928 representado, entre otros, por Berthe Bernage, escritora que creó un personaje femenino de novela rosa, Brigitte, antítesis de la *garçonne*, la cual buscaba un equilibrio entre la joven moderna y la tradicional, recordando a las lectoras las bondades de ser una mujer femenina.

A España también llega este nuevo modelo de mujer, y existen testimonios de ello<sup>78</sup>. Así, Carmen de Burgos reflexionaba en la revista madrileña *Elegancias* acerca de la mujer de cabellos cortos: «La moda de los cabellos cortados en melena puede tomarse como símbolo de la libertad de la mujer, [...] la cabellera corta, que se puede lavar en pocos minutos es la que corresponde [...] a una mujer emancipada, ya que por

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 166 y pp. 168-169.

<sup>78</sup> Con anterioridad al surgimiento de la mujer «moderna», ciertos historiadores destacan la positiva influencia que tuvo Victoria Eugenia de Battenberg, esposa de Alfonso XIII desde 1906, en familiarizar a las españolas con ciertas modas importadas de Gran Bretaña y que se oponían a la tradición española. Por ejemplo, el gusto de la soberana por vestir colores claros y alegres frente a los tonos oscuros, el uso del maquillaje o el fumar cigarrillos. La afición de la reina por el deporte también influyó en la normalización de las actividades físicas y al aire libre, como la equitación, el tenis o el automovilismo. En la prensa de la época dirigida a las mujeres era muy frecuente la publicación de fotografías de la reina y sus hijas practicando deportes. J. Jover y G. Gómez-Ferrer, cap. cit., pp. 627 y 630.

emancipación se entiende el conquistar su derecho al trabajo»<sup>79</sup>. A diferencia de otros países del entorno europeo, a España no llega la liberación sexual de forma evidente, excepto algún caso muy conocido, como fue la relación de Carmen de Burgos con Ramón Gómez de la Serna, considerado «escandaloso» por muchos. Mangini apunta que en Madrid no todas las modernas que se dedicaban a la escritura o al arte en otras facetas eran vanguardistas –«practicante de los *ismos*», dice ella–, y apenas existían promotoras de las artes o mecenas de artistas, como sí había en París –mujeres ricas al estilo de la norteamericana Gertrude Stein, que apadrinaban y ayudaban económicamente a jóvenes promesas–. El prototipo de la mujer moderna madrileña era, según Mangini, un miembro de la burguesía o de las clases altas, heterosexual, feminista o con cierta conciencia acerca de la necesidad de la emancipación de la mujer, culta y más o menos relacionada con el krausismo–, políticamente próxima a la corriente liberal, y que busca de forma independiente su propia forma de expresión artística, fuera o dentro de los movimientos culturales vigentes<sup>80</sup>.

De acuerdo con Mercedes Gómez Blesa, la mujer moderna española puede agruparse según la generación a la que pertenecen. Un primer grupo lo compondrían «las intelectuales del 14» –María de Maeztu, Carmen Baroja, María Blanchard, Zenobia Camprubí, Victoria Kent, Margarita Nelken, Clara Campoamor–; el otro grupo estaría integrado por «las intelectuales vanguardistas del 27» –Concha Méndez, Josefina de la Torre, Ernestina de Champourcin, Carmen Conde, Rosa Chacel, María Teresa León, Carmen Eva Nelken (más conocida por su seudónimo Magda Donato), María Zambrano, Hildegart, Ángeles Santos, Maruja Mallo, Remedios Varo, Dolores Ibárruri “Pasionaria” o Federica Montseny–.

Las intelectuales de la generación del 14 son, para Gómez Blesa, las primeras españolas que adoptan no sólo el estilo de vida y la estética de la *garçonne*, sino que desempeñan profesiones liberales –como la enseñanza, la abogacía o el periodismo–, y tienen una acusada personalidad gracias a su cosmopolitismo –muchas hablan idiomas y viajan con cierta frecuencia al extranjero–, a su ideología liberal –con una evidente influencia del krausismo y el institucionismo– y a un compromiso político con la lucha por los derechos de la mujer al que se añade su papel en cargos de relevancia durante la Segunda República como concejalas o diputadas del Congreso. Además, las

---

<sup>79</sup> Brigitte Magnien, «Crisis de la novela», en Carlos Serrano, Serge Salaün (eds.), *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 162.

<sup>80</sup> S. Mangini, op. cit., p. 77.

intelectuales del 14 destacan por su vena asociacionista al fundar lugares de reunión para el debate y la formación intelectual de la mujer como fueron el Lyceum Club y la Residencia de Señoritas. Para Gómez Blesa estas mujeres «representan la primera generación de españolas libres, independientes, con un fuerte sentido de la justicia social, que les anima a combatir con energía el ideario de la domesticidad, arraigado en la mentalidad del pueblo español»<sup>81</sup>.

A continuación siguen las españolas de la generación del 27, las intelectuales de la vanguardia que destacaron por representar «la verdadera incursión femenina en el ámbito del arte»<sup>82</sup>. Muchos de los nombres propios citados por Mercedes Gómez Blesa y arriba enumerados son los de mujeres que participaron de pleno derecho en los movimientos artísticos de vanguardia, tanto pintoras como poetas o novelistas: «Ellas irrumpieron con fuerza en los movimientos vanguardistas de los años treinta, y encararon con desenfado el nuevo dinamismo de la sociedad que trajo nuevos aires de libertad y abrió nuevos espacios de actuación para la mujer, reservados hasta ahora al género masculino»<sup>83</sup>. Son las denominadas por Tània Balló «Las sinsombrero», mujeres –aunque por supuesto, también hombres– que en un momento dado decidieron transgredir una norma no escrita, la de llevar sombrero en la calle –lo cual se veía como símbolo de pertenencia social a un grupo de cierto nivel, de respetabilidad y decoro– para demostrar su espíritu moderno y libre.

El hecho de portar o no sombrero dio lugar a cierta polémica desde el comienzo del pasado siglo. El dramaturgo Joaquín Dicenta escribió un artículo en 1901 publicado en *El Liberal* titulado «Sombrerías»<sup>84</sup>, a través del cual animaba a las señoras a acudir a los teatros destocadas, porque en su opinión los aparatosos sombreros de las damas impedían contemplar el escenario con comodidad. Recuerda Balló que el inicio del movimiento sinsombrerista tuvo lugar mucho más tarde, entre 1923 y 1925 –no se puede dar una fecha exacta–, cuando los jóvenes estudiantes Maruja Mallo, Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca deciden «escandalizar» a los transeúntes de la Puerta del Sol quitándose los sombreros. No fue más que una travesura, un acto de rebeldía juvenil, «un acto provocativo ante una sociedad castrante»<sup>85</sup>. Ramón Gómez de

---

<sup>81</sup> M. Gómez Blesa, op. cit., p. 126.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>84</sup> Joaquín Dicenta, «Sombrerías», *El Liberal*, 12 de noviembre de 1901.

<sup>85</sup> Tània Balló, *Las sinsombrero*, 6ª ed., Barcelona, Espasa, 2017, pp. 33-34.

la Serna publicó en 1930, en el diario *El Sol*, su artículo «En, por, sin, sobre el sinsombrerismo» donde aparece el neologismo que permite nombrar un movimiento cuyo ideología sería, en palabras de su autor, la siguiente:

El fenómeno del sinsombrerismo es más amplio y significativo de lo que parece. Es el final de una época, como lo fue el lanzar por la borda las pelucas. Quiere decir presteza en comprender y en decidirse, afinidad con los horizontes que se atalayan, ansias de nuevas leyes y nuevos permisos, entrada en la nueva cinemática de la vida, no dejar nunca en el perchero la cabeza, no apagar luces del aceptar, ir con rumbo bravo por los caminos de la vida, desenmascararse, ser un poco surrealista<sup>86</sup>.

Gómez de la Serna se convierte en un adalid del sinsombrerismo al realizar una campaña en contra del uso de sombrero –la cual tuvo mucho éxito sobre todo entre los chicos jóvenes–, y en *La Revista de Occidente*, dos años después, vuelve al tema con su artículo «Aventuras de un sinsombrerista», en el cual sentenciaba: «Nos hemos quitado el sombrero para ser espectadores de la nueva vida»<sup>87</sup>. En definitiva, el sinsombrerismo demostraba que la juventud española necesitaba expresar su ansia de libertad, su gusto por la modernidad y la ruptura con las generaciones previas a través de un gesto hoy día inocente, pero entonces cargado de intención, como era el ir tranquilo por la calle con la cabeza descubierta<sup>88</sup>.

Estas mujeres, el núcleo duro de las intelectuales del 27, las más progresistas y transgresoras, tuvieron una estrecha relación entre ellas, tanto de amistad como de colaboración artística, y fueron amigas o compañeras de los grandes nombres masculinos de la generación –Luis Buñuel, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Rafael Alberti–. Sin embargo, encontraron dificultades en esa época de esplendor vital y artístico para ser consideradas iguales a sus compañeros de generación. Como bien sabemos, solo dos mujeres poetas fueron incluidas en la antología poética de Gerardo Diego, y eso a raíz de la segunda edición de la misma –Champourcin y De la Torre–.

---

<sup>86</sup> Ramón Gómez de la Serna, «En, por, sin, sobre el sinsombrerismo», *El Sol*, Madrid, 24 de agosto de 1930, p. 1.

<sup>87</sup> Id., «Aventuras de un sinsombrerista», *La Revista de Occidente*, Madrid, 1932 apud T. Balló, op. cit., p. 34.

<sup>88</sup> El sinsombrerismo, como la mujer «moderna», fue objeto de críticas por parte de los sectores más conservadores de la sociedad. Protestaron desde intelectuales como Federico García Sanchiz –que se quejaba del feo y antihigiénico espectáculo que hacía la visión de las calvas por la calle –, hasta los sombrereros –los cuales padecieron una crisis del sector a causa de esta moda–, por lo que hacia 1934 el sinsombrerismo pasó de ser una cuestión ideológica a un problema socioeconómico. Tras la Guerra Civil esta práctica fue proscrita y los que no llevaban sombrero eran tildados de rojos o izquierdistas. *Ibíd.*, pp. 35-36.

Las intelectuales españolas del 27, en particular las escritoras, tienen en común haber nacido entre los años 1898 y 1914, comenzando a publicar sus primeras obras hacia finales de la década de 1920 o inicios de los años treinta. Muchas de ellas tuvieron que enfrentarse al rechazo familiar a causa de su deseo por desarrollar una labor artística, aunque otras tuvieron el apoyo de su entorno, como fue el caso de las autoras aquí estudiadas –Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu–, y de otras como María Teresa León, Josefina de la Torre o Ernestina de Champourcin, que provenían de familias cultas. Otra cosa fue la reacción de la opinión pública. Respecto a la recepción los poemarios publicados entre 1923 y 1926 por unas chicas jóvenes y con talento que pertenecían a la nobleza –Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores y Ernestina de Champourcin–, recordaba esta última décadas después las reacciones que provocó en los círculos literarios dominados por hombres: «Esto pertenece a la chismografía madrileña, pero tiene cierta gracia, sobre todo por su relieve en los cotarros masculinos. Según ellos, aquellos libros no podían ser nuestros: éramos mujeres»<sup>89</sup>. Recuerda Gómez Blesa unas palabras de José Ortega y Gasset acerca de la mujer intelectual: «el hombre inteligente siente un poco de repugnancia ante la mujer talentada [...] la mujer demasiado racional le huele a hombre»<sup>90</sup>. Y no solo Ortega, sino otros sabios de la época, como Santiago Ramón y Cajal o Gregorio Marañón dejaron constancia de su rechazo hacia la mujer intelectual, a la que encontraban virilizada<sup>91</sup>.

Las intelectuales del 27, tanto las más transgresoras como las más formales, eran hijas de su tiempo, los felices años veinte –en el mundo anglosajón fueron llamados los *Roaring Twenties*– que proporcionaron a las mujeres nacidas en familias burguesas o aristocráticas múltiples posibilidades de disfrutar de las novedades que traía el desarrollo social y tecnológico a España. Por ejemplo, y gracias a la impronta británica que desde sus comienzos tiene el deporte o *sport*, y al interés por la higiene y la salud, numerosas jóvenes del 27 eran deportistas que practicaban con entusiasmo la natación, el tenis o la equitación –Concha Méndez fue campeona de Natación en San Sebastián, y

---

<sup>89</sup> Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa. (Juan Ramón en mi memoria)*, Huelva, Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez, 1997, p. 23 apud Marcia Castillo-Martín, «Contracorriente: memorias de escritoras de los años veinte», en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 17, 2001, nota 5. En <[http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor\\_20.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor_20.html)> [22/01/19].

<sup>90</sup> M. Gómez Blesa, op. cit., p. 157 apud José Ortega y Gasset, *Obras completas, IV*, Madrid, Revista de Occidente, 1947, p. 146.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, pp. 157-158.

Cristina de Arteaga era conocida entre los miembros de la nobleza madrileña como una gran amazona— además de conducir un automóvil con naturalidad<sup>92</sup>. También, viajan al extranjero, bien para buscar nuevos horizontes vitales —Concha Méndez se marchó a Inglaterra para dar clases de español; Rosa Chacel viajó a Roma acompañando a su marido, Timoteo Pérez Rubio (quien disfrutaba de una beca de estudios) y allí inicia su primera novela—, bien para realizar viajes culturales<sup>93</sup>. Muchas de ellas sucumben a la nueva estética femenina, incluso las que son aparentemente más conservadoras. Así, Cristina de Arteaga llamaba la atención en la universidad por su flequillo a la moda: «Eran todavía pocas las muchachas estudiantes, y, entre ellas, Cristina de Arteaga —una fina sonrisa en el rostro, bajo un flequillo muy moderno— ponía a diario la gracia de su silueta airosa»<sup>94</sup>. Otras, sin embargo, rechazaban esta tendencia estética, como era el caso de Roca de Togores, quien no quería ser tildada de «mujer moderna» y no gustaba de la moda del cabello corto a lo *garçon*. Es más, de acuerdo con la joven aristócrata, las *garçonnes* que «[...] interpretan la libertad como una emancipación, lo que logran es... que los demás se emancipen de ellas»<sup>95</sup>. Esta visión negativa de la mujer emancipada estaba en consonancia con ciertas mentalidades que apreciaban en la *garçonne* unas características poco deseables en las féminas, siendo la transgresión del

---

<sup>92</sup> Decía Josefina de la Torre en la semblanza de sí misma que escribió para la *Antología* de Gerardo Diego: «Juego al *tennis*. Me encanta conducir mi auto, pero mi deporte predilecto es la natación. He sido dos años presidenta del primer Club de Natación de mi tierra. Otras aficiones: el cine y bailar». María Teresa Roca de Togores declaraba respecto a sus aficiones deportivas: «Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y en el mar. Mis deportes predilectos son el *tennis* y el balandro». En Carmen de Ávila, «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, nº 3, 9 de septiembre de 1925, p. 4.

<sup>93</sup> Un ejemplo es el viaje cultural que realizaron los duques del Infantado y sus hijos en el verano de 1923 por Alemania, Bélgica y Holanda. En Amberes visitaron la colección de pintores primitivos flamencos. *Memoria final de intervención. San Jerónimo en su estudio. Anónimo siglo XVI. Convento de Santa Paula. Sevilla. 16 de abril de 2013*, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura y Deporte, 2013, p. 5. Disponible en <file:///C:/Users/publico/Downloads/memoria\_final\_san\_jeronimo\_en\_su\_estudio.pdf> [17/02/19].

<sup>94</sup> José Montero Alonso, «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, p. 9. El marqués de Santo Floro, Agustín de Figueroa, recordaba a Arteaga en sus memorias: «Su cabeza recuerda la de un paje del Medioevo». En A. de Figueroa (marqués de Santo Floro), *Dentro y fuera de mi vida*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.

<sup>95</sup> C. de Ávila, entrevista cit.

orden establecido la principal de ellas. Para Lily Litvak «la figura de la joven moderna era plurivalente, y tan elástica que cubría una multiplicidad de imágenes diversas: asexualidad e hipersexualidad, independencia femenina y superficialidad, orden social y subversión»<sup>96</sup>. Y Gómez Blesa opina que la *garçonne* «Simbolizaba las paradojas y contradicciones de la modernidad, su lado positivo de progreso tecnológico, pero también su vertiente demoníaca y perversa de quiebra del sistema burgués»<sup>97</sup>. El rechazo a la mujer moderna llegó incluso a la literatura, cuando el novelista José Díaz Fernández publicó en 1929 *La venus mecánica*, una obra en la que sus protagonistas, la pintora Maruja Montes y la poeta Gloria Martínez –un trasunto de Maruja Mallo y Concha Méndez, íntimas amigas y claro paradigma de la nueva mujer– son ridiculizadas y mostradas como unas extravagantes sin solución, en particular Martínez/Méndez. Asimismo, Díaz Fernández critica con dureza en sus páginas a las componentes del Lyceum Club, a las que muestra como unas señoras histéricas y absurdas. La actitud de Díaz Fernández sería para Gómez Blesa el claro «[...] ejemplo del rechazo y la desconfianza que suscitaron en la sociedad española estas mujeres que se atrevieron a abrir una brecha en los férreos prejuicios sociales, a favor de un nuevo prototipo femenino libre e independiente»<sup>98</sup>. Así pues, es evidente que las intelectuales del 27 disfrutaban de las ventajas que les ofrecía la sociedad española de la época, pero no todas estaban en la misma onda de vanguardia y transgresión, de ruptura del orden burgués.

En último lugar es conveniente recordar que aunque parezca imposible, existieron en España varones que sí admiraban y valoraban a estas nuevas jóvenes “modernas”. Según el hispanista Julio Neira, hubieron varios hombres fascinados con la nueva mujer, y ejemplifica con Rafael Alberti, entonces un joven pintor y poeta gaditano afincado en Madrid, alojado en la Residencia de Estudiantes, novio de la pintora Maruja Mallo –quien fue cualquier cosa menos una mujer convencional–, amigo de Concha Méndez y Rosa Chacel, y que se casaría después con María Teresa León, la cual, cuando Alberti la conoció, llevaba una vida de lo más heterodoxa a sus espaldas. Estas relaciones personales del joven Rafael con las mujeres más avanzadas de su tiempo «no dejan lugar a duda de su preferencia por la mujer que reclama sus derechos;

---

<sup>96</sup> Lily Litvak, «Introducción», en *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras, 1918-1939*, Madrid, Taurus, 1993, p. 40.

<sup>97</sup> M. Gómez Blesa, op. cit., p. 165.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 170.

de su decidida opción por mujeres que luchaban por su emancipación. Lo que resultaba coherente con su ideología»<sup>99</sup>. Esta fascinación de Alberti por las mujeres modernas se aprecia en su obra *Cal y canto*, donde incluye dos «epopeyas deportivas» cuyas protagonistas son la aviadora Frances Grayson y la nadadora Gertrude Ederle<sup>100</sup>. Todo lo contrario de la actitud paternalista o machista –impregnada de celos y despotismo– que otros importantes intelectuales tuvieron hacia sus esposas: Pedro Salinas con Margarita Bonmatí y Luis Buñuel con Jeanne Rucar<sup>101</sup>.

Podemos añadir también a la nómina de hombres que amaban a la mujer “moderna” los nombres de Manuel Altolaguirre, el impresor y poeta malagueño, marido de Concha Méndez, con la que trabajó codo con codo en sus proyectos editoriales y a la que apoyó sin duda en su labor intelectual, y a Timoteo Pérez Rubio, pintor extremeño, casado con Rosa Chacel, con quien compartió una estancia becado en Roma y un gran pilar en su vida de *femme de lettres*.

### **3.2. CENTROS DE REUNIÓN DE LA MUJER “MODERNA” EN MADRID**

#### **3.2.1. La Residencia de Señoritas (1915-1936)**

Una vez fundada en Madrid la Residencia de Estudiantes –solo para varones–, y tras su traslado definitivo a los Altos del Hipódromo, se inaugura en 1915 su equivalente femenino, la Residencia de Señoritas<sup>102</sup>, cuya directora fue María de Maeztu (1882-1948), persona muy cualificada, con estudios de Magisterio y licenciada en Filosofía por la Universidad de Salamanca, y descrita por Mangini como una mujer que «“nació” institucionista: llegó a ser la promotora más activa de la educación de la mujer y fundadora de varias asociaciones de mujeres en esta época».<sup>103</sup> La Residencia

---

<sup>99</sup> J. Neira, art. cit., pp. 65-66.

<sup>100</sup> Frances Grayson fue una aviadora estadounidense que desapareció al intentar cruzar el océano Atlántico en 1925. Gertrude Ederle fue una nadadora estadounidense que atravesó el Canal de la Mancha con una marca excelente, de dos horas menos que el récord masculino existente hasta entonces. Alberti les dedicó los poemas «A Miss X, enterrada en el viento del Oeste» y «Nadadora».

<sup>101</sup> J. Neira, art. cit., p. 66.

<sup>102</sup> De acuerdo con Carmen de Zulueta, «[...] el mismo decreto que le dio vida [a la Residencia de Estudiantes] se utilizó para crear el Grupo de Señoritas, llamado después Residencia de Señoritas». En C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., p. 35. El decreto citado fue el Real Decreto de mayo de 1910 que estableció la creación de la Residencia de Estudiantes y el Grupo de Señoritas.

<sup>103</sup> S. Mangini, op. cit., p. 80.

de Señoritas –conocida coloquialmente como «La Resi»– se fundó en el momento en que la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas<sup>104</sup> –la JAE, cuyo secretario era José Castillejo Duarte (1877-1945), amigo de Maeztu– decidió establecer una sección para chicas de la Residencia de Estudiantes que tuviera el mismo nivel intelectual que esta última. María de Maeztu fue su primera y única directora, de 1915 a 1936.

La Resi, instalada en varios edificios, ocupaba casi completa la manzana comprendida entre las calles Fortuny, Miguel Ángel, Rafael Calvo y el Paseo de Martínez Campos de Madrid. Compartía manzana con otra interesante institución dedicada a la educación de la mujer, el Instituto Internacional<sup>105</sup>, situado en la calle Miguel Ángel. En principio ocupó los hoteles de la calle Fortuny, antiguo emplazamiento de la residencia para chicos y su fin era proporcionar alojamiento a las estudiantes de fuera de Madrid. Asimismo se organizaban actividades culturales y recreativas para las jóvenes. El éxito de la Residencia de Señoritas provocó que fuera necesario buscar nuevos locales en la misma manzana. En 1928 se dividió a las residentes en dos grupos, dirigidos por sendas directoras, María de Maeztu y Rafaela Ortega y Gasset<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> La JAE era la institución responsable de otorgar becas de estudio en el extranjero. Fueron muchos los intelectuales de la preguerra que las disfrutaron, como fue el caso de Rafael Alberti, Carmen de Burgos y María de Maeztu. Otros nombres importantes, sin embargo, se quedaron sin ellas. Algunos nombres femeninos de este grupo son los de María Goyri, María Teresa León y Concha Méndez.

<sup>105</sup> El Instituto Internacional fue fundado por el matrimonio de misioneros norteamericanos William y Alice Gulick –a los que Mangini, en *Las modernas de Madrid*, llama Gluck– con el fin de proporcionar educación a las mujeres españolas. Tras su paso por Santander y San Sebastián, la fundación se instala en Madrid en 1901, en la calle Miguel Ángel, 8 y en Fortuny, 5. Su primera directora fue Alice Gordon Gulick, licenciada por la universidad femenina Mount Holyoke y, tras su muerte en 1903, por Susan Huntington. Fue esta última quien dio al centro el matiz de «fundación cristiana», para vencer las reticencias de ciertos padres madrileños a educar a sus niñas en un colegio «protestante». Huntington también abrió la colaboración del Instituto Internacional con el Instituto-Escuela, la JAE y la Residencia de Señoritas, compartiendo la biblioteca y otros espacios con las residentes. Alumnas del Instituto fueron María, la única hija de Carmen de Burgos, la escritora de literatura infantil Marina Romero y Carmen de Zulueta, hija del profesor y diplomático Luis de Zulueta. Cfr. C. de Zulueta, *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1984, 294 pp. e «Historia del Instituto Internacional», en *Historia 16*, nº 123, julio de 1986.

<sup>106</sup> Rafaela Ortega y Gasset (1884-1940) era la hermana del filósofo e íntima amiga de María de Maeztu. Su sobrina, Soledad Ortega, la describió así: «Como tantas mujeres de su tiempo, Rafaela no tiene ningún

Este centro, de ideología progresista y carácter laico, ofrecía alojamiento a chicas que acudían a la capital a estudiar en la universidad o en escuelas superiores. Además, su intención era la de convertirse en un centro cultural y de formación para la mujer española, con una metodología propia que seguía los pasos de la Institución Libre de Enseñanza, basada en cursos, conferencias, excursiones y actividades deportivas, además del acceso a un laboratorio y biblioteca excepcionales<sup>107</sup>. A esto se sumaba el conocimiento de Maeztu de los *colleges* femeninos de Estados Unidos –Wellesley, Vasar y Smith–, que pudo visitar en diversos viajes a dicho país. Según María de Maeztu:

La labor de la Residencia no se limita a dar a las alumnas una intensa formación intelectual. Intenta ofrecer a las muchachas un ambiente sano, favorable a los ideales morales, utilizando para ello la acción de la vida corporativa en un régimen de prudente libertad.<sup>108</sup>

La Residencia garantizaba, además, unos valores morales muy en consonancia con la mentalidad española. Junto a la avanzada educación intelectual y física antes referida, Maeztu aseguraba que a sus residentes no les faltaría ni la decencia ni la moralidad, ya que el centro «[...] para la tutela moral, recurre al ejemplo, usa la sanción del buen gusto, sostiene la tradición en los buenos modales, realza el sentido de la dignidad humana y procura alejar los estímulos envilecedores»<sup>109</sup>. La directora del centro mantenía correspondencia directa con los padres de las residentes, ya que estos se preocupaban mucho por el tipo de vida que harían sus hijas en Madrid. La Residencia

---

título universitario, pero hija de escritor y periodista, posee una regular cultura, gran inteligencia y una infinita bondad». En Soledad Ortega, «Evocación de una tarea educadora», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 193, 1966, p. 4. Carmen de Zulueta añade que Rafaela, mujer soltera y muy religiosa, varios años mayor que Maeztu, accedió a trabajar en la Residencia de Señoritas en el momento de su inauguración solo por tres meses, sin sueldo, y únicamente a cambio del alojamiento, ocupándose de la vicedirección del centro. Sin embargo, Ortega no abandonó la Residencia hasta entrados los años treinta. En C. de Zulueta, A. Moreno, *Ni convento ni college...*, op. cit., pp. 47-48.

<sup>107</sup> La biblioteca de la Residencia contaba con unos 4.000 ejemplares. El «laboratorio Foster» fue creado por la doctora en Química norteamericana Mary Louise Foster, del Smith College, quien impartió clases tanto en el Instituto Internacional de Madrid como en la Residencia de Señoritas en 1920. Foster organizó el laboratorio a raíz de la petición formulada por las residentes que estudiaban Medicina y Farmacia, las cuales apenas tenían acceso a prácticas de laboratorio en la universidad.

<sup>108</sup> Palabras de María de Maeztu tomadas de M. Gómez Blesa, op. cit., p. 32.

<sup>109</sup> *Ibíd.*

de Señoritas se caracterizaba por el orden y el decoro, y tenía un estricto horario de cierre, las nueve de la noche.

Durante el primer año de vida de la Residencia de Señoritas se alojaron en ella treinta alumnas, siendo la primera inscrita Victoria Kent. Si el primer curso académico que la Resi estuvo en marcha contó con treinta estudiantes, ya en 1928 eran doscientas, de las cuales solo dos eran alumnas de Magisterio; por el contrario, un gran grupo de chicas hacían Farmacia. En 1931 albergaba ya a más de 215 estudiantes, la mayoría de ellas universitarias –121 alumnas–, junto a 9 de la Escuela Normal de Maestras y 7 de la Escuela Superior de Magisterio. La Residencia destacaba también por su programa de becas en colaboración con los *colleges* femeninos Bryn Mawr, Barnard y Smith de Estados Unidos<sup>110</sup>. Otro de sus reclamos eran las sesiones de conferencias de los sábados cuyos ponentes eran eruditos en su campo, véase a los catedráticos Miguel de Unamuno, Xabier Zubiri o José Ortega y Gasset, o los escritores más punteros del momento, como Rafael Alberti, Federico García Lorca y Ramón Gómez de la Serna, por citar algunos nombres. También hubo conferenciantes foráneas, como Gabriela Mistral y Victoria Ocampo. Estas conferencias se organizaban conjuntamente con la Residencia de Estudiantes a través de la Sociedad de Cursos y Conferencias<sup>111</sup>. Además, la Resi tuvo el honor de recibir la visita de personajes internacionales de primer orden, como fueron Marie Curie y María Montessori<sup>112</sup>.

Siguiendo la corriente institucionista, las jóvenes residentes disfrutaban de visitas culturales a lugares próximos a Madrid –Ávila, Toledo, Segovia– y de paseos dominicales para conocer mejor la capital. Otras iniciativas muy avanzadas para las universitarias de la época fueron los viajes culturales por distintas regiones de España<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup> Gracias al trabajo de Zenobia Camprubí fue posible organizar el plan de becas para estudiar en esas universidades. En concreto, acudían a Estados Unidos para aprender filosofía pedagógica.

<sup>111</sup> Si las conferencias se organizaban fuera de la Residencia de Señoritas, las chicas debían acudir acompañadas. Además, las residentes decidieron organizar su propio ciclo de conferencias, «Las charlas regionales», donde las ponentes eran las mismas estudiantes.

<sup>112</sup> Ambas expertas en su campo de trabajo, la química en el caso de Curie, y la pedagogía en el de Montessori, leyeron sus conferencias en la Residencia de Señoritas durante el curso 1933-1934.

<sup>113</sup> Hubo un viaje a Andalucía del 7 al 18 de marzo de 1924, con visitas a Córdoba, Sevilla, Antequera, Granada, Jaén, Baeza y Úbeda. La organización corrió a cargo del catedrático del Instituto-Escuela Francisco Barnés. Desde 1932 se realizan intercambios entre las Residencias de Señoritas de Madrid y Barcelona –esta última era la Residencia Internacional de Señoritas Estudiantes–, con visitas culturales. C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., pp. 181-182.

y al extranjero. Tras una primera experiencia en Marruecos en 1933, un grupo de residentes participó en el crucero organizado por Manuel García Morente, de la Universidad Central, para realizar visitas arqueológicas por Egipto y Creta a través del Mediterráneo<sup>114</sup>, y otro viaje a París, dirigido por la secretaria de la Residencia, Eulalia Lapresta<sup>115</sup>.

La Residencia de Señoritas fue, como se ve, un centro importantísimo para el desarrollo intelectual y personal de las españolas que pudieron permitirse el acceso a los estudios superiores. Disfrutaron de experiencias fuera de lo común en la España de la Preguerra dentro de un ambiente tolerante y cosmopolita, como las conferencias de alto nivel intelectual, los viajes al extranjero y el recibir clases de docentes de primer rango en sus campos, como María Goyri o la propia Maeztu. Algunas residentes llegaron lejos, como fue el caso de Victoria Kent; otras, sin embargo, vieron interrumpido el desarrollo de sus profesiones a causa del estallido de la Guerra Civil –y no fueron pocas las residentes que se exiliaron y retomaron sus actividades en Estados Unidos, México o Argentina–, pero siempre fueron unas mujeres privilegiadas. Algunas residentes localizadas décadas más tarde por Carmen de Zulueta y Alicia Moreno fueron Amelia Agostini –profesora en Barnard College y esposa del hispanista Ángel del Río–, Francisca Puig Sanchís –licenciada en Odontología que abrió su propia consulta, algo inaudito para una mujer en el Madrid los años 30–, Marina Romero Serrano –escritora y poeta además de profesora en el New Jersey College for Women–, Milagro Martínez Prieto –licenciada en Química y esposa de Pedro Laín Entralgo– e Isabel Pérez Farfante –zoóloga, profesora en el Radcliffe Institute y el Smithsonian Institute–, entre otras<sup>116</sup>.

Tras la contienda iniciada en 1936 la Residencia de Señoritas fue desmantelada y su sede se convirtió en una residencia femenina ligada a la Falange<sup>117</sup>. Ya en 1955, durante el franquismo, se funda la Asociación Española de Mujeres Universitarias,

---

<sup>114</sup> Participaron en el crucero ciento treinta y ocho personas, entre ellas la hija de Ortega y Gasset, Soledad Ortega Spottorno, y la hermana de Lorca, Isabel. El grupo zarpó del puerto de Cádiz en el velero “El Filo”. S. Mangini, op. cit., pp. 84-85.

<sup>115</sup> C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., pp. 182-183.

<sup>116</sup> Vid. el capítulo «Las residentes», en C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., pp. 211-255.

<sup>117</sup> La Residencia de Señoritas se convirtió en el Colegio Mayor “Santa Teresa” –o “Teresa de Cepeda” –, incorporado a la Universidad Central por Orden del 8 de enero de 1941. Su directora fue Matilde Marquina, residente en el curso 1933-1944 y miembro de la Falange. *Ibíd.*, p. 206.

institución femenina que recuperaba un tanto la línea de la Residencia de Señoritas y la Juventud Universitaria Femenina, creada en 1920.

Muy relacionado con la Residencia de Señoritas, ya que en sus aulas trabajaron numerosas de sus residentes, fue el Instituto-Escuela, dirigido por María Goyri, en el que se aplicaba la pedagogía institucionista, haciendo de este centro educativo de primaria el más moderno y libre de la España de entonces. El Instituto-Escuela incentivó a muchas de sus alumnas a estudiar ciencias y seguir una formación superior.

### 3.2.2. El Lyceum Club Femenino (1926-1936)

El 26 de noviembre de 1926 se inaugura en Madrid el Lyceum Club Femenino, un centro social y cultural inspirado en otros Lyceum Clubs ya existentes<sup>118</sup> y en los clubes femeninos tan arraigados en la sociedad londinense<sup>119</sup> como centros de debate, expansión cultural y lugar de reunión de mujeres con inquietudes intelectuales y sociales que, no obstante, no habían podido acceder en su gran mayoría a la educación superior. Amparo Hurtado destaca, además, que el Lyceum Club fue la primera institución cultural cien por cien democrática –y feminista<sup>120</sup>– en España debido a que acogía en su seno a cualquier mujer siempre y cuando hubiera publicado o creado una obra artística de calidad y relevancia, o bien demostrara tener un fuerte compromiso social<sup>121</sup>. Muchas de sus socias no pudieron cursar una carrera universitaria, bien por dificultades o prohibición familiar –como le ocurrió a Ernestina de Champourcin y a Concha Méndez–, bien por casarse muy joven –el caso de María Teresa León–, o por otros motivos. Cerca del cuarenta por ciento de las liceístas, según Concha Fagoaga,

---

<sup>118</sup> Existían diversos Lyceum Clubs Femeninos en Europa y Estados Unidos –Londres, París, Nueva York– con el mismo nombre, y formaban parte de una red internacional de clubes femeninos que debían respetar unos estatutos comunes, con unas cuotas para las socias y la creación de ciertas secciones iguales para todos los centros.

<sup>119</sup> Respecto al *The International Lyceum Club for Women Artists and Writers* de Londres, el primer Lyceum Club Femenino fundado en 1903, cfr. Shirley Mangini, «El Lyceum Club de Madrid. Un refugio feminista en una capital hostil», en *Asparkía*, nº 17, 2006, pp. 127-128.

<sup>120</sup> Amparo Hurtado Díaz, «El Lyceum Club Femenino. Madrid (1926-1929)», en *Boletín Institución Libre de Enseñanza*, II época, 1999 apud T. Balló, op. cit., p. 27.

<sup>121</sup> Conversación de A. Hurtado Díaz con S. Mangini, Barcelona, 17 de febrero de 2000. Citada en S. Mangini, op. cit., p. 89, nota 38. Sin embargo, recuerda Mangini que las mujeres separadas, divorciadas o con una vida sentimental agitada –como era el caso de Carmen de Burgos, Concha Espina y Margarita Nelken, respectivamente– eran excluidas del Lyceum. S. Mangini, art. cit., p. 132, n14.

eran licenciadas dedicadas a profesiones liberales, como doctoras, profesoras, farmacéuticas, periodistas o juristas<sup>122</sup>.

En líneas generales, gracias al Lyceum Club, sus socias entraban en contacto con la cultura más actual pero también, a través de conferencias impartidas por expertos, accedían a una amplia cultura general. Gran parte de las liceístas eran mujeres de cierta edad, ya casadas y con familia, burguesas que buscaban en este centro su dosis necesaria de cultura. Para Carmen Martín Gaité el Lyceum fue «un paraíso para madres cansadas»<sup>123</sup>.

La presidencia de honor la ostentaba la reina Victoria Eugenia de Battenberg, de quien se dice que acudía al Lyceum ya que allí se podía comunicar sin problemas en su lengua materna, el inglés, gracias al cosmopolitismo de las liceístas –varias de ellas eran extranjeras o de familia foránea– y a la presencia de conferenciantes extranjeros. La soberana compartía la presidencia con la duquesa de Alba, Rosario de Silva y Gurtubay<sup>124</sup>.

La presidencia corría a cargo de María de Maeztu, y la vicepresidencia recayó en Isabel *Ella* Oyarzabal<sup>125</sup> y Victoria Kent; la secretaria fue primero Zenobia Camprubí y después Ernestina de Champourcin, y la vicesecretaria, la profesora norteamericana del Instituto Internacional Helen Phillips<sup>126</sup>. La tesorera fue Amalia Galarraga. Algunas de estas mujeres estaban casadas con importantes intelectuales de la época, como el pintor Benjamín Palencia –marido de Oyarzabal–, Juan Ramón Jiménez –esposo de Camprubí– o José María de Salaverría –de Galarraga–. Por este motivo, Concha Méndez bromeaba en sus memorias cuando recordaba que, por esa razón, ella las

---

<sup>122</sup> C. Fagoaga, «El Lyceum Club de Madrid, elite latente», en Danièle Bussy Genevois (ed.), *Les Espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIX-XX siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2002, p. 150.

<sup>123</sup> Carmen Martín Gaité, «Pesquisa tardía sobre Elena Fortún», en Elena Fortún, *Celia. Lo que dice*, Madrid, Alianza, 1992, p. 17. Por cierto, la escritora salmantina resalta un diálogo de la novela entre Celia y su madre, en la que esta contesta a la niña acerca de lo que tiene que hacer un sábado por la tarde: «Muchas cosas. Tomar la cuenta a la cocinera, escribir dos o tres cartas y salir a las seis a tomar el té con mis amigas del Lyceum». *Ibíd.*, p. 64.

<sup>124</sup> A. Rodrigo, *op. cit.*, p. 226.

<sup>125</sup> Oyarzabal –quien publicaba bajo el seudónimo “Beatriz Galindo” – fue presidenta *de facto* a causa de las numerosas responsabilidades de Maeztu, que apenas sacaba tiempo para atender al Lyceum Club.

<sup>126</sup> Tanto Maeztu como Oyarzabal, Kent y Camprubí hablaban inglés ya que al menos uno de sus progenitores era anglosajón. Champourcin hablaba inglés y francés.

llamaba «las maridas de sus maridos»<sup>127</sup>, y comentaba que ciertas señoras iban al Lyceum a transmitir los conocimientos y opiniones del esposo: «como ellos eran hombres cultos, ellas venían a la tertulia a contar lo que habían oído en casa»<sup>128</sup>. La sede estaba en la calle Infantas, 31, junto a la plaza del Rey, en el edificio histórico conocido como la «Casa de las siete chimeneas»<sup>129</sup>. Algunas de las socias fueron María de la O Lejárraga, Carmen Baroja y Nessi, Concha Méndez Cuesta, Ernestina de Champourcin, Rosa Chacel, Pilar de Zubiaurre, Dolores Moya –esposa del doctor Marañón– y su hija Carmen, Rosa Spottorno Topete –mujer de Ortega y Gasset–, María Martos de Baeza –escritora–, Carmen Monné de Baroja, Pura Maortua de Ucelay –creadora del Club Anfístora, dedicado al teatro de vanguardia en el que se representaron obras de Federico García Lorca–, Dolores Cebrián –profesora en la Escuela Normal de Magisterio y esposa del historiador y político socialista Julián Besteiro–, Aurora Lanzarote, Eulalia Lapresta –secretaria de Maeztu en la Residencia de Señoritas– y las extranjeras Mabel Rick –esposa de Ramón Pérez de Ayala, escritor–, Trudy Graa de Araquistáin y *miss Baker*<sup>130</sup>.

El Lyceum se organizaba en secciones y cada una de ellas contaba con una responsable. Las secciones eran Social, Artes Plásticas e Industriales, Literatura, Musical, Ciencias, Internacional e Hispanoamericana. Cada sección organizaba su actividad por cuenta propia, y se realizaron cursos, exposiciones, conciertos y recitales poéticos. El primer acto cultural organizado fue la exposición pictórica de María y Elena Sorolla, hijas del pintor Joaquín Sorolla, que obtuvo una gran crítica entre prensa y público. La sección Social –para Mangini, la más trascendente– organizaba debates acerca de temas importantes para las españolas, como los derechos de la mujer y el sufragio femenino. En efecto, en 1927, las liceístas enviaron un texto redactado por varias letradas tras un análisis detallado de los códigos Civil y Penal, que recogía las

---

<sup>127</sup> Concha Méndez; Paloma Ulacia, *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 49.

<sup>128</sup> *Ibíd.*

<sup>129</sup> Más tarde se trasladó a la cercana calle San Marcos, 42. Pura Maortua fue la encargada de buscar y preparar ambas sedes. A. Rodrigo, *op. cit.*, pp. 226-227.

<sup>130</sup> Cfr. Juan Aguilera Sastre, «Las fundadoras del Lyceum Club Femenino», *Brocar*, nº 35, 2011, pp. 80-90, con dos relaciones de nombres de socias del Lyceum, la de Zenobia Camprubí y la de Concha Fagoaga, aunque según el autor ambas listas no son exhaustivas.

reivindicaciones mínimas «de los derechos humanos»<sup>131</sup> en lo que respectaba a la mujer, de acuerdo con su punto de vista. Se organizaron campañas en favor de la supresión del artículo 57 de Código Civil, mediante el cual la esposa debía obediencia al marido, y se cuestionó el artículo 438, que imponía pena de destierro al hombre que asesinara a su mujer en caso de infidelidad. También se debatió el derecho al voto femenino y la igualdad económica entre los cónyuges<sup>132</sup>. Otras actividades de la sección Social fueron la creación de la Casa de Niños, guardería que dirigía Rosario Lacy, licenciada en Medicina, junto a la Asociación Auxiliar del Niño –nacida en 1931 y dedicada a la formación de oficios–, presidida por un abogado conservador favorable al voto femenino, Ángel Ossorio y Gallardo.

La sección Literatura organizó charlas y conferencias de los escritores del momento, como Rafael Alberti –que escandalizó al público vestido de payaso junto a una paloma y unas tortugas en un acto de estilo dadaísta bajo el título «Palomita y galápago (¡No más artríticos!)»–, Miguel de Unamuno –quien leyó su obra dramática *Raquel encadenada*–, Benjamín Jarnés y Federico García Lorca –con su conferencia «Imaginación, inspiración y evasión»–. Allí presentó Champourcin su primer libro, *En silencio*, en 1926, y ofrecieron recitales la poeta hispanoamericana Alfonsina Storni y la recitadora Blanca Colorado de la Vega. Por su parte, Cipriano Rivas Cherif leyó el 12 de mayo de 1928 su conferencia «Las faldas del Parnaso español», donde citó poemas de autoras como santa Teresa de Jesús, sor Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rosalía de Castro y las contemporáneas Concha Méndez, Pilar de Valderrama, Josefina de la Torre, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Carmen Conde o Rosa Chacel, entre otras<sup>133</sup>.

María de Maeztu, su directora, recordaba en una entrevista en 1926 que el fin del Lyceum Club no era únicamente el entretenimiento y la expansión cultural de sus socias:

Se intenta facilitar a las mujeres españolas, reclusas hasta ahora en sus casas, al [sic] mutuo reconocimiento y la mutua ayuda. Queremos suscitar un movimiento de fraternidad femenina; que las mujeres colaboren y se auxilien. Por ejemplo, asistir a las muchachas que en cualquier campo de la actividad estén pugnando por abrirse camino y luchan con los obstáculos con que siempre se tropiezan al empezar a trabajar... También

---

<sup>131</sup> T. Balló, op. cit., p. 30.

<sup>132</sup> S. Mangini, art. cit., p. 134.

<sup>133</sup> A. Rodrigo, op. cit., p. 228.

deseamos intervenir activamente –con ánimo pacífico y ajeno a «tendencia política o religiosa»– en los problemas culturales y sociales de nuestro país<sup>134</sup>.

En otra entrevista, Maeztu dijo que el fin del Lyceum era «suscitar un movimiento de fraternidad femenina» en el que las mujeres colaborasen y se ayudasen entre sí, además de «intervenir en los problemas culturales y sociales» de España<sup>135</sup>.

Otra de las fundadoras, Isabel Oyarzabal, dijo que al Lyceum le era ajena cualquier «[...] tendencia política o religiosa. [...] Trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en su beneficio»<sup>136</sup>; además, destacaba Oyarzabal que a las fundadoras les parecía necesaria la existencia de un lugar para recibir «a nuestras amigas, señoras extranjeras» a causa de la ausencia en Madrid de algún lugar de estilo más europeo para el recreo y debate entre mujeres.

El acta fundacional del Lyceum Club Femenino de Madrid de 1926 registró las 151 primeras socias, las cuales pagaban una cuota para sostener económicamente la institución. Además, se recaudaban fondos a través de fiestas y subastas. Tres años más tarde, en 1929, el Lyceum tenía unas quinientas socias. Por otra parte, el club admitía la asistencia de no socias, en calidad de invitadas, como fue el caso de la poeta Ernestina de Champourcin, a la que sus padres, los barones Michels de Champourcin, no le permitieron asociarse. Así le decía una joven de veinticuatro años a su amiga Carmen Conde, residente en Murcia:

Voy al Lyceum Club cuando hay conferencias o conciertos, tengo allí algunas amigas, aunque las muchachas asociadas no abundan. Mis visitas son en calidad de invitada, pues a pesar de mi gran deseo de pertenecer aún al «club», Madrid en el terreno de los dichosos prejuicios debe estar, desgraciadamente para nosotras, a la misma altura que Cartagena. [...] Eso sí, asisto a exposiciones y conferencias, que ahora abundan; tampoco faltan los conciertos [...]<sup>137</sup>.

El Lyceum Club también contaba con una importante biblioteca, un salón de té para charlas más informales y una sala para juegos de cartas.

---

<sup>134</sup> En *El Heraldo de Madrid*, 1926 apud T. Balló, op. cit., p. 27.

<sup>135</sup> Anónimo, «[Entrevista a María de Maeztu]», en *Diario Español*, La Habana, 31 de diciembre de 1926, [s. p.], apud C. de Zulueta, A. Moreno, op. cit., p. 51.

<sup>136</sup> A. Rodrigo, op. cit., p. 89. Entrevista a Isabel Oyarzabal publicada en *El Heraldo*.

<sup>137</sup> Carta de Ernestina de Champourcin a Carmen Conde, Madrid, 20 de enero de 1928. En Rosa Fernández Urtasun, (ed.), *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*, Madrid, Castalia, 2007, p. 60.

Pese a las fuertes críticas que sufrió el Club por parte del sector más conservador de la sociedad española, su actividad fue un éxito. Este fue avalado por los destacados cargos de responsabilidad que alcanzaron algunas de sus socias durante la Segunda República, como fue el caso de Victoria Kent –Directora General de Prisiones y diputada del Congreso–, Isabel Oyarzabal –considerada la primera mujer española que ocupó un puesto como diplomática– y la parlamentaria María de la O Lejárraga. Sus críticos encontraban en las socias del Lyceum a las representantes de todo lo malo, y las tildaron de ateas, anglómanas, desequilibradas, sufragistas o criminales; además, se creó un neologismo, «liceómana», como insulto supremo hacia estas mujeres. Según Ernestina de Champourcin, muy activa en el Lyceum, en 1929 se comentaba por Madrid que «Ahora dicen que tenemos un fumadero de opio»<sup>138</sup>, o que el centro era algo parecido a un prostíbulo o un casino –esto último debido a los juegos de cartas de las socias–. Tantos insultos recibieron las liceístas que Victoria Kent y Matilde Huici llevaron los mismos a los tribunales de justicia a petición de la junta rectora del club. A este respecto es destacable el testimonio de María Teresa León en su libro de memorias:

Pero las mujeres no encontraron un centro de unión hasta que apareció el Liceum [sic] Club. Por aquellos años comenzaba el eclipse de la dictadura de Primo de Rivera. En los salones de la calle de las Infantas se conspiraba entre conferencias y tazas de té. Aquella insólita independencia mujeril fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los púlpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas. [...] Pero otros apoyaron la experiencia, el L. C. se fue convirtiendo en el hueso difícil de roer de la independencia femenina<sup>139</sup>.

Por otro lado, es interesante la idea que ofrece Tània Balló, cuando dice que había una evidente brecha generacional entre las liceístas, lo cual provocaba roces y desencuentros. Cuando en 1929 Ernestina de Champourcin escribe a Carmen Conde una carta en la que le describe los ataques que sufre el club, añade: «Lo malo es que las de dentro trabajan inconscientemente por el fin del club. Faltan muchachas activas y animadas, en vez de las viejas que se pasan el día poniendo defectos... son una plaga»<sup>140</sup>. Además, se queja de las liceístas mayores con crudeza; Champourcin las ve como unas «[...] viejas cotorras sin la menor cultura, que sólo sirven de estorbo. ¡Tienen cada idea!...»<sup>141</sup>.

---

<sup>138</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, 6 de febrero de 1929. *Ibíd.*, p. 271.

<sup>139</sup> María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Madrid, Castalia, [1999], pp. 514-515.

<sup>140</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, 6 de febrero de 1929. En R. Fernández Urtasun, (ed.), *op. cit.*, p. 271.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 247.

Y es que parece que estas palabras de Champourcin coinciden con la ironía de Concha Méndez acerca de aquello de «las maridas de sus maridos». Las liceístas más maduras, casadas con hombres importantes y madres de familia, parecían dominar de alguna manera el Lyceum, y tratarían de imponer su criterio, en oposición a las más jóvenes, aquellas más receptivas a las novedades culturales del momento. De nuevo Champourcin es testigo ocular de lo que acontecía en el club, y recordaba que cuando Alberti dio su polémica charla, solo Maruja Mallo, Concha Méndez, alguna otra chica y ella misma –todas del grupo de las jóvenes– permanecieron en sus asientos, porque fueron capaces de asimilar la broma vanguardista del poeta gaditano, al contrario que las socias de más edad. Según Champourcin, responsable de la organización del acto ese día, «Alberti dio una conferencia estilo futurista metiéndose con algunos escritores<sup>142</sup> cuyas señoras estaban presentes. Estas damas tomaron la broma por lo trágico: silbaron, patearon y le insultaron. ¡Querían asaltarle!»<sup>143</sup> En relación a esto afirma Balló que «[...] uno de los elementos que más las enfrentaba eran sus “gustos artísticos” y sus prioridades o consciencia en temas feministas»<sup>144</sup>. También la llegada de la República dividió de alguna forma a las socias, al haber entre ellas furibundas monárquicas y apasionadas republicanas.

Shirley Mangini incide en la brecha que la llegada de la República abrió entre las liceísta, porque, en su opinión «el Lyceum llegaría a ser también víctima en cierto modo de la polarización ideológica que se estaba agudizando en España»<sup>145</sup>; ejemplifica con Carmen Baroja, monárquica, que expresó su mala opinión de socias republicanas como Trudy Graa. La República provocó nuevos ataques al Lyceum Club por parte de las filas fascistas. Fue el caso de Ernesto Giménez Caballero, quien firmó en *La Gaceta Literaria* un artículo que atacaba directamente al club y sus socias<sup>146</sup>. Asimismo, en 1931 surgió otra división más entre las mujeres miembros del club, ya que para algunas de ellas el Lyceum se había transformado con el paso de los años en un centro cultural para las mujeres de la elite madrileña. Otras deseaban llevar a cabo una actividad más

---

<sup>142</sup> Rafael Alberti «atacó» a Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Gregorio Martínez Sierra y Antonio Machado. S. Mangini, op. cit., p. 91.

<sup>143</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, 13 de noviembre de 1929. En R. Fernández Urtasun, (ed.), op. cit., pp. 329-330.

<sup>144</sup> T. Balló, op. cit., p. 235.

<sup>145</sup> S. Mangini, art. cit., p. 135.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, pp. 135-136.

intensa en el campo social, por lo que se crea en 1932 la Asociación Femenina de Educación Cívica alentada por María de la O Lejárraga. Sus socias tenían un intenso compromiso con el ideario republicano que las acercaba a la política. Algunas liceístas como la compositora María Rodrigo y Pura Maortua, junto las feministas Concepción del Pilar Monge y María Lacrampe se pasaron a «la Cívica»<sup>147</sup>.

La Guerra Civil supuso el desmantelamiento del Lyceum Club Femenino, al igual que ocurrió con la Residencia de Señoritas. La Sección Femenina de la Falange ocupó sus instalaciones en la plaza del Rey<sup>148</sup> para crear el Club Medina.

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>148</sup> Actualmente una placa conmemorativa del Ayuntamiento de Madrid recuerda que la presencia del Lyceum Club Femenino en el edificio histórico que lo albergó.

#### **4. CUATRO ESCRITORAS EN LA PREGUERRA (1923-1936)**

#### 4.1. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE CUATRO ESCRITORAS EN LA PREGUERRA

Las cuatro escritoras aquí estudiadas –Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui, Dolores Catarineu– tienen evidentes puntos en común. En primer lugar, todas están integradas dentro del grupo «las otras escritoras del 27», situadas aparte de «las grandes» de la vanguardia –Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, María Teresa León, Josefina de la Torre, Carmen Conde–, las cuales están muy bien o bastante bien estudiadas por varios expertos en literatura española<sup>149</sup>. Por el contrario, Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu están en el grupo de «las olvidadas», al ser su obra literaria menos rupturista y transgresora que la de las autoras antes citadas, aunque en lo que llevamos de siglo XXI están siendo reivindicadas como escritoras dignas de un reconocimiento público tanto de su vida como de su obra. Pensemos en nombres como Lucía Sánchez Saornil – que publicó bajo el seudónimo Luciano de San Saor–, María Luisa Muñoz de Buendía<sup>150</sup>, la machadiana Pilar de Valderrama, Marina Romero o María Cegarra Salcedo, entre otras.

##### 4.1.1. Convergencias

Dentro del capítulo de las convergencias, nuestras cuatro autoras comienzan su carrera literaria a través de la poesía, y sus óperas primas son libros que conocen un éxito inmediato. Son madrileñas, y esto es importante, ya que pueden codearse en

---

<sup>149</sup> Aquí se pueden citar los nombres de Ana Rodríguez-Fischer, la gran especialista en la obra chaceliana; a Gregorio Torres Nebrera –ya fallecido– y Juan Carlos Estébanez Gil, estudiosos de los trabajos de María Teresa León, junto a José Luis Ferris, autor de la más reciente biografía –publicada en 2017– de la autora logroñesa; y a José Miguel Ascunce, experto en la obra de Ernestina de Champourcin.

Asimismo existen bibliografías exhaustivas de escritoras del 27 tanto en la página web del Instituto Cervantes –Carmen de Burgos, Zenobia Camprubí y María Zambrano, en <[https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/creadores/creadores.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/creadores.htm)>– como en la web Cervantes Virtual de la Universidad de Alicante –Carmen Conde, en <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura/autores\\_fundamentales/#siglo\\_20](http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura/autores_fundamentales/#siglo_20)>– [26/06/19].

<sup>150</sup> Esther Colchero Cervantes es autora de la tesis doctoral titulada *Biografía y obra poética de María Luisa Muñoz de Vargas*, Universidad de Sevilla, 2015, 320 pp., centrada en la persona de María Luisa Muñoz de Buendía, escritora onubense que firmaba así, con su primer apellido unido al de su esposo, el poeta Rogelio Buendía. Colchero Cervantes es también autora del ensayo *Obra poética de María Luisa Muñoz de Vargas*, Sevilla, Asociación Cultural Benilde, 2017, 330 pp.

mayor o menor medida con miembros de la elite social y cultural que existía en los años de Penguerra en la capital y estar al tanto de las novedades literarias, además de acceder a la prensa especializada, vehículo de información de la vida cultural española. Todas ellas pertenecen a clases sociales acomodadas que les permiten el acceso sin grandes dificultades a tener unos estudios, cada una según sus gustos o intereses.

Además, Arteaga y Roca de Togores nacen en el seno de familias de la aristocracia española más arraigada, y en sus familias cuentan con antepasados más o menos cercanos a ellas que desarrollaron una importante labor en el ámbito de la literatura, el mundo de la cultura, la política y la sociedad. Arteaga era descendiente del marqués de Santillana, al que tanto admiraba, y Roca de Togores era nieta del marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, poeta romántico y académico de la Historia y de la Lengua. Romo y Catarineu, por el contrario, pertenecen a la burguesía ilustrada madrileña, y sus progenitores se emplean en negocios familiares de larga tradición en la capital: los Romo son librereros y editores desde mediados del siglo XIX, dueños de uno de los establecimientos comerciales dedicados a la venta de libros más conocido y de más calidad de Madrid, la Librería Internacional de Romo, y los Catarineu descienden de una familia francesa dedicada, desde finales del siglo XVIII, a la fabricación de jabones de lujo, un producto que era realmente popular en la España de la primera mitad del siglo XX. En el caso de Dolores Catarineu, la joven estaba emparentada con el conocido periodista y poeta Ricardo J. Catarineu y era prima de otro Ricardo Catarineu, el cual desarrolló una breve carrera poética en los años veinte. Por su parte, el padre de Josefina Romo Arregui, Luis Romo Dorado, era un reconocido compositor de música popular –tangos, cuplés, pasodobles– y autor de un libro titulado *Confraternidad luso-española* (1928). Como se puede apreciar, estas cuatro escritoras provenían de un ambiente familiar que favorecía el amor por la cultura, la literatura y la música.

#### **4.1.2. Divergencias**

Sin embargo, existen algunas divergencias entre estas cuatro mujeres que es necesario señalar. En primer lugar, y como es sabido, la clase social a la que se pertenecía era determinante en la primera mitad del siglo pasado, ya que ese hecho marcaba el rumbo de la vida. Gracias a las informaciones localizadas en la prensa consultada, ha sido posible confirmar que los caminos de las dos jóvenes de la nobleza, Arteaga y Roca de Togores, se cruzaron más de una vez en actos públicos, veraneos en La Granja, veladas culturales o actos de sociedad. Sin embargo, las jóvenes burguesas,

Romo y Catarineu, parece que nunca se cruzan con las aristócratas, lo cual evidencia su pertenencia a mundos distintos y estancos. Además, las dos últimas nombradas sí coinciden en sus estudios de Letras en la Universidad Central de Madrid y, ya en los años de la Posguerra, en algún que otro acto público, como lecturas poéticas. Ambas mujeres pertenecen al círculo de estudiantes universitarios que comienzan a publicar sus obras literarias, a participar en tés y reuniones para literatos y a moverse con libertad en el ámbito académico gracias a sus incipientes estudios superiores hacia mediados de los años treinta.

Otro punto en común entre las jóvenes aristócratas es que, debido a su privilegiada situación social, tienen la posibilidad de acceder al poderoso altavoz que entonces era la prensa escrita. Tanto Arteaga como Roca de Togores publican con asiduidad sus trabajos en la prensa conservadora, no sólo en cabeceras de enorme prestigio como eran el diario *ABC* y su revista ilustrada *Blanco y Negro* –donde destaca la abundante publicación de poemas y artículos de María Teresa Roca de Togores–, sino en prensa católica –como la valenciana *Oro de Ley*–, en otros diarios madrileños –*La Época*, *La Nación*, *La Acción*–, revistas literarias de prestigio como *Raza Española*, además de cabeceras femeninas como *Mujer* –en la que Roca de Togores publica una serie de relatos–. Destaca la colaboración de Roca de Togores en la publicación vanguardista *Noreste*, en 1935, como una excepción en la posición ideológica de las publicaciones en las que la aristócrata pudo colaborar. Por el contrario, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, las burguesas, no tienen el mismo acceso «fácil» a la prensa durante el periodo de Preguerra, salvo la excepción de la última citada, la cual verá tres de sus trabajos en las páginas de *Floresta de Prosa y Verso*, revista universitaria de corta vida.

Esta situación tornará a partir de la Posguerra, cuando Arteaga sea una monja jerónima que únicamente publique artículos de carácter teológico, y Roca de Togores viva totalmente apartada del ambiente literario. Será entonces cuando Romo Arregui y Catarineu tengan la oportunidad de publicar en prensa tanto artículos científicos en el caso de la primera –al ser profesora de universidad–, como poemas y reseñas en el caso de la segunda. Así, Romo Arregui verá negro sobre blanco su poema «El catalejo del abuelo» en la revista literaria ferrolana *Aturuxo*, además de publicar sus trabajos de investigación y crítica en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, *Mediterráneo*, *Arbor*, *Revista de Filología Española*, *Ínsula* y *Artes y Letras* (San Juan de Puerto Rico). Por su parte, Dolores Catarineu, muy activa durante los años cuarenta en lo que

se refiere a colaboraciones en prensa, publicará en revistas de la Sección Femenina como *Fotos e Y*, además de *La Estafeta Literaria*, *Acanto* y *Mediterráneo*.

#### 4.1.3. Recepción de su obra y personalidad en la prensa española

También es interesante observar cuál fue la recepción de la obra juvenil y la personalidad de estas cuatro escritoras en la prensa coetánea. En el caso de Roca de Togores y Arteaga, las críticas y reseñas localizadas a raíz de la publicación de sus primeros títulos, *Poesías* y *Sembrad...* fueron escritas por firmas de renombre muy próximas a su círculo social. Víctor Espinós, Carmen Díaz de Mendoza, condesa de San Luis, y Blanca de los Ríos escribieron sendas semblanzas sobre Cristina de Arteaga para *Raza Española*, fundada por esta última. Luis Manzanares y Carmen de Ávila la entrevistan para *Elegancias*<sup>151</sup> y *Mujer*<sup>152</sup> –revistas dedicadas a las noticias de sociedad y la moda –, respectivamente; Antonio Cases hace lo propio para el diario *El Heraldo de Madrid*. Asimismo, los reputados críticos literarios de los años veinte César González-Ruano y Luis Araujo-Costa escriben en *La Época*<sup>153</sup> reseñas sobre su obra. La prensa católica también se hizo eco de la figura y la poesía de Arteaga. Así, Pascual Lull Giménez y Teresa Luzzatti publican en las revistas *La Lectura Dominical* y *Oro de Ley*<sup>154</sup> textos acerca de *Sembrad...* y su autora.

---

<sup>151</sup> *Elegancias* (1923-1926), revista mensual de lujo, impresa en papel cuché y de gran formato, sigue el estilo de sus iguales parisinas, dedicadas al mundo de la moda femenina. Su público era la alta burguesía y la aristocracia. Destacan las magníficas ilustraciones a color que realizó Rafael de Penagos para sus portadas. En ella escriben Carmen de Burgos, Colombine, Federico García Sanchís o Eduardo Zamacois.

<sup>152</sup> *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, editada por la casa Saturnino Calleja entre agosto de 1925 y abril de 1926, incluía una entrevista semanal con una joven de la aristocracia española, además de relatos –algunos firmados por autores de renombre como Concha Espina–, páginas infantiles, novelas por capítulos, información sobre moda e ilustraciones en blanco y negro y color.

<sup>153</sup> *La Época* era el decano de la prensa española de Pleguerra, fundado en 1849 y desaparecido en 1936. En el trabajaron Melchor Fernández Almagro, Francisco de Ayala, César González Ruano y Emilia Pardo Bazán. Diario monárquico, moderado y conservador liberal, desde la Segunda República radicaliza sus posiciones, defendiendo el alzamiento militar de 1936. Fue rival de *ABC* desde el nacimiento de este último en 1903.

<sup>154</sup> *La Lectura Dominical* (1894-1936), revista semanal de buena factura e ilustrada, creada por el Apostolado de la Prensa, con el fin de luchar contra la prensa impía. En ella colaboraron apologistas católicos, además de firmas muy reconocidas como el padre Coloma y Arturo Masriera. *Oro de Ley* (1917-1927) era la revista de los jesuitas de Valencia.

Sobre María Teresa Roca de Togores y sus libros *Poesías y Romances del Sur* escriben sus críticas Luis Araujo-Costa en *La Época* y Melchor Fernández Almagro en *La Gaceta Literaria* –revista moderna y de enorme prestigio en esos años–, Álvaro María de las Casas en *La Acción*<sup>155</sup> y Miguel Pérez Ferrero en *El Heraldo de Madrid*<sup>156</sup>, además de ser entrevistada por Carmen de Ávila para *Mujer*. Asimismo, Roca de Togores comparte con Arteaga la fascinación que el público general sentía en los años de Pleguerra por el mundo privilegiado y atrayente de la aristocracia española, por lo que ambas escritoras aparecen en artículos de prensa dedicados a las mujeres de la nobleza. Así, el cronista social de *Blanco y Negro* Monte-Cristo habla sobre ellas en algunos artículos, y lo mismo ocurre con la revista madrileña *Vida Aristocrática*<sup>157</sup>.

En lo relativo a Josefina Romo Arregui, aparecen algunos sueltos sin firma en la prensa madrileña a mediados de los años treinta a raíz de la publicación de *La peregrinación inmóvil*, como por ejemplo en *El Heraldo de Madrid* y *Ahora*<sup>158</sup>, junto a las reseñas de importantes nombres de la crítica literaria tales como Enrique Díaz Canedo en *El Sol* y César González-Ruano para *La Voz*<sup>159</sup>. Ya entrados en los años cincuenta, el académico y crítico Melchor Fernández Almagro escribe unas críticas sobre Romo Arregui para *ABC*, mientras que el poeta Leopoldo de Luis hizo lo propio en la revista literaria *Ínsula*.

Dolores Catarineu parece la que menos atención recibió por parte de la crítica tanto antes como después de la Guerra Civil. La publicación de su libro *Amor, sueño, vida*, apenas dos meses antes del inicio de la contienda, perjudicó de manera

---

<sup>155</sup> *La Acción* (1916-1924), diario nacido bajo la adscripción al partido de Maura, y muy conservador en su tendencia, monárquico, católico y patriótico, fue un periódico germanófilo y profascista italiano que tuvo cierto protagonismo durante la Dictadura del general Primo de Rivera.

<sup>156</sup> *El Heraldo de Madrid* (1890-1939), periódico vespertino de información general y tendencia demócrata avanzada. Fue uno de los diarios más populares de su tiempo, sobre todo entre la clase obrera. Durante la Primera Guerra Mundial fue aliadófilo; más tarde, se situó contra Primo de Rivera y fue desafecto a la monarquía de Alfonso XIII. Durante la Segunda República se posicionó con los partidos de izquierda. En él trabajó Carmen de Burgos como la primera redactora de un diario español, además de César González Ruano, Manuel Chaves Nogales y el crítico literario Miguel Pérez Ferrero.

<sup>157</sup> *Vida Aristocrática* (1919-1925), revista quincenal ilustrada de sociedad, artes, deportes y moda, dirigida por Enrique Casal Torre-Gimeno, conocido periodista que empleaba el seudónimo León Boyd.

<sup>158</sup> *Ahora* (1930-1938) fue el periódico de la Juventud Socialista Unificada.

<sup>159</sup> *La Voz* (192-1939), diario vespertino, especializado en temas ligeros. Fue el periódico callejero más vendido de Madrid. En él trabajaron Irene Falcón, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala y Ortega y Gasset.

comprensible la difusión de la misma. Por ello, las escasas reseñas localizadas de su obra literaria son de los años cuarenta, como las de Lydia Martín para *Mediterráneo* y Enrique Azcoaga para *Escorial*, ambas publicadas en 1944 a raíz de la aparición de su segundo poemario, *Siempre*.

## 4.2. BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

Si existe una escasa bibliografía acerca de las mujeres escritoras que se movieron en la órbita de la generación del 27, aún menos de las cuatro poetas que aquí se presentan. Para realizar un estudio de la obra de aquellas autoras más desconocidas es necesario recurrir a las introducciones de algunas antologías de mujeres poetas del 27, como las de Emilio Miró y Pepa Merlo. Existen, por otra parte, cierto número de artículos y ensayos, de los cuales el más significativo por ser el primero en tratar las características de las escritoras del 27 sea el capítulo que José-Carlos Mainer dedicó a las poetas en el homenaje que organizó la Universidad Complutense en 1990 en torno a la figura de la entonces recientemente fallecida escritora María Teresa León. A continuación se comentan los textos que consideramos que forman parte de la bibliografía fundamental para estudiar a Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu en el contexto literario en el que desarrollaron sus carreras literarias anterior a la Guerra Civil.

### 4.2.1. José-Carlos Mainer

En «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)»<sup>160</sup>, Mainer recuerda que las mujeres del 27 han sido repetidamente ninguneadas, siendo colocadas «aparte» de la nómina de poetas masculinos, junto a los pintores, músicos, prosistas o arquitectos<sup>161</sup>. Es más, el hecho de que una mujer fuera poeta, y buena, se equiparaba a sus otras aficiones, como el deporte o el cine. Era una

---

<sup>160</sup> José-Carlos Mainer, «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.

<sup>161</sup> Mainer destaca la especial sensibilidad de Ángel Valbuena Prat respecto a la Generación del 27 al incluir a varias de estas escritoras en su *Historia de la Literatura* de 1937, aunque opina que esa decisión estuvo basada más «en la galantería» que «en la reflexión». Para el crítico, el hecho de que Gerardo Diego incluyera los nombres de Champourcin y De la Torre en su Antología «no fue una elección desafortunada». J.-C. Mainer, cap. cit., p. 13.

manera de situar la «vocación lírica» de estas mujeres a la altura de un simple entretenimiento. En otros casos, esa vocación poética parecía justificarse gracias al hombre que acompañaba en la vida a esas mujeres, ya que varias de ellas se casaron con los grandes del 27 –Concha Méndez con Altolaguirre, María Teresa León con Alberti, Champourcin con Domenchina, Carmen Conde con Antonio Oliver, y Josefina de la Torre era hermana de Claudio de la Torre–. Asimismo, su vocación por las letras se consideraba una simple afición, por lo que estas mujeres quedaban reducidas a la condición de poetas amateurs, ya que su buena educación y su vida acomodada les permitía dedicar tiempo a su afición por la literatura.

José-Carlos Mainer recuerda que tanto la izquierda como la derecha rechazaron a las escritoras del 27. La derecha aceptó a regañadientes a Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova o Concha Espina, y despreció a Carmen de Burgos. Así, «[...] la derecha más berroqueña vio con mucha aprensión el fenómeno de la emancipación femenina y, en su marco, la dedicación de la mujer a la escritura. [...] Pero estas nuevas escritoras, más risueñas y despreocupadas, compañeras de estudios de otros muchachos que escribían, aficionadas a la promiscuidad obligada de las pistas de tenis y las piscinas, eran harina de otro costal»<sup>162</sup>. Por su parte, la izquierda radical sentía una evidente aprensión por la emancipación de las mujeres de la burguesía ya instalada la República, porque pensaba que la nueva mujer no aportaba nada revolucionario a la concepción de lo femenino. A raíz del número especial que la revista *Noreste* dedicó a las «Heroínas de la vanguardia», la periodista Manuela Ballester opinaba en *Nueva Cultura*, publicación de izquierda, que

El conjunto de obras que menciona *Noreste* no es más que una muestra de la vuelta y revuelta a los manidos tópicos que han brotado tantas veces de las vanguardistas inquietudes masculinas. Es significativo que a través de estas muestras no se perciba siquiera latente el espíritu femenino porque quizá ese adjetivo ha perdido para muchos su exacto significado; diré mejor espíritu de mujer [...]»<sup>163</sup>.

Reflexiona Mainer que ciertos rasgos de trivialidad, banalidad, folclorismo o presentimientos aciagos presentes en ciertos poemas firmados por mujeres en *Noreste* no eran en absoluto exclusivos del ámbito femenino, ya que los poemas de Juana de Ibarbouru, María Dolores Arana o Elena Fortún no «[...] son sustancialmente distintos de otros poemas masculinos del mismo momento y tono [...]»<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 17 apud Manuela Ballester, *Nueva Cultura*, nº 5, junio-julio de 1935, p. 15.

<sup>164</sup> *Ibíd.*

Respecto a las poetas estudiadas en el presente trabajo, José-Carlos Mainer incluye a Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores en la avanzadilla de las poetas del 27, lo que él denomina el período de las «primeras armas líricas (1923-1927)», reivindicando su valor y reprobando el olvido que han sufrido. Destaca Mainer la precocidad de algunas poetas del veintisiete femenino, lo que las equipara con sus colegas masculinos. La primera autora citada es Roca de Togores, quien publica en 1923 –a los diecinueve años de edad, no los quince que indican Mainer y el prologuista del libro, Carlos Luis de Cuenca– un volumen titulado sencillamente *Poesías*. El estudioso zaragozano no evita resaltar el valor «muy menguado» de dicha obra, cuyo publicación «no la llevó muy lejos» –a la autora y a la obra, suponemos–. Los objetos escogidos por la joven aristócrata como dedicatarios de sus versos «[...] son cosas tan consabidas y ajadas como un violín, la noche de invierno, el olvido, la mentira, la abnegación, las almas y un abanico –soporte manido de tanta composición decimonónica– [...]»<sup>165</sup>. Mainer localiza una escasa «brisilla becqueriana» en las creaciones de Roca de Togores, a la que ve pedante, como por ejemplo en «un poema hartado pedregoso» como es «Al escudo de Roca de Togores (en el álbum de mi tía Enriqueta, duquesa de Pinohermoso)», muestra de su orgullo de clase, y en otro poema, «A Castilla»<sup>166</sup>. No obstante, las creaciones poéticas de esta muchacha precoz, dueña de una «inspiración tan menguada y tópica», en palabras de Mainer, deleitarían a los españoles lectores de esos versos, reproducidos en las páginas de la prensa conservadora madrileña, como ocurrió con «A Castilla», publicado en *Raza Española* en 1923 y con «Al escudo de Roca de Togores», aparecido en *Vida Aristocrática*, en 1924 y en *Blanco y Negro* en 1925, respectivamente.

Cronológicamente, sigue para Mainer una fecha importante, 1926, año clave en la poesía femenina española, ya que aparecen tres poemarios, tres óperas primas, que adquirieron notoriedad. El primero citado es *Sembrad...*, de Cristina de Arteaga, al que siguen *En silencio*, de Ernestina de Champourcin –ambas autoras, miembros de la nobleza madrileña– e *Inquietudes*, de Concha Méndez Cuesta –nacida en una rica familia burguesa–. De *Sembrad...* aprecia Mainer un tono claramente conservador, gracias al prólogo redactado por Antonio Maura, expresidente del Gobierno, ministro y líder del partido Conservador, y a la dedicatoria a la reina regente, María Cristina de

---

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>166</sup> *Ibíd.*

Habsburgo, madrina de bautismo de Arteaga. La obra es en sí misma poco relevante, mostrando una inspiración convencional según Mainer, quien destaca «[...] cierta sensibilidad para el paisaje castellano y la predilección por un tono intimista donde, con algo de buena voluntad, pudiera rastrearse el paso de Antonio Machado»<sup>167</sup>. Los temas nucleares de la obra son el amor y ciertas cualidades consideradas típicamente femeninas, como la resignación, la entrega, la abnegación y el sufrimiento –«Nacimos las mujeres para sufrir por Ellos»–. Valora positivamente el crítico los poemas menos convencionales, como es el caso de «Lo mejor del amor» y «Lo intrazado»<sup>168</sup>.

El paso de los años consigue que estas poetisas precoces mejoren sustancialmente su trabajo. A Mainer le asombra que María Teresa Roca de Togores, la poeta convencional y tópica de 1923, fuera capaz de crear un segundo libro de poemas, *Romances del Sur* (1935), el cual desde su título demuestra que la marquesa de Beniel aprendió de Federico García Lorca y su *Romancero gitano* (1928) el arte de la poesía de calidad. En *Romances del Sur* aprecia el crítico la presencia de «[...] más de una imagen atrevida no desmerece de las más felices de una época pródiga en imaginación»<sup>169</sup>. La primera parte del romancero recoge las impresiones de la autora de ciertas zonas meridionales de España, como Elche, Guardamar o Murcia, y se aprecia en ellos «[...] el alcance de la consigna neopopularista que, por supuesto, dimana del lorquismo [...]»<sup>170</sup>, es decir, un reflejo, de acuerdo con Mainer, de la existencia de una España exótica, popular, vital, en una época en la que el interés por un populismo estético se vio reflejado en la creación del Museo del Pueblo Español en 1934, institución centrada en la etnografía, el folclore y las artes populares de España. La segunda parte de *Romances del Sur*, centrada en Granada, tierra solar de la familia materna de la autora, los Pérez del Pulgar; la tercera, de tono infantil, con nanas, dedicada a la única hija de Roca de Togores, y la cuarta, centrada en amor, componen esta segunda obra poética, mejor valorada por Mainer.

El ensayo de Mainer pasa a otra etapa de la poesía femenina del 27, «La plenitud (1927-1932)», donde entra a comentar las primicias poéticas, un tanto irregulares, de Josefina de la Torre –*Versos y estampas* (1927)– y Elisabeth Mulder –*La canción cristalina* (1928)–, a las que añade la obra de más calidad hasta la fecha, *Ahora*

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>168</sup> *Ibíd.*

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>170</sup> *Ibíd.*

(1928), de Champourcin. A partir de ahí ya brota con fuerza una poesía femenina de muy alta calidad, perfectamente equiparable a la de sus colegas masculinos, con las publicaciones de 1929 *Brocal*, de Carmen Conde; *Poemas de la isla*, de De la Torre; *Canciones de mar y tierra*, de Méndez, más la colección de relatos *La bella del mal amor*, de María Teresa León. Ya en 1932 destaca Mainer *Vida a vida*, de Méndez y *La voz en el viento*, de Champourcin.

Finalmente, Mainer recoge en un último apartado los «Libros poéticos de 1936», es decir, los títulos de un año especialmente fructífero en lo que a poesía se refiere. En 1936 se publicaron *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda; *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández; *Razón de amor*, de Pedro Salinas, y las segundas ediciones de *Cántico*, de Jorge Guillén y *Las islas invitadas*, de Manuel Altolaguirre, con *A la orilla de un pozo*, libro de sonetos de Rosa Chacel, *Niño y sombras*, de Concha Méndez – estremecedor poemario nacido a raíz de la pérdida de un hijo– y *Cántico inútil* de Ernestina de Champourcin, su mejor obra en la etapa previa al exilio. Se pueden añadir los títulos de las autoras aquí estudiadas *Amor, sueño, vida*, de Dolores Catarineu –con prólogo de Juan Ramón Jiménez, su padrino poético– y *Acuarelas*, libro publicado en edición no venal en Valencia por Josefina Romo Arregui –su primer poemario apareció en 1932 con el título *La peregrinación inmóvil*–.

#### 4.2.2. Emilio Miró

Otro estudioso que reflexionó sobre las mujeres poetas en la generación del 27 fue Emilio Miró, catedrático de la Universidad Complutense y autor de un artículo en la revista *Ínsula*<sup>171</sup> y editor de una antología<sup>172</sup> que comparten en esencia su contenido. El artículo, algo anterior, es la base de las primeras páginas de la introducción a su antología poética, aunque en él destaca sobre todo la «primacía de Champourcin» por encima de las otras poetas del momento.

La introducción de su antología es interesante ya que, en primer lugar, repasa las numerosas compilaciones acerca del grupo poético o generación del 27 desde la primera de Gerardo Diego de 1934 –2ª edición– en busca de presencia femenina. De esta manera, Miró acerca al lector a los artículos, estudios, introducciones, historias de la literatura, bibliografías y selecciones que firmaron, a lo largo de décadas, Ángel Valbuena Prat (1930), Federico de Onís (1934), María Antonia Vidal (1943), Juan José

---

<sup>171</sup> Emilio Miró, «Poetisas del 27», en *Ínsula*, Madrid, nº 557, 1993, pp. 3-5.

<sup>172</sup> E. Miró (ed.), «Introducción», en *Antología de poetisas del 27*, Madrid, Castalia, 1999, pp. 7-102.

Domenchina (1947), César González Ruano (1947), Carmen Conde (1954), María Romano Colangeli (1964), Vicente Gaos (1965), Juan Manuel Rozas (1978), Francisco Javier Díez de Revenga (1987) y José-Carlos Mainer (1990)<sup>173</sup>. En estos textos la nómina de poetas femeninas «del 27» se circunscribe a los siguientes nombres: Concha Méndez, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre y Carmen Conde. Cinco nombres de mujer que son lo mejor de la poesía española desarrollada en las décadas de 1920 y 1930, los años de la Pleguerra. Es importante destacar que dentro de la lista de títulos que cita Miró estas cinco poetas aparecen salpicando sus páginas, sin apenas un sentido homogéneo de los antólogos de su importancia, calidad y necesaria presencia en cualquier obra que busque incluir a los mejores de la poesía española de la época estudiada<sup>174</sup>.

En lo que respecta a las cuatro escritoras aquí presentadas, solo tres de los títulos que anota Emilio Miró se preocupan de alguna de ellas, la antología de González Ruano (1947), la de Carmen Conde (1954) y el magnífico artículo de Mainer, mucho más reciente (1990). Según Miró, la *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* del periodista y escritor González Ruano, «un conjunto desmesurado de autores: doscientos sesenta y uno»<sup>175</sup> muy poco selectivo, publicada en la Posguerra, incluye once nombres de mujer, y ahí aparecen por primera vez en una antología Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores –también Dolores Catarineu, a la que no cita Miró–, junto a otras tan poco conocidas como ellas actualmente, como Ana María Martínez Sagi y Ana María de Cagigal.

---

<sup>173</sup> *Ibíd.*, pp. 7-16.

<sup>174</sup> Se pregunta Ángela Olalla, tras comentar el artículo de Miró en el que desgrana grosso modo esta relación de antologías, si «¿Tiene explicación que siendo mujeres tan interesantes y valiosas por sí mismas tengamos siempre la impresión de que son citadas y, a veces comentadas (pocas veces), por su cercanía a los hombres importantes intelectualmente de su generación?» Olalla percibe que en muchas antologías las cinco «grandes» del 27 son incluidas por su relación personal con otros «grandes» masculinos del grupo poético –hermano, marido, amigo–. No digamos ya las «menores», como las aquí estudiadas, que no tuvieron contacto directo con los tótems de la generación del 27 excepto Catarineu, apadrinada por Juan Ramón Jiménez. Ángela Olalla Real, «Mujeres como sombras en la Generación del 27», en M.ª Isabel Sancho Rodríguez, Lourdes Ruiz Solves y Francisco Gutiérrez García (coords.), *Estudios sobre lengua, literatura y mujer*, Jaén, Universidad, 2006, p. 190.

<sup>175</sup> E. Miró, intr. cit., p. 12. Valora positivamente Miró la presencia en la antología de González Ruano de escritores entonces exiliados a causa de la guerra y la dictadura, entre ellos Rosa Chacel.

La selección que publicó la poeta Carmen Conde en 1954, *Poesía española femenina viviente*, recogía en su nómina a Josefina Romo Arregui, por ser esta última una intelectual madrileña muy introducida en el ambiente poético de la Posguerra, íntima amiga de otras dos poetisas de las más reconocidas de la época como eran Alfonsa de Torre y Clemencia Laborda; además, Romo colaboró en la editorial de Carmen Conde. También, como se verá en las páginas de este trabajo, Romo Arregui era directora de una editorial donde publicaba una revista de poesía y libros de sus amigos poetas. Dice Miró que la antología de Conde es irregular, porque a pesar de recoger veintiséis nombres de la poesía femenina tiene «ausencias notables»<sup>176</sup>, faltan de datos en las biografías y bibliografías –año de nacimiento o de publicación de obras– y la selección de autoras, subjetiva, se ha hecho basándose en escritoras que Carmen Conde afirma que son «aquellas que conozco mejor, de las que poseo una información capaz de permitirme un juicio positivo que me autoriza a incluirlas»<sup>177</sup>.

Por último, siguiendo la «Introducción» de Emilio Miró, el tercer texto que recupera la figura de dos de nuestras autoras es el antes analizado del hispanista José-Carlos Mainer. Con motivo del homenaje póstumo que los Cursos de Verano de la Universidad Complutense organizaron en 1990 a la escritora María Teresa León, Mainer participó en él con una ponencia que recordaba, «con María Teresa León al fondo», a las escritoras del 27. En nuestra opinión este breve trabajo es muy valioso al ser el primero que se dedica a las escritoras de la Pleguerra de forma seria y concienzuda, incluyendo no solo a «las cinco grandes» poetisas sino a otras escritoras –«básicamente poetisas»– que en esos años tuvieron un protagonismo en la vida literaria y cultural española. Aquí, al fin, aparecen estudiados los nombres de Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores, aun brevemente, en su conjunto histórico-social, junto a otras compañeras de generación, lo cual ofrece una visión de conjunto de las mujeres escritoras de la Pleguerra, algo muy necesario desde nuestro punto de vista.

Emilio Miró continúa –tras este necesario repaso a la bibliografía– con unas pocas páginas que recuerdan la «no escasa presencia de la poesía femenil en la poesía

---

<sup>176</sup> En esto Miró coincide con el juicio de Melchor Fernández Almagro, quien notaba la falta de Roca de Togores y Catarineu, entre otras, en la antología de Conde. Melchor Fernández Almagro, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», en *ABC*, 23 de enero de 1955, p. 41. Como se verá, la propia Conde admite que la nómina se hizo de forma muy subjetiva.

<sup>177</sup> Carmen Conde (ed.), «Nota previa», en *Poesía femenina española viviente*, Madrid, Ediciones Arqueru, 1954, p. [5].

española de los años veinte y treinta»<sup>178</sup>. Y ahí entran en juego de nuevo el artículo de Mainer y dos de nuestras poetas, Roca de Togores y Arteaga. Destaca Miró la participación de Roca de Togores en el número especial de la revista *Noreste* dedicado a las poetas de 1935 y cita a Mainer en la crítica no muy positiva que hace de la primicia de Arteaga, valoración que apoya Miró sin fisuras<sup>179</sup>. Resume el autor que de entre todas las poetas del 27 «sobresalen claramente Méndez, Chacel, Champourcin, De la Torre y Conde, que tuvieron, y han seguido teniendo, una mayor significación dentro de su generación»<sup>180</sup>. Aunque ya no habla más Emilio Miró de «las otras del 27» es interesante detenerse un momento en las características comunes que el estudioso percibe en las cinco poetas sobresalientes. Observa Miró que estas cinco mujeres tuvieron en común una vida extraordinariamente longeva, lo cual les permitió dedicarse a la escritura casi hasta el final de sus días. Todas fueron chicas nacidas en la clase media o la burguesía –media o alta–, a excepción del origen noble de Champourcin, y en entornos urbanos –Valladolid, Madrid, Las Palmas–. Los estudios de bachiller fueron comunes a todas –dos cursaron estudios superiores: Chacel, que hizo unos cursos en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, y Conde, que cursó Magisterio entre 1926 y 1930–, y en general todas tenían un más que correcto conocimiento de la lengua francesa. Ya adultas, estas cinco mujeres encontraron a sus maridos en su mismo entorno socio-cultural, y casi todos en la órbita de los poetas del 27: fueron esposas de pintores, poetas –Domenchina, Oliver y Altolaguirre– o actores. Una vez iniciada su carrera literaria, colaboraron con frecuencia en las revistas del momento –como *La Gaceta Literaria*, *Héroe*, *Caballo Verde para la Poesía*, *Manantial*– donde publicaron artículos o poemas. Sus carreras se ciñeron principalmente a la poesía, aunque desarrollaron otros géneros, como el teatro, la novela o el ensayo. Por último, su compromiso político o ideológico con la Segunda República llevó a tres de ellas a un largo exilio fuera de España –Chacel, Méndez y Champourcin–. El marido de Conde, Antonio Oliver, fue encarcelado por las autoridades franquistas, y De la Torre, tras pasar la guerra en Canarias, se instaló en Madrid para trabajar como actriz de cine y teatro durante la Posguerra.

---

<sup>178</sup> E. Miró, intr. cit., p. 18.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, p. 20. Junto a Roca de Togores y Arteaga Emilio Miró analiza la obra de otra poeta de la época, Pilar de Valderrama, en las pp. 21-23.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, pp. 23-24.

### 4.2.3. Julio Neira

Julio Neira dedicó su artículo «El canon y las mujeres del 27» a cuatro de las escritoras «mayores» de la generación, León, Méndez, Champourcin y Chacel, y hace algunas reflexiones que se pueden aplicar a «las menores», como las aquí estudiadas. En primer lugar, dice Neira que «la norma general ha sido ignorar a esas autoras, y todo lo más, cuando se les ha considerado, la mirada crítica ha sido incluso irónica y peyorativa»<sup>181</sup>, debido a su constante comparación con los nombres masculinos – Salinas, Cernuda, Alberti, Guillén, Lorca, Aleixandre, Diego, etc.–, herederos, dice Neira, de una sólida tradición poética. Las mujeres que quisieron ser poetisas en las mismas condiciones que sus compañeros de generación, sin embargo, estaban privadas de un continuum histórico de igual peso<sup>182</sup>, a lo que habría que añadir la sospecha que siempre recaía en aquella mujer que se apartaba de su papel de «sumisión y sometimiento al hombre»<sup>183</sup>. Su segunda idea es que el hecho de que en la España de los años veinte y treinta del siglo pasado hubiera mujeres con vidas tan apasionantes como las de María Teresa León y Concha Méndez las perjudicó a la hora de valorar su literatura: «[...] el interés de su trayectoria, desarrollada en las condiciones históricas excepcionales del convulso siglo XX [...] ha relegado la consideración de su obra literaria a un segundo plano»<sup>184</sup>. Por último, según el autor existe la necesidad de abordar el papel de las mujeres del 27 «desde una perspectiva específica, que es considerar en estas mujeres tanto o más trascendente que su legado literario su legado personal»<sup>185</sup>, lo que se refiere muy en particular a su lucha por la emancipación femenina.

### 4.2.4. Pepa Merlo

Pepa Merlo es la editora de una antología fundamental para el estudio de las escritoras que, inteligentemente, sitúa en un marco espacial flexible, «en torno» al 27, más allá de los cinco nombres fundamentales. En *Peces en la tierra. Antología de*

---

<sup>181</sup> J. Neira, art. cit., p. 62.

<sup>182</sup> Se entiende que Neira se refiere a la falta de referentes femeninos en la creación poética a lo largo de la historia de nuestra literatura, ya que cualquier mujer con cierta preparación intelectual en España era conocedora, igual que el hombre, de la vida y obra de los grandes poetas españoles, desde el marqués de Santillana, pasando por Lope o Quevedo, hasta llegar a Bécquer y tantos más.

<sup>183</sup> J. Neira, art. cit., p. 62.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 64.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 68.

*mujeres poetas en torno a la Generación del 27*<sup>186</sup> dedica una amplia introducción a reflexionar acerca de las escritoras que selecciona en su antología. Merlo incide en que el mismo año 1927, en el que tuvo lugar en Sevilla el homenaje a Luis de Góngora por parte de un grupo de jóvenes poetas españoles, germen de la Generación del 27, fue también el año en el que ya existía un importante número de obras poéticas de calidad escritas por mujeres relevantes en el panorama literario español. Es decir, que las jóvenes poetas españolas también tuvieron «su 27». Así, ese mismo año aparecieron *Versos y estampas*, de Josefina de la Torre y *Sinfonía en rojo*, de Elisabeth Mulder. El año anterior se publicaron *En silencio*, de Champourcin e *Inquietudes* de Concha Méndez. En 1925 aparecieron *Sembrad...* de Arteaga y *Alma rural*, de Josefina Bolinaga. Pilar de Valderrama ya era una conocida poeta con dos libros a sus espaldas, *Las piedras de Horeb* y *Huerto cerrado*, de 1923 y 1925, respectivamente. Y en 1929 Carmen Conde publicaría su primer poemario, *Brocal*. Además, es importante reseñar que había en España una escritora de la generación anterior que servía de faro a muchas jóvenes escritoras, Concha Espina, personaje femenino influyente en la cultura de Penguerra que fue galardonada en 1927 con el Premio Nacional de Cultura y que también fue propuesta ese año, por segunda vez, como candidata al Premio Nobel de Literatura. Espina era el ejemplo de que la mujer escritora existía en España y podía obtener el respeto social y el reconocimiento nacional e internacional a su valía profesional en un grado máximo.

Según Pepa Merlo, el propósito del prólogo de su antología es demostrar que estas poetas «se movieron en el mismo tiempo y en el mismo entorno, con las mismas influencias y ambiciones [que los hombres]. Y que estuvieron ahí, presentes, en cualquier manifestación civil o cultural»<sup>187</sup>. En nuestra opinión, esta afirmación es demasiado general, ya que tras estudiar a las cuatro poetas que ocupan estas páginas se advierte que no hubo una homogeneidad tan rotunda. Para Merlo, el hecho de que Antonio Maura prologara *Sembrad...*, el libro de Arteaga en 1925, y que dicha obra fuera ornamentada con las ilustraciones de Bartolozzi –un moderno dibujante muy conocido en la época–, es un punto en común con otras poetas citadas, como fue el caso de Pedro Salinas, quien prologó *Versos y estampas*, o Juan Ramón Jiménez, quien hizo lo mismo con el primer libro de su discípula Dolores Catarineu. Sin embargo, no repara

---

<sup>186</sup> Pepa Merlo (ed.), *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, 331 pp.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p. 17.

Merlo en la peculiar posición social de Arteaga, nacida en el seno de una familia de la mejor aristocracia española, quien pide unas palabras al íntimo amigo de su padre, el duque del Infantado, y que la conoce desde niña, para prologar su libro de versos. Maura, encantado, acepta, y le prepara un prólogo lleno de cariño. Pero Antonio Maura era en 1925 un anciano de 72 años, un político retirado de muy amplia trayectoria y de ideología conservadora, para nada afín a hombres más jóvenes y modernos como eran Salinas y Jiménez. Asimismo, Merlo insiste en la idea de que las poetas que ella sitúa «en torno» a la generación del 27 publicaban en las mismas imprentas que Cernuda, Guillén, Alonso, Lorca, Alberti o Altolaguirre, lo cual no era «algo aislado o excepcional, sino que se movían en círculos idénticos o semejantes a ellos, de un modo mucho más natural de lo que se nos ha hecho ver hasta ahora»<sup>188</sup>. Esto se puede aplicar a «las mayores» –Chacel, Champourcin, Méndez, De la Torre, Conde–, las que sí intimaban, salían y entraban, se relacionaban y hasta se emparejaban y trabajaban con los hombres del 27, pero no a toda la nómina de autoras que ofrece Merlo en su antología. Véanse los casos de Arteaga –quien publica su único poemario en la famosa editorial Saturnino Calleja–, Roca de Togores –la casa editorial Sucesores de R. Velasco publica *Poesías* en 1923, mientras que *Romances del Sur* se imprimió en la abulense Tipografía Nicasio Medrano en 1935–, Romo Arregui —*La peregrinación inmóvil* se publica por Gráfica Universal, Madrid, en 1932– y sí, por fin, Catarineu, quien con el apoyo de Juan Ramón, publicó sus primeros versos, *Amor, sueño, vida* (1936), en la casa de Silverio Aguirre<sup>189</sup>, la imprenta de confianza del onubense.

Para Merlo otro punto en común es la presencia femenina en ciertos lugares públicos frecuentados por los hombres del 27, como el Ateneo de Madrid, la Residencia de Estudiantes y, podemos añadir, la Residencia de Señoritas, lugares donde se organizaba la vida cultural madrileña más selecta de Pleguerra. En el caso de las cuatro poetas aquí estudiadas no se han encontrado evidencias de su paso por esos salones, unas por moverse mucho más en los círculos culturales de la aristocracia y otras, en casas burguesas más conservadoras. Tampoco se ha localizado el nombre de Arteaga,

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>189</sup> Además de esta obra de Catarineu, publicaron en la imprenta de Silverio Aguirre durante la Posguerra otras dos escritoras aquí tratadas: un libro de Roca de Togores, *El puente de humo*, [S.l., s.n.] (Madrid, Impr. Silverio Aguirre), 1946, 77 pp., y dos de Romo Arregui: *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce*, Madrid, Imp. S. Aguirre, 1946, 277 pp., y *La Cronología de las comedias de Lope, de Morley*, Madrid, Talleres Tipográficos de Silverio Aguirre Torre, 1942, 36 pp.

Roca de Togores, Romo Arregui o Catarineu entre las habituales del Lyceum Club. Por el contrario, sí que se puede afirmar que estas mujeres tomaron parte en el fuerte movimiento asociacionista que experimentó la sociedad española en las primeras décadas del siglo pasado. Por ejemplo, Cristina de Arteaga fue la fundadora y presidenta honoraria de la Confederación Católica Femenina de Estudiantes, y participó en actos de Acción Católica de la Mujer en la década de 1920. María Teresa Roca de Togores, por su parte, fue propuesta como delegada de la sección Política de la Junta General en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid en 1936. Catarineu tomó parte en actos de la asociación de poetas conservadores Los Jóvenes y el Arte, a la que también estaba vinculada la poeta Margarita de Pedroso, en 1935.

Los años de la Pleguerra vivieron un florecimiento en lo que respecta a la creación de revistas literarias ya que fueron «el medio de difusión más importante que usaron los poetas del grupo para dar a conocer las nuevas tendencias»<sup>190</sup>. Las cuatro escritoras que estudiamos, no obstante, apenas publicaron en las revistas de mayor importancia del momento, a causa, en su mayoría, del carácter conservador de estas mujeres. Tanto Arteaga como Roca de Togores, las dos aristócratas, eran firmas habituales de *Blanco y Negro*, la revista ilustrada de *ABC*, el diario monárquico por excelencia de España. También publicaron poemas en revistas católicas, como la valenciana *Oro de Ley*, o bien en *Raza Española*, dirigida por la periodista y escritora conservadora Blanca de los Ríos. También publicaron poemas en revistas femeninas como *Mujer*. Romo Arregui y Catarineu, algo más jóvenes y sin tener la posibilidad de publicar en revistas de gran difusión como las dos antes citadas, mejor situadas socialmente, no tuvieron una presencia remarcable en la prensa con anterioridad a la Guerra Civil. La excepción a lo antes comentado es la participación de María Teresa Roca de Togores en el número especial que en 1935 dedicó *Noreste*, de Zaragoza, a las escritoras de vanguardia. Y también la publicación de tres poemas de Dolores Catarineu en la prestigiosa revista universitaria *Floresta de Prosa y Verso*, en 1936.

La influencia de los grandes maestros contemporáneos en las poetas que se movían en la órbita del 27 ha sido comentada numerosas veces en la literatura especializada. El magisterio juanramoniano pesaba mucho entre los jóvenes creadores de los años veinte y treinta. Cuando Lorca declara estar cansado de la poesía pura —«La

---

<sup>190</sup> P. Merlo, op. cit., p. 23.

poesía lógica me es insoportable. Ya está bien la lección de Góngora»<sup>191</sup> –, la huella de Juan Ramón Jiménez aún es fuerte para muchos poetas noveles, ya que el onubense representó, tanto en lo intelectual como en lo personal, un estímulo para ellos hasta el comienzo de la Guerra Civil. Ernestina de Champourcin, ya de regreso del exilio, dejó patente su devoción por Juan Ramón, su maestro. Pilar de Valderrama, además de la musa del Antonio Machado enamorado, fue discípula suya. Del pequeño grupo de escritoras aquí estudiado, Dolores Catarineu también formó parte del numeroso grupo de adeptos a Juan Ramón Jiménez, en su caso, de los más jóvenes, antes del estallido de la guerra; no olvidemos que Juan Ramón le escribió el prólogo a su primer poemario. María Teresa Roca de Togores tuvo una más que evidente influencia del *Romancero gitano* de Federico García Lorca en *Romances del Sur*, poemario muy valorado por la crítica de la época. Las mismas escritoras, en algunas entrevistas, declararon su conocimiento y gusto por ciertos poetas. María Teresa Roca de Togores expresaba que sus poetas favoritos eran Paul Verlaine, Rubén Darío y Amado Nervo, además de su gusto por Antonio Machado y Rabindranath Tagore –de quien fue traductora al español Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón–<sup>192</sup>. Cristina de Arteaga, por su parte, declaró su amor por Lope de Vega y Rubén Darío, y en *Sembrad...* se aprecia la estela de aquel Antonio Machado apasionado por Castilla y lo castellano<sup>193</sup>.

Otra característica común que Pepa Merlo advierte en estas mujeres es su cosmopolitismo. Las mujeres del 27 viajan todo lo que pueden al extranjero: para trabajar, para dar conferencias y presentar libros, para estudiar..., en definitiva, para conocer mundo y ampliar horizontes. Recuerda a Concha Méndez viajando sola a Londres con 30 años y a María Lejárraga en Alemania, junto a Lorca en Nueva York, y a Salinas y Cernuda en Inglaterra. Podemos recordar también a María Teresa León en Buenos Aires, dirigiendo una revista y participando en conferencias. O a Rosa Chacel, en Roma con Timoteo Pérez Rubio y, después, sola en Berlín. Nuestro pequeño grupo de escritoras también destacó por su faceta viajera. Las dos nobles, Arteaga y Roca de Togores, viajaban con su familia para conocer mundo, a París, los Países Bajos, o estaciones-balneario de Centroeuropa. De Josefina Romo Arregui, hija de una familia

---

<sup>191</sup> Declaraciones de Federico García Lorca a Ernesto Giménez Caballero, 15 de diciembre de 1928. En Federico García Lorca, *Obras completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1996, vol. III, p. 366.

<sup>192</sup> C. de Ávila, entrevista cit.

<sup>193</sup> Vid. supra nota 167.

burguesa madrileña, sabemos que pasó una temporada estudiando en Burdeos, antes de iniciar la universidad en Madrid.

Asimismo resume Merlo las etapas poéticas que, a su juicio, desarrollaron todos los poetas en la órbita del 27, «puesto que en mayor o menor medida todos pasan por las mismas fases»<sup>194</sup>. La primera es el neopopularismo, hasta 1925, bajo la influencia de Antonio Machado y Juan Ramón: «temas y formas populares, tratados, eso sí, desde un punto de vista culto, muy formalista y exquisito»<sup>195</sup>. Es la recuperación del romancero y de la poesía de cancionero junto a los cantares populares. Ahí estaban el *Romancero gitano* (1928) y *Poema del cante jondo* (1931), de Lorca o *El alba del alhelí* (1925-1926) de Alberti. Merlo aprecia la presencia de un cantar en *Sembrad...*

-«Como jamás he querido»-  
Él me juraba, -«te quiero»-  
-«Muérame yo si te olvido»  
-le respondía- «Te espero»  
¡Ya no me quiere! Se ha ido...  
¡Y yo no me muero!

No obstante, Merlo no dice nada respecto a *Romances del sur* –pese a incluir varios poemas de este libro–, segundo poemario de María Teresa Roca de Togores y de mucha más calidad que su primer título, *Poesías. Romances del sur* es un libro del que la crítica contemporánea ya apreció la sombra de Federico García Lorca y *Romancero gitano*. En la obra de Roca de Togores se encuentran romances que describen aspectos de la vida del pueblo andaluz, tierra de la que era originaria la familia materna de la autora –en concreto, de Granada, como Lorca–, dedicados a temas tradicionales de su cultura popular como la Semana Santa y la devoción a la Virgen. La publicación de este libro en 1935 lo aparta cronológicamente de esta primera etapa pero por su contenido debería ser incluido en la misma.

La segunda etapa de creación va de 1925 a 1931, de forma aproximada, y en ella, de acuerdo con Merlo, son temas nucleares el gongorismo y la filosofía orteguiana, en particular su obra *La deshumanización del arte*. Para el poeta es primordial la ciudad, cúspide de la evolución humana, con su ritmo frenético, los vehículos, las nuevas maquinarias e inventos –el teléfono, el automóvil, la máquina de escribir, el avión– que se convierten en elementos cotidianos. Ese es, dice Pepa Merlo, «el tiempo de la búsqueda de un arte nuevo, del poeta inconoclasta [...] que cambia el metro y la rima

---

<sup>194</sup> P. Merlo, op. cit., p. 46.

<sup>195</sup> *Ibíd.*, pp. 46-47.

por el verso libre y se desliga de los temas tradicionales»<sup>196</sup>. De nuevo observa rasgos de modernidad en el poema «Lo intrazado» de Arteaga, cuyo inicio es «Las carreteras, como reptiles, / son largas / y amargas, / las cruzan con tráficos viles / las turbas malditas, las turbas serviles...». También resalta Merlo el uso de la metáfora, el gusto por el haiku o poema breve de origen japonés, la presencia del lenguaje onírico y el empleo de la naturaleza como símbolo del interior del poeta. La influencia de Rubén Darío estaría presente en la aparición de los personajes de la *Commedia del'Arte*, como Pierrot, Colombina y Arlequín<sup>197</sup>.

Finalmente, de acuerdo con Merlo, la tercera y última etapa de la poesía del periodo de Pleguerra estaría marcada por «el compromiso, la rehumanización, la poesía social y política»<sup>198</sup>. Estas tendencias están inevitablemente unidas a la proclamación de la Segunda República en 1931.

Si hay que valorar esta antología de Pepa Merlo, es imposible eludir su importancia ya que ha reunido en sus páginas a veinte mujeres poetas que desarrollaron su talento a lo largo del primer tercio de la España del siglo XX. Si bien en la nómina aparecen los cinco nombres ineludibles, aquellos que aparecen sin apenas variación en las antologías del 27 o en los ensayos dedicados a dicho periodo, se unen a ellas quince más –entre ellas, las cuatro aquí estudiadas–, con lo que la recopilación abre nuevos caminos a la investigación de las mujeres escritoras del periodo de Pleguerra. Dice Merlo que localizó un total de ochenta nombres, aunque solo de las veinte de su antología pudo acceder a fuentes fiables.

#### 4.2.5. Inmaculada Plaza Agudo

Inmaculada Plaza Agudo analiza en su tesis doctoral<sup>199</sup> las obras poéticas publicadas en la Pleguerra de tres de las escritoras aquí estudiadas –Arteaga, Roca de Togores y Romo Arregui–<sup>200</sup>. Da mayor importancia a Roca de Togores, aunque

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*, p. 55.

<sup>197</sup> Vid. el poema de M.ª T. Roca de Togores «Noche de Carnaval», publicado en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de febrero de 1926, p. 33.

<sup>198</sup> P. Merlo, *op. cit.*, p. 64.

<sup>199</sup> Inmaculada Plaza Agudo, *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de pleguerra (1900-1936)*, Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp., en <[https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH\\_PlazaAgudoI\\_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf)> [17/08/18].

<sup>200</sup> De Dolores Catarineu hace una mención a pie de página.

también analiza con brevedad las características de los primeros libros de Arteaga y Romo Arregui. Este trabajo es muy interesante porque en él se realiza por vez primera un estudio de las características poéticas de las escritoras del amplio periodo de Pleguerra, entre 1900 y 1936, sin hacer distinciones entre poetas «mayores» o «menores». Más bien, Plaza Agudo las agrupa de acuerdo con sus características fundamentales. Así, reconoce tres grandes tendencias en lo que respecta a la relación de las poetas del periodo con las vanguardias: una sería la de las autoras que unieron con maestría las innovaciones temáticas y técnicas de las distintas vanguardias con las formas y motivos de la poesía tradicional –Concha Méndez, Josefina de la Torre y María Luisa de Iriarte–. La segunda tendencia es la que la investigadora denomina «formalismo poético», que sigue la línea de Ortega y Gasset respecto a la deshumanización del arte, pero también a la «poesía pura» de Juan Ramón Jiménez – Champourcin, Rosa Chacel, Lucía Sánchez Saornil y Margarita Ferreras–. La tercera es la de aquellas poetas que cultivaron los géneros híbridos como la prosa poética o el teatro poético –Pilar de Valderrama, Carmen Conde o María Zambrano, entre otras–. Por último, Inmaculada Plaza Agudo ve una cuarta tendencia, la de aquellas poetas menos vanguardistas que las tres primeras citadas aunque seguidoras de los poetas contemporáneos Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Rafael Alberti, evidenciando su gusto por la lírica popular. Estas poetas –Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y otras más como Josefina Bolinaga, María Luisa Muñoz de Buendía, Marina Romero y María Dolores Arana– tienen en la poesía popular su modelo y su fuente. Además, varias de las poetas del periodo antes citadas tuvieron un comienzo modernista en línea con Rubén Darío, como fue el caso de Champourcin, Roca de Togores o Valderrama<sup>201</sup>.

Entrando en materia, Plaza Agudo observa que el primer poemario de María Teresa Roca de Togores, *Poesías* (1923) tiene unas evidentes diferencias respecto al segundo, *Romances del sur*, publicado doce años más tarde. Si en el primer título la autora demuestra ser una fiel seguidora del magisterio de Rubén Darío –en su caso, «altamente retórico»<sup>202</sup>–, al cual incluso dedicó unos versos elegíacos<sup>203</sup>, en su segunda obra destaca el carácter netamente neopopular –corriente ya un tanto superada en 1935.

---

<sup>201</sup> *Ibíd.*, pp. 129-130.

<sup>202</sup> *Ibíd.*, p. 384.

<sup>203</sup> M.ª T. Roca de Togores, «A la muerte de Rubén Darío», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, nº 3, p. 4.

Una casi adolescente Roca de Togores se inicia en la poesía empleando versos de arte mayor, básicamente el alejandrino, en estrofas «clásicas y propias de la tradición culta como la sexta rima, el serventesio y el quinteto»<sup>204</sup>. Siguiendo la corriente modernista, *Poesías* destaca por su ambientación dieciochesca –periodo histórico que debía agradar a la poeta<sup>205</sup>– y palaciega como el los poemas «A un abanico» y «A un violín». Pero también aprecia la investigadora el tema clásico del *tempus fugit* –véase el poema «Abnegación»–, junto al decadentismo y la muerte. Destaca Plaza Agudo la similitud entre el celeberrimo poema de Darío «Sonatina» y «Lloras», de Roca de Togores, en tanto en cuanto están protagonizados por una mujer llorosa y suspirante sin una clara razón de su queja, rasgo modernista<sup>206</sup>.

Años más tarde publica María Teresa Roca de Togores *Romances del sur* (1935), libro que refleja la influencia que tuvo sobre la escritora el *Romancero gitano* de Federico García Lorca. En este libro de romances «es posible identificar una serie de motivos comunes» como son el andalucismo<sup>207</sup> –entendido como la expresión de los rasgos definitorios de la cultura popular de Andalucía, como la fuerte devoción mariana–, la muerte infantil –hecho incomprensible desde el punto de vista adulto, que se aprecia en el poema dedicado a la pequeña Josefica la del Pino– y la canción infantil popular –la cual, con sus repeticiones y estribillos fácilmente memorizados por los niños, aparece en forma de nanas–<sup>208</sup>.

*Sembrad...* (1925), el único poemario de Cristina de Arteaga, es el siguiente tema de estudio de Plaza Agudo. En él destaca la investigadora su clasicismo y su sencillez expresiva, de tal forma que «el lenguaje apenas aparece manipulado»<sup>209</sup>. También, la lucha entre el amor terrenal y el amor divino, vivencia que debió

---

<sup>204</sup> I. Plaza Agudo, tesis cit., p. 384.

<sup>205</sup> M.ª T. Roca de Togores, «La primera verbena», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1925, pp. 26- 27; «Dieciochesca», en *Blanco y Negro*, Madrid, 13 de septiembre de 1925, pp. 27-28; «El príncipe adolescente», en *Blanco y Negro*, Madrid, 5 de junio de 1927, p. 33.

<sup>206</sup> I. Plaza Agudo, tesis cit., pp. 384-385.

<sup>207</sup> Respecto a la presencia del andalucismo en *Romances del sur* dice Inmaculada Plaza Agudo –ibíd., p. 386– que este aparece expresado a través de la descripción de paisajes marinos. Sin embargo, los topónimos de localidades costeras que se aprecian en los poemas –Altea, Guardamar– están localizados en la provincia de Alicante. Recordemos que la familia del esposo de Roca de Togores tenía propiedades en esa provincia a la que la poeta se sintió muy unida a lo largo de su vida.

<sup>208</sup> I. Plaza Agudo, tesis cit., pp. 386-388.

<sup>209</sup> Ibíd., p. 395.

experimentar Arteaga en su temprana juventud, ya que diez años después de publicar el libro entró en la vida contemplativa. Los poemas amorosos como «Invernal» y «Le quiero» tienen un claro tinte romántico, en opinión de la investigadora<sup>210</sup>. Asimismo, incide en la visión del amor que se aprecia en los versos de Arteaga –poeta de las más conservadoras del periodo–, apreciable en el poema «Corazón de mujer», en el que el amor es presentado a la manera jungiana, es decir, como la esencia de la mujer, resignada y sumisa<sup>211</sup>. Otro aspecto del amor que muestra Arteaga es el de la mujer que sufre el rechazo del hombre, lo cual, con cierta tristeza, la lleva al amor divino<sup>212</sup>.

Por último, Plaza Agudo analiza *La peregrinación inmóvil*, publicado en 1932 por Josefina Romo Arregui. Libro poco innovador, está dividido en varias partes. Unos poemas destacan por la expresión del anhelo de libertad de la voz poética, deseo irrealizable que la llevará a refugiarse en su imaginación: sería una forma de peregrinación inmóvil o estática; así, la poesía es vista como un refugio ante las dificultades de la vida. Dice Inmaculada Plaza Agudo que «el sujeto poético se presenta, así, como un sujeto en conflicto con el mundo, enfrentado a una realidad hiriente que nada le ofrece y que, a su entrega, tan sólo responde con desprecio»<sup>213</sup>. Los poemas recogidos bajo el marbete «Romancillos» tratan temas variados bajo la estrofa del romance –el invierno y el verano, la fiesta de la Ascensión, la madre–. Otro apartado, los «Pétalos», de tipo popular, trasladan al lector el casticismo de Madrid –hay un poema ambientado en la Plaza de la Encarnación, lugar de nacimiento de Romo Arregui, titulado «Rincones de Madrid»–. Podemos añadir que la última parte del poemario, «Tríptico romántico», evoca en sus versos la influencia del romanticismo, con alusiones al pianista polaco Frédéric Chopin y a la escritora Aurore Dupin –nombre real de George Sand– y a heroínas de la literatura romántica como Marguerite Gautier, *La dama de las camelias*. En la sección «Místicas» el tema es religioso, y algún poema se encabeza con frases del Kempis o del Evangelio según San Juan.

La investigadora hace un comentario mucho más breve de la primera obra de Dolores Catarineu, *Amor, sueño, vida*, publicada meses antes del estallido de la Guerra Civil, en el que resalta la influencia juanramoniana de sus versos, apreciable en

---

<sup>210</sup> *Ibíd.*, p. 396.

<sup>211</sup> *Ibíd.*, pp. 471-472.

<sup>212</sup> *Ibíd.*, pp. 482-483.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 397.

particular en lo que denomina la «búsqueda de la depuración estética»<sup>214</sup> y el «deseo de esencialidad poética» de la joven poeta; no obstante, critica la confusión que producen en ocasiones el uso de los pronombres, lo cual se puede entender como un ejemplo de la inexperiencia de la autora. Plaza Agudo incide en que la obra de Catarineu es una muestra de la unión entre tradición y vanguardia, lo cual se puede apreciar en el uso del verso de arte menor más ciertas innovaciones vanguardistas a los que se añade un sabor a las greguerías de Gómez de la Serna y a la poesía de Federico García Lorca.

Ya en otro estudio de Inmaculada Plaza Agudo, publicado con posterioridad a su tesis, se indica lo siguiente respecto a la falta de transgresión de ciertas poetisas de la Pleguerra, entre ellas Josefina Romo Arregui:

Aunque para el análisis nos centraremos fundamentalmente en las autoras transgresoras, no se puede dejar de tener en cuenta que había muchas poetisas, que, ante la conciencia de la imposibilidad real de traspasar los límites y la oposición entre la realidad y el deseo, adoptaron una actitud en cierto modo conformista, planteando el viaje y el movimiento a través del sueño y de la imaginación, que se convierten en dos vías alternativas para la consecución de lo anhelado. El instinto de protección lleva, pues, a un refugio en el recuerdo del pasado y el pensamiento (Valderrama, Cegarra Salcedo, Romero, Romo Arregui)<sup>215</sup>.

Finaliza su análisis la investigadora diciendo que tanto Arteaga como Romo Arregui emplean las formas métricas populares como «cauce para la expresión de una temática religiosa»<sup>216</sup>. Por otro lado, el gusto de María Teresa Roca de Togores –junto a otras poetisas coetáneas como María Luisa Muñoz de Buendía, Marina Romero, Josefina Bolinaga y Dolores Arana– seguían bajo la influencia lorquiana en el desarrollo de una poesía de corte folclórico cuando esta ya había sido abandonada por las poetisas de más edad que estas –Casilda de Antón, Gloria de la Prada y Carmen de Burgos, quienes también cultivaron la lírica tradicional–, además de su gusto por la canción infantil, en la que la figura materna dedicada a sus hijos estaba muy presente<sup>217</sup>.

Para finalizar este apartado, y como conclusión, tomamos la reciente reflexión de Ana Gorría respecto a los temas que con preferencia ha tratado la mujer poeta de la Pleguerra. Dice que se

[...] constatará la reiteración de una serie de motivos excluidos de la lírica culta: la represión, el cuerpo, la maternidad, la belleza... temas que cada generación se ve

---

<sup>214</sup> *Ibíd.*, pp. 224-225, n178.

<sup>215</sup> I. Plaza Agudo, *Modelos de identidad en la encrucijada*, Málaga, Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, p. 180.

<sup>216</sup> I. Plaza Agudo, tesis cit., p. 457.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, pp. 456-457.

obligada a descubrir por carecer de una genealogía que nos muestre, revele y proponga modelos de lo que hicieron antes de ellas [...]

[...] no encontrará un sujeto neutro (masculino) o que mimetice la escritura de los hombres. Todas ellas firman y escriben desde su propia experiencia, desde su situación como seres humanos y, sin lugar a dudas, como mujeres poetas que desafían el lenguaje común para poder decir mejor aquello que quieren decir, demostrando estar a la altura de sus colegas varones tanto en su dominio del lenguaje y la técnica como en sus aciertos imaginísticos<sup>218</sup>.

### 4.3. CUATRO VIDAS DE MUJER TRAS LA GUERRA CIVIL

Por último, es muy interesante recordar cómo fueron las vidas de estas cuatro mujeres tras la Guerra Civil. Todas ellas pudieron salvar su vida de tan terrible experiencia, aunque por supuesto se vieron afectadas por ella. Que sepamos, al menos dos perdieron a varios hermanos en el conflicto –fue el caso de Roca de Togores y Arteaga, respectivamente–. Y, en otro sentido, Catarineu y Romo Arregui vieron interrumpidos sus estudios universitarios a causa de la guerra.

El punto en común más relevante es que todas ellas siguieron adelante con su pasión por la poesía y la escritura, aunque lo hicieron en circunstancias muy distintas. Arteaga, como monja y priora de la Orden Jerónima centrada en temas teológicos e históricos; Roca de Togores, escribiendo poemas que publicaba en pequeñas ediciones para los amigos; Romo Arregui, alternando su actividad creativa con la enseñanza universitaria, la dirección de la editorial familiar y de algunas revistas literarias; y finalmente, Catarineu, combinando su vida matrimonial con colaboraciones puntuales en prensa y como conferenciante.

Pese a las intensas dificultades de la Posguerra, época histórica marcada en la vida cotidiana de los españoles por el hambre y el frío, el estraperlo, las cartillas que racionaban los alimentos más básicos, las purgas ideológicas y la devastación de las ciudades, como fue el caso de Madrid y Sevilla, donde estas escritoras pasaron esos años, todas ellas siguieron adelante con su vida. Josefina Romo Arregui volvió a matricularse en la universidad para finalizar sus estudios de Letras. Y aquella universidad de la Posguerra «[...] no era ajena a la atmósfera de silencio que impregnaba la sociedad»<sup>219</sup>. Las mismas dificultades que había fuera de las aulas se encontraban dentro de ellas: el frío y las carencias. Inmaculada de la Fuente dice que «la

---

<sup>218</sup> Ana Gorriá, «La herencia del olvido», en *Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV*, Barcelona, Alba, 2018, p. 14.

<sup>219</sup> Inmaculada de la Fuente, *Mujeres de la Posguerra*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 46.

clase culta no era inmune a la escasez. Durante una comida que un grupo de jóvenes doctores celebró en 1947 en honor de sus profesores, algunos vieron cómo Dámaso Alonso se guardaba su panecillo en una servilleta para llevarlo a casa»<sup>220</sup>.

Por otro lado, las intelectuales, en la dura etapa de la Posguerra, aprendieron a acallar su ideología. La profesora Elena Catena, que trabajó en la misma facultad que Romo Arregui, recordaba en 2001 a la periodista Inmaculada de la Fuente cómo, en esos años, «la ideología no trascendía, el silencio era la norma»<sup>221</sup>, aunque entre compañeros se sabía lo que cada uno pensaba. Otra profesora anónima dijo a De la Fuente que las profesoras universitarias «Nos casábamos vírgenes, manteníamos la práctica religiosa, pero éramos universitarias y estábamos acostumbradas a pensar, así que... lo que acabáramos pensando en conciencia era cosa nuestra, aunque no lo manifestáramos»<sup>222</sup>. Añadamos a esto que las universitarias debían haber realizado su prestación social en la Sección Femenina para obtener el título de licenciada o sacarse el pasaporte. Esta necesidad de aplicarse a una misma una fuerte restricción en cuestiones ideológicas, sumada a la injusta situación del profesorado femenino de la universidad, sin capacidad de ascenso real y con un bajo sueldo, llevaría a Romo Arregui a realizar frecuentes viajes a Estados Unidos para investigar, lo que terminó con su exilio voluntario tras darse de baja definitivamente en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en 1957.

Otras, como Dolores Catarineu, debieron sentirse a gusto en el nuevo régimen, vistas sus publicaciones en ciertas revistas favorables al mismo. Tras contraer matrimonio con un pintor alemán, Catarineu tuvo el privilegio de viajar al extranjero, donde residió largas temporadas en África y Estados Unidos, aunque no volvió a publicar ningún libro. Cristina de Arteaga obtuvo los mayores honores dentro de la orden religiosa en la que ingresó, mientras que Roca de Togores quedó bastante oscurecida, siendo solo conocida en su entorno más íntimo.

Respecto al silencio literario y social en el que estas mujeres se han encontrado hasta hace bien poco, este se debe a varias causas: la brecha que experimentaron sus vidas a causa de la guerra civil, el matrimonio —en una época en la que la mujer

---

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>221</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>222</sup> *Ibíd.*, p. 46.

española normalmente supeditaba sus anhelos e intereses a la vida familiar<sup>223</sup>–, la aparición de nuevas generaciones literarias que aportan novedades temáticas y estilísticas, pero también la falta de confianza en sí mismas o una cierta infravaloración de la obra propia. Así lo piensa Ángela Olalla cuando se pregunta por la existencia de «cierta práctica muy femenina de resguardarse, de guarecerse» y sigue: «¿No hay manifestaciones de miedo, de inseguridad en los criterios propios, de necesidad de sentirse arropadas, que pueden ser, sí, “aprovechadas” malintencionadamente pero también simplemente leídas del único lado que los mecanismos ideológicos dominantes permiten?» Y recuerda cómo las cinco grandes poetisas de la Pleguerra dudaron de sí mismas o intentaron acompasar su vida a la de su pareja. Por ejemplo, Ernestina de Champourcin, una mujer poco interesada en la agitada política española de su juventud, sin embargo estuvo tentada de afiliarse al partido Izquierda Republicana, en parte por la influencia de Domenchina. O cuando Champourcin, muy preparada intelectualmente, reveló que prefería estar callada en las tertulias con otros jóvenes poetisas, manteniendo la actitud pasiva típicamente femenina de la época<sup>224</sup>.

Tras realizar la investigación sobre las trayectorias vitales de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu, es curioso observar que, cuando ha sido posible obtener algún testimonio directo, estas escritoras reconocieron en su madurez que la obra escrita a los veinte años –aquella que les dio la popularidad y la posibilidad de ser consideradas en el ambiente literario– no era de especial calidad, o bien pecaba de ingenuidad. Así, sor Cristina, a sus 80 años, decía que «Hace muchos, muchos años publiqué, en la flor de la juventud, ese inevitable libro de versos –*Sembrad...* se tituló– con el que suele inaugurarse una vocación literaria»<sup>225</sup>; por el tono de sus palabras, parece que a sor Cristina aquel le resultaba el libro obligado para el tipo de chica que fue, una aristócrata amiga de las letras y dotada para los estudios, y además inferior en valor a sus obras historiográficas, varias de ellas publicadas antes de su ingreso en la vida religiosa.

También Josefina Romo Arregui, a los 45 años, recordaba con cariño *La peregrinación inmóvil* en una semblanza autobiográfica que preparó para Carmen

---

<sup>223</sup> El régimen franquista reintrodujo el Código Civil de 1889, lo cual supuso un enorme retroceso en los derechos y libertades de la mujeres española, quedando a merced de la autoridad del esposo para numerosas actividades cotidianas.

<sup>224</sup> Á. Olalla, art. cit., pp. 194-195.

<sup>225</sup> Cristina de Arteaga, «A manera de prólogo», en *Sembrad...*, Sevilla, La Autora, 1982, p. 7.

Conde: «Escribí versos desde la infancia, y los de mi adolescencia los publiqué en mi primer libro, *La peregrinación inmóvil*, que no repudio, pues hoy me enternecen sus ingenuidades y lo encuentro testimonio cierto de una vocación decidida»<sup>226</sup>. Como se ve, la idea de su mucha candidez e inexperiencia vuelve a aparecer.

Por último, Dolores Catarineu dejó escritas unas palabras autógrafas en uno de los ejemplares de *Amor, sueño, vida* en las que de nuevo se observa que esta poeta tampoco daba, años más tarde, mucho valor a su primer trabajo literario. Junto al poema que le dedicó su adorado Juan Ramón Jiménez, «La rama de la poesía», escribió: «Esto es lo único bueno del libro»<sup>227</sup>.

Es comprensible que estas escritoras, como tantos otros creadores, experimentaran sentimientos encontrados hacia su primer libro publicado. Con el paso del tiempo, y viendo la crítica de los expertos, se puede pensar que la impresión de sus autoras era cierta. Sin embargo, no hay que olvidar que Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu continuaron escribiendo y publicando durante la Posguerra y las décadas siguientes hasta el fin del Franquismo, un periodo de continua creatividad para todas ellas. Esta segunda parte de su obra literaria es, asimismo, muy interesante y muestra, en líneas generales, una madurez y un grado de perfección en su estilo mucho más mayor. Por ello, el estudio de su obra literaria desde 1939 también merece ser realizado en el futuro.

---

<sup>226</sup> Carmen Conde (ed.), *Poesía femenina española viviente*, Madrid, Ediciones Arquero, 1954, p. 319

<sup>227</sup> Estas palabras manuscritas de la escritora aparecían en una fotografía del ejemplar a la venta de *Amor, sueño, vida* en la librería en línea Iberlibro, consultado el 03/02/2019 y en el momento de imprimir esta tesis ya desaparecida de la red.

## **5. BIO-BIBLIOGRAFÍAS**

**5.1. CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA [SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA] (1902-1984)**



## I. BIOGRAFÍA DE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA<sup>228</sup>

«Sólo entre libros y papeles soy feliz».  
Sor Cristina de la Cruz de Arteaga (1958).

María Cristina de Arteaga, hija de los futuros duques del Infantado y descendiente del poeta y I marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza y de la Vega, nace en la localidad guipuzcoana de Zarautz el 6 de septiembre de 1902, en la residencia familiar de veraneo, la Villa Santillana. Sus padres fueron Joaquín de Arteaga Echagüe<sup>229</sup>, marqués de Santillana, quien años más tarde ostentará el título de XVII

---

<sup>228</sup> Cfr. Ignacio de Madrid, O. S. H., «Arteaga y Falguera, María Cristina de», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 668-669. También, como biografías muy completas de Cristina de Arteaga, aunque a la vez muy centradas en su vida y obra religiosas, cfr. las obras de Araceli Casans y de Arteaga, *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de San Jerónimo*, prólogo de M. González Martín, Madrid, 1986, 207 pp., y *Tras las huellas de San Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*, Astorga (León), Editorial Akrón, 2008, 287 pp. Igualmente, cfr. Jesús María Granero, S. J., *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual*, Madrid, Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, 150 pp., en parte basado en la primera obra citada de Casans y de Arteaga, y que ofrece una breve pero interesante bibliografía de inéditos de sor Cristina.

<sup>229</sup> El padre de Cristina de Arteaga, Joaquín Ignacio de Arteaga Echagüe (San Sebastián, 1870-Madrid, 1947), estudió en los jesuitas de Zaragoza y Chamartín de la Rosa (Madrid) y cursó después estudios de Derecho. Fue el iniciador de diversas e importantes obras de ingeniería de carácter hidráulico en España, como el embalse de Santillana, en la sierra de Guadarrama, para canalizar el agua del río Manzanares en la zona norte de la provincia de Madrid, llegando facilitar agua al pueblo de Fuencarral y la parte septentrional de la capital, y algunas de las presas existentes en el río Guadalquivir. Para ello, constituyó en 1905 la empresa Hidráulica Santillana S.A. Asimismo fue diputado a Cortes por Zumaya, senador por derecho propio, caballero de la orden del Toisón de Oro, gentilhombre de cámara del rey Alfonso XIII con ejercicio y servidumbre –monarca de quien fue íntimo amigo y al que acompañó en viajes oficiales a París (1905) y Londres (1906)–, presidente del Consejo de Órdenes Militares y último Almirante de Aragón. Fue también el financiador de la restauración arquitectónica y académica del Real Colegio de España en Bolonia (Italia) que tuvo lugar en 1916.

La estrecha relación que tuvo con su hija Cristina le llevó a costearle la edición de su libro en dos volúmenes *La Casa del Infantado* (1940), ensayo de carácter histórico en el que recoge la historia de la dinastía familiar; a su vez, la hija dedicó a su progenitor su primera obra, *Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana*, un opúsculo publicado el 7 de julio de ese año en una revista familiar, según indica Crescencio Palomo Iglesias, O. P., *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía*, Madrid, Edibesa, 2001, p. 12, que redacta para dejar constancia de la ceremonia en la que el rey Alfonso XIII impuso el Toisón de Oro

duque del Infantado, e Isabel Falguera Moreno, III condesa de Santiago de Cuba, Dama de la orden de María Luisa quien fue asimismo dama de la Corte de las reinas María Cristina y Victoria Eugenia. La reina regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena<sup>230</sup>, fue su madrina de bautismo, y la pequeña recibió su nombre en su honor. Fue la cuarta de diez hermanos: Elvira, Andrés Avelino, María Belén, María Cristina, Sofía, Íñigo – heredero del ducado–, Jaime, Teresa de Jesús, Elisa y Francisco de Borja<sup>231</sup>.

---

a Joaquín de Arteaga Echagüe en agradecimiento a su labor en la construcción del embalse de Santillana. También, años más tarde, Cristina de Arteaga dedica un libro a su progenitor titulado *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado* (1949), que se publica dos años después del fallecimiento del duque en Madrid, en el antiguo palacio familiar de la duquesa del Infantado (s. XVIII), sito en calle Don Pedro con la Plaza de los Carros, 6. Respecto a la biografía de progenitor de Cristina de Arteaga cfr. José Carlos Rueda Laffond, «Arteaga y Echagüe Silva y Méndez de Vigo, Joaquín Ignacio de», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 666-667.

<sup>230</sup> La relación de Cristina de Arteaga con la reina regente debió de ser muy estrecha. Un ejemplo es el mantón de Manila que la soberana obsequió a su ahijada: un lujoso mantón elaborado en Cantón (China), bordado por el haz y el envés de la tela y con incrustaciones de marfil, que apareció en la revista *Blanco y Negro* el 28 de junio de 1998, p. 77.

<sup>231</sup> Existe una página web que informa de la historia y genealogía de la familia de Cristina de Arteaga, perteneciente a la Fundación Casa Ducal de Medinaceli en la que, no obstante, se obvian las fechas de nacimiento y defunción de esta apreciable escritora contemporánea además de sus datos biográficos. Vid. en particular la «Ficha de individuo: Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVI duque del Infantado» dedicada al padre de Cristina de Arteaga que está disponible en <<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=8901>> [20 /02/17].

Respecto a los hermanos de Cristina de Arteaga, dos de ellos fallecieron en el frente durante la Guerra Civil española: Francisco de Borja, marqués de Estepa, el benjamín, en 1937, siendo alférez, a los diecinueve años, y Jaime, conde del Serrallo, en Sevilla en 1938, siendo capitán de Ingenieros Militares en Aviación. Su hermana Cristina le dedica un libro al primero, titulado *Borja, por su hermana C.*, Madrid, [s.n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp. María Belén, marquesa de Laula, fue compañera de estudios universitarios de Cristina de Arteaga. Sofía falleció con quince años en 1920. Teresa de Jesús se casó con el conde de los Andes, Francisco Moreno y Herrera, y se dedicó a tareas de tipo intelectual, como la redacción de la historia genealógica de la familia de su esposo, además de dar lectura pública de algunos ensayos de su hermana sor Cristina, como la que realizó del estudio de Juan de Palafox y Mendoza en el Ateneo de Madrid el 9 de mayo de 1960 y que se publicó como libro. Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, *El obispo Palafox y Mendoza*, Madrid, Ateneo, 1960, 35 pp. De esta breve biografía preparada como conferencia realizó un prólogo Teresa de Arteaga, pp. 7-10. También fue traductora y publicó artículos en la prensa de la época. «Ha fallecido en Madrid la marquesa de la Eliseda», *ABC*, 4 de abril de 1962, p. 44. Los dos hermanos mayores, María Elvira y Andrés Avelino, murieron antes de cumplir un año de edad.

Fue bautizada el 12 de septiembre en la parroquia de Santa María la Real de Zarautz.

Su infancia transcurre entre la residencia familiar en Madrid, un bello palacio hoy desaparecido en el Paseo del Prado<sup>232</sup>, la Villa Santillana ya citada y el castillo de Soto de Viñuelas (Madrid), residencia durante la temporada de caza y finca de recreo<sup>233</sup>. Desde muy niña estudia los idiomas inglés y francés<sup>234</sup>, y participa en representaciones teatrales, actividad por la que sintió de joven una gran afición, que lleva a cabo en familia junto con algunos amigos durante los veranos en Guipúzcoa<sup>235</sup>. Su gusto por la escritura aparece en la infancia: Cristina toma parte en concursos literarios para niños, donde consigue algún premio, y crea un club literario infantil con sus hermanos y

---

<sup>232</sup> La residencia madrileña de los duques del Infantado durante años fue el hoy desaparecido Palacio de Xifré, palacete de estilo árabe o “pequeña Alhambra”, situado en el Paseo del Prado, 18, con vuelta a la calle Lope de Vega y frente al Museo del Prado. Antes residieron en un palacio propiedad de los condes de Santiago de Cuba, abuelos maternos de Cristina de Arteaga, que daba a la plaza de la Independencia, en el solar de la antigua plaza de toros de la calle Alcalá.

<sup>233</sup> Cristina de Arteaga ofrece algunos datos y anécdotas de su infancia junto a sus hermanos en *Borja, por su hermana C.*, Madrid, [s.n. (C. Bermejo Imp.),] 1941, 179 pp., en particular el capítulo «Borjita», pp. 23-28. Por otra parte, Almudena de Arteaga, historiadora y novelista, ha desvelado algunos detalles de la vida que llevó en el castillo de estilo gótico de Viñuelas su bisabuela, Isabel Falguera Moreno –madre de Cristina de Arteaga–, en un reciente artículo. En él comenta que Viñuelas, situado a unos 20 kilómetros de Madrid, «[...] era un antiguo cazadero de la época de Carlos V, perteneciente a la familia desde tiempo inmemorial [...]. Fue, sin duda, la casa preferida de mi bisabuela Isabel de entre todas las pertenecientes al mayorazgo del Infantado. Quizá, porque en ella tuvieron cabida todos sus caprichos». Destaca la autora la bella rosaleda plantada por la madre de la poeta junto a un estanque de nenúfares, bajo de una estatua de Neptuno; las visitas del rey Alfonso XIII para cazar ciervos, o las vidrieras emplomadas de la capilla, adornadas con el escudo de los Mendoza. Almudena de Arteaga, «Mi bisabuela Isabel y Lady Violet», *Telva*, octubre de 2017, nº 942, p. 72.

<sup>234</sup> Cristina tuvo una institutriz francesa y otra inglesa. Según Crescencio Palomo, la lengua inglesa «[...] no llegó a dominarla con la misma perfección que la francesa». C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 11. En la edad adulta, Cristina de Arteaga escribe poemas en lengua francesa, como «“Generatio nostra”» [«Nés sous le signe de l’inquiétude»], y «“Faciem tuam, Domine, requiram”» [Simple bouton de rose, je n’étais qu’une enfant], en C. de Arteaga, *Sembrad...*, Sevilla, La Autora, 1982, pp. 58-59 y p. 100, respectivamente.

<sup>235</sup> La joven África Carvajal, hija del marqués de Valdefuentes, describe el talento de Cristina de Arteaga sobre las tablas en una entrevista con Carmen de Ávila en 1925. En ella recuerda cómo Arteaga y sus hermanos organizaron en Zarautz una representación benéfica de dos obras, *Herida de muerte* y *La plancha de la marquesa*, y en la que ella también participó. África Carvajal destaca la seguridad y el aplomo de Cristina de Arteaga en el escenario. Carmen de Ávila, «Visitas de mujer: África Carvajal», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 14, 25 de noviembre de 1925, pp. 3-4.

amigos<sup>236</sup>, en el cual practica la oratoria y presenta sus primeras composiciones, como novelas y poemas<sup>237</sup>.

Los duques del Infantado facilitan la formación académica de todos sus hijos<sup>238</sup>, y Cristina de Arteaga se forma en casa con profesores particulares para presentarse como alumna libre en los exámenes del Instituto de San Isidro<sup>239</sup>, uno de los centros de enseñanza media de más raigambre de la capital, donde alcanza el título de Bachiller con nota media de sobresaliente<sup>240</sup>. A continuación, asiste a la Universidad Central de Madrid, en concreto a la Facultad de Filosofía y Letras para estudiar Historia<sup>241</sup>, donde fue una brillante alumna de los insignes historiadores Claudio Sánchez Albornoz y Julián Besteiro. Su profesor de latín fue el catedrático de lengua y literatura latinas Julio Cejador<sup>242</sup>, maestro de insignes intelectuales. Se licencia en 1921 con el Premio Extraordinario<sup>243</sup> y, a continuación, emprende los estudios de doctorado en Ciencias

---

<sup>236</sup> Entre aquellos amigos destacaban María Antonia Ribera, Trina Jura Real y Antonia Ximénez de Sandoval. A. Casans y de Arteaga, op. cit., p. 41, y J. M. <sup>a</sup> Granero, S. J., op. cit., p. 15.

<sup>237</sup> Vid. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 12. Blanca de los Ríos recordaba en 1925 cómo la duquesa del Infantado le mostraba los cuadernos de la pequeña Cristina con sus incipientes versos de niña. Vid. Blanca de los Ríos, «Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 83-84, 1925, p. 27.

<sup>238</sup> Recordaba Cristina de su infancia el «[...] ambiente de estudio a destajo que reinaba entonces en casa y que nos había merecido el apodo de “los siete sabios de Grecia” [...]», en C. de Arteaga, *Borja, por su hermana C.*, Madrid, [s.n. (C. Bermejo Imp.)], 1941 p. 32.

<sup>239</sup> Vid. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 11.

<sup>240</sup> Cristina de Arteaga se examinó del Grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro el 10 de marzo de 1917. El título de Bachiller fue expedido en Madrid, el 17 de marzo de 1919. Dato obtenido en el Expediente de la alumna María Cristina Arteaga y Falguera. Universidad Central. Facultad de Derecho. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), DE-0077, 22.

<sup>241</sup> Refiere Araceli Casans que «Cristina empieza a ir a la Universidad acompañada de Miss Doyle, una joven irlandesa que da clase a los [hermanos] pequeños [...]; en clase se sienta junto a la mesa del profesor». Lo mismo ocurrió con su hermana María, que estudió Derecho acompañada de su señorita de compañía y sentada en el estrado. A. Casans y de Arteaga, op. cit., pp. 70-71. Cristina también cursó asignaturas de Derecho.

<sup>242</sup> C. de Arteaga, *Sembrad...*, Zarautz, Olerti Etxea, 2003, p. [7]. Julio Cejador y Frauca (Zaragoza, 1864-Madrid, 1927), filólogo, catedrático de lengua y literatura latinas en la Universidad Central desde 1914, fue maestro de Eugenio Asensio, Pedro Sainz Rodríguez, Ernesto Giménez Caballero, Jimena Menéndez-Pidal Goyri y Eulalia Galvarriato.

<sup>243</sup> Arteaga recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Historia, de manos del rey Alfonso XIII durante la ceremonia de apertura del curso académico

Históricas, que finaliza también con Premio Extraordinario a los 24 años de edad<sup>244</sup>. En 1924 recibe de manos del rey la Gran Cruz de Alfonso XII por su excelente expediente académico. Por ello, los miembros de la Confederación Católica Femenina de Estudiantes, quienes solicitaron al ministerio de Instrucción Pública dicho

---

universitario 1921-1922, en el Paraninfo de Universidad Central de Madrid, sito en la calle San Bernardo, el día 1 de octubre de 1921. Vid. *ABC*, 2 de octubre de 1921, p. 21, y «El despertar», en José María Zavala, *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2011, p. 89.

El Premio Extraordinario de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Historia, lo recoge el 1 de octubre de 1926 en el paraninfo de la Universidad Central de manos del Dr. González Oliveros, ya que el rey se encontraba ese mismo día en la Universidad de Salamanca otorgando el doctorado Honoris Causa al general Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella. Fue compañero de Cristina en el momento de recoger dicha distinción José Camón Aznar, más tarde otro ilustre historiador español. Anónimo, «Solemne apertura de curso», en *El Imparcial*, Madrid, 2 de octubre de 1926, p. 1. La joven poeta e historiadora acudió a las aulas universitarias a la vez que su hermana mayor María Belén de Arteaga Falguera, marquesa de Távara, que cursaba también estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid con igual éxito en sus exámenes. Anónimo, «Notas varias», en *La Correspondencia*, 11 de octubre de 1920, nº 22.843, p. 4.

<sup>244</sup> Su tesis doctoral, *El Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*, leída en 1925, versó acerca de la figura de su antepasado el obispo de Puebla de los Ángeles (México). Su valor intelectual y su rigor han llevado a este trabajo a ser uno de los textos fundamentales para el actual proceso de canonización de Juan de Palafox y Mendoza. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 14. A lo largo de su vida Cristina de Arteaga publicó varios libros dedicados a este personaje histórico por el que sentía una especial fascinación, y al que descubrió curioseando en los archivos de la Casa Ducal del Infantado, tal y como ella recordaría muchos años más tarde:

Tendría la que esto escribe unos 15 años y –llevada de una prematura afición– merodeaba por los archivos de la morada paterna en el desaparecido palacio árabe del paseo del Prado, 22, de Madrid, cuando se dio cuenta de la riqueza en legajos de la Casa de Ariza, de apellido Palafox. Su padre [...] respondió a su curiosidad diciéndole que conservaba esta Casa, entre otros tesoros, el archivo secreto del Venerable don Juan de Palafox y Mendoza [...].

No sé cómo de esta primera noticia fue surgiendo la investigación, que creció en los años de licenciatura en Ciencias Históricas, cursadas en la Universidad Central –o complutense [sic]– de Madrid. A mi cuartito de estudio subieron los 15 tomos de las *Obras completas* del Venerable y sus imponentes tomos documentales encuadernados en pergamino. Descubrí, conocí, veneré, amé a esa gran personalidad que, a través de sus combates espirituales, palpitantes en sus escritos, tuvo verdadera influencia sobre mi juventud universitaria que se debatía también entre Dios y el mundo.

Comentaba también sor Cristina que a causa de la Guerra Civil se perdieron diversos ejemplares de su tesis y, gracias al conservado por su director, Antonio Ballesteros Beretta, y a las papeletas que guardó ella misma, pudo al fin reconstruir y ampliar la biografía de Juan de Palafox, tarea que ocupó casi toda su vida. Sor C. de la Cruz de Arteaga, «Prólogo» en *Una mitra sobre dos mundos: la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*, [S.l.], [s.n.], 1985 (Sevilla, Gráf. Salesianas), p. VII.

reconocimiento para su compañera, dan un homenaje a Cristina de Arteaga, ya que es, además, su fundadora y presidenta honoraria<sup>245</sup>. Esta pasión por el estudio la hizo muy conocida entre la alta sociedad madrileña, donde de manera evidente destacaba por su enorme cultura y afán de conocimiento.

Su juventud transcurre alternando los estudios superiores con las diversiones y actividades propias de una joven aristócrata. Así, Cristina de Arteaga asiste en Madrid a bailes en el Palacio de Oriente y a representaciones en el Teatro Real, donde llama la atención por su elegancia y distinción. El marqués de Santo Floro, Agustín de Figueroa, recordaría años más tarde la presencia de Cristina en un baile en el Palacio Real presidido por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia en enero de 1925:

Durante gran parte de la noche, he conversado con Cristina de Arteaga, que acaba de publicar su libro de versos *Sembrad*. Nada hace prever su vocación religiosa, su total alejamiento de un mundo que parece atraerla. Bajo el oscuro flequillo, brillan sus grandes ojos claros y aterciopelados, de mirada misteriosa. Su cabeza recuerda la de un paje del Medioevo<sup>246</sup>.

También participa Cristina Infantado, como se la conoce entre los miembros de la nobleza, en concursos hípicas, como el que tuvo lugar en el monte de El Pardo, en los alrededores del actual Palacio de La Zarzuela, el mes de mayo de 1925. A dicho concurso asistió la infanta Beatriz de Borbón, ya que el torneo se celebraba en honor de su madre, la reina Victoria Eugenia. Su talento a caballo y en partidas de caza es épica, y aparece reseñada en la prensa contemporánea: «Respecto a deportes, la señorita del Infantado prefiere la equitación. Quien la haya visto en la Venta de la Rubia –intrépida y gentil amazona– corriendo gamos, no puede dudar, de la sinceridad de esta contestación»<sup>247</sup>. Al periodista Luis Manzanares le confirmó que «[...] casi nunca faltó a las correrías de liebres que se organizan en Algete, la hospitalaria finca de los duques de Albuquerque», ya que el caballo, junto con el tenis y la natación, son sus deportes favoritos<sup>248</sup>.

Asimismo, Cristina de Arteaga se implica, como ya se ha insinuado, durante sus años universitarios, en la Federación de Estudiantes Católicos, asociación estudiantil de

---

<sup>245</sup> Anónimo, «Homenaje a la Srta. Cristina de Arteaga», en *ABC*, 7 de diciembre de 1924, p. 27.

<sup>246</sup> Agustín de Figueroa (marqués de Santo Floro); Gregorio Marañón (pról.), *Dentro y fuera de mi vida*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.

<sup>247</sup> Anónimo, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, 5 de mayo de 1925, p. 1.

<sup>248</sup> Luis Manzanares, «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, nº 29, mayo de 1925, p. 50.

corte conservador en la que tuvo un papel principal. La facilidad de Arteaga para hablar ante un auditorio la lleva a protagonizar esmerados discursos en teatros de Madrid, Valencia o Zaragoza<sup>249</sup>. Su hermana menor Teresa, marquesa de la Eliseda, recordaba a Cristina como disertadora muchos años más tarde:

Algunos de vosotros quizás la recuerde en aquellos tiempos, paseando el escenario de un teatro madrileño con su andar femenino y gracioso (las hermanas menores solíamos decir que Cristina andaba bailando), jugando con su collar mientras daba una conferencia con una soltura oratoria y una cultura impropias de sus dieciocho años<sup>250</sup>.

En 1921 interviene en un acto escolar de dicha Federación en Madrid, cuando pronuncia una alocución en el Conservatorio. Ese mismo año comparte el estrado con José Yanguas Messía, catedrático de Derecho, ministro de Estado y presidente de la Asamblea Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera, en calidad de presidenta de la Confederación Católica Femenina, durante un acto que tuvo lugar en la Academia de Jurisprudencia, a raíz de la celebración de la Fiesta del Estudiante<sup>251</sup>. En la capital

---

<sup>249</sup> Antonio Maura (Palma de Mallorca, 1853-Madrid, 1925), quien fuera en repetidas ocasiones ministro y presidente del Gobierno e íntimo amigo del duque del Infantado, comenta en su prólogo a *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-12, lo siguiente al respecto de la facilidad de palabra de Cristina de Arteaga, a la que conoce desde su niñez:

Triunfar la vi, pocos meses ha, disertando ante un concurso numeroso, culto todo él, pero heterogéneo. Admiré entonces, más que el caudal copioso de las ideas, la maestría, a sus cortos años no aprendida, con que supo ordenarlas y verterlas, cautivando al auditorio y no dejándole apartarse ni por un instante del discurso; arte cuyo aprendizaje suele perpetuarse aun en los que profesan de por vida la oratoria.

<sup>250</sup> Marquesa de la Eliseda, «Palabras preliminares», en sor Cristina de la Cruz de Arteaga, *El obispo Palafox y Mendoza*, Madrid, Ateneo, 1960, p. 9. Por el contrario, sor Cristina se define a sí misma como una joven estudiante de 18 años «[...] que había crecido con la pluma en la mano, pero que no tenía dotes oratorias, menos aún de improvisación [...]», a la que unos compañeros de universidad le piden su participación en una campaña de estudiantes: «Este fue el punto de partida para que, venciendo su timidez [...] participase en una conferencia pública». Así, con modestia, sor Cristina se recuerda en su incipiente juventud como una chica no muy dotada para la disertación pública, arte en el que sin embargo brillaría y sería admirada años después. Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, «Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (texto leído en el Colegio Mayor Universitario “Hernando Colón”, noviembre de 1978), en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*, Sevilla, Guadalquivir, 1991, p. 401.

<sup>251</sup> Tres años más tarde, el 7 de marzo de 1924, Cristina de Arteaga vuelve a tomar parte en los actos organizados para la Fiesta del Estudiante con una conferencia sobre Santo Tomás de Aquino. Así, el diario *ABC* anunciaba el día antes el programa de actividades, en el cual destacaba la velada literaria que se iba a celebrar en el Teatro Español de Madrid, con asistencia de los reyes de España y la Familia Real. Se esperaban dos conferencias: una, la de Cristina de Arteaga, y otra, a cargo del catedrático Luis

aragonesa asiste, en 1923, como ponente en el Congreso Nacional de Estudiantes junto a otro excelente conferenciante y estudiante, José Antonio Primo de Rivera, compañero de clase en algunas asignaturas comunes de sus carreras. También fue amigo y compañero de clase Ramón de la Serna y Espina, hijo de Concha Espina<sup>252</sup>. En ocasiones emplea su facundia en actos puramente católicos, como la Asamblea de la Acción Católica de la Mujer que se reunió en Madrid 3 al 6 mayo de 1926. En la ceremonia de clausura Cristina de Arteaga pronuncia el discurso de clausura, titulado «El ideal de amor de San Francisco, bandera que pretende alzar la Acción Católica de la Mujer»<sup>253</sup>. También toma parte en actos benéficos, como la fiesta que se organizó en el Hospital Militar de Carabanchel en marzo de 1922; en ella, Cristina declama una composición propia creada ad hoc para el acontecimiento y que dedica a la reina

---

Bermejo. Vid. «La Fiesta del Estudiante», *ABC*, 6 de marzo de 1924, p. 23. La condesa de San Luis recoge sus impresiones de la conferencia del 7 de marzo en el artículo «Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 63-64, 1924, pp. 19-21. La condesa alaba en sus páginas la inteligencia, cultura y modestia de Arteaga y solicita al ministro de Instrucción Pública una cátedra honoraria para la joven. Defiende, además, como mujer «española y feminista», que dicha cátedra sea mixta. Unos días más tarde, el 19 de marzo, Álvaro Alcalá-Galiano –vid. «Las mujeres y las letras», en *ABC*, 19 de marzo de 1925, p. 3– expresa su agrado por la conferencia que impartió en aquella jornada la inteligente hija del duque del Infantado, a la él que asistió:

[...] ratifico la opinión general de que la conferencia de Cristina Arteaga ha dejado en los espectadores un recuerdo imborrable: la de una figura juvenil y elegante, unida al aplomo de una gran actriz: una voz melodiosa como para un canto y una elocuencia que brotaba pura y fácil, como un surtidor de agua cristalina.

Alcalá-Galiano presenta a la joven oradora, junto con Blanca de los Ríos y la condesa de San Luis, como ejemplos del valor de la mujer escritora en una época en la que todavía resultaba enormemente llamativo que mujeres cultas y preparadas académicamente tomaran parte en actos públicos de tipo intelectual. Sin embargo, la descripción de la ponencia de Cristina de Arteaga se ciñe a la imagen externa de la oradora y olvida comentar el contenido de la misma.

<sup>252</sup> A. Casans y de Arteaga, op. cit., p. 91.

<sup>253</sup> El título anunciado de su disertación era «Acción social femenina en España vista a la luz de amor del franciscanismo», según el programa que se incluye en «Asamblea general de la Acción Católica de la Mujer», *La Nación*, Madrid, 1 de mayo de 1926, p. 6. Sin embargo, las actas del congreso titulan su discurso como ha sido arriba indicado. *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: crónica*, Madrid, [s.n.], 1927, pp. 205-211; Anónimo, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, 27 de abril de 1926, p. 6 y María, «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237. En el acto de clausura intervino María Teresa Roca de Togores leyendo uno de sus poemas.

Victoria Eugenia<sup>254</sup>. En estos actos de carácter público destaca siempre por su clara dicción<sup>255</sup>.

El elitismo de su entorno familiar y social no hizo de Cristina una mujer altanera o distante, al contrario. Manuel Lora-Tamayo recordaba en su necrología de Cristina de Arteaga la personalidad de la joven estudiante con quien compartió pupitre en la Universidad:

Era una muchacha encantadora, de porte distinguido, amable y con viva simpatía. En aquellos años la nobleza española se hallaba muy alejada del estado llano y sorprendió más entre nosotros el talante sencillo de la eventual compañera<sup>256</sup>.

Otro testimonio al respecto aparece en la edición sevillana de *ABC* años más tarde. José Montero Alonso recuerda con agrado a la que fue compañera de aulas en la Universidad de la calle San Bernardo, la autora de *Sembrad...*, que paseaba por el claustro abandonado del antiguo Noviciado de jesuitas, amiga de todos:

[Cristina] era siempre sencilla, supremamente sencilla, y todos la estimábamos lealmente. Maneras sobrias, expresión sonriente, amor a los libros. [...] Eran todavía pocas las muchachas estudiantes, y, entre ellas, Cristina de Arteaga –una fina sonrisa en el rostro, bajo un flequillo muy moderno– ponía a diario la gracia de su silueta airosa. Todos nos sentíamos un poco orgullosos de sentirla entre nosotros, como una compañera más, bajo la misma preocupación de los exámenes próximos, en nuestros mismos bancos, con los mismos problemas de libros y de apuntes<sup>257</sup>.

---

<sup>254</sup> Un fragmento de ese poema se publicó en *La Acción* el 4 de marzo de 1922, p. 3, con el encabezamiento «A su majestad la reina doña Victoria».

<sup>255</sup> Es un lugar común, respecto a la capacidad de oratoria de Cristina de Arteaga, la conocida cita del orador político, historiador y escritor Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 1832-San Pedro del Pinatar, Murcia, 1899), el cual diría, tras escuchar un discurso ante un auditorio a la hija del duque del Infantado: «El mundo está gobernado por faldas». Pero Castelar fallece en 1899, por lo que es imposible que se dirigiera a ella, ya que Arteaga nace en 1902, tres años después del óbito del político decimonónico. Sin embargo, esta anécdota la reproducen tanto José María Zavala, «Introducción», en *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2011, p. 16, como María Jesús Casado Robledo en «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en <[https://www.uam.es/personal\\_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm](https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm)> [21/04/17].

<sup>256</sup> Manuel Lora-Tamayo, «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.

<sup>257</sup> José Montero Alonso, «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, p. 9. Montero Alonso evoca de esos años universitarios a otros compañeros de aulas, como Marga Gil Röesset, la escultora precoz que se quitó la vida por amor a Juan Ramón Jiménez, y que acompañaba «de carabina» a una de sus hermanas; a Eulalia Galvarriato, la que fue años más tarde esposa de Dámaso Alonso, y a Pepe Canalejas, hijo del presidente del gobierno asesinado en 1912 José Canalejas, entre otros.

Cristina tenía un maravilloso recuerdo de su paso por la universidad; así, responde a Luis Manzanares cuando la interroga sobre «cuál fue su emoción más íntima como estudiante»:

–La de final de carrera... –Y añade: –Nunca olvidaré mi despedida escolar; mis compañeros de doctorado y yo celebramos la terminación del curso con un banquete en esta casa [el palacio de los duques del Infantado]; la fiesta fue cordialísima; cordialísima... y triste, porque, como el personaje de *La casa de la Troya*, todos pensábamos que nuestra vida de estudiante –risas y doradas inquietudes– había, ¡ay!, terminado...<sup>258</sup>

Asimismo le comenta a Manzanares cuáles son sus escritores favoritos: *su* poeta de los Siglos de Oro es Lope de Vega; Rubén Darío, de los contemporáneos. Escoge a Gabriel Miró de entre los narradores españoles, y de los extranjeros a la inglesa Elinor Glyn<sup>259</sup> y los franceses Barrés y Huysmans<sup>260</sup>, autor este último de *En route*, libro que le fascinó. Reconoce Arteaga el magisterio de Azorín, del que valora positivamente su insistencia en beber de los clásicos<sup>261</sup>.

En otra entrevista, concedida para *El Heraldo de Madrid* a Ruiz de la Serna, dice Cristina que admira los «dezires» del marqués de Santillana; la poesía de Garcilaso y Góngora; a Bécquer y Zorrilla del XIX, y a Rubén y Nervo, además de valorar la poesía ultraísta. Respecto a *Sembrad...*, Arteaga explica al periodista que

---

<sup>258</sup> L. Manzanares, art. cit., p. 50. Su feliz paso por las aulas no evita que realice una crítica negativa respecto a las deficiencias que encontró en la Universidad Central: «[...] locales antihigiénicos, escasez de pensiones, deficiente organización de bibliotecas, pobreza de material científico». *Ibíd.*

<sup>259</sup> Elinor Glyn (Saint Helier, Jersey, 1864-Chelsea, Londres, 1943), escritora británica de novela romántica muy popular e influyente a comienzos del siglo XX. Tuvo una vida un tanto escandalosa para la época, con varios amantes de la aristocracia, en los que se inspiró para redactar sus novelas. Sus obras más conocidas fueron *The Visits of Elizabeth* (1900), *Beyond the Rocks* (1906) y *Three Weeks* (1907).

<sup>260</sup> Maurice Barrès (Charmes-sur-Moselle, Francia, 1862-Neuilly-sur-Seine, Francia, 1923), escritor, periodista e hispanófilo francés. Su obra literaria se inscribe en las corrientes simbolista y naturalista. Barrès fue un declarado antisemita, y es considerado por algunos el creador del término «nacionalsocialismo». Es autor de un ensayo sobre el Greco y de las novelas *Bajo el sol de los bárbaros* (1888), *Un hombre libre* (1889), *El jardín de Berenice* (1891) y *Colette Baudoche* (1909).

Joris-Karl Huysmans (París, 1848-1907), fue un poeta y novelista francés que inició su carrera siguiendo la corriente naturalista de Émile Zola y continuó bajo un pesimismo inspirado por Schopenhauer. Más tarde su obra se aproximó al decadentismo, como es el caso de *A contrapelo* (1884). Convertido al catolicismo en 1892, experiencia descrita en la novela citada por Arteaga, *En ruta* (*En route*, 1895), y en *La catedral* (1898), Huysmans pasó dos años en el monasterio oblató de Ligugé. En los últimos años de su vida se le consideró uno de los más importantes expertos en arte en Francia.

<sup>261</sup> L. Manzanares, art. cit., pp. 50-51.

–Mis versos– dice –son, ante todo, sinceros, hijos de la emoción del momento. Los reunidos en el libro son de tres distintas «cuerdas»: la sentimental, declara sonriendo –religiosa y naturalista o descriptiva–, donde el protagonista es el paisaje. También [...] hay algunos versos amor<sup>262</sup>.

Retomando la cuestión del carácter de la escritora, en una entrevista concedida a Carmen de Ávila en 1925, para la revista *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*<sup>263</sup>, la entrevistadora coincide con los testimonios antes citados en lo que respecta a la sencillez de esta joven mujer de la aristocracia madrileña: «[...] la más patente cualidad de la hija de los duques del Infantado es la sencillez; nadie hay más desprovisto de pedantería que la exquisita escritora [...]»<sup>264</sup>. En la entrevista Cristina confiesa cuáles son sus pasiones: la poesía, la actuación<sup>265</sup> y la equitación. La aristócrata relata su afición por las tablas, de la que destaca sus actuaciones en *La señorita se aburre*, de Jacinto Benavente, y *Doña Clarines*, obra escrita por los hermanos Álvarez Quintero:

«Las tablas me atraen», ha confesado la bella señorita de Arteaga. Y nosotros nos acordamos de varios triunfos escénicos suyos. Entre ellos uno en Zarautz y otro que

---

<sup>262</sup> E. Ruiz de la Serna, «Una duquesita que hace bellos libros de versos», en el *Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1925, p. 1.

<sup>263</sup> C. de Ávila, «Visitas de mujer: Cristina de Arteaga», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, pp. 6-7. Hay que destacar la declaración que hace la joven aristócrata respecto a sus intenciones en el mundo de la literatura; cuando la entrevistadora le comenta que en breve se va a publicar su primer libro, Arteaga reflexiona acerca ello y confiesa: «[...] Hoy lo mejor es escribir en *amateur*, como yo... [...] y me ha costado trabajo decidirme a ello. [...] A mí me atrae poco el dar mis escritos a la publicidad», p. 6. Por ello, se puede colegir que Cristina de Arteaga no tenía planeada una carrera literaria profesional de cara a su futuro, como así sucedió.

<sup>264</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>265</sup> El cronista de sociedad de *Blanco y Negro* Monte-Cristo dedica un artículo de tres páginas a las representaciones teatrales de salón que organizaba la aristocracia madrileña en sus palacios. Cita a Cristina de Arteaga como una de las actrices que interpretaron *El sueño de una noche de agosto*, de Gregorio Martínez Sierra, junto a su hermana, en el teatro que los marqueses de Urquijo tenían en su palacio del paseo de La Castellana. También recuerda el cronista que Cristina formaba parte de manera habitual de la «compañía» teatral encargada de organizar representaciones teatrales en la Villa Santillana que poseía su familia en Zarautz. Esto viene a demostrar el verdadero interés de Arteaga por la actuación. Monte-Cristo, «Teatro de salón», en Madrid, *Blanco y Negro*, 14 de marzo de 1926, p. 70. Estas representaciones teatrales fueron muy frecuentes entre la aristocracia de Madrid en la época romántica; de las más recordadas en tiempos de este artículo eran las de la condesa de Teba en su quinta de Carabanchel. En ellas, interpretó numerosos papeles una adolescente Eugenia de Montijo.

obtuvo en una función dada en obsequio de los soldados heridos en el Hospital Militar de Carabanchel<sup>266</sup>.

Además, la joven tenía inquietudes respecto al papel de la mujer. En 1922 Antonio Cases la entrevista para *El Heraldo de Madrid*, y Cristina le comenta que, en su opinión, el feminismo es «[...] intervención pedagógica, educativa. Es la evolución lenta, mansa y callada, que se limita a cooperar en las funciones normales de la humanidad. La mujer tiene una misión que cumplir, y las misiones se llevan a cabo no con imposiciones ni con violencia»<sup>267</sup>. Y afirma que el feminismo entendido como «[...] esa hombruna interrupción de las masas femeninas en el campo social, apelando a la violenta propaganda [...]» no es para ella<sup>268</sup>. Arteaga reconoce que si se dedica a dar conferencias por España es más «para alentar a las mujeres a la acción» que por otra cosa. Le destaca a Cases la valía de la mujer española, la cual, para ella, es esclava del miedo al ridículo pese a que «ha adelantado mucho en el camino de sus reivindicaciones». Y dice: «Mujeres entre mujeres, nos daremos mejor la enseñanza». Asimismo, reconoce Arteaga que cuando una mujer en España desea salir de la vulgaridad, lo hace arriesgándose a ser considerada una frívola.

Para Arteaga, la mujer europea culta tiene una sed de saber, el cual ha sido patrimonio masculino desde siempre, pero eso no es óbice para olvidar su alma; es más, dice que debe «hacerla exquisita más a los goces interiores que a los exteriores», enumerando a las mujeres españolas más insignes para ella, como Teresa de Jesús, Beatriz Galindo, Lucía Medrano –hija de los condes de Oñate, doctorada en Alcalá a los 17 años–, y la «gloriosa» Concepción Arenal. A continuación enumera los ideales que, en su opinión, deberían ser de todos: Patria, Dios, Monarquía.

Unos meses antes, Cristina había concedido otra entrevista, en esta ocasión al citado Luis Manzanares, con quien charla de nuevo acerca de la cuestión del feminismo. Su visión del mismo es un tanto abierta teniendo en cuenta la época, aunque no puede dejar de lado un ideario conservador. También demuestra ser una mujer que está al tanto de la actualidad, de las polémicas del momento, y que argumenta con solidez gracias a las lecturas de libros relacionados con la cuestión feminista:

---

<sup>266</sup> Anónimo, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, 5 de mayo de 1925, p. 1. Respecto a su actuación en Zarautz vid. Anónimo, «Una representación aristocrática en Zarautz», en *Blanco y Negro*, 29 de septiembre de 1918, p. 20.

<sup>267</sup> Antonio Cases, «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.

<sup>268</sup> *Ibíd.*

– ¿Qué opina del problema feminista en España?  
– Los derechos de la mujer van obteniendo una lenta pero segura efectividad; cada día es más nutrido el número de jóvenes que en los centros de cultura y en otros sectores despliega una fecunda actividad, y las leyes, recogiendo ese dinamismo, elevan con sus prerrogativas nuestra función social.

– Campione, sin embargo, ha afirmado que «mujer y trabajo son dos términos contradictorios».

Ella rechaza:

– La frase es inexacta: los sociólogos y literatos nos han envuelto en una atmósfera de incompreensión; recuerde, entre otras, aquella advertencia de Lina Cavaliere: «La mujer no debe leer más de media hora, para evitar las arrugas en los párpados» (!).

– ¿Qué límites ha de tener la cultura femenina?

– Cuando la vocación nos impulsa, es grato dejarse ganar por ella y avanzar sin titubeos; en caso contrario, no hay un término más bello que el hogar; la enciclopedia no nos hace felices; un libro sagrado ha dicho «que añadir ciencia es añadir dolor».

– ¿Cree usted, con Hugues Le Roux, que los hombres se apartan del hogar porque de él se alejan las mujeres?

Niega con un gesto amable:

– España está lejos de ese peligro; callemos la respuesta.

Presento una cuestión planteada y debatida en Italia:

– Sighele ha defendido que la mujer moderna, a diferencia de la antigua, perfecciona sus sentimientos y exige en el hombre una semejante afinidad de espíritu. ¿Cómo juzga usted su tesis?

– No creo mucho en los cambios biológicos; la Humanidad, como la Naturaleza, varía el ropaje, pero apenas modifica sus estratos; evoquemos el ejemplo de las primeras cristianas en los siglos paganos de Roma. ¿Podríamos, acaso, superar hoy aquellos modelos?

– ¿Y para el futuro? ¿Qué valor tendrá la vieja profecía de Stuart Mill de que la mujer, desengañada de sus conquistas políticas, retornará al hogar?

– No sé... En este momento acuden, oportunos, a mi memoria los versos de una poetisa italiana; son así: «Ninguna de nosotras será jamás un Dante. ¿Por qué? –Porque, en el fondo, cada una preferiría ser Beatriz» –Y tras una pausa: –El problema feminista está sometido a las sorpresas de las rectificaciones; vea... Gina Lombroso, hija del célebre antropólogo, doctora en Medicina y Filosofía, ha publicado recientemente un libro exhortando a las mujeres a que abandonen la erudición y se refugien en su papel de madres; la reacción viene de un campo que ha dado pruebas constantes de extremismo<sup>269</sup>.

Cristina de Arteaga inicia su carrera como poeta con el poemario *Sembrad...*, publicado por la Editorial Calleja en 1925. Según la autora, su necesidad de escribir poesía podía estar relacionada, de forma subconsciente, con la tradición familiar que se remonta a sus brillantes ancestros, el marqués de Santillana y Garcilaso de la Vega<sup>270</sup>. Para la joven, la literatura es, de las Bellas Artes, su predilecta, ya que «[...] su lenguaje traduce todas las vibraciones de mis sentimientos; para mí, un libro es siempre un juguete; su atracción me aísla de otras sugerencias»<sup>271</sup>.

---

<sup>269</sup> L. Manzanares, art. cit., p. 50.

<sup>270</sup> *Ibíd.*

<sup>271</sup> *Ibíd.*, p. 51.

Escribe el prólogo de *Sembrad...*, como se dijo antes, Antonio Maura Montaner, gran amigo del duque del Infantado, expresidente del gobierno por el partido conservador y figura política muy respetada en España por aquellos años. Este poemario está compuesto por veinte poemas de tema amoroso y sentimental, que resultan ser la expresión de la intimidad de la joven Cristina. Lo más curioso es el carácter casi involuntario de su autora de hacer públicos estas composiciones. Según Antonio Maura:

Está patente que no fueron escritas con designio de publicarlas [...] Nacidas y aviadas de este modo, no para mostrarse ni ofrecerse, nos atraen con hechizo inefable: nos sabe a privilegio llegar hasta su secreta intimidad, ser admitidos a su contemplación<sup>272</sup>.

Por otra parte, para el crítico César González-Ruano, el poemario *Sembrad...*, de Arteaga, fue en el momento de su publicación «[...] como una revelación, si no de novedades líricas, de sensibilidad y finura extraordinarias»<sup>273</sup>. La propia Cristina, ya una anciana priora del monasterio sevillano de Santa Paula, indica al respecto de la publicación de *Sembrad...* que «Hace muchos, muchos años (1925) publiqué, en la flor de la juventud, ese inevitable libro de versos (*Sembrad...* se tituló) con el que suele inaugurarse una vocación literaria»<sup>274</sup>. Es interesante observar cómo la autora califica este libro de «inevitable», y cómo un amigo cercano a ella advierte el carácter circunstancial de la obra, pese al éxito que logró entre la prensa española y el público lector<sup>275</sup>. A esto se debe añadir el dato de que los poemas de *Sembrad...* estaban redactados, al menos, un año antes de su publicación en 1925. Así lo revela Francisco Rodríguez Marín en la nota necrológica que publica en el diario *El Debate* a raíz del fallecimiento de Antonio Maura: «Yo conocía desde un año antes algunas de esas composiciones. Teníalas en su poder Maura, como su prologuista, y me invitó amablemente para leérmelas»<sup>276</sup>. A esto hay que añadir que otro amigo de la familia, el musicólogo y musicógrafo valenciano Víctor Espinós, revelaba cuatro años antes, en un

---

<sup>272</sup> A. Maura, «Prólogo», en C. de Arteaga, *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, p. 12.

<sup>273</sup> César González-Ruano (ed.), *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946, p. 492.

<sup>274</sup> C. de Arteaga, pról. cit., p. 7.

<sup>275</sup> Indica Arteaga que el éxito de su libro de poemas la llevó a ver tres ediciones lanzadas en poco tiempo. En la Biblioteca Nacional de España se conservan dos ejemplares, uno de la 1ª edición de 1925, signatura 9/213944, y otro de la 2ª edición solo en formato microforma, signatura 2/77082. No se ha localizado ejemplar de la 3ª edición ni en la BNE ni en otras bibliotecas consultadas, pero sí en páginas web dedicadas al coleccionismo. Vid. «A manera de...», pról. cit., p. 9.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 8 apud Francisco Rodríguez Marín, *El Debate*, [s. p.].

artículo de prensa, que tuvo la oportunidad de echar un vistazo a un cuaderno de poemas de Cristina cuando era apenas una joven de dieciocho años: «En un cuaderno, tesoro de intimidad, que hemos hojeado un poco avergonzados por la osadía, y profundamente conmovidos por la lírica palpitación de sus páginas, encontraríamos acaso la respuesta. [...] ¡Oh, cuán interesante este cuaderno, hartamente breve, [...]»<sup>277</sup> Espinós describe aquellos versos juveniles, de los que destaca el «hondo sentir» con que la autora retrata los paisajes e interiores, su «verbo cálido», la oportunidad de sus imágenes además de «[...] el dolor y la compasión, sus musas, o bien los nobles estímulos de su estro cristiano, al que no obsta la piedad para dejar traslucir el ritmo cordial de un pecho de mujer»<sup>278</sup>.

Hay que destacar la hermosísima edición que realizó la casa Saturnino Calleja de *Sembrad...*, con veinte ilustraciones del importante artista contemporáneo Bartolozzi acompañando a cada poema<sup>279</sup>. Estas ilustraciones, situadas en página exenta, son pequeños grabados sueltos apenas sujetos por su parte superior a la página. También es destacable la dedicatoria que realiza Cristina de Arteaga, «A S.M. la Reina Doña María Cristina, devotamente»<sup>280</sup>.

Para el crítico contemporáneo José-Carlos Mainer, *Sembrad...* es un libro que «[...] reflejaba una inspiración bastante convencional que mezcla cierta sensibilidad para el paisaje castellano y la predilección por un tono intimista donde, con algo de buena voluntad, pudiera rastrearse el paso de Antonio Machado». Y pone el acento en la tendencia de Cristina de Arteaga a «[...] cantar la resignación, la entrega afectuosa, la abnegación sin destinatario excesivamente explícito»<sup>281</sup>, junto con su gusto por el empleo del romance octosilábico.

---

<sup>277</sup> Víctor Espinós, «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 36, 1921, p. 24.

<sup>278</sup> *Ibíd.*

<sup>279</sup> La revista *Blanco y Negro* publica un artículo alusivo a Salvador Bartolozzi (1882-1950), y lo ilustra con el grabado correspondiente al poema «Vesperal», en Cristina de Arteaga, *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, p. 34. Luis de Galinsoga, «Las esculturas de trapo de Salvador Bartolozzi», *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de mayo de 1926, p. 31.

<sup>280</sup> Igualmente, Cristina de Arteaga dedica un poema a su madrina la reina regente en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, p. 7.

<sup>281</sup> José-Carlos Mainer, «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)», en AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, p. 20.

El carácter excepcional de *Sembrad...* se ve reforzado por las circunstancias de la poesía española del momento<sup>282</sup>. Ernestina de Champourcin, María Teresa Roca de Togores y Cristina de Arteaga, –las tres, jóvenes mujeres pertenecientes a la nobleza española– se hicieron muy populares hacia mediados de la década de 1920 al coincidir la publicación de sendos poemarios que obtuvieron una importante relevancia en el mundo literario y social. Tanto es así, que Arteaga es incluida por el periodista Monte-Cristo en un artículo que dedica a las escritoras españolas de la aristocracia que más destacaban en los años 20: la infanta Paz de Borbón, la condesa de San Luis, la condesa de Cerragería –por cierto, historiadora, como Arteaga–, María Teresa Roca de Togores y la misma Cristina, entre otras. El articulista define a la hija del duque del Infantado como «poetisa de altos vuelos», y destaca su condición de doctora en Letras y gran oradora<sup>283</sup>.

La popularidad de Cristina llega al mundo de la música, ya que uno de los mejores compositores clásicos españoles, Joaquín Turina, puso música a tres de sus poemas en 1927: «Corazón de mujer», «Lo mejor del amor» y «Cunas». Además, María Antonieta González López señala que Arteaga participó y venció en un certamen poético, los Juegos Florales Teresianos, sin indicar fecha<sup>284</sup>. Ernestina de Champourcin retrata en 1928 el estilo poético de Arteaga en otra misiva dirigida a Carmen Conde:

---

<sup>282</sup> La década de 1920 fue prolífica en lo que respecta a la aparición de poesía de calidad escrita por mujeres. Así, en 1923 se publican *Poesías*, de María Teresa Roca de Togores y *Las piedras de Horeb*, de Pilar de Valderrama. En 1925, *Sembrad...*, de Cristina de Arteaga y *Huerto cerrado*, otro poemario de Valderrama. Al año siguiente, 1926, aparece la segunda edición de *Sembrad...*, a la vez que *En silencio*, de Ernestina de Champourcin e *Inquietudes*, de Concha Méndez. En 1927, *Versos y estampas*, primer poemario de Josefina de la Torre. En 1928, *Ahora*, de Ernestina de Champourcin. Esa exuberancia creativa continuó durante la década siguiente hasta el estallido de la Guerra Civil española.

<sup>283</sup> Monte-Cristo, «Escritoras aristocráticas», en Madrid, *Blanco y Negro*, 25 de abril de 1926, p. 74. El artículo se ilustra con una fotografía de cuerpo entero de una sonriente Cristina de Arteaga.

<sup>284</sup> En 1922 apareció en *Raza Española* el poema de Arteaga «Santa Teresa. Tríptico», vencedor de unos recientes Juegos Florales. Vid. infra nota 310 y María Antonieta González López, «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, vol. 63, nº 126, 2001, p. 539, <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17]. En el diario madrileño *ABC* aparece una pequeña nota inserta en la sección «Ecos de sociedad» que informa de la consecución de «[...] una mención honorífica en los Juegos Florales celebrados recientemente en Galicia [...]» por parte de la hija de los duques del Infantado, Cristina, lo que le proporciona a la poeta numerosas felicitaciones. *ABC*, 19 de abril de 1923, p. 11.

Cristina de Arteaga, si estuviera bien, podría iluminar con su experiencia nuestras discusiones. Misticismo sensual, sensualismo místico; ella lo ha probado todo, ha sufrido por todo... Dicen será muy difícil saber la verdad, que su amor humano, divinizado, sobrenaturalizado, encontró medio de humanizarse «religiosamente». Su locura es una reacción de tantas exaltaciones. Huyó de lo Feo cuanto pudo y sin embargo, no se libró de ello...<sup>285</sup>

También escribe Cristina de Arteaga artículos para la prensa periódica, firmados con su nombre o con seudónimo<sup>286</sup>. Por ejemplo, entre 1926 y 1927 publica una serie de artículos en *La Nación* versados en temas religiosos.

Pese a la educación tan libre y abierta de la que pudo disfrutar, y a los diversos viajes que realiza por España y Europa<sup>287</sup> desde muy niña con su familia, los cuales manifiestan su talante mundano, Cristina de Arteaga siente desde muy pronto una gran vocación religiosa<sup>288</sup>. Desde la adolescencia suele tomar parte en retiros espirituales y se convierte en amiga del padre José María Rubio, jesuita que será más adelante su director espiritual.

No obstante, la joven aristócrata vive una relación sentimental con un hombre de un estatus social al parecer algo inferior al suyo que acabó en un triste desengaño amoroso<sup>289</sup>. Así, la hija del duque del Infantado sufre una crisis que afecta a su salud psíquica, de la cual trató de recuperarse pasando una temporada en un sanatorio en Francia. Esta crisis y posterior internamiento se mezcla en el tiempo con su primera estancia en un convento. Ernestina de Champourcin, en una carta a su amiga Carmen

---

<sup>285</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, [La Granja], 18 de agosto de 1928, en R. Fernández Urtasun op. cit., p. 170.

<sup>286</sup> C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 14. Desgraciadamente, no hemos localizado en las hemerotecas consultadas los artículos firmados con los seudónimos empleados por Cristina de Arteaga en esos artículos.

<sup>287</sup> Cristina comenta al periodista Manzanares que había viajado a Londres, donde visitó el Museo Británico para contemplar los mármoles de la Acrópolis de Atenas, los cuales la apasionaron. Luis Manzanares, art. cit., p. 51.

<sup>288</sup> De acuerdo con Palomo Iglesias, fue en un viaje a Roma cuando Cristina era una niña de «flequillo y polainas» el momento en el que vio clara su vocación religiosa. De muy pequeña Cristina pensaba ser o monja o bailarina. C. Palomo Iglesias, O.P., op. cit., pp. 15-16.

<sup>289</sup> Araceli Casans habla de la relación de Cristina con un hombre anónimo, Grande de España, amigo de la familia y deportista con el que, al parecer, la familia Arteaga esperaba que hubiera una feliz boda. Sin embargo, Cristina decidió finalmente ingresar en el convento. Con anterioridad, de acuerdo con Casans, Arteaga vivió un primer romance de adolescencia con un amigo, otro aristócrata joven, durante un veraneo en Zarautz. A. Casans y de Arteaga, op. cit., p. 95.

Conde fechada en 1928, se hace eco de la historia que protagonizó Cristina de Arteaga, y que la llevó a estar en boca de la nobleza española de la época:

Conozco a Cristina de Arteaga mucho de vista. La he oído hablar en público varias veces, pero nunca llegamos a tratarnos. A pesar de esto la quiero mucho y la compadezco con toda mi alma.

De su historia ¿qué rumores te han llegado? ¿Sabes que está loca? Desde que salió del convento estaba en un sanatorio de la «Malmaison». Ahora en Versalles sigue en cama. Un médico amigo mío la ha visto y opina que volverá a recobrar la razón. ¡Cuánto habrá sufrido para llegar a eso!

Ella estuvo enamorada de un muchacho tísico, sin dinero y... sin vergüenza. Quiso casarse, pero su familia se opuso y como él no tiene nada pues... creo que le dejó tranquilamente. Luego te puedes figurar el ambiente en que vive esa familia y explicarte la resolución de Cristina. Es una muchacha de gran empuje y sobradas energías. Según muchos fue al convento forzada por razones humanas, tristemente humanas... no sé; cuesta creer ciertos comentarios. Yo procuro enterarme de su estado; siempre me interesa mucho y me indigna también. Dicen que su libro *Sembrad* se parece a mi *En silencio*. El acento místico de ella es más subido.

La recuerdo una noche en el Real toda de negro, esbelta, con unos ojos dulces y risueños y un flequillo negro cubriéndole la frente. ¡Me da una pena pensar en ella! Tiene dos o tres años más que yo. Su novio era hijo de la condesa de San Luis. También le hizo el amor Yanguas, el ministro de Estado<sup>290</sup>.

Un año antes de esta misiva de Champourcin, Cristina de Arteaga decide cortar de manera radical con su vida tranquila y acomodada e ingresa en la abadía de Santa Cecilia en Solesmes (Francia), el 16 de julio de 1927, perteneciente a la orden benedictina, aunque lo abandona antes de tomar los hábitos por encontrarse enferma<sup>291</sup>. Vuelve a Madrid en 1929 y se dedica a la escritura y al estudio<sup>292</sup>. Retoma su interés por la historia y redacta *Diario del viaje a Alemania del Venerable don Juan de Palafox y Mendoza*, que publica en 1935, con un prólogo, notas y nueva documentación, y *La*

---

<sup>290</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, La Granja, 11 de agosto de 1928, en R. Fernández Urtasun (ed.), op. cit., p. 162.

<sup>291</sup> El periodista César González-Ruano publica una columna titulada «La luz a lo lejos», en *La Época*, al calor de la entonces impactante noticia del ingreso en un convento francés de la hija de los duques del Infantado, tan conocida en la sociedad española por su talento como escritora y como intelectual. César González-Ruano, «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, nº 27. 308, 13 de julio de 1927, p. 1. Por otro lado, Crescencio Palomo indica que el trastorno de Cristina fue «una enfermedad de carácter psíquico», que la sacó del monasterio y la tuvo seis meses abatida, lo que coincide con el testimonio de Ernestina de Champourcin en lo que respecta a su ingreso en un sanatorio francés. C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 17.

<sup>292</sup> Según Palomo Iglesias, en esa etapa tras el fracaso de Cristina en el monasterio benedictino, la joven «[...] se dedicaba con ahínco a la oración y a la penitencia; se apartaba de la vida social propia de su clase y juventud; vestía con discreción y de negro; se entregaba de lleno al estudio y a la investigación histórica». C. Palomo Iglesias, op. cit., pp. 18-19.

*Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza*, obra en dos volúmenes que en 1935 logra el Premio de la Grandeza de España y que se publicará en 1940.

Su vocación religiosa sigue adelante, y la joven poeta se convierte en Sor Cristina de la Cruz. Antes, en 1931, entra en contacto con dos religiosas y un capellán jerónimos en el domicilio de una amiga, Teresa Igual. En la primavera de 1934 realiza un viaje de peregrinación a Tierra Santa y otro a Roma. A su regreso a España, Cristina de Arteaga ha madurado la decisión de entrar en la vida religiosa e ingresa<sup>293</sup> en el monasterio de la Concepción Jerónima de Madrid, enclavado en la céntrica calle Lista<sup>294</sup>; en 1937 lo hace en el monasterio de Santa Paula de Sevilla<sup>295</sup>, también perteneciente a la orden jerónima.

---

<sup>293</sup> La misma sor Cristina de la Cruz relata con gran detalle sus inicios como monja jerónima en el convento de la calle Lista, con los sobresaltos allí vividos a causa de la inestabilidad política y social de 1934 y los años de la Guerra Civil y Posguerra en «La guerra y la posguerra pasan por la Concepción Jerónima (1935-1965)», en C. de Arteaga, *Beatriz Galindo “La Latina”*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 183-196.

<sup>294</sup> Existe una referencia en la prensa periódica a dicho ingreso, en concreto en *ABC*, 31 de octubre de 1934, p. 20. En la breve nota se indica que Cristina de Arteaga, por motivos de salud, abandonó hace tiempo el convento de benedictinas sito en París donde había estado recluida una temporada.

El monasterio jerónimo de la calle Lista entre las calles de Núñez de Balboa y Velázquez –hoy su solar lo ocupa en la calle Ortega y Gasset nº 29 el edificio “Beatriz”, de comercios y oficinas–, y que es el primer hogar como monja jerónima de Cristina de Arteaga, se funda en 1890, cuando el primigenio e histórico convento de la Concepción Jerónima de Beatriz Galindo se traslada al nuevo Barrio de Salamanca de Madrid, zona «[...] entonces campo y desmontes [...]» en palabras de sor Cristina. C. de Arteaga, *Beatriz Galindo...*, op. cit., p. 169. El traslado se debe a la modernización y ensanchamiento de algunas zonas del centro de Madrid a finales del siglo XIX.

A su vez, el convento de Lista se trasladó en 1967 a unos terrenos que sor Cristina de Arteaga heredó de sus padres en la localidad madrileña de El Goloso. Estos terrenos formaban parte de una finca de los duques del Infantado donde existía una residencia campestre y unos campos dedicados a las cacerías de liebres. *Ibíd.* p. 199.

A esta nueva sede se conduce el féretro de Beatriz Galindo, La Latina, quien ordenó la fundación del primer convento de monjas jerónimas en Madrid –el cual pervivió entre 1509 y 1890 en la calle Toledo–. El monasterio jerónimo de El Goloso decide escindirse de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas en 1979, causando un importante disgusto a sor Cristina, que luchó por esta fundación con tesón. C. Palomo Iglesias O.P., op. cit., p. 53.

<sup>295</sup> En la tradición literaria española aparece el monasterio sevillano de Santa Paula como uno de los escenarios de la novela ejemplar cervantina *La española inglesa*, publicada en 1613. En él reside la prima de Isabel, la joven protagonista, conocida como por «la española inglesa». El lugar es trascendental en el desarrollo de la novela, porque es clave para que dos enamorados puedan reencontrarse. (Citamos por *La*

Estos años son los de la Guerra Civil, que vive entre los sobresaltos propios del conflicto, y a los que se unen los de su mal estado de salud. Así, en el verano de 1936, unos tres meses después de su profesión como monja jerónima, debe escapar del monasterio de Madrid y se refugia en la embajada de Argentina, donde cae enferma de pleuritis. El día 1 de enero de 1937 viaja acompañada del embajador argentino en coche hasta Alicante, y de allí en barco a Marsella<sup>296</sup> y Biarritz, para volver a España y residir con sus padres en Zarautz, cerca de San Sebastián. De allí, una vez repuesta de sus dolencias, viaja a Sevilla y visita por vez primera el monasterio de Santa Paula. Allí instalada le informan de la muerte de su hermano Jaime. La impresión de la noticia

---

*española inglesa*, en Miguel de Cervantes; Juan Manuel Oliver Cabañes (ed.), *Novelas Ejemplares*, Madrid, Castalia, 1989, 278 pp. (Castalia Didáctica, 15):

Los padres de Isabela alquilaron una casa principal frontero a Santa Paula, por ocasión que estaba monja en aquel santo monasterio una sobrina suya, única y extremada en la voz, y así por tenerla cerca como por haber dicho Isabel a Ricaredo que si viniese a buscarla la hallaría en Sevilla y le diría su casa su prima la monja de Santa Paula, y que para conocerla no había menester más de preguntar por la monja que tenía la mejor voz en el monasterio, porque estas señas no se le podían olvidar. (p. 169).

La imposibilidad de Ricaredo de llegar junto a su amada al ser apresado en Argel llevará a Isabel a tomar la decisión de ingresar en Santa Paula como monja jerónima:

Así lo hizo Isabela, y los seis meses y medio que quedaban para cumplirse los dos años los pasó en ejercicios de religiosa y en concertar la entrada del monasterio, habiendo escogido el de Santa Paula, donde estaba su prima. (p. 174).

El día de la entrada en el convento de Isabel atrae la atención de toda Sevilla, por la belleza y gran dignidad de la joven ante su difícil situación vital. Cuando la priora y las monjas jerónimas salen a la entrada del monasterio para recibirla con la cruz, como era costumbre, un cautivo impide el acceso a la futura religiosa: es su amado, Ricaredo, al que se daba por muerto. La novela acaba felizmente con la pareja casada y residiendo «[...] en las casas que alquilaron frontero de Santa Paula, que después las compraron de los herederos de un hidalgo burgalés que se llamaba Hernando de Cifuentes» (p. 184). En la actualidad, la fachada del edificio que está frente a Santa Paula soporta una placa que informa de la importancia de estos escenarios cervantinos a los caminantes que pasan ante ella.

<sup>296</sup> Palomo Iglesias afirma que sor Cristina embarcó el día 6 de enero de 1937 en un barco de pabellón argentino, el *Tucumán*, con rumbo a Marsella. C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 28. La embajada argentina en Madrid, con Eduardo Pérez Quesada al frente, se dedicó a ofrecer ayuda a los refugiados en distintas embajadas para escapar de la zona republicana, y estos regresaban por la frontera franco-española del País Vasco a la zona nacional. El duque y sus hijos varones fueron acogidos en casa de un particular hasta que gracias a la intervención del embajador Pérez Quesada se ocuparon del duque los representantes de Checoslovaquia en Madrid. La madre y las hermanas de sor Cristina huyeron a Biarritz (Francia) vía Perpiñán al inicio de la guerra. La hermana mayor, María, fue enfermera en el frente de guerra. *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, Sevilla, Editorial Católica, 1949, pp. 123-124.

vuelve a agravar su frágil salud, y regresa con sus padres a San Sebastián para ser operada, al parecer, de un fibroma en la matriz, por un prestigioso doctor. Tardará mucho en recuperarse y volver al convento, por lo que, con el consentimiento del Prelado de la orden se traslada con sus padres a Granada. Curiosamente, sus problemas de salud hacen que Cristina de Arteaga lleve en sus primeros años como religiosa una vida de señorita, «[...] una de las cosas a que renuncié al profesar»<sup>297</sup>.

Santa Paula, el convento sevillano, será su hogar desde la década de 1940 hasta el último día de su vida. Es en mayo de 1943 cuando Cristina de Arteaga hace la profesión solemne como monja jerónima; en 1944 es nombrada priora del monasterio, cargo que ocupará hasta su muerte en 1984. En 1951 viaja a Roma para asesorarse jurídicamente en cuestiones relacionadas con la creación de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas que estaba en marcha. Desde 1958 es presidenta o priora general de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas, cargo que la lleva a recorrer los distintos establecimientos de la orden a lo largo y ancho de España para conocer de primera mano el estado de los conventos y sus habitantes<sup>298</sup>. La Federación publica una revista, *In Unitate Spiritus*, en la que participa con mucho interés. Asimismo, sor Cristina de la Cruz de Arteaga, como firmará algunos de sus libros ya como religiosa, empleará su parte de la herencia familiar en la restauración y reconstrucción de los conventos jerónimos que lo necesitaban, como los situados en Brihuega (Guadalajara) y Granada<sup>299</sup>. Además, gracias a la petición que le hacen unos jóvenes y con el apoyo del Nuncio vaticano, sor Cristina dirige en 1940 la revitalización de la rama masculina de la orden de San Jerónimo en España, en concreto, del Monasterio del Parral sito en Segovia.

Sor Cristina de la Cruz no abandonó nunca la escritura, pero diversificó los temas que le interesaban, tanto religiosos como profanos<sup>300</sup>. Algunos ejemplos son la

---

<sup>297</sup> Carta de sor Cristina de Arteaga, 16 de abril de 1939, en C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 34.

<sup>298</sup> Al ser monja de clausura, sor Cristina de Arteaga realizaba estos viajes con autorización de la Santa Sede para organizar de forma conveniente la Federación Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas. *Ibíd.*, p. 46.

<sup>299</sup> El Vaticano dio permiso a sor Cristina para emplear la herencia de sus padres en beneficio de la orden jerónima. *Ibíd.*, pp. 46-47.

<sup>300</sup> Publica unos artículos en la revista *La Vida Sobrenatural* en 1947 y 1948 sobre asuntos de ascética y mística. Esos trabajos se vieron interrumpidos por una orden del cardenal Segura para que se centrara en la publicación de *Ignis Ardens*, revista dedicada a la vida y obra de Pío X de cara a su beatificación y canonización. *Ibíd.*, p. 55.

biografía de Beatriz Galindo (1975)<sup>301</sup>, y la de la fundadora de las Hermanas Filipenses Hijas de María Dolorosa, la madre Dolores Márquez (1979). Como historiadora y religiosa, destaca su interés por la figura del obispo de Puebla de los Ángeles (México), Juan de Palafox y Mendoza, al que dedica dos libros, en 1960 y 1985 –este último, ya póstumo–, y del que recupera una crónica titulada *Diario del viaje a Alemania*, que sale a la luz en 1935<sup>302</sup>. Sor Cristina es también traductora y prologuista de varias obras francesas de tema religioso; imparte conferencias y escribe artículos de asuntos religiosos, pero también históricos y artísticos, áreas en la que era una experta gracias a su sólida formación universitaria.

A causa de su trabajo intelectual, el cual no dejó jamás de lado, ya que era parte importante de la tradición de la orden jerónima y de la personalidad de su fundador, san Jerónimo, sor Cristina fue reconocida en diversas instituciones de enorme relevancia, como la Academia de la Historia de Madrid, de la que fue nombrada miembro correspondiente en 1944; la Academia de Buenas Letras de Sevilla, donde fue correspondiente en 1967, y numeraria de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla en 1973<sup>303</sup>. Además, recibió el nombramiento de hija

---

<sup>301</sup> Este ensayo lo inicia Cristina de Arteaga en 1934, antes de su ingreso en la orden jerónima, y lo finaliza en 1935, ya como religiosa. Su publicación no llega hasta cuarenta años más tarde, en 1975. En él se encuentra la biografía de Beatriz Galindo y la historia del monasterio de la Concepción Jerónima de Madrid hasta su traslado a El Goloso, en la década de 1960.

<sup>302</sup> *Viaje a Alemania* mereció una extensa reseña en *La Época* por Luis Araujo-Costa a raíz de su lanzamiento, en la que hace una exaltación de la faceta religiosa de Cristina de Arteaga, ya entonces monja jerónima en el convento madrileño de la Concepción. También aclara el origen de la creación de este libro por parte de la religiosa y destaca la elegancia de la edición, entre otros aspectos. Luis Araujo-Costa, «Una publicación de Xristina de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en Madrid, *La Época*, 12 de febrero de 1935, p. 3:

Mueve todas estas consideraciones la edición del *Viaje a Alemania* del Venerable Palafox que a la diligencia de Xristina Infantado y también a la del propietario actual del manuscrito, don José Lázaro Galdeano, debe el que podamos leerlo en magníficas letras de molde los aficionados a la historia. Pertenece el documento al archivo del duque de Sessa, que adquirió hace tiempo el señor Lázaro, el cual es a mi juicio y al de todo el que sepa ver y juzgar, uno de los hombres más cultos, más inteligentes, de mejor gusto y más sagaces cuestiones de arte y de saberes. [...]

El volumen, editado con toda suntuosidad y exquisito gusto en el papel, la impresión, los grabados y los facsímiles de documentos, da en notas las biografías sucintas de cuantas personas aparecen en el relato.

<sup>303</sup> De acuerdo con Crescencio Palomo las reuniones de la Academia de Bellas Artes de Sevilla se trasladaban al locutorio de Santa Paula para que sor Cristina participara en ellas sin apartarse de su clausura. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 55.

adoptiva de la ciudad de Granada<sup>304</sup>. Continuó colaborando en actos públicos para los que su eminente personalidad admitía escapar por unas hora de la clausura, como su participación en la ceremonia de inauguración del curso académico en diciembre de 1965, que tuvo lugar en el Colegio Mayor sevillano “Hernando Colón”, siendo la primera religiosa de clausura que tomaba parte en un acto de esas características. O el homenaje al pintor sevillano Alfonso Grosso, amigo al que escribió un prólogo, acto público al que Sor Cristina acudió muy poco tiempo antes de fallecer<sup>305</sup>.

En 1982 decide publicar de nuevo su primer libro, *Sembrad...*, en una edición corregida y aumentada con numerosos versos inéditos, muchos de ellos nacidos entre los muros de Santa Paula y con un carácter netamente religioso. Esa edición, costada por el Monasterio de Santa Paula, se publica con licencia eclesiástica, cuando la priora del convento sevillano ya es muy anciana. En su prólogo recuerda con inmenso cariño a don Antonio Maura, el prologuista a su vez de la edición príncipes de *Sembrad...*, y cuyo texto decide sustituir por ese homenaje al gran amigo de su padre, el duque del Infantado<sup>306</sup>. Pero también observa sor Cristina que el éxito que obtuvo aquel trabajo juvenil no fue olvidado pese al paso los años:

Como «hojas caídas del árbol del corazón», que decía Bécquer, quedaron volando esas rimas, juguete del viento, de uno en otro confín. Aparecieron en las revistas de España y de América, las seleccionaron en las antologías, fueron copiadas personalmente de mano en mano, con más o menos perfección, aprendidas de memoria, dieron motivo a que se me pidieran otras inéditas (el claustro no está cerrado a la poesía) que, en su traslación, corrieron aún peor suerte, aunque algunas dejaron en los corazones [...] aún llegan hasta mí sus copias, muchas veces imperfectas, aún me piden algunos puñados de aquella siembra...<sup>307</sup>

Por ello, sor Cristina decide llevar a cabo la tarea de reeditar su poemario de juventud, con una nueva organización, la inclusión de poemas inéditos, y la añadidura

---

<sup>304</sup> En 1962 Sor Cristina de Arteaga permite abrir la iglesia de San Jerónimo de Granada, cerrada al público general por clausura, para celebrar en ella un importante concierto de música clásica en el que se interpretó *La Atlántida*, cantata del compositor granadino Manuel de Falla. Así, se aprecia la sensibilidad cultural de la priora de la orden jerónima española en esa fecha, cuya apertura de mente queda reflejada en esta y otras decisiones que tomó, como la creación de un museo conventual con las joyas artísticas conservadas en Santa Paula. José María Pemán, «Lo grande y lo chico en Granada», en *ABC de Sevilla*, 17 de julio de 1962, p. 3. Pemán define a la religiosa como «[...] ese trozo vivo y teresiano de “siglo de oro” que es Sor Cristina de la Cruz: la Cristina Arteaga o Cristina Infantado del mundo y de los versos».

<sup>305</sup> A esta clase de eventos de carácter público e intelectual asistía sor Cristina con permiso especial del cardenal arzobispo de Sevilla, como ya se ha indicado.

<sup>306</sup> C. de Arteaga, «A manera de...», pról. cit., pp. 7-10.

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 9.

de un poemario religioso que bajo el título *A toque de centella* recopila cien poemas escritos por la monja jerónima a lo largo de décadas. Fue, tal vez, su último trabajo intelectual de envergadura.

La muerte sobrevino a sor Cristina de la Cruz de Arteaga Falguera en Santa Paula, el 13 de julio de 1984. Fue enterrada en el coro de la iglesia del monasterio. La extensa necrológica que *ABC de Sevilla* dedicó a sor Cristina la definió como «la Teresa de Jesús del siglo XX». Los reyes de España, Juan Carlos I y Sofía, enviaron un telegrama de pésame a la comunidad de monjas Jerónimas de Santa Paula de Sevilla.

Tras su óbito se publicaron sus textos completos como religiosa en 1991. Sor Cristina de la Cruz se encuentra en proceso de beatificación en El Vaticano desde el mes de mayo de 2001.

## II. BIBLIOGRAFÍA DE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA

### A. OBRA LITERARIA

#### a) Poesías

##### 1) Antologías de la autora y otros

##### 1.

*Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV.* Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 88-95. (Alba. Poesía; 2).

**Contiene:** «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], p. 89; «Lo intrazado» [Las carreteras como reptiles,], pp. 90-91; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa], p. 91; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio.], pp. 91-92; «Corazón de mujer» IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], pp. 92-93; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 93-94; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], pp. 94-95.

##### 2.

*Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana.* César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 492.

**Contiene:** «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], p. 492; «Por la estepa dolorosa» [Por la estepa dolorosa], p. 492.

### 3.

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27.* Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 163-169.

**Contiene:** *Sembrad...* (1925): «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 163-164; «Lo intrazado» [Las carreteras como reptiles,], p. 165; «Por la estepa dolorosa» [Por la estepa dolorosa], p. 166; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio.], p. 167; «Corazón de mujer» IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 168; «Decires» III. [¿Por qué me juzgas tan perversa?], p. 169.

Incluye una breve bio-bibliografía de Cristina de Arteaga, pp. 297-299.

### 4.

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939.* Luzmaría JIMÉNEZ FARO (ed.). Madrid: Torremozas, 1996, pp. 135-143.

**Contiene:** «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 137-138; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 139-140; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p. 141; «Soledad» [¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], p. 142; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], p. 143.

Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, p. 135.

### 5.

*Sembrad...*<sup>308</sup> Sevilla: La Autora, 1982, 143 pp. Ed. corregida y aumentada.

**Contiene:** «A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga, pp. 7-10; «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 11-12. I. CORAZÓN DE MUJER: «Corazón

---

<sup>308</sup> *Sembrad...*, tras las tres ediciones de la versión original del poemario, fue corregido y aumentado por sor Cristina de la Cruz de Arteaga, en una edición que publicó por cuenta propia en 1982, contando con licencia eclesiástica. Lleva una dedicatoria de la autora a su hermana María, marquesa de Távara, de quien dice «[...] que siempre miró por mis cosas como una segunda madre. [...]», p. [5]. Se elimina el prólogo de Antonio Maura, se añade uno de sor Cristina titulado «A manera de prólogo», y se conserva el título y el nombre de la autora antes de ingresar en la vida monástica. El poemario se organiza en tres partes: I. *Corazón de mujer*, que recoge los poemas originales de la edición prínceps más algunos escritos por Cristina de Arteaga en la misma época, de tema amoroso, sentimental y personal; II. *Pasaste, jardinero*, con poemas también de la edición prínceps más otros inéditos, todos ellos versando sobre la incipiente vocación religiosa de la joven aristócrata –dos de ellos están escritos en lengua francesa–; III. *Al toque de centella*, un centenar de poemas inéditos de tema puramente religioso, escritos ya por sor Cristina de la Cruz, quien debido a su edad avanzada, 82 años, decide publicarlos con rigor en este volumen que es una antología de su obra como poeta.

de mujer» [Corazón de mujer,], p. 17; «Adolescencia» [A través de mis pasos en la vida], pp. 18-19; «Juventud» [Para abrir el negror de los abismos], pp. 20-21; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano], p. 22; «Volo» [¡Quiero vivir!, para saber], p. 23; «Evasión» [Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas,], p. 24; «Lo intrazado» [Las carreteras, como reptiles,], p. 25; «Feminidad» [Nacimos las mujeres para sufrir por ellos,], p. 26; «Le quiero» [Porque siempre soñé en su querer], p. 27; «Amar es llorar» [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 28; «No tuvo mediodía» [Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso,], p. 29; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa], p. 30; «Decires»: I. [Era amor de primavera,], p. 31-32; II. [Tuve que decirte: «No»,], p. 32; III. [¿Por qué me juzgas tan perversa?], p. 32; IV. [-«Como jamás he querido»-], p. 32; V. [Ahora... que los reflejos], p. 33; VI. [¡Fue tan honda nuestra herida!], pp. 33-34; VII. [Te habrán dicho que tengo mucho talento,], p. 34; VIII. [Me aseguran que es ella y hasta dicen su nombre,], p. 35; IX. [Adiós, ¿para qué mentir?], pp. 35-36; «Vesperial» [Enfermo, castigado], pp. 37-38; «Quiero ser» [¿Dices que soy esa mujer ansiosa], pp. 39-40; «¿Por qué?» [¿Por qué no me quisiste], pp. 41-42; «Mi alazana» [Quise evocar esta mañana], pp. 43-44; «Invernal» [Solos por el parque], pp. 45-46; «¿Mi mejor día?» [Me preguntan cuál fue mi mejor día], p. 47; «Apunte en blanco» [Unas nubes, jirones de blanquecino tul,], p. 48; «Cunas» [Cunas de los niños], pp. 49-50; «Crepúsculo» [Bajo el cielo oscuro se perdió en la noche...], p. 51; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], p. 52; «Soledad» [Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], pp. 53-54; «La cruz de piedra» [La cruz de piedra], pp. 55-56; «Padre, si es posible» [Cuando la fiesta del mundo nos convida,], p. 57; «“Generatio nostra”» (1925) [«Nés sous le signe de l'inquiétude»,], pp. 58-59. II. PASASTE, JARDINERO: «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo], pp. 65-66; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p. 67; «Un grito en las tinieblas» [Yo te dije: Ven, te espero,], pp. 68-69; «Dos amores» [Dos amores opuestos se disputan mi alma,], p. 70; «Plegaria del amor sin alas...» [¡Bendice los amores de todas mis amigas!], p. 71; «Una vez más...» [Mil veces quisiste ser mejor,], p. 72; «¿Para el nido?»: I. [¿Por qué queréis subir al frío de la cumbre?], p. 73; II. [¡Mentira...! Yo no he nacido], p. 74; «El encuentro» [¡Aleluya!... Le he visto al que buscó mi alma!], p. 75; «En sus redes» [¿No recuerdas que me perseguías], p. 76; «Secreto divino» [No lo comprenden que me he dado a Ti y es mi delicia], p. 77; «Nunca

más»: I. [¡Nunca más en el cruce del camino], p. 78; II. [Puesto que vuelvo a Ti, tómame toda,], p. 78; «Él es toda mi parte» [Para muchos vivir es hundirse en el cieno,], p. 79; «Su música callada...» [Hermano y consejero del alma solitaria], p. 80; «Una ofrenda a María» [¡María! por servirte renuncio a las alhajas,], pp. 81-82; «Mi jardín interior» [Quiero ser para Ti todo un huerto cerrado,], p. 83; «Orar...» [Orar no es ceremonia sutil y complicada;], p. 84; «Sufrir» [Porque me invades, Señor,], p. 85; «Amor contra amor» [Me preguntan los hombres: «¿No has dudado?»], p. 86; «Su yugo es suave» [Tuve miedo a seguirte porque tu cruz es dura], p. 87; «Noche oscura» [¡Padre! ¿Tú también me has abandonado?], pp. 88-89; «Resurrección»: I. [Bendito seas mil veces porque no me has dejado,], p. 90; II. [Me decían los ciegos, los que odiaban mi alma:], p. 91; «Elegido entre mil» [Ayer mismo era el mundo mi ilusión, mi deleite,], p. 92; «Penas divinas» [¡No lo he borrado de la memoria!], p. 93; «Rompimiento» [Todo se ha terminado. Todo se ha destruido,], p. 94; «Dejadme que voy a Dios» [Suerte que arrulló mi cuna], p. 95; «Se atreven...» [Se atreven a decirme: «No acudas a la cita;], p. 96; «Optiam parten elegit» [Cuando un velo de locura se tendió sobre mi suerte], p. 97; «Veni» [Ven, como quieras, ven no puede haber engaño:], p. 98; «Dame de beber» [Yo también te dejé ¡oh fuente ignota!], p. 99; «“Faciem tuam, Domine, requiram”» [Simple bouton de rose, je n’étais qu’une enfant], p. 100. III. “AL TOQUE DE CENTELLA”: I. [Él la esperaba en la loma], p. 103; II. [¡He recibido tanto, y estoy tan pobrecita!], p. 103; III. [Fue como un dardo que hizo en mí su herida], p. 104; IV. [Afina todas mis cuerdas], p. 104; V. [Dame una celda chiquita], p. 104; VI. [Fueron muchas y crueles las terribles embestidas], p. 105; VII. [Ha encontrado la tórtola donde colgar el nido;], p. 105; VIII. [Yo no sé cómo vino ni en qué modo;], p. 105; IX. [Hiéreme otra vez, con aquella herida], p. 105; X. [Ni sé lo que decía,], p. 106; XI. [¡Dios de Dios!... Luz... Santidad...], p. 106; XII. [Guárdanos en tu unidad,], p. 106; XIII. [Yo sé que hay quien inventa refinado martirio], pp. 106-107; XIV. [Bésame –le decía– con un beso de sangre,], p. 107; XV. [¡Ah! si mi ser entero, alimento de cera], p. 107; XVI. [Para que se guarde del ruido del mundo], p. 107; XVII. [Ven y no quieras tardar,], p. 108; XVIII. [Buscarle es hallar camino,], p. 108; XIX. [Me pregunta: «¿qué pides?» y yo le digo: «eso...»], p. 108; XX. [A veces se rinde el alma], p. 108; XXI. [Lo mismo que el cohete], p. 109; XXII. [El espíritu crece ¡pero me muero en vida!], p. 109; XXIII. [Tengo sed de perderme en tu forma divina,], p. 109; XXIV. [Si

lloras es que sufres,], p. 110; XXV. [Que callen los profetas], p. 110; XXVI. [¡Son unas penas tan hondas!], p. 110; XXVII. [Todo, todo, Señor, que Tú lo hagas...], p. 111; XXVIII. [Me abraso y me consumo], p. 111; XXIX. [Mientras la pena es humana,], p. 111; XXX. [¡Oh Santidad del Padre], pp. 111-112; XXXI. [Unidad de la substancia], p. 112; XXXII. [No existe lo que no dura,], p. 112; XXXIII. [Quisiera estarme de hinojos,], p. 113; XXXIV. [Fortaleza en la agonía], p. 113; XXXV. [Dicen que es romanticismo], p. 113; XXXVI. [¡Tiene tal miedo a la muerte], pp. 113-114; XXXVII. [¡Y quieren que lo deje arrinconado], p. 114; XXXVIII. [Ven, pues lo hiciste un día, cual soberano Dueño,], p. 115; XXXIX. [Sumérgeme en el fuego con crueldad divina,], p. 115; XL. [No se puede describir], p. 115; XLI. [Escríbete en nosotros cuando amamos], p. 116; XLII. [Perdida el alma en el río], p. 116; XLIII. [Porque «voluntad mía» será tu nombre, amada,], p. 116; XLIV. [¿Será verdad que todo no ha sido más que un mito?], p. 116; XLV. [Otra vez destrozado mi camino,], p. 117; XLVI. [Paloma, que buscas nido,], p. 117; XLVII. [Eres sin duda esa cosa], p. 117; XLVIII. [¡Qué distinto este aspirar,], p. 118; XLIX. [¡Padre! No he sido digna de morir por tu Hijo,], p. 118; L. [Me pregunto si es Él el que la encierra], p. 118; LI. [¡Fuego,], p. 119; LII. [Vacía y oscurece la memoria,], p. 119; LIII. [Agranda, agranda, Señor,], p. 119; LIV. [Es algo que deja luego], p. 119; LV. [Ayer, candente tortura,], p. 120; LVI. [Le tengo miedo a mi espíritu,], p. 120; LVII. [Era de noche. En el lecho], pp. 120-121; LVIII. [Dejadla vivir a solas con ese Dios escondido], p. 121; LIX. [Donde antes me hería tanto,], p. 121; LX. [¿El alma es tan pobrecica!], p. 122; LXI. [¡Avidez de Ti mismo!... avides dolorosa], p. 122; LXII. [Otra vez... otra vez en busca de tu destino...], p. 122; LXIII. [No penes más alma herida,], p. 122; LXIV. [Mientras reposa el alma el espíritu en vela], p. 123; LXV. [¡Qué salterio de infinitas vibraciones es mi vida!], p. 123; LXVI. [Es la voz de la tórtola que arrulla], p. 123; LXVII. [En prisión estuve... rompí las cadenas], pp. 123-124; LXVIII. [¡Qué terrible la hondura de esta herida!], p. 124; LXIX. [¿Le temes a la lanzada?], p. 124; LXX. [Tengo envidia del cristal,], pp. 124-125; LXXI. [Lo mismo cuando goza de tu favor que cuando], p. 125; LXXII. [Y mi camino ha sido oscuro y luminoso...], pp. 125-126; LXXIII. [¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste], p. 126; LXXIV. [Tanto tiempo ha que callaba,], pp. 126-127; LXXV. [Ayúdame, Señor, a trabajar. Lo quiero], p. 127; LXXVI. [Dame un corazón de virgen], p. 128; LXXVII. [Fue ese beso de Dios... esa mirada,], p. 128; LXXVIII.

[¡Señor! yo tengo sed de tu Sabiduría...], pp. 128-129; LXXIX. [Vivo en la noche, en el frío], p. 129; LXXX. [¡No era Él! ¡No era Él!... Ni era la luz siquiera], p. 129; LXXXI. [¡Qué bien, morirte por haberte amado!], p. 130; LXXXII. [Señor, seamos dos, que la tarea es dura,], p. 130; LXXXIII. [Yo quisiera tener para quererte], p. 130; LXXXIV. [Pon en mis palabras fuego de tu pecho,], p. 131; LXXXV. [¡Océano sin fondo de la vida divina!], p. 131; LXXXVI. [Días de Pentecostés...], p. 131; LXXXVII. [Esta vez no fue un ímpetu, que el alma estaba quieta], p. 132; LXXXVIII. [Sufro, gozo y amo], p. 132; LXXXIX. [Esta pena de hoy hace años habría], p. 133; XC. [Como la playa pequeña,], p. 133; XCI. [Úneme a Ti, Señor, estrechamente,], p. 134; XCII. [Dijeron que estaba loca], p. 134; XCIII. [Escucho las razones, mas la razón es vana.], p. 134; XCIV. [En el seno de la alberca], p. 135; XCV. [Déjame estar un rato en tu presencia,], p. 135; XCVI. [Yo quisiera ser la rosa], pp. 135-136; XCVII. [Fimbria de su vestidura], p. 136; XCVIII. [Yo no sé qué tiene la Escritura Santa.], p. 137; XCIX. [Sagrarios de plata y oro], p. 137; C. [Quisiera escribir los versos], p. 137; «Índice», pp. 139-143.

## 6.

*Sembrad...*<sup>309</sup> Con ilustraciones, un retrato y viñetas fotográficas de Jorge García. Zarautz: Olerti Etxea, 2003, 38 pp. (Mollarri; 7).

**Contiene:** «Biografía de Cristina de Arteaga», p. [7]; «A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga, pp. 9-10; «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 11-12; I. CORAZÓN DE MUJER: «Corazón de mujer» [Corazón de mujer,], p. 14; «Adolescencia» [A través de mis pasos en la vida], pp. 15-16; «Juventud» [Para abrir el negror de los abismos], pp. 19-20; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano], p. 21; «Evasión» [Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas,], p. 22; «Feminidad» [Nacimos las mujeres para sufrir por

---

<sup>309</sup> Tras el centenario del nacimiento de Cristina de Arteaga, la editorial guipuzcoana Olerti Etxea lanza en 2003, en colaboración con el Ayuntamiento de Zarautz/Zarautzko Udala, un libro para difundir la obra de su ilustre paisana, cuya impresión finaliza el día de san Pelayo, patrón de la localidad. Este libro es una selección de poemas de Cristina de Arteaga, tomada de *Sembrad...*, Sevilla, La Autora, 1982, 143 pp., e incluye un retrato de la poeta realizado por Jorge García junto a dos instantáneas de época de la Villa Santillana, residencia de verano de los duques del Infantado y lugar de nacimiento de Arteaga. Incluye una sucinta biografía de la autora, p. [7], y el prólogo de la edición sevillana de 1982 redactado por la anciana sor Cristina en Santa Paula junto con una selección de poemas de la edición corregida y aumentada del año 1982.

ellos.], p. 23; «Invernal» [Solos por el parque,], p. 24. II. PASASTE, JARDINERO: «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo], pp. 28-29; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p. 30; «Dos amores» [Dos amores opuestos se disputan mi alma.], p. 31; «Dejadme que voy a Dios» [Suerte que arrulló mi cuna], p. 32. III. *Al toque de centella*: [Me abraso y me consumo], p. 34; [¿Y quieren que lo deje arrinconado], p. 35; [Como la playa pequeña,], p. 36; [Yo quisiera ser la rosa], p. 37; [Quisiera escribir los versos], p. 38; «Índice», p. 39.

## 2) Ediciones y poemas sueltos

7.

«Otoñal» [Hoy tengo el alma dolorida y sola...], en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 36, 1921, pp. 27-28.\*

8.

«Lo más triste» [En mi vida corta y vaga,], en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 36, 1921, p. 29.\*

9.

«Santa Teresa. Tríptico»<sup>310</sup> [De casa partió la niña.], en *Raza Española. Revista de España y América*, nº 45-46, 1922, pp. 3-8.\*

10.

«A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» [¿Señora!, en esta campaña], en *La Acción*, Madrid, 4 de marzo de 1922, p. 3.\*

11.

«¡A la reina Cristina!» [Era de nuestra tierra,], en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, p. 7.\*

12.

*Sembrad... Poesías*. Prólogo de Antonio Maura; ilustraciones de Bartolozzi. Madrid: Saturnino Calleja, 1925, 90 pp.

**Contiene:** «Prólogo», por Antonio Maura, pp. 11-14; *Sembrad...*: «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 19-20; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 23-24; «Lo intrazado» [Las carreteras, como reptiles,], pp. 27-28; «Le quiero»

---

<sup>310</sup> Poema ganador de la medalla de honor en el certamen literario organizado por la Federación de Estudiantes Católicos de Salamanca en las Solemnidades Teresianas de 1922. Asimismo, otra poesía de Arteaga obtuvo el accésit al mismo premio.

[Porque siempre soñé en su querer], p. 31; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa], p. 33; «Vesperal» [Enfermo, castigado], pp. 35-37; «Mi alazana» [Quise evocar esta mañana], pp. 39-41; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], pp. 43-44; «Crepúsculo» [Bajo el suelo oscuro se perdió en la noche...], p. 47; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano], p. 49; «Apunte en blanco» [Unas nubes, jirones de blanquecino tul,], pp. 51-52; «Cunas» [Cunas de los niños,], p. 55-57; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio.], p. 59; «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo], pp. 61-62; «Corazón de mujer»: I. [Corazón de mujer,], p. 65; II. [Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso,], p. 66; III. [A veces junto las manos], p. 67; IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 68; V. [Nacimos las mujeres para sufrir por Ellos.], p. 69; «Un grito en las tinieblas» [Yo te dije: Ven, te espero,], pp. 71-72; «Soledad» [¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], pp. 75-76; «La cruz de piedra» [La cruz de piedra], pp. 79-80; «Decires»: I. [Era amor de primavera,], pp. 83-84; II. [Tuve que decirte. «No».], p. 84; III. ¿Por qué me juzgas tan perversa?, p. 85; IV. [Adiós, ¿para qué mentir?], pp. 85-86; V. [—“Como jamás he querido”—], p. 86; VI. [Ahora... que los reflejos], p. 87; «Padre, si es posible...» [Cuando la fiesta del mundo nos convida,], pp. 89-90; Índice, p. [93].

Prólogo de don Antonio Maura. Ilustraciones de Bartolozzi. 2ª ed. Madrid: [s.n.], 1926 ([Santander: Aldus]), 90 pp.

--. El poema «Coronas» apareció publicado en *Oro de Ley*, Valencia, nº 262, 15 de enero de 1926, p. 14.

--. Los poemas «Lo mejor del amor» y «Cunas» fueron escogidos por el compositor español Joaquín Turina para convertirlos en *Dos canciones*. Bilbao [etc.]: Unión Musical Española, 1927. 1 partitura (15 pp.)

--. El poema «Corazón de mujer» también fue escogido por Joaquín Turina para ponerle acompañamiento musical en *Corazón de mujer*. Bilbao [etc.]: Unión Musical Española, 1927. 1 partitura (14 pp.).

### 13.

«Viernes Santo» [Todo el drama del gran sacrificio], en *Oro de Ley*, Valencia, 30 de marzo de 1926, p. 10.

### 14.

«A Carmen Gurtubay»<sup>311</sup> [Libre la obscura melena,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 20 de junio de 1926, p. 67.\*

### b) Prólogos

#### 15.

«Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga. En Juan de Palafox y Mendoza: *Diario del viaje a Alemania*. Obra inédita del V. D. Juan de Palafox y Mendoza; lo prologa y anota Xristina [sic] de Arteaga. [S. l.]: [s. n.], 1935 (Madrid: Blass, S.A. Tip.), pp. [5]-13.

--. En Juan de Palafox y Mendoza: *Diario del viaje a Alemania*. 2ª ed. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, VII, 120 pp. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Blass, 1935.

#### 16.

«Desde una clausura sevillana...». En Alfonso Grosso: *Cuadros de interior*. Sevilla: El autor, D.L. 1966, pp. [7]-[10].

#### 17.

«A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga. En *Sembrad...* Sevilla: La Autora, 1982, pp. 7-10.

### c) Epistolarios

#### 18.

[Cartas dirigidas a Joaquín Turina agradeciéndole los ejemplares recibidos y autorizándole el uso de algunos de sus poemas en sus composiciones musicales], 1926<sup>312</sup>.

---

<sup>311</sup> Carmen de Gurtubay y Alzola (1910-1959), I marquesa de Yurreta y Gamboa. Gran compañera de juegos de Cristina de Arteaga, su vida fue apasionante y muy distinta a la que siguió su íntima amiga. Carmen de Gurtubay contrajo matrimonio en tres ocasiones: la primera boda, con un primo, fue anulada mediante un decreto papal. Su segundo matrimonio fue con el marqués de Nájera, padre de su única hija. Su tercer marido fue el canadiense John McKee-Norton. Pese a haber nacido en el seno de la aristocracia española, donde destacó como brillante amazona, muy pronto se adhirió a la causa socialista y a la República, por lo que tras la Guerra Civil se vio obligada a exiliarse en Francia. Su lucha por el republicanismo la llevó a prisión en repetidas ocasiones durante la ocupación nazi del país vecino.

<sup>312</sup> Tres cartas conservadas en el “Legado Joaquín Turina” de la Fundación Juan March, Madrid, signatura LJT-Cor-11.

#### d) Artículos

19.

«La custodia de Arfe y sus predecesoras en la catedral de Toledo», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, año XXXII, 1924, septiembre, pp. 238-244.

20.

«Reconquistando la ciudad de los conquistadores», en *ABC de Sevilla*, 3 de diciembre de 1965, pp. 25 y 27.\*

21.

«El museo conventual de Santa Paula de Sevilla», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, VII, 1979, pp. 103-117.

22.

«Recordando la juventud de un gran artista», en *Yermo*, 1982, pp. 233-239.

23.

«El pintor de la Sevilla oculta», en *Yermo*, XIII, 1985, pp. 233-239.

#### e) Ensayos

24.

*Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana*<sup>313</sup> [ca. 1916].

25.

*La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza: obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el Duque del Infantado.* [S.l.]: [s.n.] (Madrid: Imp. C. Bermejo), 1940, 2 vols. (XXI, 427 pp.; 523 pp.).

---

<sup>313</sup> Ensayo firmado por Cristina de Arteaga el 7 de junio de 1916. Texto transcrito en A. Casans y de Arteaga, *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de San Jerónimo*, Madrid, 1986, pp. 48-51 y en *Tras las huellas de San Jerónimo...*, óp, cit., pp. 63-67.

## f) Ediciones a su cargo

26.

**PALAFox y MENDOZA, Juan:** *Diario del viaje a Alemania*. Obra inédita del V. D. Juan de Palafox y Mendoza; lo prologa y anota Xristina [sic] de Arteaga. [S. l.]: [s. n.], 1935 (Madrid: Blass, S.A. Tip.), 120 pp.

**Contiene:** «Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga, pp. [5]-13; *Diario de la Jornada que hizo la Serenísima Señora Reina de Hungría, escrito por D. Juan de Palafox, su Capellán Mayor en aquella ocasión, con la relación de la familia, libreas, carruajes y plata que llevó el Duque de Alba, a cuyo cargo fue la Jornada y Entrega*, por Juan de Palafox y Mendoza, pp. [15]-98; Apéndices, pp. [101]-118; Índice, p. [119].

--. 2ª ed. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, VII, 120 pp.: il. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Blass, 1935.

**Contiene:** «Prólogo para esta edición», por Jorge Fernández Díaz, pp. V-VII; «Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga, pp. [5]-13; *Diario de la Jornada que hizo la Serenísima Señora Reina de Hungría, escrito por D. Juan de Palafox, su Capellán Mayor en aquella ocasión, con la relación de la familia, libreas, carruajes y plata que llevó el Duque de Alba, a cuyo cargo fue la Jornada y Entrega*, por Juan de Palafox y Mendoza, pp. [15]-98; Apéndices, pp. [101]-118; Índice, p. [119].

Crónica del viaje de la infanta doña María, hija de Felipe III, a Alemania para contraer matrimonio con el futuro emperador Fernando III del Sacro Imperio Romano Germánico, y descubierta por Cristina de Arteaga.

## g) Biografías

27.

*Borja, por su hermana C.*<sup>314</sup> Madrid: [s.n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp.

---

<sup>314</sup> Esta obra aparece con el título *Borja de Arteaga y Falguera, marqués de Estepa, Grande de España (1919-1937)*, en el *Diccionario Biográfico Español*, en la bibliografía de la entrada de Cristina de Arteaga. En las páginas interiores de *Borja* se anuncia como libro de próxima aparición *Jaime*, dedicado por Arteaga a su otro hermano fallecido en la Guerra Civil, aunque no ha aparecido como libro impreso en todos los repertorios y bases de datos bibliográficas consultados, por lo que se entiende que la obra no llegó a publicarse nunca.

**Contiene:** «Sus nombres», pp. 9-12; «A manera de prólogo: “Los grandes y los pequeños”» [Esos fueron los chavales] (poema), pp. 15-22; «Borjita», pp. 23-28; «Borja pierde a Sofía», pp. 29-36; «Cuando le llegó su turno», pp. 37-36; «...Crecieron sin rumbo fijo», pp. 47-60; «La vocación militar», pp. 61-69; «La huida de España», pp. 71-78; «Con la columna Malcampo», pp. 79-85; «Bautismo de sangre y fuego», pp. 87-94; «Alférez de Arapiles», pp. 95-107; «La guerra le hizo hombre», pp. 109-117; «“Dios y España exigen el sacrificio”», pp. 119-127; «La sencillez en la muerte», pp. 129-136. «Breve epílogo», pp. 139-142; [Yo tenía dos hermanos,] (poema), p. 143; «Cartas de Borja desde el frente», pp. 147-172; «Tres cartas más», pp. 175-179; Índice, p. [183].

Obra dedicada por Cristina de Arteaga a su hermano menor, Francisco de Borja Arteaga y Falguera, marqués de Estepa, fallecido en la Guerra Civil española.

**28.**

*La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado.* Sevilla: Editorial Católica, 1949, 164 pp.

**Contiene:** «A Cristina», por el duque del Infantado: I. [Ya que a su fin con rapidez avanza], p. VII.- II. [Aunque nacido en la alta aristocracia,]; «Prólogo» por Gabriel Maura Gamazo, duque de Maura, pp. IX- XVII.- *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, pp. 9-144.- Apéndice autobiográfico, pp.145-161.- Índice de láminas, p. 163.

**29.**

*El obispo Palafox y Mendoza.* Madrid: Ateneo, 1960, 35 pp. (O Crece o Muere; 152).

**Contiene:** «Palabras preliminares de la Excma. marquesa de la Eliseda», pp. 7-10; I. «Primeros años», pp. 11-13; II. «Sacerdote del Altísimo», pp. 13-16; III. «Palafox en México», pp. 17-22; IV. «Controversias y persecuciones», pp. 23-27; V. «De nuevo en España», pp. 27-33; VI. «Trescientos años después», pp. 33-35; «Índice», p. [37].

Texto de la conferencia de sor Cristina de la Cruz que leyó en su nombre su hermana Teresa de Arteaga, marquesa de la Eliseda, en el Ateneo madrileño el 9 de mayo de 1960.

**30.**

*Beatriz Galindo “La Latina”.* Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 220 pp.

**Contiene:** «Nota preliminar», por Luis Valls Taberner, pp. 7-10; «Prólogo», por el marqués de Lozoya, pp. 11-26; I. «El Artillero y La Latina (1465-1500)», pp.

27-42; II. «Los mayorazgos y el Hospital de La Latina (1500-1504)», pp. 43-54; III. «La Concepción Francisca y la Concepción Jerónima (1503-1510)», pp. 55-68; IV. «La vida de Beatriz Galindo y sus relaciones con la Concepción Jerónima (1508-1535)», pp. 69-78; V. «Muerte, testamento y sepultura de Beatriz Galindo (1535)», pp. 79-86; VI. «Flores Jerónimas del Siglo de Oro», pp. 87-98; VII. «La condesa de Castellar, biznieta de doña Beatriz Galindo, fundadora de las Jerónimas Recoletas del Corpus Christi», pp. 99-113; VIII. «Nuestra Señora de los Remedios de Guadalajara, irradiación de la Concepción Jerónima (1574-1836)», pp. 115-128; IX. «La madre Baltasara de San Cayetano (1690-1764)», pp. 129-150; X. «Los últimos tiempos de la antigua Concepción Jerónima (1764-1890)», pp. 151-165; XI. «La segunda Concepción Jerónima hasta el cuarto centenario de La Latina (1890-1935)», pp. 167-181; XII. «La guerra y la posguerra pasan por la Concepción Jerónima (1935-1965)», pp. 183-196; XIII. «El monasterio jerónimo de La Latina se anticipa a un nuevo Madrid (1967-1975)», pp. 197-210; «Apéndice iconográfico sobre el retrato de doña Beatriz Galindo», pp. 211-216; Índice, pp. 219-220.

### 31.

*Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma.* [S.l.]: [s.n.], 1985 (Sevilla: Gráf. Salesianas), 640 pp.

**Contiene:** «Prólogo», por sor Cristina de la Cruz de Arteaga, pp. VII-VIII.- PRIMERA PARTE: *De pastor de ovejas a pastor de almas, 1600-1639*: I. «Salvado de las aguas», pp. 3-6; II. «Los Palafox y Rebolledo», pp. 7-10; III. «Don Jaime de Palafox y mi señora doña Ana», pp. 11-14; IV. «Juanico de Palafox», pp. 15-17; V. «¿Quién fue la madre verdadera?», pp. 18-23; VI. «A la sombra del Obispo Fray Diego de Yepes», pp. 24-27; VII. «Colegial en Tarazona», pp. 28-30; VIII. «A estudiar cánones en Huesca», pp. 31-34; IX. «Tres cursos en Salamanca», pp. 35-39; X. «Un gobierno desgobernado», pp. 40-45; XI. «De las Cortes de Aragón a la de Felipe IV», pp. 46-51; XII. «De las tinieblas a la luz», pp. 52-55; XIII. «La Ordenación Sacerdotal», pp. 56-61; XIV. «La jornada de Alemania», pp. 62-71; XV. «Un diálogo en Atocha», pp. 72-75; XVI. «Licenciado y Doctor por el Colegio-Universidad de Sigüenza», pp. 76-78; XVII. «Consejero de Indias», pp. 79-83; XVIII. «Al servicio del rey y de la casa de Ariza», pp. 84-91; XIX. «Obispo de la Puebla de los Ángeles», pp. 92-96; XX. «Rumbo a México», pp. 97-101.- SEGUNDA PARTE: *De obispo de Puebla de los Ángeles a virrey de la*

*Nueva España, arzobispo electo de México, 1640-1643*: I. «En la plenitud del sacerdocio», pp. 105-113; II. «Reformador y vigía de la Nueva España», pp. 114-123; III. «Al Virrey duque de Escalona le hacen proceso sus labios», pp. 124-128; IV. «En vigilancia y espera», pp. 129-136; V. «En el primer puerto de América», pp. 137-141; VI. «La destitución del duque de Escalona», pp. 142-146; VII. «De Virrey electo a Virrey caído», pp. 147-152; VIII. «Cómo juzgaba el Obispo-Virrey a la monarquía española», pp. 153-158; IX. «Quemando las naves», pp. 159-165; X. «La entrega del Virreinato», pp. 166-169.- TERCERA PARTE: *Era en las Indias Juan, el Preste Juan, 1643-1646*: I. «Varón de deseos», pp. 173-179; II. «El pleito de los diezmos enfría sus relaciones con la Compañía de Jesús», pp. 180-185; III. «Litigios y litigantes», pp. 186-192; IV. «Pluma y báculo al servicio de la grey», pp. 193-199; V. «Los peligros de la ausencia», pp. 200-205; VI. «El Pastor de Nochebuena en días malos», pp. 206-213; VII. «De continente a continente», pp. 214-222; VIII. «La guerra fría de los famosos memoriales sobre diezmos», pp. 223-232; IX. «De la Vieja a la Nueva España, al compás de la flota», pp. 233-239; X. «La tercera visita pastoral juzgada por un gran misionero jesuita», pp. 240-248; XI. «Negra pero hermosa», pp. 249-258; XII. «La controversia de los ritos chinos», pp. 259-266.- CUARTA PARTE: *Una casa ruidosa en todo el mundo, 1647-1649*: I. «Presagios de la tormenta», pp. 269-274; II. «Un yerro fundamental e irreparable», pp. 275-279; III. «Los jueces conservadores intrusos», pp. 280-284; IV. «El provisor de la Puebla excomulgado», pp. 285-292; V. «Una exorbitancia grande», pp. 293-298; VI. «El Real Auxilio pregonado en México», pp. 299-305; VII. «En los Jacales», pp. 306-312; VIII. «Sede vacante», pp. 313-320; IX. «Mientras llegaba la flota», pp. 321-329; X. «El remedio en la desdicha», pp. 330-337; XI. «El cese de la visita», pp. 338-343; XII. «De regreso a la Sede», pp. 344-352; XIII. «El tiempo todo lo vence», pp. 353-363; XIV. «No hay mal que por bien no venga», pp. 364-372; XV. «La justicia y la paz se besan», pp. 373-382; XVI. «El Breve de Inocencio X y la inocencia», pp. 383-395; XVII. «He amado la belleza de tu Casa», pp. 396-409.- QUINTA PARTE: *Desterrado en su patria, 1649-1654*: I. «El retorno a la Corte», pp. 413-419; II. «La voz de la sangre», pp. 420-429; III. «Donde colea la lucha», pp. 430-439; IV. «Defensa canónica por la jurisdicción episcopal», pp. 440-450; V. «Roma pone punto final a la cuestión», pp. 451-465; VI. «Batallando con Dios en la noche del espíritu», pp. 466-474; VII. «A la luz de Cristo Crucificado», pp. 475-479.- SEXTA PARTE:

*De las ciudades populosas a la soledad de Osma, 1654-1659*: I. «Obispo de Osma», pp. 483-493; II. «Pastor y Apóstol de sus ovejas», pp. 494-503; III. «Defensor del derecho y de la inmunidad eclesiástica», pp. 504-517; IV. «No estorba la pluma al hierro de la lanza», pp. 518-523; V. «Misionero hasta el fin», pp. 524-535; VI. «Treinta años de penitencia», pp. 536-543; VII. «Su experiencia de Dios», pp. 544-551; VIII. «Flores del árbol del amor», pp. 552-561; IX. «La trompeta de Ezequiel», pp. 562-571; X. «A Osma a tratar de morir», pp. 572-583; XI. «Gloria póstuma», pp. 584-616; «Apéndice. Sobre la *Vida de la Infanta de las Descalzas*», pp. 619-621.- Fuentes y bibliografía, pp. 625-640.

#### **h) Discursos**

**32.**

*El estudiante y su misión histórico-social. Discurso pronunciado en la [...] velada organizada por la Federación de Estudiantes Católicos, en el teatro Principal de Valencia el 25 de enero de 1922.* [S.l.]: [s.n.], [s.a.] (Valencia: *Oro de Ley*, 1922), VIII pp.

Cuadernillo publicado por la revista católica *Oro de Ley* que reproduce el discurso ofrecido por Cristina de Arteaga en el Teatro Principal de Valencia ante una reunión de jóvenes de la *Federación de Estudiantes Católicos*.

### **B. OBRA RELIGIOSA**

#### **a) Antologías**

**33.**

*Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga.* Sevilla: Guadalquivir, 1991, 479 pp. (Biblioteca Guadalquivir; 9).

**Contiene:** «Prólogo», por Baldomero Jiménez Duque, pp. 9-14; «¡Ha muerto Mercier!» (*La Nación*, enero de 1926), pp. 15-18; «¡Cirios de la Candelaria! ¡Candelas de la Purificación...!» (*La Nación*, febrero de 1926), pp. 18-21; «¡Hosanna melancólico del domingo de Ramos!» (*La Nación*, marzo de 1926), pp. 21-23; «¡Alleluia... alleluia... alleluia!» (*La Nación*, abril de 1926), pp. 23-25; «Ansias de paz» (*La Nación*, mayo de 1926), pp. 26-28; «También las mariposas contemplan a las águilas...» (*La Nación*, enero de 1927), pp. 29-32; «Nació para capitán general santa Teresa y fuelo en el ejército de Dios» (Y,

octubre de 1938), pp. 32-38; «Sobre la adoración al Santísimo Sacramento en las comunidades de vida contemplativa» (*La Vida Sobrenatural*, diciembre de 1946), pp. 38-43; «Los ojos en vuestro esposo que Él os ha de sustentar» (*La Vida Sobrenatural*, noviembre-diciembre de 1947), pp. 44-51; «Renovaos en el espíritu de vuestra mente» (*La Vida Sobrenatural*, enero-febrero de 1948), pp. 52-60; «Servid al Señor en el temor» (*La Vida Sobrenatural*, julio-agosto de 1948), pp. 60-67; «Servid al Señor en la alegría» (*La Vida Sobrenatural*, noviembre-diciembre de 1948), pp. 68-75; «Han disminuido las verdades...» (*Ignis Ardens*, enero de 1949), pp. 75-77; «Yo te daré libro vivo» (*Ignis Ardens*, febrero de 1949), pp. 78-81; «Y no toquéis al muro porque la esposa duerma más seguro» (*Ignis Ardens*, marzo de 1949), pp. 82-86; «Ayunemos y lloremos ante el Señor» (*Ignis Ardens*, abril de 1949), pp. 87-93; «La preciosísima sangre» (*Ignis Ardens*, julio de 1949), pp. 93-99; «No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (*Ignis Ardens*, agosto de 1949), pp. 99-103; «Poned los ojos en el Crucificado...» (*Ignis Ardens*, septiembre de 1949), pp. 103-108; «Regalo y oración no se compadecen» (*Ignis Ardens*, noviembre de 1949), pp. 109-113; «Misterio de amor y de gloria» (*Ignis Ardens*, junio de 1950), pp. 113-121; «Vigilad y orad...» (*Ignis Ardens*, septiembre de 1950), pp. 121-128; «Ven del Líbano... Ven y serás coronada» (*Ignis Ardens*, noviembre de 1950), pp. 128-134; «¡He aquí que viene el Esposo!» (*Ignis Ardens*, diciembre de 1950), pp. 134-138; «¡Oh soberanas virtudes emperadoras del mundo!» (*Ignis Ardens*, enero de 1951), pp. 138-144; «La soledad florecerá como un lirio» (*Ignis Ardens*, febrero de 1951), pp. 144-151; «¡Si conocieras el don de Dios!» (*Ignis Ardens*, mayo de 1951), pp. 151-156; «A nosotras toca conservar la sal de la tierra» (*Ignis Ardens*, septiembre de 1951), pp. 156-161; «Son sobremanera honrados tus amigos ¡oh Dios!» (*Ignis Ardens*, noviembre de 1951), pp. 161-165; «Ora et labora» (*Ignis Ardens*, enero de 1952), pp. 166-169; «Domum tuam Domine decet santitudo!» (*Ignis Ardens*, febrero de 1952), pp. 169-176; «¡Ten piedad de tu Pueblo!» (*Ignis Ardens*, marzo de 1952), pp. 176-179; «Nos conviene gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo» (*Ignis Ardens*, abril de 1952), pp. 180-186; «Memorial de todas sus maravillas» (*Ignis Ardens*, junio de 1952), pp. 186-189; «Ella sola es el camino para el cielo» (*Ignis Ardens*, septiembre de 1952), pp. 190-193; «Los ángeles y su Señora» (*Ignis Ardens*, octubre de 1952), pp. 194-201; «Conocerme y conocerte» (*Ignis Ardens*, febrero de 1953), pp. 201-206; «Pío X, modelo de

virtudes religiosas» (*Ignis Ardens*, mayo de 1953), pp. 207-211; «El que contigo no recoge desparrama» (*In Unitate...*, nº 1, 1959), pp. 211-214; «Hoy el sol de justicia nace en occidente» (*In Unitate...*, nº 2, 1959), pp. 214-218; «Apostolas apostolorum» (*In Unitate...*, nº 3, 1959), pp. 218-222; «El Señor te necesita» (*In Unitate...*, nº 4, 1959), pp. 222-226; «Prepararé una lámpara para mi Cristo» (*In Unitate...*, nº 5, 1959), pp. 226-230; «Y mi linaje le servirá...» (*In Unitate...*, nº 6, 1959), pp. 231-234; «La vida monástica isidoriana emparentada con la jerónima» (*In Unitate...*, nº 7, 1960), pp. 235-239; «Serás maestra de santa vida» (*In Unitate...*, nº 8, 1960), pp. 239-242; «Yo mismo me brindo por ayo y maestro» (*In Unitate...*, nº 9, 1960), pp. 242-246; «Son ya 25 años» (*In Unitate...*, nº 12, 1961), pp. 246-250; «Bajo el signo de la unidad» (*In Unitate...*, nº 13, 1962), pp. 250-253; «La esposa de Cristo es arca del Testamento» (*In Unitate...*, nº 14, 1962), pp. 253-257; «Vimos su estrella en oriente» (*In Unitate...*, nº 16, 1962), pp. 258-260; «Pararrayos de la justicia de Dios» (*In Unitate...*, nº 17, 1963), pp. 261-263; «Ubi Petrus ibi ecclesia» (*In Unitate...*, nº 18, 1963), pp. 264-267; «¡Oh soledad en la que se crían las piedras con las que se construye la ciudad del gran rey!» (*In Unitate...*, nº 19, 1963), pp. 268-272; «Nuestra Belén, el más augusto lugar del orbe» (*In Unitate...*, nº 20, 1963), pp. 273-276; «Suma abreviada de la vida monástica» (*In Unitate...*, nº 21, 1964), pp. 277-279; «Deber de gratitud» (*In Unitate...*, nº 22, 1964), pp. 280-284; «Paso al azote de Dios» (*In Unitate...*, nº 23, 1964), pp. 284-287; «Se han dilatado los espacios de la caridad» (*In Unitate...*, nº 27, 1966), pp. 288-293; «Muéstrame tu rostro» (*In Unitate...*, nº 28, 1966), pp. 293-295; «¿Para qué las monjas de vida contemplativa?» (*Hechos y Dichos*, mayo de 1967), pp. 296-301; «Serás renovada ¡oh Sión!» (*La Vida Sobrenatural*, enero-febrero de 1968), pp. 301-306; «Oremos por el Sínodo» (*Sínodo Diocesano*, abril de 1970), pp. 307-309; «También tú puedes ser Madre del Señor» (*Spes*, nº 8, diciembre de 1972), pp. 309-311; «Fidelidad de las contemplativas en su tarea de renovación» (*Vida Religiosa*, nº 242, 1 de mayo de 1973), pp. 312-331; «El día de los palomares...» (*Claune*, julio de 1975), pp. 332-334; «Dos cirios de nuestras colmenas» (*Spes*, noviembre de 1976), pp. 335-336; «La comunidad contemplativa signo y anticipo de la comunidad escatológica» (*Spes*, diciembre de 1977), pp. 337-340; «Ante el umbral de un nuevo pontificado nuestra gratitud a Pablo VI» (*Spes*, nº 39, septiembre de 1978), pp. 341-350; «Sobre esa roca sé que está edificada la santidad» (*Spes*, nº 40, diciembre de 1978), pp. 351-354;

«Vendrá y no tardará» (*Ya*, Navidad, 1979), pp. 354-360; «El encuentro de dos venerables en una elección abacial de las Huelgas de Burgos» (*Spes*, nº 47, 1980), pp. 360-371; «San Benito en sus hijos» (*Spes*, nº 47, 1980), pp. 371-380; «El christmas de los centenarios» (*Schola Caritatis*, diciembre de 1980), pp. 382-386; «Las monjas ansían las venida del Papa» (*Claune*, nº 60, septiembre-octubre de 1982), pp. 387-391; «¿Quién se atreve a describir lo que es indecible?» (*Vida Nueva*, octubre de 1982), pp. 392-396; «La vigilante espera del espíritu se convierte en amistad pura y verdadera» (*Claune*, 1983), pp. 396-400; «Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (texto leído en el Colegio Mayor Universitario “Hernando Colón”, noviembre de 1978), pp. 401-423; «La lectio divina fundamento de la oración y de la vida monástica a la luz de los consejos de san Jerónimo» (XV Semana Monástica, monasterio de san Matías, Barcelona, agosto-septiembre de 1975), pp. 423-445; «Los salmos, libro de oración y de poesía» (Puerto de Santa María, abril de 1980), pp. 446-473; «Índice», pp. 475-479.

## b) Ediciones

34.

*Como azucena entre espinas*. Sevilla: Editorial El Cerro, 1950, 88 pp.

35.

*Mes de las Flores en honor de la Divina Pastora*. Sevilla: [s.n.], 1957, 74 pp. Sevilla: (Monasterio de Santa Paula).

36.

*El Carmelo de San José de Guadalajara y sus tres azucenas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1985, 126 pp.

**Contiene:** «Prólogo», por Felipe Sainz de Baranda, pp. 7-9. PARTE I. EL CARMELO DE SAN JOSÉ DE GUADALAJARA: I. «Santa Teresa de Jesús y los Mendoza», pp. 13-15; II. «Don Íñigo López de Mendoza y Mendoza, Aragón y Fonseca, duque V del Infantado (1536-1601)», pp. 17-19; III. «La duquesa fundadora (1554-1633)», pp. 21-27; IV. «La fundación de Arenas de San Pedro y su traslado a Guadalajara», pp. 29-36; V. «Las piedras de fundamento», pp. 37-42; VI. «Dos hijas del Infantado monjas en San José de Guadalajara», pp. 43-52; VII. «El relicario de la provincia del XVII al XIX», pp. 53-62; VIII. «La fundación de Azcoitia y el siglo XX», pp. 63-68. PARTE II. LAS TRES AZUCENAS:

IX. «Hermana M. <sup>a</sup> del Pilar de S. Francisco de Borja (1877-1936)», pp. 71-77; X. «Hermana Teresa del Niño Jesús y de San Juan de la Cruz (1909-1936)», pp. 79-91; XI. «Hermana María Ángeles de San José (1905-1936)», pp. 93-100; XII. «La vocación al martirio», pp. 101-104; XIII. «Un sueño hecho realidad», pp. 105-113; XIV. «Del éxodo al retorno de las carmelitas», pp. 115-117; XV. «Traslado y triunfo de las tres azucenas (1941)», pp. 119-124; «Bibliografía», p. 125; «Nota de la comunidad», p. 126; «Índice», p. 127.

### c) Prólogos

37.

«Prólogo», por sor Cristina de la Cruz de Arteaga, O. S. H., pp. [5]-33. En Cécile J. Bruyère: *La vida espiritual y la oración según la Sagrada Escritura y la tradición monástica*. Fr. F. L. Jáuregui (trad.). Con un prólogo de la Rma. Madre Cristina de la Cruz Arteaga, O.S.H. Barcelona: Edit. Litúrgica Española, S.A. [(Gráf. Marina, S.A., 1959)], 390 pp.

38.

«Prólogo», por sor Cristina de la † [Cruz] de Arteaga, O. S. H., pp. 5-13. En F. LaGrange, obispo de Chartres: *Santa Paula*. [Versión prologada y traducida por la madre Cristiana (sic) de la Cruz de Arteaga]. Barcelona: Herder, 1962 (Grafesa), 352 pp. (El Mensaje de los Santos).  
Traducción de *Histoire de Sainte Paule*, por F. LaGrange, obispo de Chartres, escrita en 1967.

39.

«Prólogo», por sor Cristina de la Cruz Arteaga, O.S.H. En *Un monje jerónimo: María Teresa. (Fisonomía de un alma grande)*. Madrid: Studium, [1964], pp. 5-14. (Colección para Religiosas; 14).

Prólogo de sor Cristina a este ensayo escrito por un monje jerónimo anónimo de la vida de Anita Goñi, en religión sor María Teresa de Jesús, O.S.H., célebre religiosa del convento de la orden jerónima en Madrid.

### d) Artículos

40.

«¡Ha muerto Mercier!», en *La Nación*, Madrid, nº 86, 26 de enero de 1926, p. 1.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 15-18.

**41.**

«¡Cirios de la Candelaria! ¡Candelas de la Purificación...!», en *La Nación*, Madrid, 2 de febrero de 1926, p. 1.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 18-21.

**42.**

«¡Hosanna melancólico del domingo de Ramos!», en *La Nación*, Madrid, 29 de marzo de 1926, p. 1.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 21-23.

**43.**

«¡Alleluia... alleluia... alleluia!», en *La Nación*, Madrid, 6 de abril de 1926, p. 3.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 23-25.

**44.**

«Ansias de paz», en *La Nación*, Madrid, 24 de mayo de 1926, pp. 1-2.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 26-28.

**45.**

«También las mariposas contemplan a las águilas...», en *La Nación*, Madrid, 11 de enero de 1927, pp. 1-2.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 29-32.

**46.**

«Nació para capitán general santa Teresa y fuelo en el ejército de Dios», en *Y*, Madrid, 1 de octubre de 1938, pp. 16-17.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 32-38.

**47.**

«Sobre la adoración al Santísimo Sacramento en las comunidades de vida contemplativa», en *La Vida Sobrenatural*, 27, 1947, pp. 37-44.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 38-43.

**48.**

«Los ojos en vuestro esposo que Él os ha de sustentar», en *La Vida Sobrenatural*, noviembre-diciembre de 1947.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 44-51.

**49.**

«Renovaos en el espíritu de vuestra mente», en *La Vida Sobrenatural*, enero-febrero de 1948.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 52-60.

**50.**

«Servid al Señor en el temor», en *La Vida Sobrenatural*, 28, julio-agosto de 1948, pp. 263-272.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 60-67.

**51.**

«Servid al Señor en la alegría», en *La Vida Sobrenatural*, noviembre-diciembre de 1948, pp. 418-428.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 68-75.

**52.**

«Han disminuido las verdades...», en *Ignis Ardens*, enero de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 75-77.

**53.**

«Yo te daré libro vivo», en *Ignis Ardens*, febrero de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 78-81.

**54.**

«Y no toquéis al muro porque la esposa duerma más seguro», en *Ignis Ardens*, marzo de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 82-86.

**55.**

«Ayunemos y lloremos ante el Señor», en *Ignis Ardens*, abril de 1949, pp. 87-93.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 87-93.

**56.**

«La preciosísima sangre», en *Ignis Ardens*, julio de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 93-99.

**57.**

«No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia», en *Ignis Ardens*, agosto de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 99-103.

**58.**

«Poned los ojos en el Crucificado...», en *Ignis Ardens*, septiembre de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 103-108.

**59.**

«Regalo y oración no se compadecen», en *Ignis Ardens*, noviembre de 1949.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp.

**60.**

«Misterio de amor y de gloria», en *Ignis Ardens*, junio de 1950.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 109-113.

**61.**

«Vigilad y orad...», en *Ignis Ardens*, septiembre de 1950.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 121-128.

**62.**

«Ven del Líbano... Ven y serás coronada», en *Ignis Ardens*, noviembre de 1950.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 128-134.

**63.**

«¡He aquí que viene el Esposo!», en *Ignis Ardens*, diciembre de 1950.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 134-138.

**64.**

«¡Oh soberanas virtudes emperadoras del mundo!», en *Ignis Ardens*, enero de 1951.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 138-144.

**65.**

«La soledad florecerá como un lirio», en *Ignis Ardens*, febrero de 1951.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 144-151.

**66.**

«¡Si conocieras el don de Dios!», en *Ignis Ardens*, mayo de 1951.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 151-156.

**67.**

«A nosotras toca conservar la sal de la tierra», en *Ignis Ardens*, septiembre de 1951.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 156-161;

**68.**

«Son sobremanera honrados tus amigos ¡oh Dios!», en *Ignis Ardens*, noviembre de 1951.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 161-165.

**69.**

«Ora et labora», en *Ignis Ardens*, enero de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 166-169.

**70.**

«Domum tuam Domine decet santitudo!», en *Ignis Ardens*, febrero de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 169-176.

**71.**

«¡Ten piedad de tu Pueblo!», en *Ignis Ardens*, marzo de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 176-179.

**72.**

«Nos conviene gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo», en *Ignis Ardens*, abril de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 180-186.

**73.**

«Memorial de todas sus maravillas», en *Ignis Ardens*, junio de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 186-189.

**74.**

«Ella sola es el camino para el cielo», en *Ignis Ardens*, septiembre de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 190-193.

**75.**

«Los ángeles y su Señora», en *Ignis Ardens*, octubre de 1952.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 194-201.

**76.**

«Conocerme y conocerte», en *Ignis Ardens*, febrero de 1953.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 201-206.

**77.**

«Pío X, modelo de virtudes religiosas», en *Ignis Ardens*, mayo de 1953.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 207-211.

**78.**

«El que contigo no recoge desparrama», en *In Unitate...*, nº 1, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 211-214.

**79.**

«Hoy el sol de justicia nace en occidente», en *In Unitate...*, nº 2, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 214-218.

**80.**

«Apostolas apostolorum», en *In Unitate...*, nº 3, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 218-222.

**81.**

«El Señor te necesita», en *In Unitate...*, nº 4, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 222-226.

**82.**

«Prepararé una lámpara para mi Cristo», en *In Unitate...*, nº 5, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 226-230.

**83.**

«Y mi linaje le servirá...», en *In Unitate...*, nº 6, 1959.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 231-234.

**84.**

«La vida monástica isidoriana emparentada con la jerónima», en *In Unitate...*, nº 7, 1960.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 235-239.

**85.**

«Serás maestra de santa vida», en *In Unitate...*, nº 8, 1960.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 239-242.

**86.**

«Yo mismo me brindo por ayo y maestro», en *In Unitate...*, nº 9, 1960.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 242-246.

**87.**

«Son ya 25 años», en *In Unitate...*, nº 12, 1961.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 246-250.

**88.**

«Bajo el signo de la unidad», en *In Unitate...*, nº 13, 1962.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 250-253.

**89.**

«La esposa de Cristo es arca del Testamento», en *In Unitate...*, nº 14, 1962.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 253-257.

**90.**

«Vimos su estrella en oriente», en *In Unitate...*, nº 16, 1962.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 258-260.

**91.**

«Pararrayos de la justicia de Dios», en *In Unitate...*, nº 17, 1963.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 261-263.

**92.**

«Ubi Petrus ibi ecclesia», en *In Unitate...*, nº 18, 1963.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 264-267.

**93.**

«¡Oh soledad en la que se crían las piedras con las que se construye la ciudad del gran rey!», en *In Unitate...*, nº 19, 1963.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 268-272.

**94.**

«Nuestra Belén, el más augusto lugar del orbe», en *In Unitate...*, nº 20, 1963.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 273-276.

**95.**

«Suma abreviada de la vida monástica», en *In Unitate...*, nº 21, 1964.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 277-279.

**96.**

«Deber de gratitud», en *In Unitate...*, nº 22, 1964.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 280-284.

**97.**

«Paso al azote de Dios», en *In Unitate...*, nº 23, 1964.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 284-287.

**98.**

«Se han dilatado los espacios de la caridad», en *In Unitate...*, nº 27, 1966.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 288-293.

**99.**

«Muéstrame tu rostro», en *In Unitate...*, nº 28, 1966.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 293-295.

**100.**

«Huertos cerrados en la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy», en *Archivo Hispalense*, 48-49, 1968, pp. 1-9.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. pp. 401-423.

**101.**

«¿Para qué las monjas de vida contemplativa?», en *Hechos y Dichos*, mayo de 1967.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 296-301.

**102.**

«Serás renovada ¡oh Sión!», en *La Vida Sobrenatural*, enero-febrero de 1968.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 301-306.

**103.**

«Oremos por el Sínodo», en *Sínodo Diocesano*, abril de 1970.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 307-309.

**104.**

«También tú puedes ser Madre del Señor», en *Spes*, nº 8, diciembre de 1972.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 309-311.

**105.**

«La condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo “Carboneras” de Madrid», en *Studia Hieronymiana*, Madrid, I, 1973, pp. 531-616.

**106.**

«Fidelidad de las contemplativas en su tarea de renovación», en *Vida Religiosa*, nº 242, 1 de mayo de 1973.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 312-331.

**107.**

«Santa Paula romana y las fundadoras de su Monasterio sevillano», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, III, 1975, pp. 83-101.

**108.**

«La formación inicial», en *Vida Monástica Femenina*, Madrid, Secretariado Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores, 1975, pp. 93-118.

**109.**

«El día de los palomares...», en *Claune*, julio de 1975.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 332-334.

**110.**

«La lectio divina fundamento de la oración y de la vida monástica a la luz de los consejos de san Jerónimo», en *XV Semana Monástica, monasterio de san Matías*, Barcelona, agosto-septiembre de 1975.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 423-445.

**111.**

«Dos cirios de nuestras colmenas», en *Spes*, noviembre de 1976.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 335-336.

**112.**

«La comunidad contemplativa signo y anticipo de la comunidad escatológica», en *Spes*, diciembre de 1977.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 337-340.

**113.**

«Ante el umbral de un nuevo pontificado nuestra gratitud a Pablo VI», en *Spes*, nº 39, septiembre de 1978.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 341-350.

**114.**

«Sobre esa roca sé que está edificada la santidad», en *Spes*, nº 40, diciembre de 1978.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 351-354.

**115.**

«Vendrá y no tardará», en *Ya*, Navidad, 1979.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 354-360.

**116.**

«El encuentro de dos venerables en una elección abacial de las Huelgas de Burgos», en *Spes*, nº 47, 1980.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 360-371.

**117.**

«San Benito en sus hijos», en *Spes*, nº 47, 1980.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 371-380.

**118.**

«La “lectio divina”», en *Yermo*, 18, 1980, pp. 93-114.

**119.**

«Los salmos, libro de oración y de poesía», Puerto de Santa María, abril de 1980.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 446-473.

**120.**

«El christmas de los centenarios», en *Schola Caritatis*, diciembre de 1980.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 382-386.

**121.**

«¿Quién se atreve a describir lo que es indecible?», en *Vida Nueva*, octubre de 1982.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 392-396.

**122.**

«El primer comentarista de las cartas de santa Teresa venerable: Don Juan de Palafox y Mendoza», en *Cistercium*, vol. 34, 1982, pp. 182-194.

**123.**

«Las monjas ansían la venida del Papa», en *Claune*, nº 60, septiembre-octubre de 1982.

**124.**

«La vigilante espera del espíritu se convierte en amistad pura y verdadera», en *Claune*, 1983.

--. Incluido en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, pp. 396-400.

#### **e) Biografías**

**125.**

*Sembrarse. Vida y muerte de don Cipriano Martínez Gil, mártir de su sacerdocio, 1904-1936*. Sevilla: Escuelas Salesianas de Artes Gráficas, 1945, 167 pp.

--. *¡Sembrarse! (Vida y muerte de D. Cipriano Martínez Gil, sacerdote mártir)*. 2ª ed. Sevilla: Casa Zaragoza, 1955, 164 pp.

**126.**

*Madre Dolores Márquez, fundadora de las Filipenses Hijas de María Dolorosa*, por Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, O.S.H. Sevilla: Filipenses Hijas de María Dolorosa, 1979, 51 pp.

**Contiene:** «El espíritu sopla donde quiere», pp. 5-6; «No todo en Sevilla es fiesta», pp. 7-8; «El padre Tejero», pp. 8-9; «Oratoriano», pp. 9-10; «El cura de los corrales», pp. 10-11; «Una nueva aventura», pp. 11-12; «Dolorcitas Márquez», pp. 12-15; «Madre Dolores», pp. 15-17; «Dolores y gozos del 63 al 68», pp. 18-22; «No hay mal que por bien no venga», pp. 22-24; «El oasis de Santa Isabel», pp. 24-27; «Asentando los cimientos», pp. 27-28; «Comienza la expansión», pp. 29-31; «En el remanso de la Restauración», pp. 31-33; «¿Se resquebraja la unidad?», pp. 33-34; «Instrumentos de santificación», pp. 34-37; «Camino de la abdicación», pp. 37-39; «Las elecciones generales de 1886», pp. 39-40; «Dieciocho años de purificación pasiva», pp. 40-44; «Luces en las sombras», pp. 44-46; «El retorno a Santa Isabel», pp. 47-49; «“Si el grano de trigo no muere...”», pp. 49-50; «Bibliografía», p. 51.

#### **f) Discursos**

**127.**

«El ideal de amor de San Francisco, bandera que pretende alzar la Acción Católica de la Mujer» (fragmentos), en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: crónica*. Madrid: [s.n.], 1927, pp. 205-211.

**128.**

*La Orden de San Jerónimo mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla. [Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; leído en el acto solemne celebrado el día 18 de octubre de 1973; VI centenario de la orden, en la iglesia del monasterio de Santa Paula de Sevilla].* Sevilla: Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, 1974, 76 pp.

### **III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA**

#### **a) Obra de referencia**

**129.**

**IGNACIO de Madrid, O.S.H.:** «Arteaga y Falguera, María Cristina de». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 668-669.

**130.**

**VILLARÍN, Juan:** «Arteaga, Cristina de». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 39. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

#### **b) Libros y capítulos de libros**

**131.**

**CASANS Y DE ARTEAGA, Araceli:** *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de San Jerónimo*. Prólogo de M. González Martín. Madrid: A. Casans, D. L. 1986, 207 pp.

**Contiene:** «Índice», p. [9]; «Prólogo», por el cardenal Marcelo González Martín, pp. 11-16; «Preámbulo», pp. 17-18; I. «Antecedentes familiares», pp. 19-25; II. «Primeros pasos», pp. 27-40; III. «Su propia voz», pp. 41-52; IV. «Juventud», pp. 53-64; V. «Luchas interiores», pp. 65-79; VI. «Años de prueba», pp. 81-91; VII. «Tiempo de paciencia», pp. 93-103; VIII. «Acontecimientos decisivos», pp. 105-116; IX. «Noviciado», pp. 117-123; X. «Guerra», pp. 125-140; XI. «Su destino», pp. 141-152; XII. «Años de federación», pp. 153-164; XIII. «Años de obras», pp. 165-172; XIV. «Años de trabajos», pp. 173-188; XV. «Últimos años», pp. 189-202; XVI. «El tránsito», pp. 203-207.

**132.**

\_\_\_\_\_. *Tras las huellas de San Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*. Astorga (León): Editorial Akrón, 2008, 287 pp.

**Contiene:** «Preámbulo», pp. 25-26; I. «Antecedentes familiares», pp. 27-34; II. «Primeros pasos», pp. 35-52; III. «Su propia voz», pp. 53-68; IV. «Juventud», pp. 69-84; V. «Luchas interiores», pp. 85-104; VI. «Años de prueba», pp. 105-117; VII. «Tiempo de paciencia», pp. 119-132; VIII. «Acontecimientos decisivos», pp. 133-147; IX. «Noviciado», pp. 149-156; X. «Guerra», pp. 157-176; XI. «Su destino», pp. 177-191; XII. «Años de federación», pp. 193-207; XIII. «Años de obras», pp. 209-217; XIV. «Años de trabajos», pp. 219-237; XV. «Últimos años», pp. 239-258; XVI. «El tránsito», pp. 259-264; «Epílogo», pp. 265-267; «Bibliografía de Cristina de Arteaga», p. 269; «Índice onomástico», pp. 273-287.

133.

**GRANERO, Jesús María, S. J.:** *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual.* Sevilla: Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, 150 pp.

**Contiene:** «Introducción», pp. 9-10; I. «La familia», pp. 11-13; II. «Primeros años», pp. 14-16; III. «Los estudios», pp. 17-19; IV. «La adolescencia», pp. 20-22; V. «Juventud», pp. 23-26; VI. «El amor y la amistad», pp. 27-34; VII. «La voz de un profeta», pp. 35-46; VIII. «Solesmes», pp. 47-53; IX. «La gran humillación», pp. 54-56; X. «Nuevos rumbos», pp. 57-59; XI. «Nuevo director espiritual», pp. 60-66; XII. «En la Concepción Jerónima», pp. 67-70; XIII. «La exclaustración», pp. 71-78; XIV. «Los planes de Dios», pp. 79-82; XV. «La Federación jerónima», pp. 83-92; XVI. «Renovación conciliar», pp. 93-95; XVII. «Los monasterios», pp. 96-104; XVIII. «Los monjes», pp. 105-110; XIX. «Su vida espiritual», pp. 111-119; XX. «Contemplación», pp. 120-122; XXI. «Su doctrina espiritual», pp. 123-130; XXII. «El trabajo monástico», pp. 131-135; XXIII. «Los últimos años», pp. 136-140; XXIV. «“Morir ante tus ojos”», pp. 141-148; Bibliografía, pp. 149-150.

134.

**LOZOYA, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala):** *Prólogo a Beatriz Galindo, “la Latina”, por Cristina de Arteaga.* Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 20 pp.

**Contiene:** «Nota preliminar», por Luis Valls-Taberner, pp. 1-4; «Prólogo», pp. 5-20.

Tirada aparte de *Beatriz Galindo “La Latina”* (1975) de Cristina de Arteaga.

135.

**MAINER, José-Carlos:** «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.

136.

**MAURA, Antonio:** «Prólogo». En Cristina de Arteaga: *Sembrad... Poesías.* Madrid: Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-14.

137.

**MERLO, Pepa:** «Cristina de Arteaga». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27.* Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 297-299.

138.

**PALOMO IGLESIAS, Crescencio, O. P.:** *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera.*

*Breve biografía.* Madrid: Edibesa, 2001, 64 pp.

**Contiene:** Índice, p. 5; «Introducción», pp. 7-8; «Primeros años», pp. 9-12; «Juventud», pp. 13-14; «Vocación religiosa», pp. 15-20; «Vocación jerónima», pp. 21-24; «Monja jerónima», pp. 25-26; «Persecución religiosa», pp. 27-28; «La Santa Paula de Sevilla», pp. 29-30; «Enfermedad y convalecencia», pp. 31-36; «Los monjes del Parral», pp. 37-38; «De nuevo en Santa Paula de Sevilla», pp. 39-44; «La Federación de Santa Paula», pp. 45-54; «Actividad intelectual», pp. 55-56; «Vida espiritual y monástica», pp. 57-60; «Su muerte», pp. 61-62; «Hacia los altares», p. 63.

139.

**ZAVALA, José María:** «El despertar». En *La pasión de José Antonio*. Barcelona: Plaza y Janés, 2011, pp. 83-96.

También se cita a Cristina de Arteaga en las pp. 16-17.

#### c) Artículos y entrevistas

140.

**ALCALÁ-GALIANO, Álvaro:** «Las mujeres y las letras», en *ABC*, Madrid, 19 de marzo de 1925, pp. 3-4. \*

141.

**ANÓNIMO:** «Una representación aristocrática en Zarautz», en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1918, p. 20.

142.

\_\_\_\_\_. «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1. \*

143.

\_\_\_\_\_. «Necrológica. Sor Cristina de Arteaga recibirá sepultura en el coro de Santa Paula», en *ABC de Sevilla*, 14 de julio de 1984, pp. 33-34.

144.

**ARAUJO-COSTA, Luis:** «Una publicación de Xristina [sic] de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en *La Época*, Madrid, 12 de febrero de 1935, p. 3. \*

145.

**ÁVILA, Carmen de:** «Cristina de Arteaga», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, pp. 6-7.\*

**146.**

**CASADO ROBLEDO, María Jesús:** «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en *uam.es*, [s. p.]<sup>315</sup>.

**147.**

**CASES, Antonio:** «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.

**148.**

**CEÑAL, Rafael:** «El Padre José María Rubio y la Madre Cristina de Arteaga», en *ABC*, Madrid, 2 de mayo de 1985, p. 48.

**149.**

**ESPINÓS, Víctor:** «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 36, 1921, pp. 23-26.

**150.**

**GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, S. I.:** «La espiritualidad de sor Cristina de la Cruz», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, XIII, 1985, pp. 257-271.

**151.**

**GONZÁLEZ-RUANO, César:** «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, nº 27. 308, 13 de julio de 1927, p. 1.

**152.**

**GUTIÉRREZ, Fernando G. <sup>a</sup>:** «La Espiritualidad de sor Cristina de la Cruz», en *Cistercium*, vol. 37, 1985, pp. 169-180.

**153.**

**HERNÁNDEZ DÍAZ, José:** «Semblanza académica de sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, XIII, 1985, pp. 273-282.

**154.**

**HOGG, James Lester:** «Cristina de Arteaga and Dom Edmund Gurdon», en *Analecta Carthusiana*, 62, 1993, pp. 300-348.

---

<sup>315</sup> Disponible en <[https://www.uam.es/personal\\_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm](https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm)> [21/04/17].

--. En *Die Kartäuser Und Ihre Welt-Kontakte Und Gegenseitige Einflüsse: Internationaler Kongress vom 23. Bis 26. September 1992*, vol. 1-3, Salzburg, 1993, pp. 300-350.

**155.**

**LORA-TAMAYO, Manuel:** «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.

**156.**

**LULL GIMÉNEZ, Pascual:** «*Sembrad*. Un libro que merece leerse», en *Oro de Ley*, Valencia, nº 262, 15 de enero de 1926, [s. p.].

**157.**

**LUZZATI DE PÉREZ RUA, Teresa:** «Cristina de Arteaga», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 16 de julio de 1927, pp. 582-583.

**158.**

**MANZANARES, Luis:** «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, nº 29, mayo de 1925, pp. 52-53.

**159.**

**MARTÍN DESCALZO, José Luis:** «La monja poeta», en *ABC de Sevilla*, 14 de julio de 1984, pp. 33-34.

**160.**

**MAURA, Antonio:** «Prólogo al libro *Sembrad...*, de Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 83-84, 1925, pp. 28-29.

**161.**

**MONTE-CRISTO:** «Teatro de salón», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1926, pp. 69-71. \*

**162.**

\_\_\_\_\_. «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75. \*

**163.**

**MONTERO ALONSO, José:** «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, pp. 5 y 9.\*

**164.**

**RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca de los:** «Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 83-84, 1925, p. 27.

165.

**RUIZ DE LA SERNA, E.:** «Una duquesita que hace bellos libros de versos», en el *Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1925, p. 1.

166.

**SAN LUIS, Condesa de (Carmen DÍAZ DE MENDOZA):** «Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 63-64, 1924, p. 19-21.

167.

**SÁNCHEZ CASTAÑER, Francisco:** «Sor Cristina de la Cruz Arteaga: *Una mitra sobre dos mundos. La del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, nº 14, 1985, p. 177.

168.

**TORRE VILLAR, Ernesto de la:** «*Una mitra sobre dos mundos, la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*», en *Historia Mexicana*, vol. 38, nº 1, 1988, pp. 157-160.

--. En *Revista de Historia de América*, nº 105, 1988, pp. 199-201.

#### d) Tesis doctorales

169.

**PLAZA AGUDO, Inmaculada:** *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936)*. Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.<sup>316</sup>

## IV. ÍNDICES

### a) Índice cronológico de obras

*Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana* [ca. 1916] **24**

«Otoñal» (1921) **7**

«Más triste, Lo» (1921) **8**

---

<sup>316</sup> Disponible en

<[https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH\\_PlazaAgudoI\\_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf)> [17/08/18].

- El estudiante y su misión histórico-social. Discurso pronunciado en la [...] velada organizada por la Federación de Estudiantes Católicos, en el teatro Principal de Valencia el 25 de enero de 1922* (1922) **32**
- «A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» (1922) **10**
- «Santa Teresa. Tríptico» (1922) **9**
- «¡A la reina Cristina!» (1925) **11**
- Sembrad... Poesías* (1925) **12**
- «Viernes Santo» (1926) **13**
- «A Carmen Gurtubay» (1926) **14**
- «El ideal de amor de San Francisco, bandera que pretende alzar la Acción Católica de la Mujer» (1927) **127**
- Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, La. Obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el Duque del Infantado* (1940) **25**
- Borja, por su hermana C.* (1941) **27**
- Sembrarse. Vida y muerte de don Cipriano Martínez Gil, mártir de su sacerdocio, 1904-1936* (1948) **125**
- La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado* (1949) **28**
- Como azucena entre espinas* (1950) **34**
- ¡Sembrarse! (Vida y muerte de D. Cipriano Martínez Gil, sacerdote mártir)* (1955) **125**
- Mes de las Flores en honor de la Divina Pastora* (1957) **35**
- Obispo Palafox y Mendoza, El* (1960) **29**
- «Desde una clausura sevillana...» (1966) **16**
- La Orden de San Jerónimo mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla* (1974) **128**
- Beatriz Galindo "La Latina"* (1975) **30**
- Madre Dolores Márquez, fundadora de las Filipenses Hijas de María Dolorosa* (1979) **126**
- El Carmelo de San José de Guadalajara y sus tres azucenas* (1985) **36**
- Una mitra sobre dos mundos: la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma* (1985) **31**
- Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga* (1991) **33**

## **b) Índice de títulos de obras**

- «A Carmen Gurtubay» (poema) **14**
- «¡A la reina Cristina!» (poema) **11**
- «A nosotras toca conservar la sal de la tierra» (artículo) **33, 67**
- «A manera de prólogo» (prólogo) **5, 6, 17**
- «A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» (poema) **10**
- «Adolescencia» (poema) **5, 6**
- «¡Alleluia... alleluia... alleluia!» (artículo) **33, 43**
- «Amar es llorar» (poema) **5**
- «Amor contra amor» (poema) **5**
- «Ángeles y su Señora, Los» (artículo) **33, 75**
- «Ante el umbral de un nuevo pontificado nuestra gratitud a Pablo VI» (artículo) **33, 113**
- «Apostolas apostolorum» (artículo) **33, 80**
- «Apunte en blanco» (poema) **5, 12**
- «Ayunemos y lloremos ante el Señor» (artículo) **33, 55**
- «Bajo el signo de la unidad» (artículo) **33, 88**
- Beatriz Galindo “La Latina”* (biografía) **30**
- Borja, por su hermana C.* (biografía) **27**
- Carmelo de San José de Guadalajara y sus tres azucenas, El* (obra religiosa) **36**
- Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, La. Obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el Duque del Infantado* (ensayo) **25**
- «Christmas de los centenarios, El» (artículo) **33, 120**
- «¡Cirios de la Candelaria! ¡Candelas de la Purificación...!» (artículo) **33, 41**
- Como azucena entre espinas* (obra religiosa) **34**
- «Comunidad contemplativa signo y anticipo de la comunidad escatológica, La» (artículo) **33, 112**
- «Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo “Carboneras” de Madrid, La» (artículo) **105**
- «Conocerme y conocerte» (artículo) **33, 76**
- «Contraste» (poema) **1, 3, 12**
- «Convalecencia» (poema) **1, 4, 5**
- «Corazón de mujer» (poema) **1, 3, 5, 6, 12**
- «Coronas» (poema) **4, 5, 6, 12**

- «Crepúsculo» (poema) **5, 12**
- «Cruz de piedra, La» (poema) **5, 12**
- «Cunas» (poema) **5, 12**
- «Custodia de Arfe y sus predecesoras en la catedral de Toledo, La» (artículo) **19**
- «Dame de beber» (poema) **5**
- «Deber de gratitud» (artículo) **33, 96**
- «Decires» (poema) **3, 5, 12**
- «Dejadme que voy a Dios» (poema) **5, 6**
- Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana* (ensayo) **24**
- «Desde una clausura sevillana...» (prólogo) **16**
- «Día de los palomares..., El» (artículo) **33, 109**
- «Domum tuam Domine decet santitudo!» (artículo) **33, 70**
- «Dos amores» (poema) **5, 6**
- «Dos cirios de nuestras colmenas» (artículo) **33, 111**
- «Él es toda mi parte» (poema) **5**
- «Elegido entre mil» (poema) **5**
- «Ella sola es el camino para el cielo» (artículo) **33, 74**
- «En sus redes» (poema) **5**
- «Encuentro, El» (poema) **5**
- «Encuentro de dos venerables en una elección abacial de las Huelgas de Burgos, El» (artículo) **33, 116**
- Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga* (artículos) **33**
- «Esposa de Cristo es arca del Testamento, La» (artículo) **33, 89**
- Estudiante y su misión histórico-social, El* (discurso) **32**
- «Evasión» (poema) **5, 6**
- «“Faciem tuam, Domine, requiram”» (poema) **5**
- «Feminidad» (poema) **5, 6**
- «Fidelidad de las contemplativas en su tarea de renovación» (artículo) **33, 106**
- «Formación inicial, La» (artículo) **108**
- «“Generatio nostra” (1925)» (poema) **5**
- «¡Ha muerto Mercier!» (artículo) **33, 40**
- «Han disminuido las verdades...» (artículo) **33, 52**
- «¡He aquí que viene el Esposo!» (artículo) **33, 63**

- «Hoy el sol de justicia nace en occidente» (artículo) **33, 79**
- «¡Hosanna melancólico del domingo de Ramos!» (artículo) **33, 42**
- «Huertos cerrados en la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (artículo) (discurso) **100**
- «Ideal de amor de San Francisco, bandera que pretende alzar la Acción Católica de la Mujer, El» (discurso) **126**
- «Intrazado, Lo» (poema) **1, 3, 5, 12**
- «Invernal» (poema) **1, 3-6, 12**
- «Juventud» (poema) **5, 6**
- «“Lectio divina”, La» (artículo) **118**
- «*Lectio divina* fundamento de la oración y de la vida monástica a la luz de los consejos de san Jerónimo, La» (artículo) **33, 110**
- Madre Dolores Márquez, fundadora de las Filipenses Hijas de María Dolorosa* (biografía) **126**
- «Más triste, Lo» (poema) **8**
- «Mejor del amor, Lo» (poema) **5, 6, 12**
- «Memorial de todas sus maravillas» (artículo) **33, 73**
- Mes de las Flores en honor de la Divina Pastora* (obra religiosa) **35**
- «Mi alazana» (poema) **5, 12**
- «Mi jardín interior» (poema) **5**
- «¿Mi mejor día?» (poema) **5**
- «Misterio de amor y de gloria» (artículo) **33, 60**
- «Monjas ansían las venida del Papa, Las» (artículo) **33, 123**
- «Muéstrame tu rostro» (artículo) **33, 99**
- «Museo conventual de Santa Paula de Sevilla, El» (artículo) **21**
- «Nació para capitán general santa Teresa y fuelo en el ejército de Dios» (artículo) **33, 46**
- «No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (artículo) **33, 57**
- «No tuvo mediodía» (poema) **5**
- «Noche oscura» (poema) **5**
- «Nos conviene gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo» (artículo) **33, 72**
- «Nuestra Belén, el más augusto lugar del orbe» (artículo) **33, 94**
- «Nunca más» (poema) **5**
- Obispo Palafox y Mendoza, El* (biografía) **29**
- «¡Oh soberanas virtudes emperadoras del mundo!» (artículo) **33, 64**

- «¡Oh soledad en la que se crían las piedras con las que se construye la ciudad del gran rey!» (artículo) **33, 93**
- «Ojos en vuestro esposo que Él os ha de sustentar, Los» (artículo) **33, 48**
- «Optiam parten elegit» (poema) **5**
- «Ora et labora» (artículo) **33, 69**
- «Orar...» (poema) **5**
- Orden de San Jerónimo mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla, La*  
(discurso) **128**
- «Oremos por el Sínodo» (artículo) **33, 103**
- «Otoñal» (poema) **7**
- «Padre, si es posible» (poema) **5**
- «¿Para el nido?» (poema) **5**
- «¿Para qué las monjas de vida contemplativa?» (artículo) **33, 101**
- «Pararrayos de la justicia de Dios» (artículo) **33, 91**
- «Pasaste, jardinero» (poema) **5, 6, 12**
- «Paso al azote de Dios» (artículo) **33, 97**
- «Penas divinas» (poema) **5**
- «Pintor de la Sevilla oculta, El» (artículo) **23**
- «Pío X, modelo de virtudes religiosas» (artículo) **33, 77**
- «Plegaria del amor sin alas...» (poema) **5**
- «Poned los ojos en el Crucificado...» (artículo) **33, 58**
- «Por la estepa dolorosa» (poema) **1-3, 5, 12**
- «¿Por qué?» (poema) **5**
- «Preciosísima sangre, La» (artículo) **33, 56**
- «Prepararé una lámpara para mi Cristo» (artículo) **33, 82**
- «Primer comentarista de las cartas de santa Teresa venerable: Don Juan de Palafox y  
Mendoza, El» (artículo) **122**
- «Prólogo» **37-39**
- «Que contigo no recoge desparrama, El» (artículo) **33, 78**
- «¿Quién se atreve a describir lo que es indecible?» (artículo) **33, 121**
- «Quiero, Le» (poema) **5, 12**
- «Quiero ser» (poema) **5**
- «Reconquistando la ciudad de los conquistadores» (artículo) **20**
- «Recordando la juventud de un gran artista» (artículo) **22**

- «Regalo y oración no se compadecen» (artículo) **33, 59**
- «Renovaos en el espíritu de vuestra mente» (artículo) **33, 49**
- «Resurrección» (poema) **5**
- «Rompimiento» (poema) **5**
- «Salmos, libro de oración y de poesía, Los» (artículo) **33, 119**
- «San Benito en sus hijos» (artículo) **33, 117**
- «Santa Paula romana y las fundadoras de su Monasterio sevillano» (artículo) **107**
- «Santa Teresa. Tríptico» (poema) **9**
- «Se atreven...» (poema) **5**
- «Se han dilatado los espacios de la caridad» (artículo) **33, 98**
- «Secreto divino» (poema) **5**
- «Sembrad» (poema) **1, 2, 4-6, 12**
- Sembrad... Poesías* (poemario) **12, 136**
- Sembrarse. Vida y muerte de don Cipriano Martínez Gil, mártir de su sacerdocio, 1904-1936* (biografía) **125**
- ¡Sembrarse! (Vida y muerte de D. Cipriano Martínez Gil, sacerdote mártir)* (biografía) **125**
- «Señor te necesita, El» (artículo) **33, 81**
- «Serás maestra de santa vida» (artículo) **33, 85**
- «Serás renovada ¡oh Sión!» (artículo) **33, 102**
- «Servid al Señor en el temor» (artículo) **33, 50**
- «Servid al Señor en la alegría» (artículo) **33, 51**
- «¡Si conocieras el don de Dios!» (artículo) **33, 66**
- «Sobre esa roca sé que está edificada la santidad» (artículo) **33, 114**
- «Sobre la adoración al Santísimo Sacramento en las comunidades de vida contemplativa» (artículo) **33, 47**
- «Soledad» (poema) **4, 5, 12**
- «Soledad florecerá como un lirio, La» (artículo) **33, 65**
- «Son sobremanera honrados tus amigos ¡oh Dios!» (artículo) **33, 68**
- «Son ya 25 años» (artículo) **33, 87**
- «Su música callada...» (poema) **5**
- «Su yugo es suave» (poema) **5**
- «Sufrir» (poema) **5**
- «Suma abreviada de la vida monástica» (artículo) **33, 95**

- «También las mariposas contemplan a las águilas...» (artículo) **33, 45**
- «También tú puedes ser Madre del Señor» (artículo) **33, 104**
- «¡Ten piedad de tu Pueblo!» (artículo) **33, 71**
- «Ubi Petrus ibi ecclesia» (artículo) **33, 92**
- «Un grito en las tinieblas» (poema) **5, 12**
- Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma* (biografía) **31**
- «Una ofrenda a María» (poema) **5**
- «Una vez más...» (poema) **5**
- «Ven del Líbano... Ven y serás coronada» (artículo) **33, 62**
- «Vendrá y no tardará» (artículo) **33, 115**
- «Veni» (poema) **5**
- «Vesperal» (poema) **5, 12**
- «Vida monástica isidoriana emparentada con la jerónima, La» (artículo) **33, 84**
- Vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado, La* (biografía) **28**
- «Viernes Santo» (poema) **13**
- «Vigilad y orad...» (artículo) **33, 61**
- «Vigilante espera del espíritu se convierte en amistad pura y verdadera, La» (artículo) **33, 124**
- «Vimos su estrella en oriente» (artículo) **33, 90**
- «Volo» (poema) **5**
- «Y mi linaje le servirá...» (artículo) **33, 83**
- «Y no toquéis al muro porque la esposa duerma más seguro» (artículo) **33, 54**
- «Yo mismo me brindo por ayo y maestro» (artículo) **33, 86**
- «Yo te daré libro vivo» (artículo) **33, 53**

### c) Índice de antologías y colecciones

- Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV* (contiene **poemas** de Cristina de Arteaga Falguera) **1**
- Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* (contiene **poemas** de Cristina de Arteaga Falguera) **2**
- Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga* (contiene **artículos** de sor Cristina de la Cruz de Arteaga) **33**

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*  
(contiene **poemas** de Cristina de Arteaga Falguera) **3**

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939* (contiene **poemas** de  
Cristina de Arteaga Falguera) **4**

*Sembrad...* (contiene **poemas** de Cristina de Arteaga Falguera) **5, 6**

**d) Índice de obras con prólogos de la autora**

*Cuadros de interior* **16**

*Diario del viaje a Alemania* **15, 26**

*María Teresa. (Fisonomía de un alma grande)* **39**

*Santa Paula* **38**

*Sembrad...* **5, 6, 17**

*Vida espiritual y la oración según la Sagrada Escritura y la tradición monástica, La* **37**

**e) Índice de primeros versos**

A través de mis pasos en la vida **5, 6**

A veces se rinde el alma **5**

¡Ah! si mi ser entero, alimento de cera **5**

Adiós, ¿para qué mentir? **5, 12**

Afina todas mis cuerdas **5**

Agranda, agranda, Señor, **5**

Ahora... que los reflejos **5, 12**

¡Aleluya!... Le he visto al que buscó mi alma **5**

¿Alma es tan pobrecica, El! **5**

Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso, **5, 12**

¡Avidez de Ti mismo!... avides dolorosa **5**

Ayer, candente tortura, **5**

Ayer mismo era el mundo mi ilusión, mi deleite, **5**

Ayúdame, Señor, a trabajar. Lo quiero **5**

Bajo el cielo oscuro se perdió en la noche... **5**

¡Bendice los amores de todas mis amigas! **5**

Bendito seas mil veces porque no me has dejado, **5**

Bésame –le decía– con un beso de sangre, **5**

¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa! **4, 12**

Buscarle es hallar camino, **5**  
Carreteras, como reptiles, Las **5, 12**  
–«Como jamás he querido»– **5, 12**  
Como la playa pequeña, **5, 6**  
Corazón de mujer, **5, 6, 12**  
Cruz de piedra, La **5, 12**  
Cuando la fiesta del mundo nos convida, **5, 12**  
Cuando un velo de locura se tendió sobre mi suerte **5**  
Cunas de los niños **5, 12**  
Dame un corazón de virgen **5**  
Dame una celda chiquita **5**  
De casa partió la niña. **9**  
Deja que apoye en tu hombro mi cabeza, **1, 3, 5, 12**  
Dejadla vivir a solas con ese Dios escondido **5**  
Déjame estar un rato en tu presencia, **5**  
Días de Pentecostés... **5**  
Dicen que es romanticismo **5**  
¿Dices que soy esa mujer ansiada **5**  
Dijeron que estaba loca **5**  
¡Dios de Dios!... Luz... Santidad... **5**  
Donde antes me hería tanto, **5**  
Dos amores opuestos se disputan mi alma. **5, 6**  
Él la esperaba en la loma **5**  
En el blanco terrado me dejó la enfermera, **1, 4, 5**  
En el seno de la alberca **5**  
En mi vida corta y vaga, **8**  
En prisión estuve... rompí las cadenas **5**  
Enfermo, castigado **5**  
Era amor de primavera, **5, 12**  
Era de noche. En el lecho **5**  
Eres sin duda esa cosa **5**  
Es algo que deja luego **5**  
Es la voz de la tórtola que arrulla **5**  
Escríbete en nosotros cuando amamos **5**

Escucho las razones, mas la razón es vana. **5**  
Esos fueron los chavales **27**  
Espíritu crece ¡pero me muero en vida!, El **5**  
Esta pena de hoy hace años habría **5**  
Esta vez no fue un ímpetu, que el alma estaba quieta **5**  
Fimbria de su vestidura **5**  
Fortaleza en la agonía **5**  
Fue como un dardo que hizo en mí su herida **5**  
Fue ese beso de Dios... esa mirada, **5**  
¡Fue tan honda nuestra herida! **5**  
¡Fuego, **5**  
Fueron muchas y crueles las terribles embestidas **5**  
Guárdanos en tu unidad, **5**  
Ha encontrado la tórtola donde colgar el nido; **5**  
¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste **5**  
¡He recibido tanto, y estoy tan pobrecita! **5**  
Hermano y consejero del alma solitaria **5**  
Hiéreme otra vez, con aquella herida **5**  
Hoy tengo el alma dolorida y sola... **5**  
Libre la obscura melena, **14**  
¡María! por servirte renuncio a las alhajas, **5**  
Me abraso y me consumo **5, 6**  
Me aseguran que es ella y hasta dicen su nombre. **5**  
Me decían los ciegos, los que odiaban mi alma: **5**  
Me pregunta: «¿qué pides?» y yo le digo: «eso...» **5**  
Me preguntan cuál fue mi mejor día **5**  
Me preguntan los hombres: «¿No has dudado?». **5**  
Me pregunto si es Él el que la encierra **5**  
Mejor del amor no es el latido humano, Lo **5, 6, 12**  
¡Mentira...! Yo no he nacido **5**  
Mientras la pena es humana, **5**  
Mientras reposa el alma el espíritu en vela **5**  
Mil veces quisiste ser mejor, **5**  
Mismo cuando goza de tu favor que cuando, Lo **5**

Mismo que el cohete, Lo **5**  
Nacimos las mujeres para sufrir por ellos. **5, 6, 12**  
Ni sé lo que decía. **5**  
¡No era Él! ¡No era Él!... Ni era la luz siquiera **5**  
No existe lo que no dura. **5**  
No lo comprenden que me he dado a Ti y es mi delicia **5**  
¡No lo he borrado de la memoria! **5**  
No penes más alma herida, **5**  
¿No recuerdas que me perseguías **5**  
No se puede describir **5**  
¡Nunca más en el cruce del camino **5**  
¡Océano sin fondo de la vida divina! **5**  
¡Oh Santidad del Padre **5**  
Orar no es ceremonia sutil y complicada; **5**  
Otra vez destrozado mi camino, **5**  
Otra vez... otra vez en busca de tu destino... **5**  
¡Padre! No he sido digna de morir por tu Hijo, **5**  
¡Padre! ¿Tú también me has abandonado? **5**  
Paloma, que buscas nido, **5**  
Para abrir el negror de los abismos **5, 6**  
Para muchos vivir es hundirse en el cieno, **5**  
¿Para qué los timbres de sangre y nobleza? **4-6, 12**  
Para que se guarde del ruido del mundo **5**  
Pasaste... como un rayo **5, 6, 12**  
Perdida el alma en el río **5**  
Pon en mis palabras fuego de tu pecho, **5**  
Por la estepa dolorosa **1-3, 5, 12**  
¿Por qué me juzgas tan perversa? **3, 5, 12**  
¿Por qué no me quisiste **5**  
¿Por qué queréis subir al frío de la cumbre? **5**  
Porque me invades, Señor, **5**  
Porque siempre soñé en su querer **5, 12**  
Porque «voluntad mía» será tu nombre, amada, **5**  
Puesto que vuelvo a Ti, tómame toda, **5**

¡Qué bien, morirte por haberte amado! **5**  
Que callen los profetas **5**  
¡Qué distinto este aspirar, **5**  
¡Qué salterio de infinitas vibraciones es mi vida! **5**  
¡Qué terrible la hondura de esta herida! **5**  
Quiero ser para Ti todo un huerto cerrado, **5**  
¡Quiero vivir!, para saber **5**  
Quise evocar esta mañana **5, 12**  
Quisiera escribir los versos **5, 6**  
Quisiera estarme de hinojos, **5**  
Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas, **5, 6**  
Sagrarios de plata y oro **5**  
Se atreven a decirme: «No acudas a la cita; **5**  
Señor, seamos dos, que la tarea es dura, **5**  
¡Señor! yo tengo sed de tu Sabiduría... **5**  
¿Será verdad que todo no ha sido más que un mito? **5**  
Si lloras es que sufres, **5**  
Simple bouton de rose, je n'étais qu'une enfant **5**  
Sin saber quién recoge, sembrad, **1, 2, 4-6, 12**  
Solos por el parque **1, 3-6, 12**  
¡Son unas penas tan hondas! **5**  
Suerte que arrulló mi cuna **5, 6**  
Sufro, gozo y amo **5**  
Sumérgeme en el fuego con crueldad divina, **5**  
Tanto tiempo ha que callaba, **5**  
Te habrán dicho que tengo mucho talento, **5**  
¿Temes a la lanzada, Le? **5**  
Tengo envidia del cristal, **5**  
Tengo miedo a mi espíritu, Le **5**  
Tengo sed de perderme en tu forma divina, **5**  
¡Tiene tal miedo a la muerte **5**  
Todo el drama del gran sacrificio **13**  
Todo se ha terminado. Todo se ha destruido. **5**  
Todo, todo, Señor, que Tú lo hagas... **5**

Tuve miedo a seguirte porque tu cruz es dura **5**  
 Tuve que decirte: «No». **5**  
 Unas nubes, jirones de blanquecino tul, **5, 12**  
 Úneme a Ti, Señor, estrechamente, **5**  
 Unidad de la substancia **5**  
 Vacía y oscurece la memoria, **5**  
 Ven, como quieras, ven no puede haber engaño: **5**  
 Ven, pues lo hiciste un día, cual soberano Dueño, **5**  
 Ven y no quieras tardar. **5**  
 Vivo en la noche, en el frío **5**  
 Y mi camino ha sido oscuro y luminoso... **5**  
 ¡Y quieren que lo deje arrinconado **5, 6**  
 Yo no sé cómo vino ni en qué modo; **5**  
 Yo no sé qué tiene la Escritura Santa. **5**  
 Yo quisiera ser la rosa **5, 6**  
 Yo quisiera tener para quererte **5**  
 Yo sé que hay quien inventa refinado martirio **5**  
 Yo también te dejé ¡oh fuente ignota! **5**  
 Yo te dije: Ven, te espero, **5, 12**  
 Yo tenía dos hermanos, **27**

#### **f) Índice de publicaciones periódicas**

*ABC de Sevilla* (1965) **20**  
*Acción, La* (1922) **10**  
*Archivo Hispalense* (1968) **100**  
*Blanco y Negro* (1926) **14**  
*Boletín de Bellas Artes* (1975) **107** (1979) **21**  
*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1924) **19**  
*Cistercium* (1982) **122**  
*Claune* (1975) **33, 109** (1982) **33, 123** (1983) **33, 124**  
*Hechos y Dichos* (1967) **33, 101**  
*Ignis Ardens* (1949) **33, 52-59** (1950) **33, 60-63** (1951) **33, 64-68** (1952) **33, 69-75**  
 (1953) **33, 76-77**

*In Unitate...* (1959) **33, 78-83** (1960) **33, 84-86** (1961) **33, 87** (1962) **33, 88-90** (1963)  
**33, 91-94** (1964) **33, 95-97** (1966) **33, 98-99**

*Mujer: Revista del Mundo y de la Moda* (1925) **11**

*Nación, La* (1926) **33, 40-44** (1927) **33, 45**

*Oro de Ley* (1926) **12, 13**

*Raza Española: Revista de España y América* (1921) **7, 8** (1922) **9**

*Schola Caritatis* (1980) **33, 120**

*Sínodo Diocesano* (1970) **33, 103**

*Spes* (1978) (1972) (1976) (1977) (1980)

*Studia Hieronymiana* (1973) **105**

*Vida Monástica Femenina* (1975) **108**

*Vida Nueva* (1982) **33, 121**

*Vida Religiosa* (1973) **33, 106**

*Vida Sobrenatural, La* (1946) (1947) (1948) (1968)  
*Y* (1938) **46**

*Ya* (1979) **115**

*Yermo* (1980) **118** (1982) **22** (1985) **23**

**g) Índice onomástico de autores secundarios**

Alcalá-Galiano, Álvaro (art.) **140**

Anónimo (art.) **142-141-143**

Araujo-Costa, Luis (art.) **144**

Ávila, Carmen de (entrevista) **145**

Bartolozzi [Salvador] (il.) **12**

Bruyère, Cécile J. (ppal.) **37**

Casado Robledo, María Jesús (art.) **146**

Casans y de Arteaga, Araceli (ppal.) **131, 132**

Cases, Antonio (art.) **147**

Ceñal, Rafael (art.) **148**

Espinós, Víctor (art.) **149**

García, Jorge (il.) **6**

García Gutiérrez, Fernando, S. I. (art.) **150**

González-Ruano, César (art.) **151** (ed.) **2**

Gorría, Ana (pról.) **1**

Granero, Jesús María, S. J. (ppal.) **133**  
 Grosso, Alfonso (ppal.) **16**  
 Gutiérrez, Fernando G. <sup>a</sup> (art.) **152**  
 Hernández Díaz, José (art.) **153**  
 Hogg, James Lester (art.) **154**  
 Ignacio de Madrid, O.S.H. (ppal.) **129**  
 Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **4**  
 LaGrange, F., obispo de Chartres (ppal.) **38**  
 Lora-Tamayo, Manuel (art.) **155**  
 Lozoya, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala) (pról.) **134**  
 Lull Giménez, Pascual (art.) **156**  
 Luzzati de Pérez Rua, Teresa (art.) **157**  
 Mainer, José-Carlos (cap.) **135**  
 Manzanares, Luis (entrevista) **158**  
 Martín Descalzo, José Luis (art.) **159**  
 Maura [Montaner], Antonio (art.) **160** (pról.) **12, 136, 161**  
 Merlo, Pepa (cap.) **137**  
 Monte-Cristo (art.) **161, 162**  
 Montero Alonso, José (art.) **163**  
 Palafox y Mendoza, Juan de, obispo de Puebla de los Ángeles (ppal.) **15, 26**  
 Palomo Iglesias, Crescencio, O.P. (ppal.) **138**  
 Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) **169**  
 Ríos de Lampérez, Blanca de los (art.) **164**  
 Ruiz de la Serna, E. (art.) **165**  
 San Luis, condesa de (Carmen Díaz de Mendoza) (art.) **166**  
 Sánchez Castañer, Francisco (art.) **167**  
 Torre Villar, Ernesto de la (art.) **168**  
 Turina, Joaquín (música) **12**  
 “Un monje jerónimo” (ppal.) **39**  
 Villarín, Juan (ppal.) **130**  
 Zavala, José María (ppal.) **139**

**5. 2. MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR (1904-1989)**



## I. BIOGRAFÍA DE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR<sup>317</sup>

«No me sería posible dedicarme a otra cosa más que a la literatura».

María Teresa Roca de Togores (1925).

María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar nace el 7 de octubre de 1904, en San Juan de Luz (Francia)<sup>318</sup>, hija del I marqués de Alquibla, Alfonso Roca de Togores y Aguirre-Solarte<sup>319</sup>, caballero de las órdenes de Calatrava y San Juan y maestrante de Granada, licenciado en Derecho, senador del Reino y gentilhombre de cámara del rey Alfonso XIII. La madre de la niña es la noble granadina María de las Angustias Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano. La futura poeta es la quinta de los seis hijos del matrimonio: Mariano, Alfonso, Cristóbal, María de las Angustias, María Teresa y Luis<sup>320</sup>.

---

<sup>317</sup> Para investigar la vida de la poeta española María Teresa Roca de Togores hay que recurrir a los pocos datos que facilita Pepa Merlo, editora y autora de unas breves notas biográficas en su antología de mujeres poetas del 27 *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 305-307, además de a cualquier dato que facilitan las reseñas, noticias, entrevistas y necrologías que hacen alusión a su persona en las hemerotecas. Por desgracia, el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, omite cualquier información biográfica acerca de esta autora.

<sup>318</sup> Tanto las hojas de empadronamiento del Ayuntamiento de Madrid consultadas, de los años 1930 y 1940, como el certificado de defunción de María Teresa Roca de Togores solicitado en agosto de 2018 al Registro Civil Único de Madrid, indican como fecha y lugar de nacimiento el día 7 de octubre de 1904 en San Juan de Luz (Francia). Otras fuentes consultadas, como la genealogía del diario *ABC*, <<http://www.abcgenealogia.com/Font5.html>>, dan el 5 de septiembre de 1905, también en San Juan de Luz.

<sup>319</sup> Alfonso Roca de Togores y Aguirre-Solarte (Madrid, 1864-1923) desarrolló una carrera política como diputado a Cortes por Órgiva, Granada (1891-1893), Gobernador Civil de Toledo (1899), y Gobernador Civil de Zamora (1919). También fue autor de un libro de memorias, *Una embajada interesante. Apuntes para la Historia 1875-1881* (1913), publicadas en la revista *Nuestro Tiempo*.

<sup>320</sup> Existe una exhaustiva genealogía de la familia Roca de Togores en la página web del diario *ABC* <<http://www.abcgenealogia.com/Font5.html>> [16/02/17]. En ella aparece Alfonso Roca de Togores Aguirre-Solarte como benjamín del segundo matrimonio de Mariano Roca de Togores y Carrasco, I marqués de Molins –vid. infra nota 324– con María del Carmen Aguirre-Solarte y Alcívar. No obstante, el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, p. 723, omite, en su entrada «Roca de Togores y Carrasco, Mariano», por Manuel Requena Gallego, que el I marqués de Molins tuviera un hijo llamado Alfonso.

Se desconoce la formación académica de la segunda hija de los marqueses de Alquibla, aunque el Archivo General de la Universidad Complutense –la antigua Universidad Central– no conserva ningún documento relativo a María Teresa, aunque sí de uno de sus hermanos. No obstante, es fácil imaginar que fue idéntica a la de otras mujeres pertenecientes a la nobleza española. Estudio de los idiomas francés e inglés, asistencia a algún prestigioso colegio religioso, estancias en internados, práctica de deportes como la equitación y viajes por España y Europa, a lo que se añadiría una profunda enseñanza de la doctrina católica. A todo esto, es sabido que la asistencia a veladas y tertulias de ambiente social y cultural, en las que se podría alternar con escritores, pintores, músicos, académicos, políticos, aristócratas y otros miembros de la elite social española completarían la vida intelectual de una joven con inquietudes literarias como Roca de Togores.

---

Respecto a los hermanos de la poeta, Mariano, el primogénito, quedó soltero. Alfonso, Maestrante de Granada, fue el II marqués de Alquibla y contrajo matrimonio con María Rosa Pérez-Seoane y Bueno, hija del I conde de Riudoms, una moderna mujer que fue retratada con un estilo atrevido por la entonces prestigiosa pintora adolescente Ángeles Santos, de quien Alfonso Roca de Togores fue el descubridor. En 1928 el II marqués de Alquibla, amigo de la familia Santos, «[...] le propuso que presentara tres obras en una exposición colectiva de artistas vallisoletanos organizada por la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción», dando así comienzo a una trayectoria pictórica de gran relieve en la España de la década de 1930. T. Balló, «Ángeles Santos», en *Las sinsombrero*, op. cit., pp. 133-134. Cristóbal, el tercer hermano, Maestrante de Granada, cursó estudios de ingeniería en ICAI. La hermana mayor de María Teresa, María Angustias, fue la segunda esposa del I marqués de Riudoms, Juan Nepomuceno Pérez-Seoane y Roca de Togores –padre, a su vez, de la antes nombrada María Rosa Pérez-Seoane y Bueno, la marquesa de Alquibla que retrató Ángeles Santos–, y ambos protagonizaron en 1932 un hecho del cual informaron periódicos de toda España, el «asalto de la carretera de Francia», a manos de un grupo anarquista. Luis, el benjamín, Maestrante de Granada, siguió la carrera militar, siendo Teniente de Regulares; además, fue Secretario de Embajada y, al inicio de la Guerra Civil, Secretario de Segunda del Gabinete Diplomático de la Junta de Defensa Nacional. Marina Casanova Gómez, «Depuración de los funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, 1987, p. 365. Falleció en el frente del Jarama en 1937. Su hermana María Teresa le dedicó el poema «El nieto de Renan», en *El puente de humo*, [S.l., s.n.] (Madrid, Impr. Silverio Aguirre), 1946, p. 40. La familia de María Teresa Roca de Togores tenía su residencia principal en Madrid, en un palacio de estilo isabelino en la calle Don Pedro, 10, propiedad de la duquesa de Pinohermoso que heredó el cuñado de la poeta, el conde de Riudoms; en él se albergaban importantes retratos de Madrazo. Anónimo, «Ecos de sociedad diversos», *ABC*, Madrid, 17 de febrero de 1927, p. 27. Otro palacio familiar era el de su abuelo, el marqués de Molins (s. XIX), situado en la calle Amor de Dios, 2, junto a la calle Atocha de Madrid.

La primera obra poética de María Teresa ve la luz cuando su autora tiene apenas dieciocho años, en 1923, y obtiene una excelente opinión entre la crítica literaria. De la nueva escritora destaca Carlos Luis de Cuenca su calidad, madurez, espontaneidad y cultura, cualidades que le sorprenden en una adolescente. En su prólogo a *Poesías* (1923) Cuenca describe, en su opinión, el estilo poético de Roca de Togores:

Los versos de esta señorita, desde luego, acusan un temperamento poético indiscutible. [...] Mucho me extraña que sean de una niña porque por un lado hay en las composiciones rasgos de una profundidad y un vigor más bien varoniles, y por otro, hay en esos versos cierto tedio pesimista de la vida, poco propio de la edad de la alegría y de las ilusiones; [...]

Según mi modesto juicio, se revela en los versos un espíritu educado, que prueba su cultura en sus conceptos y alusiones, [...] gran riqueza de pensamientos [...] y un sentimiento exquisito de la armonía y rotundidad de la frase que se mueve gallardamente en un ritmo elegante<sup>321</sup>.

En 1924 Luis Araujo-Costa publica en *La Época*<sup>322</sup> un extenso artículo acerca de esta escritora novel, donde describe cómo se inició la carrera literaria de María Teresa; tras retratarla como una joven de «dieciséis años»<sup>323</sup> llena de belleza y de un talento heredado, según el cronista, de su abuelo paterno, el marqués de Molins, Mariano Roca de Togores<sup>324</sup>, indica:

---

<sup>321</sup> Carlos Luis de Cuenca, «En confianza», en María Teresa Roca de Togores, *Poesías*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 6-9.

<sup>322</sup> Luis Araujo-Costa, «Una poetisa aristocrática», en Madrid, *La Época*, 26 de enero de 1924, nº 26.234, pp. 1-2.

<sup>323</sup> En realidad, debía tener dieciocho años para cumplir diecinueve en el mes de octubre de 1924.

<sup>324</sup> Mariano de las Mercedes Roca de Togores y Carrasco, I marqués de Molins (Albacete, 1812- Lequeitio, Vizcaya, 1889), fue un político, escritor y académico español. Grande de España y caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, presidente del Liceo Artístico y Literario de Madrid (1841), del Ateneo de Madrid (1874-1876), además de embajador en Francia y en la Santa Sede. Ocupó los ministerios de Marina, Instrucción, Obras Públicas y Comercio. En la Real Academia Española ocupó el sillón K; fue su decimocuarto director –elegido interino el 27 de junio de 1865, pasó a ser director en propiedad el 6 de diciembre de 1866. Ocupó el cargo, tras dos reelecciones, hasta el mes de diciembre de 1875. Mantuvo estrecha amistad con grandes de las letras españolas de la época, como Ramón de Campoamor y José Zorrilla. Como escritor destacó en la poesía –vid. AA.VV., *El Romancero de la Guerra de África* (1860) –, y autor de teatro dramático, en particular el de tema histórico –vid. *El duque de Alba* (1831), *Doña María de Molina* (1837)–. Cfr. *Obras de Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins*, Madrid, Imprenta y Fundición de Tello, 1881-1890, 6 vols. Igualmente, destaca su labor como investigador del enterramiento de Miguel de Cervantes en la iglesia madrileña de las Trinitarias; los resultados obtenidos los publicó en la memoria *La sepultura de Miguel de Cervantes* (1870), que preparó a instancias de la Real Academia Española. Respecto a su labor como director de la RAE cfr. Emilio José

María Teresa Roca de Togores se dio a conocer como poetisa en La Granja<sup>325</sup>. En las reuniones de su tío el conde de Riudoms, recitaba María Teresa las distintas composiciones producto de su numen. Los concurrentes vieron con asombro que no se trataba de versos vulgares de una aficionada a ejercicios poéticos. Por lo alto de su inspiración y lo perfecto de su factura, las poesías estaban llamadas a ver la luz pública y divulgarse entre los lectores –no tantos como fuera menester– que gustan aún de los renglones cortos.

La autora, –por modestia, se resistía a entregar al público los frutos de su talento. Parientes y amigos la convencieron de que sus poesías teñían el interés suficiente para reunirse en un volumen y conquistar un renombre a su creadora... Y, en efecto, con un título bien sencillo, *Poesías*, se ha publicado por los sucesores de Velasco un bello tomito que contiene los versos de Teresa Roca de Togores, en quien podemos saludar a una poetisa de cuerpo entero, de mucho gusto y muy hábil versificadora<sup>326</sup>.

Más adelante, el autor del artículo valora positivamente la ausencia, en su opinión, de un sentimentalismo exagerado en las poesías de la joven, la cual tiene la suficiente personalidad para verter en su obra lírica un mundo propio: «La señorita Roca de Togores es, ante todo, ella misma; quiero decir, que tiene el espíritu perfectamente vertebrado e inmune a las morbosidades de que no suelen verse libres las almas que abusaron de lo sutil, al ejercitarse en la sensibilidad o el intelectualismo»<sup>327</sup>. En dos

---

Sales Dasí, «El marqués de Molins, “un caballero a lo divino”», en *Boletín de la Real Academia Española*, LXVII, 1987, pp. 427-442.

Asimismo, Mariano Roca de Togores y Carrasco fue miembro numerario de la Real Academia de la Historia hasta su fallecimiento en 1889 –elegido el día 3 de enero de 1868, no tomó posesión hasta el 29 de junio de 1869–. Su nieta María Teresa fue, en su caso, miembro correspondiente de la RAH hasta su fallecimiento en 1989. Cfr. Manuel Requena Gallego, «Roca de Togores y Carrasco, Mariano», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, pp. 722-724, para ampliar con una exhaustiva y condensada biografía del I marqués de Molins.

<sup>325</sup> Dos años después la prensa recoge la presencia de «la poetisa María Teresa Roca de Togores», acompañada de su madre la marquesa de Alquibla, como uno de los miembros más distinguidos de la comunidad de veraneantes de La Granja de San Ildefonso que asisten al acto en el que la infanta Isabel de Borbón, hija de Isabel II, es homenajeadada como alcaldesa de honor de la ciudad de Segovia. Anónimo, «Su Alteza Real la infanta doña Isabel, Alcaldesa honoraria de Segovia», en *La Nación*, Madrid, 9 de agosto de 1926, p. 3. A dicho acto acuden también los barones de Champourcin, padres de Ernestina de Champourcin. Con anterioridad, la revista *Vida Aristocrática* reflejó la fama que había adquirido María Teresa como poeta en l localidad segoviana: «[...] habíamos oído hablar con elogio de la hija de la marquesa de Alquibla y en el verano último habíamos sabido que en La Granja admiró a no pocos aficionados a la literatura con la lectura de versos propios [...]». Anónimo, «Escritores aristocráticos: los versos del marqués de Molins y las poesías de la Srta. María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar», en *Vida Aristocrática*, Madrid, n° 111, 15 de febrero de 1924, [s. p.].

<sup>326</sup> L. Araujo-Costa, art. cit., p. 1.

<sup>327</sup> *Ibíd.*

ocasiones Araujo-Costa opone la personalidad poética de Roca de Togores a la de la condesa de Noailles, poeta francesa de la que rechaza su excesiva sensibilidad, y a los también poetas galos Pierre Loti y Henri-Frédéric Amiel. También, valora que Roca de Togores ha sabido tomar lo mejor del modernismo de Rubén Darío. Ve, incluso, un tono épico en sus versos heredado de su abuelo, el «poeta épico», epíteto que justifica con los romances y obras dramáticas de Mariano Roca de Togores y Carrasco. En esta nota su autor destaca tres poemas de María Teresa, «La mentira», «A un abanico» y «A Castilla». Como conclusión, Luis Araujo-Costa encuentra a María Teresa Roca de Togores una más que digna sucesora del talento literario del marqués de Molins.

En otro periódico de Madrid, *La Acción*, aparece, dos semanas más tarde, una reseña de *Poesías*, firmada por Álvaro María de las Casas, que aplaude la ópera prima de María Teresa. De ella valora en particular la clara influencia de Gustavo Adolfo Bécquer y Rubén Darío, «[...] gloriosos poetas a quienes demuestra haber leído repetidamente la señorita de Roca de Togores, que en ambas escuelas y tendencias puede ser incluida. Con tan insignes maestros, una discípula tan aventajada, no es extraño que llegue a realizar una obra meritísima»<sup>328</sup>.

Y otra publicación periódica más, *Muchas Gracias*, ofrece a sus lectores en la primavera siguiente una columna en la que un autor anónimo agradece el envío que hizo la «quinceañera» María Teresa a dicha publicación de un ejemplar de *Poesías*. Dicho autor compara a la adolescente con el poeta del romanticismo inglés P. B. Shelley a causa de su poema «Duerme», y adivina un cierto *spleen* a través de los versos de «Al olvido»: «Un tedio precoz, como una espina en una rosa, viene a señalarse en esta poetisa de quince años [...]»<sup>329</sup>. También, le asombra la madurez que demuestra la escritora<sup>330</sup>; esta madurez prematura es un aspecto común en las valoraciones que Roca de Togores recibió tras publicar su primer poemario.

---

<sup>328</sup> Álvaro María de las Casas, «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en Madrid, *La Acción*, 11 de febrero de 1924, p. 2. El breve artículo se ilustra con un retrato de María Teresa Roca de Togores.

<sup>329</sup> Anónimo, «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, nº 14, p. 6.

<sup>330</sup> La recepción de *Poesías* en el momento de su publicación fue, como se ve, aplaudida con entusiasmo por parte de la crítica. Sin embargo, un experto actual como José-Carlos Mainer expone que el primer poemario de Roca de Togores fue «[...] una primicia aunque de un valor muy menguado [...]». Por el contrario, Mainer alaba la calidad literaria de *Romances del Sur*, segundo libro de la marquesa de Beniel. José-Carlos Mainer, «Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)», en AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 18-19.

Como se puede apreciar, la prensa madrileña se hizo eco del talento de esa muchacha que inicia su carrera literaria como poeta entre el aplauso de la crítica. Así, la notoriedad de María Teresa se acrecienta en los años siguientes; tanto es así, que concede alguna entrevista, como la que recogió Carmen de Ávila en *Mujer. Revista del Mundo y de la moda*, de la editorial Saturnino Calleja. Esta entrevista tiene lugar en la residencia madrileña de la marquesa viuda de Alquibla, quien está presente mientras su hija menor es interrogada por la periodista. En ella, María Teresa revela cómo se ve a sí misma en lo que respecta a su labor de escritora y poeta:

No soy más que una aficionada a la estética, al ritmo –me dice la señorita Roca de Togores–. Tengo la religión de la belleza. Siento casi tanto la pintura como la música; pero estoy conforme con Tagore, cuando dice que la pintura siente lo infinito en la tierra, la música en el aire, y que el verso lo siente en la tierra y en el aire, porque tiene el sentido que camina y la melodía que vuela<sup>331</sup>.

En lo concerniente a cuestiones técnicas, Roca de Togores es una poeta que prefiere trabajar el verso «[...] libre, donde la idea y el sentimiento pueden volar sin trabas, donde no tiene límites la armonía. A mi modo de ver, el verso libre es el que mejor revela la flexibilidad y la energía, la agilidad y la elegancia del espíritu, y el que más acentúa la personalidad»<sup>332</sup>. Asimismo, comenta a Carmen de Ávila que lleva escribiendo desde que tiene uso de razón, «[...] tan natural y espontánea es en mí la afición literaria»<sup>333</sup>. Esta afición la lleva a ser una gran lectora que lee «mucho y con deleite» aunque para ella su «mejor libro es la naturaleza»<sup>334</sup>. Sus poetas favoritos son Paul Verlaine, Rubén Darío y Amado Nervo. De Darío admira su optimismo y de Nervo «su armonía, que tiene algo de meditación»<sup>335</sup>. También le gustan Machado y Tagore en poesía; en prosa española, Pío Baroja «por su atrevimiento» y Valle-Inclán; en prosa extranjera, Fiódor Dostoievski, Pierre Loti, Kuprin y Valery Larbaud. En lo que respecta a su trabajo literario y sus publicaciones en prensa, Roca de Togores es rotunda cuando afirma que no solo es poeta, sino también autora de crónicas y cuentos, y que ha

---

<sup>331</sup> Carmen de Ávila, «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, nº 3, 9 de septiembre de 1925, p. 4.

<sup>332</sup> *Ibíd.*

<sup>333</sup> *Ibíd.*

<sup>334</sup> *Ibíd.*

<sup>335</sup> *Ibíd.*

publicado «Bastantes [trabajos], sobre todo en *Blanco y Negro*; tengo empezados muchos libros, pero he terminado muy pocos, y editados llevo dos»<sup>336</sup>.

Así es. Un ejemplo de crónica periodística escrita por María Teresa es «Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)»<sup>337</sup>, texto que aparece en *La Época* el 22 de agosto de 1925. En este artículo la autora describe las ruinas del Monasterio del Parral, en Segovia, el cual iba a ser rehabilitado como convento de clausura de la orden jerónima, por lo que las ruinas dejarían en breve de ofrecer un acceso libre a los visitantes. El texto es una mezcla de breve crónica periodística –con la cita directa de las palabras del guardián del lugar, Santiago Cuenca– y relato descriptivo de corte romántico; no en vano el escenario resulta muy sugerente para la imaginación, al estilo de las *Leyendas* becquerianas. Su narración en primera persona permite al lector imaginar a la joven paseando por el viejo claustro y la iglesia, junto los sepulcros de la familia del marqués de Villena. Ese mismo año *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda* le publica varios relatos: «Cuento provinciano», «Algo de la vida de Alejandro Varowski», «Soledad» e «Invernal», y en 1926 «Virginia» y «La Honradez». Estos son, en general, de tema romántico, historias de amor imposible o fracasos amorosos, dirigidos al público femenino medio de la época, aunque «La Honradez» se aparta de esa temática y resulta una narración irónica y de corte humorístico. Esta intensa actividad como colaboradora en prensa a través de diversos géneros literarios y periodísticos demuestra que, para María Teresa Roca de Togores, la escritura debía ser algo mucho más importante que una mera afición de joven aristócrata con dotes para la creación literaria; al contrario, debía tomarse muy en serio su labor de escritora y poeta, ya que no faltaban sus relatos en *Mujer* ni sus versos y artículos en *Blanco y Negro*.

La visita al monasterio del Parral que se ha referido remite a la faceta religiosa de la joven aristócrata, ya que era frecuente su participación en actos de corte católico, como la Asamblea de la Acción Católica de la Mujer, que tuvo lugar del 3 al 6 mayo de 1926 en Madrid. Dicha asamblea fue clausurada mediante un acto en el teatro Fontalba

---

<sup>336</sup> *Ibíd.* Es necesario destacar la intensa actividad que Roca de Togores llevó a cabo como colaboradora de *Blanco y Negro* entre los años 1925 y 1927, donde publicó al menos diez poemas y artículos, bellamente ilustrados, y varias crónicas. Por otro lado, tras la búsqueda de la obra de esta autora en catálogos de biblioteca solo se ha localizado *Poesías* (1923); no hay rastro de ese segundo libro al que alude en la entrevista.

<sup>337</sup> M.ª T. Roca de Togores Pérez del Pulgar, «Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)», en Madrid, *La Época*, 22 de agosto de 1925, nº 26.727, p. 6.

presidido por Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia, la reina regente María Cristina, el Cardenal Primado de España y el general Miguel Primo de Rivera, entre otras autoridades. Allí, María Teresa Roca de Togores recitó el poema «La acción de la mujer», en el que evocaba a varias figuras femeninas españolas de importancia histórica como Blanca de Castilla, Isabel la Católica y doña Berenguela. Tras este, recitó otras dos composiciones, «Plus Ultra» y «Castilla». Cristina de Arteaga, hija de los duques del Infantado, también brillante poeta y oradora, pronunció el discurso con el que se ponía fin al acto<sup>338</sup>.

La popularidad de la joven poeta aumenta y, en el *Blanco y Negro* del 25 de abril de ese año, Monte-Cristo publica un artículo de tres páginas ilustrado con fotografías de las «Escritoras aristocráticas» del momento; mujeres que, al parecer, eran más que numerosas en los años 20. María Teresa aparece citada como una de ellas, una poeta de la que el articulista destaca su cualidad de heredera dignísima del marqués de Molins y la naturalidad con que brota de su pluma su poesía<sup>339</sup>. Hay que destacar la opinión tan original de Monte-Cristo respecto a estas mujeres de la nobleza española que dedican sus esfuerzos a la literatura, ya que, a su parecer, el deporte está en franca competencia con la escritura para las señoritas de la aristocracia<sup>340</sup>.

Al año siguiente Roca de Togores sigue participando en actos relacionados con su fe, como el VII Congreso Terciario Franciscano Iberoamericano, que se celebró en Madrid del 15 al 20 de junio de 1927. María Teresa forma parte de la comisión que acudió a Toledo con anterioridad para presentar al Cardenal Primado los trabajos relativos a la organización de dicho congreso<sup>341</sup>.

Ese año de 1927 lo inicia Roca de Togores con un poema que aparece en el número extraordinario que *Blanco y Negro* organizaba a modo de almanaque<sup>342</sup>.

---

<sup>338</sup> Anónimo, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, 27 de abril de 1926, p. 6, y “María”, «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237. El poema «La acción de la mujer» está recogido en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: crónica*, Madrid, [s.n.], 1927, pp. 25-27.

<sup>339</sup> Monte-Cristo, «Escritoras aristocráticas», en Madrid, *Blanco y Negro*, 25 de abril de 1926, p. 74. La fotografía de Roca de Togores está en la p. 75.

<sup>340</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>341</sup> Anónimo, «VII Centenario Franciscano», en *La Nación*, 31 de mayo de 1927, p. 8, y Anónimo, «VII Centenario Franciscano Iberoamericano», en *La Época*, 31 de mayo de 1927, n.º 27.271, p. 4.

<sup>342</sup> M.ª T. Roca de Togores, «Lo mejor de mayo», en *Blanco y Negro*, 2 de enero de 1927, p. 59. En sus páginas, además de esta escritora, escriben Eugenio D’Ors, Isabel Oyarzabal de Palencia, Francos

También publica en el primer número de *ABC* del mismo año un curioso texto, un relato casi enteramente dialogado, que presenta la charla de un hombre y una mujer –quizá la propia María Teresa– respecto al «acontecimiento femenino» del año anterior, la fundación del Lyceum Club Femenino de Madrid. En este diálogo destaca el tono de ironía de los dos conversadores, el cual acaba pareciendo una lucha de sexos. Sin embargo, la moraleja del mismo es bien negativa: la independencia de la mujer es, para la mujer que habla, algo «demasiado triste», ya que la entiende como un pasar por la vida sin tener nunca lo que llama una «traba sentimental»<sup>343</sup>.

Igualmente, la prestigiosa *Gaceta Literaria* que dirigía el escritor e intelectual Ernesto Giménez Caballero lleva en su portada del 1 de febrero de 1927 un retrato de la poeta dentro del artículo titulado «Caja de sorpresas», que firma Melchor Fernández Almagro. En él su autor enumera una serie de elementos que han llamado su atención, tanto del libro *Poesías* como de la misma Roca de Togores. Siguiendo el estilo de la mayoría de las crónicas citadas, galante y forzado, típico de la época, Fernández Almagro no elude dar a sus lectores una detallada descripción de la belleza física de esta poeta<sup>344</sup>, para aplaudir después la elegante poesía de la escritora. Destaca lo que él llama el «tránsito» de María Teresa del estilo modernista puro de Rubén Darío hacia una poesía más clara:

---

Rodríguez y Azorín, con bellas ilustraciones –entre otros, de Julio Romero de Torres–, además de poemas de Manuel Machado y Eduardo Marquina.

<sup>343</sup> M.ª T. Roca de Togores, «Diálogo sobre un acontecimiento femenino», en Madrid, *ABC*, nº extraordinario, 1 de enero de 1927, p. 50. Es interesante recordar que la presidencia honorífica del Club la ostentaban la reina Victoria Eugenia y la duquesa de Alba, Rosario de Silva y Gurtubay, y que otras aristócratas estaban asociadas, como Ernestina de Champourcin. Sus miembros eran mujeres que habían cursado estudios superiores o que destacaban como escritoras o artistas, y en 1930, de unas 500 socias, la mayoría, 475, eran casadas.

<sup>344</sup> Se incluye a continuación esa lírica descripción de la escritora que hizo Melchor Fernández Almagro: «Fue un martes. “Mi amiga María Teresa...”, presentó alguien. Yo quedé absorto. ¿Guapa, además...? Resueltamente guapa en su auténtica primavera. Sorpresa de las sorpresas. Yo había leído miles de versos. Pero jamás había yo visto a la Poesía, de carne entre humana y frutal, hecha y derecha. Y la Poesía estaba allí, fastuosos los ojos metálicos y abierta la boca en sonrisa sobre el moreno rostro de redondez infantil; erguida la frente bajo la doble ala de alborotada noche, y en la figura –de bien graduada ondulación–, ese garbo que sólo se logra cuando sirve a la arrogancia una línea flexible y vibrante. Yo recordé la expresión de un poeta, que ya no es moda citar; “Bella come una spada non brandita mai”». En Melchor Fernández Almagro, «Caja de sorpresas», *La Gaceta Literaria*, 1 de febrero de 1927, nº 3, p. 1.

Detrás quedaba el invierno yerto de una poesía –la del siglo XIX– de rotación imposible.

Y vencidos, sus fantasmas. A la poesía que huye, el puente de plata que Rubén Darío significa: el Fin-de-Siglo no ofreció otro. Bien se advertía en María Teresa el tránsito. Llevaba sobre sí el fardo –“muy frágil”– de Rubén: cristales preciosos para recibir Champaña, abanicos de setecientos y chucherías de caolín. Ya en la otra orilla, aligerado el hombro, María Teresa pudo abandonarse<sup>345</sup>.

Fernández Almagro incluye un breve texto que, aunque no lo indica expresamente, es la descripción de una muchacha despreocupada y alegre que no da especial importancia a su talento literario:

Confesión: «Mi mejor libro es la Naturaleza. Por lo demás, yo no soy una persona de mérito. No me compensaría sacrificarme para serlo, ni serlo para suscitar la admiración de los demás. No pretendo asombrar con mi sabiduría. Sólo quiero llegar hasta las almas, no con la ciencia, sino con el corazón. Me gusta mucho divertirme. Ahora, que no me agradan los juegos pacíficos: yo no juego al “mahjongg”. Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y el mar»<sup>346</sup>.

Un par de años antes, Carmen de Ávila recoge en la entrevista citada unas declaraciones casi idénticas a estas pero más extensas, lo que revela que Fernández Almagro tomó como fuente su entrevista a Roca de Togores de septiembre de 1925. En ella María Teresa se describía como una chica «[...] muy alegre y me gusta divertirme. [...] Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y en el mar. Mis deportes predilectos son el *tennis* y el balandro»<sup>347</sup>. Insiste en su nulo interés por jugar al Mah-Jong, un tipo de «poético dominó» de origen chino, y en su falta de afición por el automovilismo. A continuación, la poeta rechaza ser descrita como una mujer «moderna» ya que le disgustaba la moda del pelo corto de las *garçonnes* y su pasión por conducir «un Citroën». Según María Teresa Roca de Togores, quienes lo hacían «[...] interpretan la libertad como una emancipación, lo que logran es... que los demás se emancipen de ellas»<sup>348</sup>. Eso sí, la joven tiene claro que, de escoger una profesión, sería escritora: «No me sería posible dedicarme a otra cosa más que a la literatura»<sup>349</sup>. Al comienzo del artículo Carmen de Ávila describe a la poeta como una mujer «[...] menuda y morena, de piel de bronce sonrosado, ojos magníficos, ademanes resueltos y cuerpo de Tanagra [...]»<sup>350</sup>.

---

<sup>345</sup> *Ibíd.*

<sup>346</sup> *Ibíd.*

<sup>347</sup> C. de Ávila, art. cit.

<sup>348</sup> *Ibíd.*

<sup>349</sup> *Ibíd.*

<sup>350</sup> *Ibíd.*

Retomando su actividad en el año 1927, el día 5 de marzo Roca de Togores y Ernestina de Champourcin, otra joven poeta de la nobleza madrileña, coinciden de nuevo en un acto público a favor del Congreso Hispanoamericano de Estudios Universitarios que se llevó a cabo en el Teatro Bellas Artes, convocado por la Confederación de Estudiantes Católicos de España donde participan recitando sus versos. Junto a ellas, Eduardo Marquina también ofrece un recital de su obra poética<sup>351</sup>.

La poeta contrae matrimonio a los 22 años en la iglesia del colegio de los Jesuitas de la calle Alberto Aguilera –entonces conocida como Paseo de los Areneros– de Madrid, el 11 de abril de 1928, con un aristócrata y diplomático nacido en Alicante, Carlos de Rojas y Moreno, VII conde de Torrellano y XI marqués de Beniel, caballero de la orden de Alcántara y maestrante de Valencia<sup>352</sup>, con quien se instala en el palacio familiar, en la calle Don Pedro, junto a la Iglesia de San Andrés. María Teresa, ya convertida en condesa de Torrellano y marquesa de Beniel tras esta temprana boda y el nacimiento de su única hija –la cual, llamada María Teresa como su madre, nace en Madrid en noviembre de 1929–, firmará con ese título nobiliario su segundo libro de poemas, *Romances del Sur*, en 1935. Esta obra tiene un tono más sencillo que la primera, ya que los romances que lo componen son de ambientación popular, en concreto desarrollan historias del pueblo granadino o están dedicados a su pequeña hija<sup>353</sup>, a la Virgen de las Angustias y al Cristo Nazareno, entre otros temas. El crítico

---

<sup>351</sup> Anónimo, «Un acto hispanoamericano en el teatro de Bellas Artes», en *La Nación*, 5 de marzo de 1927, p. 12.

<sup>352</sup> El diario madrileño *ABC*, 12 de abril de 1928, p. 16, siguiendo su costumbre de ofrecer los ecos de sociedad de la aristocracia española, informó cumplidamente del enlace matrimonial de la joven María Teresa al día siguiente a su boda. A la joven se la describe como «bellísima señorita [...] que estaba encantadora con sus galas nupciales», pero no se hace ninguna referencia a su actividad literaria. Asimismo, *Blanco y Negro* ofrece en su número del 24 del mismo mes, p. 79, un retrato fotográfico de María Teresa Roca de Togores, tomado de perfil por Franzen, el retratista predilecto de la reina Victoria Eugenia; a pie de foto se explica la razón de su publicación: «Los lectores de *Blanco y Negro* conocen y admiran las poesías de María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar. Pero ignorarán, acaso, que la belleza de nuestra aristocrática colaboradora corre pareja con la de sus inspiradas estrofas... Desde hoy, en que honramos esta página con su último retrato de soltera –María Teresa se casó el día 11 con el secretario de Embajada conde de Torrellano–, sus devotos lectores tendrán forzosamente un nuevo motivo para admirarla».

<sup>353</sup> A su hija María Teresa dedica la tercera parte de *Romances del Sur*, Ávila, [s.n.] (Tip. de Nicasio Medrano), 1935, pp. 37-47, que contiene poemas de aire infantil y maternal, y el poema «Tradición» de *El puente de humo*, [S.l., s.n.] (Madrid, Impr. Silverio Aguirre), 1946, p. 7.

Miguel Pérez Ferrero publica en el suplemento “Literatura” de *El Heraldo de Madrid* un artículo relativo al lanzamiento de este poemario. La tardanza en publicar su segunda obra la achaca este autor a la indecisión que le provoca a la marquesa el temor a los «[...] críticos –algunos críticos– y ciertos lectores que se las quieren dar de superexquisitos [...]»<sup>354</sup>. Pérez Ferrero, ante el título de la obra, dice temer encontrarse en ella lo que denomina «el mimetismo lorquiano (el ser gran poeta verdadero tiene estas contras)», cosa que le alegra comprobar que no es así. Lo que más valora de *Romances del Sur* es el estilo femenino de sus poemas, y la conjunción de tradición y modernidad que encuentra en ellos:

María Teresa Roca de Togores tiene una gran tradición familiar poética y ella la sigue sin menoscabo en la poesía, no en cuanto a las formas y fórmulas. Tiene la tradición de la inspiración poética... y no habrá de juzgarse que queremos manejar el absurdo o la frase empleada irreflexivamente.

Espontáneos, con suprema espontaneidad –nunca mejor utilizada que ahora la expresión de lo difícil de un arte, cuando es arte, naturalmente fácil– aparecen los *Romances del Sur* de María Teresa Roca de Togores. Toda una privilegiada sensibilidad femenina se muestra en ellos. Así como hay mujeres que si pintan rechazan de plano el que se las llame pintoras, porque quieren ser pintores, y si escriben versos se indignan de que se las denomine poetisas, porque buscan el ser poetas, María Teresa Roca de Togores debe sentirse orgullosa de ser poetisa y de poner de manifiesto en su poesía esas esencias inequívocamente femeninas –privilegiadamente, hemos dicho– que imprimen carácter a sus versos.

Romances, los suyos, como claros arroyos en esos días milagrosos del campo en que los arroyos parecen imposibles de claridad<sup>355</sup>.

Una breve reseña en *La Nación* dice que este libro está lleno de poemas «[...] de fino sabor meridional. El volumen que ofrece una distinta colección de romances –línea aristocrática y popular en feliz maridaje– ha obtenido un éxito excelente, de crítica y de librería»<sup>356</sup>. Otro diario, *El Siglo Futuro*, inserta un suelto que analiza esta obra:

Variedad de metros, rima suelta y fácil, riqueza de temas, frondosidad de imágenes y comparaciones, metros diversos, que, apartándose de los cánones clásicos, no degeneran en los antiestéticos de las orientaciones modernistas, conservando dentro de su modernidad el espíritu de lo que será eternamente la belleza; tales son los méritos que hallamos en este bello tomito de poesías de la marquesa de Beniel, que no tiene más defecto sino ser muy breve [74 pp.]<sup>357</sup>.

---

<sup>354</sup> Miguel Pérez Ferrero, «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, 4 de mayo de 1935, p. 8.

<sup>355</sup> *Ibíd.*

<sup>356</sup> *La Nación*, 18 de junio de 1935, p. 13.

<sup>357</sup> Anónimo, «Libros recibidos. *Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, n° 16.670, p. 30.

El diario *ABC* en su edición sevillana dedica una reseña más extensa que destaca el tono andaluz de este poemario, la habilidad de su autora para componer versos hexasílabos y octosílabos –en particular, se destacan los romances dedicados a la Virgen de las Angustias, patrona de Granada y al «fuego, el gato y el cuco»–, además de las metáforas alusivas al folclore de la tierra. Así,

María Teresa Roca de Togores, marquesa de Beniel, brinda en estos romances unas magníficas sensaciones de pueblos de sol, en momentos en que los rayos iluminan y no hieren, o se entibian en auroras dulces o en atardeceres melancólicos. Toda su poesía, por los temas que escoge y por los matices de su desarrollo, es poesía de *cante del Sur*, de saber, de pasión y de misterio<sup>358</sup>.

De esta manera, se aprecia un corte profundo en el estilo de Roca de Togores entre *Poesías*, de 1923 y *Romances del Sur*, publicado doce años más tarde. José-Carlos Mainer aprecia que el *Romancero gitano* de Federico García Lorca «[...] ha dejado profunda huella y donde más de una imagen atrevida no desmerece de las más felices de una época pródiga en imaginación»<sup>359</sup>. Por su parte, Pepa Merlo incide en la idea de que la joven aristócrata «[...] ha perdido la frescura y la viveza de los poemas de su primer libro. Porque María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar, podía con quince años “jugar” con la poesía, pero después debía atender a sus obligaciones de mujer aristócrata».<sup>360</sup> Algo parecido intuyó mucho antes Ernestina de Champourcin, y lo comenta en una carta a su gran amiga la poeta cartagenera Carmen Conde, donde dedica unas líneas a María Teresa al año de su enlace, en el otoño de 1929; se aprecia en ese fragmento un tono de crítica a la temprana boda de una escritora tan prometedora, la cual ha truncado su trayectoria literaria inútilmente, según deja entrever Champourcin cuando va a visitarla en La Granja:

Queridísima, unas líneas antes de salir; pasaré la tarde con M. <sup>a</sup> Teresa Roca de Togores y pulsaré la marcha de su termómetro matrimonial. ¡De qué modo más tonto ha estancado esta chica su vida!...<sup>361</sup>

---

<sup>358</sup> C., «*Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.

<sup>359</sup> J.-C. Mainer, cap. cit., p. 19.

<sup>360</sup> P. Merlo (ed.), «María Teresa Roca de Togores», en *Peces en la tierra...*, op. cit., p. 307.

<sup>361</sup> Carta de E. de Champourcin a C. Conde, miércoles, 7 de octubre de 1929, en R. Fernández Urtasun (ed.), op. cit., p. 323. Es necesario decir que, a partir de 1935, la presencia de María Teresa Roca de Togores en la prensa española, tanto con sus propios artículos y poemas, como con reseñas de otros autores, desaparece sin dejar huella. Solo se vuelve a localizar su nombre en las páginas de sociedad, esquelas y similares.

Al hilo de la publicación de *Romances del Sur*, tres de sus poemas —«El reloj», «Marinero del Sur» y «La muerte de la niña de pueblo»— son leídos por Eduardo Marquina ante su autora y otras personalidades, como el conde de Foxá y Manuel de Góngora en un recital-almuerzo organizado por los propietarios del monasterio de Lupiana (Guadalajara), Miguel de la Cuesta y su esposa, en julio de 1935<sup>362</sup>. La poeta escribe unos versos dedicados a este monasterio que serán publicados en 1936 por Mariano Rodríguez de Rivas, de la sociedad “Los Jóvenes y el Arte”, organizador de los encuentros literarios denominados *Los crepúsculos*, muy populares en el Madrid previo a la Guerra Civil. Uno de esos encuentros, el segundo, tuvo lugar en Lupiana en diciembre de 1935 y en *Los crepúsculos*, el libro resultante de la compilación de los textos leídos en dichas fiestas literarias, aparece incluido el poema «Lupiana»<sup>363</sup>.

Asimismo, María Teresa Roca de Togores decide aceptar la invitación que le cursa la revista literaria zaragozana *Noreste*, la cual, en su décimo número de mayo de 1935, lleva unas páginas especiales centradas en las poetisas españolas del momento, las «heroínas de la vanguardia»: «Tal como T.[omás] Seral y Casas anunció, el núm. 10 de *Noreste*, publicado en la primavera de 1935, fue un homenaje a las mujeres heroínas de vanguardia, a las que dedicó dos dobles páginas en vez de la doble página habitual hasta entonces de la revista»<sup>364</sup>. Roca de Togores colabora con «Un poema», y junto a la suya

---

<sup>362</sup> L. E., «Una comida en el monasterio de Lupiana», en *La Época*, 9 de julio de 1935, p. 3. Meses más tarde, el 7 de diciembre de 1935 se celebra en los jardines del monasterio de Lupiana la segunda jornada de las fiestas literarias «Los crepúsculos» que organizaba Mariano Rodríguez de Rivas. En el libro *Los crepúsculos*, que recoge todos los textos —en verso y prosa— leídos en aquellas fiestas aparece el poema «Lupiana», de la condesa de Torrellano. Es posible que la aparición del poema se deba a la lectura del mismo que pudo realizar en el jardín del monasterio Roca de Togores en diciembre de 1935, aunque no se ha localizado reseña alguna al respecto en la prensa consultada para este trabajo. La lista de suscriptores que aparece al final del libro informa que el ejemplar con la numeración 208 de la edición especial de *Los crepúsculos* corresponde a los condes de Torrellano, es decir, a María Teresa Roca de Togores y su marido.

<sup>363</sup> El poema «Lupiana» se publicó en [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.], *Los crepúsculos*, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.]. Sin embargo, no se ha podido confirmar la asistencia de María Teresa Roca de Togores a la celebración poética de Lupiana. Se han consultado las siguientes crónicas del acto: Jacques de Tournay, «Los crepúsculos», *La Época*, 10 de diciembre de 1935, p. 3; A., «Los crepúsculos», *El Siglo Futuro*, 10 de diciembre de 1935, p. 31.

<sup>364</sup> Chus Tudelilla, «Homenaje de *Noreste* a las heroínas de vanguardia», en <<http://www.mar-teyculturavisual.com/2013/11/25/homenaje-de-noreste-a-las-heroinas-de-vanguardia-primavera-de-1935/>> [11/12/17].

aparecen las firmas de Mercedes Ballesteros, María Luisa M. de Buendía, Elena Fortún, Carmen Conde, Margarita de Pedroso, Maruja Falena, Juana de Ibarbourou, Rosario Suárez-Castiello, Josefina de la Torre, María Dolores Arana, Ruth Velázquez y María Cegarra Salcedo. Las páginas del monográfico se ilustran con dibujos de importantes pintoras de la época como Ángeles Santos, Menchu Gal, Norah Borges y Rosario Velasco. En dicho número, además, se anunciaba una exposición que tendría lugar a comienzos de mayo en la “Librería Internacional” de Zaragoza para homenajear a las artistas y escritoras participantes. La exposición fue en realidad la colocación en el escaparate de la librería de los libros e ilustraciones de las participantes en el monográfico de *Noreste* acompañados por sus fotografías. En el escaparate se apreciaba un cartelón con la leyenda «Homenaje de *Noreste* a las heroínas españolas», y una fotografía de aquel fue publicada en el número 11 de la publicación aragonesa. El deseo de María Teresa Roca de Togores por tomar parte en este número especial, dentro de una revista literaria moderna y con verdadero interés por dar a la mujer creadora española su lugar en el panorama cultural de nuestro país, demuestra su sentimiento de integración en el mismo, pese a la escasa producción literaria de la poeta madrileña y a su situación social, tan privilegiada como poco propicia a esa integración plena en el ambiente intelectual de los años treinta.

Antes de continuar el relato de la carrera literaria de esta poeta es necesario abrir un paréntesis para narrar un hecho propio de la crónica de sucesos que afectó la apacible vida de María Teresa. En el año 1932 los Roca de Togores se vieron envueltos en un turbio asunto que apareció en las primeras páginas de la prensa española<sup>365</sup>, el denominado «atraco de la carretera de Francia». El 25 de noviembre de ese año, el cuñado de María Teresa, el marqués de Riudoms; su esposa, la hermana mayor de la poeta, María Angustias; sus tres hijos pequeños, tres doncellas y el chófer fueron asaltados en la carretera de Francia por unos maleantes a la altura del pueblo de El Molar cuando iban de camino a París. Los marqueses, al parecer, salían a pasar la Navidad fuera de España. Seis hombres armados se apoderan del vehículo, la documentación, las joyas y todo objeto de valor que encuentran. El botín alcanza las 100.000 pesetas de la época, una cantidad de dinero fabulosa. Días más tarde, el 5 de diciembre, la condesa de Torrellano, María Teresa Roca de Togores, acude a la

---

<sup>365</sup> *La Época* dio en primera página una detalladísima crónica del asalto a los marqueses de Riudoms a manos de unos pistoleros. Vid. *La Época*, 25 de noviembre de 1932, nº 29. 009, p. 1. También, *El Sol*, 6 de diciembre de 1932, p. 5.

Dirección General de Seguridad a petición del comisario de Policía, Sr. Aparicio, a cargo de la investigación, para identificar unos objetos hallados esa mañana en un gallinero situado en el pueblo de Tetuán de las Victorias, como posibles pertenencias de la marquesa de Riudoms. La joven reconoció inmediatamente la estilográfica y el rosario de su hermana, ya que ella poseía uno idéntico<sup>366</sup>. Un tiempo más tarde se descubre que uno de los malhechores más peligrosos del Madrid de la Segunda República, el Doctor Muñiz<sup>367</sup>, un asaltador de bancos de ideología anarquista, acompañado de su banda criminal, fue el responsable del escandaloso atraco a los marqueses de Riudoms.

Siguiendo con el hilo de la biografía de esta autora, María Teresa Roca de Togores frecuenta a numerosos intelectuales españoles antes y después de la Guerra Civil. Así, publica el poema titulado «A Castilla»<sup>368</sup> en la revista madrileña *Raza Española*, que dirigía su amiga la escritora y periodista Blanca de los Ríos –y en la que también publicó poemas Cristina de Arteaga– en 1923, año de su debut literario<sup>369</sup>. De la misma forma, la marquesa de Beniel mantuvo una cordial relación con el erudito y escritor catalán Eugenio D’Ors, el cual conservó en su biblioteca personal un ejemplar del poemario *El puente de humo* (1946) con una cariñosa dedicatoria manuscrita de su autora<sup>370</sup>; otros amigos de María Teresa fueron José María de Cossío, Ramón del Valle-Inclán; Federico García Sanchiz; Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya; Agustín de Foxá y José Antonio Primo de Rivera, hijo del marqués de Estella y

---

<sup>366</sup> Anónimo, «Reconocimiento de algunos objetos», en *ABC*, 6 de diciembre de 1932, p. 35.

<sup>367</sup> Sobre Felipe Sandoval, alias Doctor Muñiz, malhechor popularísimo en la década de 1930 y su relación con este atraco vid. Rocío García, «El verdugo anarquista», en “Domingo”, *El País*, 28 de octubre de 2007, [s. p.]. En <[http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555_850215.html)> [25/04/17].

<sup>368</sup> M<sup>a</sup>. T. Roca de Togores, «A Castilla», *Raza Española*, Madrid, nº 57-58, 1923, pp. 32-34. Este poema pertenece a su primera obra, *Poesías*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 11-19.

<sup>369</sup> María Antonieta González López, «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de literatura*, vol. 63, nº 126 (2001), en particular las citas a Roca de Togores, pp. 539 y 560, en <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/ 04/17]. El poema se publica con motivo de un número especial de esa revista por la celebración de la Fiesta de la Raza un mes antes, de lo cual informa el diario madrileño *La Época*, 22 de noviembre de 1923, p. 3.

<sup>370</sup> El ejemplar conservado en la Biblioteca Hispánica-AECID de Madrid, signatura 86-1(46) Roc, perteneció a don Eugenio D’Ors, y conserva en el recto de su hoja de guarda una dedicatoria manuscrita de la poeta a tan insigne amigo: «A Eugenio D’Ors en recuerdo de su maravilloso “[ilegible] secreto” del que es muy difícil salir. M. <sup>a</sup> Teresa. Enero de 1947».

presidente del gobierno durante la Dictadura Miguel Primo de Rivera. Por otra parte, meses antes del estallido de la Guerra Civil española, en marzo de 1936, María Teresa Roca de Togores es propuesta como delegada de la sección Política de la Junta General en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid<sup>371</sup>.

Tras la Guerra Civil española<sup>372</sup>, en la que fallece su hermano menor, Luis, en el frente del Jarama, la vida de la marquesa de Beniel se centra en su familia. Junto a su esposo y a su hija reside en los primeros años cuarenta en la colonia El Viso, junto a los Altos del Hipódromo, en un hotel de la calle Serrano, 167. Por aquellos años el marqués de Beniel era Cónsul en Nápoles (Italia).

En diciembre de 1941 muere su esposo, Carlos de Rojas, siendo ya marqueses del Bosch de Arés. María Teresa Roca de Togores y su hija se trasladan a una vivienda situada de nuevo en el Madrid más castizo, en la calle de la Cruzada, 4, junto a la Plaza de Ramales, en un edificio noble que era residencia de varias familias aristocráticas<sup>373</sup>.

En enero de 1958 se casa su hija María Teresa, quien le dará tres nietas<sup>374</sup>. Sin embargo, la autora no abandona su pasión por la poesía y, en 1946, publica el libro

---

<sup>371</sup> Anónimo, «Junta general en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 11 de marzo de 1936, nº 18.550, p. 12.

<sup>372</sup> Durante la Guerra Civil, el palacio de los marqueses de Bosch de Arés en Alicante, perteneciente a la familia del esposo de María Teresa y situado en la calle Villavieja, fue convertido en sede del Ateneo de la ciudad. En él, Miguel Hernández dio una conferencia el 21 de agosto de 1937 en la que comentó sus impresiones en el frente de guerra, y en la que conoció al también poeta Leopoldo de Luis. Ramón Fernández Palmeral, *La ruta de Miguel Hernández en Alicante ciudad*, Alicante, marzo de 2017, p. 6, en [www.miguelhernandezvirtual.es](http://www.miguelhernandezvirtual.es), <[miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf](http://www.miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf)> [13/11/18].

<sup>373</sup> El inmueble de la calle de la Cruzada, 4, ha sido conocido a lo largo de los siglos como la «Casa-Palacio de don Domingo Trespalacios». El edificio actual tiene su origen en la remodelación de «las casas de los Guzmanes» –en las que residió el conde-duque de Olivares–, propiedad entonces del duque de Alba, que fueron vendidas a Domingo Trespalacios y Escandón en 1767. La rehabilitación la llevo a cabo en 1768 el arquitecto Andrés Díaz Carnicero. A lo largo del siglo XIX la propiedad pasó a la familia de la marquesa de Revilla de la Cañada. Terminada la Guerra Civil, el III marqués de Revilla de la Cañada solicitó una licencia para restaurar el edificio, muy dañado por los obuses, y contrató para ello al arquitecto José Fraile Ruiz de Quevedo. La Casa-Palacio se convirtió entonces en un edificio de oficinas y viviendas, una de ellas ocupada por María Teresa Roca de Togores. Desde 1934 a 1941 el Colegio Oficial de Arquitectos tuvo su oficina en los bajos de este inmueble. Otro vecino ilustre de esta casa fue el poeta Gaspar Núñez de Arce, quien falleció allí en 1903.

<sup>374</sup> El diario *ABC*, «Ecos de sociedad», 9 de enero de 1958, p. 29, ofrece una breve nota del enlace de la hija de María Teresa Roca de Togores, María Teresa de Rojas, marquesa del Bosch de Arés, en 1958, con

antes mencionado, *El puente de humo*, cuya edición costea ella misma. Ese mismo año, César González-Ruano, editor de la *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* incluye en su selección a Roca de Togores, a la que dedica una línea en la glosa. La define como «Castellana. Autora de un libro de poesía emotiva directa y armoniosa»,<sup>375</sup> y cita únicamente su segundo poemario, *Romances del Sur* (1935), del que selecciona un poema para su antología, «El agua está tan quieta...».

Por otra parte, María Teresa posa para el reputado escultor Emilio Aladrén, el cual esculpe su busto en bronce y lo presenta a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941 con el título «La condesa de Torrellano»<sup>376</sup>.

Como curiosidad, la revista de sociedad *¡Hola!* informaba de la asistencia de la condesa de Torrellano al baile de disfraces que tuvo lugar en el palacio de la duquesa de Montpensier en Madrid, en febrero de 1946, al que acudió disfrazada de «gusano de luz», y a la lectura de la obra *El perro de Montserrat*, del conde Agustín de Foxá, en el domicilio de los marqueses de O'Reilly, en noviembre de 1949, a la que acudió acompañada de su hermana la marquesa de Riudoms<sup>377</sup>. Además, María Teresa Roca de

---

el marqués de Squilache. A la poeta se la menciona sucintamente como «la condesa de Torrellano», sin comentar su faceta literaria. Como curiosidad, el suelto incide en las maravillas artísticas y patrimoniales del palacio del Bosch de Arés (Alicante), propiedad de la familia de los condes de Torrellano, donde se celebra la boda, que albergaba «[...] la importantísima biblioteca, en la que se conservan cartas de navegación y mapas, valiosos incunables y otros libros extraordinarios». También informa que los padrinos de boda fueran los condes de Barcelona, exiliados en Portugal y representados en la ceremonia por familiares de los contrayentes. No en vano un familiar próximo a la poeta, su primo Juan Luis Roca de Togores y Caballero (1897-1982), IV vizconde de Rocamora, capitán de Estado Mayor, coronel de Caballería, diplomático e impulsor de la música clásica en España, fue miembro de la Casa en el exilio – tanto en Suiza como en Portugal– de Juan de Borbón y Battenberg y su esposa, María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleans, con quienes tenía una estrecha relación de confianza. Tanto es así, que el vizconde de Rocamora formó parte del pequeño séquito que acompañó a don Juan y doña María en su viaje de luna de miel en 1935.

<sup>375</sup> C. González-Ruano (ed.), op. cit., p. 576.

<sup>376</sup> Emilio Aladrén Perojo (Madrid, 1906-1944) fue un conocido escultor español de las décadas 1930 y 1940. Tras la Guerra Civil realizó los bustos en bronce de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, entre otros. Joaquín Domínguez, «Emilio Aladrén, escultor», en *Vértice*, Madrid, nº 73, 1944, [s. p.]. En los últimos años ha saltado su nombre a las páginas de la prensa como el gran amor de Federico García Lorca.

<sup>377</sup> *¡Hola!*, Barcelona, 9 de febrero de 1946, p. 7 y 12 de noviembre de 1949, p. 7. A la lectura de la obra de Foxá también asistieron el marqués de Lozoya y la marquesa de Laula, hermana de Cristina de Arteaga.

Togores fue presidenta de la Asociación Amigos de los Enfermos a comienzos de la década de 1950<sup>378</sup>.

En esa etapa de su vida hay que destacar la actividad intelectual que llevó a cabo Roca de Togores como miembro numerario de la Real Academia de la Historia, de la que fue académica correspondiente por Torrellano (Alicante) desde 1964, año de su elección<sup>379</sup>.

Con posterioridad, el marqués de Lozoya, escritor y experto en arte, y uno de los intelectuales más reconocidos del franquismo, le prologa su *Antología intemporal* (1974). De este último libro su prologuista, en ese momento director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dice que es un

[...] compendio de breves y maravillosos “poemas de añoranzas”. Añoranza –*saudade* en portugués– de aquellas ciudades del levante de España; de aquellos campos floridos en perpetua primavera, en los cuales sus antepasados asentaron los fundamentos del gran linaje y donde luego transcurrieron las horas felices de la primera juventud<sup>380</sup>.

El marqués de Lozoya también destaca la faceta de gran viajera de Roca de Togores, la cual «[...] nos hace viajar con ella para hacernos sentir la emoción condensada de cada ciudad, de cada paisaje»<sup>381</sup>. Así, se observan en este poemario loas a distintos puntos del globo, como Washington, Biarritz, Italia –Venecia y Asís–, Suiza, y Alemania. También, hay recuerdos a los amigos ya fallecidos de la condesa de Torrellano como los antes mencionados Valle-Inclán, José Antonio Primo de Rivera y Foxá, además del almirante Guillén. Otro de los bloques que forman este poemario lo dedica a sus nietas; es el titulado «María, Ana y Leticia»<sup>382</sup>. Otro más, «Levante», parece inspirado en las vivencias que María Teresa Roca de Togores ha vivido a lo

---

<sup>378</sup> *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV época, año V, tomo LVII, nº 2, Madrid, 1951, p. 199.

<sup>379</sup> La Real Academia de la Historia conserva el breve expediente de María Teresa Roca de Togores. Este contiene tres documentos: su nombramiento como académica correspondiente de la RAH, la carta de nombramiento y, por último, la respuesta de Roca de Togores a la Academia con su aceptación. No existe discurso de ingreso de la poeta en la RAH ya que los académicos correspondientes no tienen ceremonia de ingreso, por lo que no elaboran un discurso. Además, el archivo de la RAH custodia una fotocopia de una necrológica firmada por el marqués de Lacy, publicada en la prensa local de Alicante, pero sin fecha ni cabecera de la publicación. Información facilitada por Ana de Quinto, de la RAH.

<sup>380</sup> Marqués de Lozoya, «Prólogo», en M.ª T. Roca de Togores, *Antología intemporal*, Madrid, [s. n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, p. 6.

<sup>381</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>382</sup> Las nietas de María Teresa Roca de Togores son María José, Ana Isabel y María Leticia de Borbón y Rojas.

largo de su existencia junto al Mediterráneo. Hay que recordar que la familia de su esposo tenía su solar en Alicante –en esta ciudad nació Carlos de Rojas y Moreno en 1891, quien era maestrante de Valencia, y allí se encuentra el palacio del Bosch de Arés, del cual la poeta habla en varios de su poemas–.

En lo que respecta a sus huellas en la prensa y las revistas españolas durante el franquismo y los primeros años de la democracia, estas se pierden. Apenas hay una referencia en la crítica que realiza el académico Melchor Sánchez Almagro en *ABC* de la antología de Carmen Conde *Poesía femenina española viviente*, entonces de reciente publicación, y en la que el autor echa en falta la necesaria presencia de María Teresa Roca de Togores<sup>383</sup>. Respecto a sus dos últimos poemarios, *El puente de humo* y *Antología intemporal*, no se han localizado ni reseñas ni comentarios en la prensa periódica acerca de ellos; solo aparece el nombre de María Teresa Roca de Togores en las páginas de ecos de sociedad. Su imagen física también desaparece de los periódicos y revistas, al igual que sus artículos y poemas.

María Teresa Roca de Togores fallece en su domicilio de la calle Factor, 14, de Madrid, próximo al Palacio Real, el 5 de febrero de 1989<sup>384</sup>. Fue enterrada en Torrellano (Alicante).

## II. BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR

### A. OBRA LITERARIA

#### a) Poesías

##### 1) Antologías de la autora

##### 1.

*Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV*. Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 75-77. (Alba. Poesía; 2).

**Contiene:** «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], pp. 76-77.

##### 2.

*Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 576.

---

<sup>383</sup> Melchor Fernández Almagro, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», en *ABC*, 23 de enero de 1955, p. 41.

<sup>384</sup> El *Boletín de Noticias* de la Real Academia de la Historia contiene la nota que informa de la defunción de la escritora en su tomo CLXXXVI, nº 1, enero-abril de 1989, cuaderno I, p. 135.

**Contiene:** «El agua está tan quieta...» [El agua está tan quieta], p. 576.

3.

*Los Crepúsculos*. [Mariano RODRÍGUEZ DE RIVAS] [ed.]. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

**Contiene:** «Lupiana» [Tiene una historia Lupiana], [s. p.].

4.

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 211-215.

**Contiene:** *Poesías* (1923): «La mentira»: [Sé que me despreciáis; mas no os asombre], pp. 211-212; *Romances del Sur* (1935): I. [Hamacas de agua], p. 213-215.

Incluye una breve bio-bibliografía de María Teresa Roca de Togores, pp. 305-307.

5.

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*. Luzmaría JIMÉNEZ FARO, (ed.). Madrid: Torreozas, 1996, pp. 89-95.

**Contiene:** «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], pp. 91-92; «Jardín cerrado» [Otra vez vuelvo a ti, vieja morada], p. 93; «María Estuardo» [Yo te veo en la umbría de castillos lejanos,], p. 94; [Si las almas se buscan cada día], p. 95.

Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, p. 89.

## 2) Ediciones y poemas sueltos

6.

*Poesías*<sup>385</sup>. Prólogo de Carlos Luis de Cuenca. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, 106 pp.

**Contiene:** «En confianza», por Carlos Luis de Cuenca, pp. 3-9.- A CASTILLA: «A Castilla» [Tierra noble y preclara de Castilla,], pp. 11-19; DUERME: «Duerme» [Duerme en paz... que el astro de topacios], p. 21.- A UN ABANICO: «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], p. 25-31.- [¡Oh temible contraste del vivir!], p. 35.- A UN VIOLÍN: «A un violín» [Es tu altivo lenguaje, fantástico y vehemente,], pp. 37-45.- NOCHE DE INVIERNO: «Noche de invierno»

---

<sup>385</sup> Ejemplar impreso y numerado únicamente por el recto de cada página, salvo las dos del índice y la fe de erratas.

[Fue una noche de invierno; llamando a mi ventana], p. 47.- AL OLVIDO: «Al olvido» [¡Olvido, olvido! ¡Oscuro caballero del olvido,], pp. 51-57.- LA MENTIRA: «La mentira» [Sé que me despreciáis, mas no os asombre], pp. 59-65.- ABNEGACIÓN: «Abnegación» [Alma, ama el dolor; no vendas a la muerte], pp. 67-71.- ALMAS: «Almas» I. [Dejó los halagos de la cortesana,], pp. 75-81; II. [¡Hija de la alegría!], p. 83.- LLORAS: «Lloras» [¿Por qué lloras? ¿Por qué de tus pupilas], pp. 85-89.- INEXPERIENCIA: «Inexperiencia» [Por qué del mundo y del sentir humano], pp. 91-95.- AL ESCUDO DE ROCA DE TOGORES (EN EL ÁLBUM DE MI TÍA ENRIQUETA, DUQUESA DE PINOHERMOSO): «Al escudo de Roca de Togores» [Templo donde reposa la noble raza Hispana,], pp. 99-101.- «Índice», p. [103].- «Fe de erratas», p. [104].

--. «A Castilla» se publicó también en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 57-58, 1923, pp. 32-34.

--. «Al escudo de Roca de Togores» se publicó también en *Vida Aristocrática*, Madrid, nº 111, 15 de febrero de 1924, [s. p.], y en *Blanco y Negro*, Madrid, 22 de marzo de 1925, p. 98.

## 7.

«Hernán Pérez del Pulgar» [Sobre los campos de la antigua gesta y el mar], en *Blanco y Negro*, Madrid, 10 de mayo de 1925, pp. 99-100. \*

## 8.

«Colón» [El sublime romántico], en *Blanco y Negro*, Madrid, 7 de junio de 1925, pp. 106-107.\*

## 9.

«La primera verbena» [Año de 1800.], en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1925, pp. 26- 27.\*

--. Recogido en el *Cancionero de José María de Cossío*, tomo I, [s.d.], pp. 97-103.<sup>386</sup>

---

<sup>386</sup> El original manuscrito se conserva en “La Casona de Tudanca”, casa-museo dedicada a la figura de Cossío situada en Tudanca (Cantabria) con la signatura MSS R.: 22 bajo el título «Cancionero para José María de Cossío: [manuscritos autógrafos de poesía española, coleccionados por José María de Cossío]», 1896-1977, 5 vols. Este aparece firmado por María Teresa Roca de Togores, condesa de Torrellano, no lleva fecha de copia y fue entregado en mano por la autora al compilador. Mario Crespo López (ed.), *El cancionero de José María de Cossío. Una memoria poética del siglo XX*, Madrid, Visor Libros, 2016, pp. 89-90. Crespo López indica que la mayoría de textos incluidos en el tomo I fueron entregados en 1941 a Cossío por los autores, quienes le enviaban una copia manuscrita de los mismos. En este volumen aparecen autores «[...] vinculados al Modernismo, las vanguardias, la Generación del 27 y la Generación

**10.**

«A la muerte de Rubén Darío» [¡Rubén Darío, Rubén Darío! El gran grito de gloria,], en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, nº 3, p. 4.\*

**11.**

«Dieciochesca» [... Y por los fríos claustros monacales], en *Blanco y Negro*, Madrid, 13 de septiembre de 1925, pp. 27-28.\*

**12.**

«De El Escorial de 1598» [En esta noche azul, solitario doliente,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 4 de octubre de 1925, p. 28. \*

**13.**

«Noche de Carnaval» [Pierrot ya no canta. Duerme Colombina;], en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de febrero de 1926, p. 33.\*

**14.**

«La mujer y Castilla» [Pardas ciudades sonámbulas.], en *Oro de Ley*, Valencia, 30 de mayo de 1926, pp. 199-200.\*

--. También se publicó con el título «La acción de la mujer» en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: crónica*. Madrid: [s.n.], 1927, pp. 25-27.

**15.**

«En el libro abierto» [Tenue y seca,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1926, p. 20. \*

**16.**

«Canto de mar» [Hora del baño del sol], en *Blanco y Negro*, Madrid, 27 de febrero de 1927, p. 14. \*

**17.**

«Tarde en Toledo» [Sobre el cielo del invierno], en *Blanco y Negro*, Madrid, 3 de abril de 1927, p. 14. \*

**18.**

«El príncipe adolescente» [El príncipe adolescente], en *Blanco y Negro*, Madrid, 5 de junio de 1927, p. 33. \*

---

del 36», p.47. Para Crespo López, Roca de Togores, junto a José del Río Sanz y Jesús Cancio, es una autora «postmodernista», p. 48.

19.

«Mediodía de verano» [Mediodía de verano.], en *Blanco y Negro*, Madrid, 24 de julio de 1927, p. 15. \*

20.

«Noche de viaje» [Las luces de la bahía], en *Blanco y Negro*, Madrid, 21 de agosto de 1927, p. 7. \*

21.

*Romances del Sur*<sup>387</sup>, por María Teresa Roca de Togores, marquesa de Beniel. Ávila: [s.n.] (Tip. de Nicasio Medrano), 1935, 68 pp.

**Contiene:** I. [La campana azul voltea], pp. 9-10; [Marinero del Sur en suelo extraño], pp. 11-13; [Guardamar tiene una playa], pp. 15-15; [La luna recién lavada], pp. 16-17; [La llevaron en Domingo], pp. 18-20; [Hamacas de agua], p. 21; [La noche anudaba cuerdas], pp. 22-23; [El hacha blanca del cielo], p. 24; [Ya venía el Nazareno], pp. 25-28; [Gaviotas ancladas], pp. 29-30.- II. [La luna curva y luciente], pp. 33-35.- III. [Duérmete mi niño, duerme,], pp. 39-40; [Borreguitos de agua], pp. 41-42; [El niño en la tarde inmensa], pp. 43-44; [El río de noche tiene], p. 45; [Como silbaba el otoño], pp. 46-47.- IV. [En la losa blanca], pp. 51-53.- V. [Cuando yo vuelva a esa vieja], pp. 57-58; [Un norte de lluvias], p. 59; [Tu alma es un salón], p. 60; [Tus ojos, simétricos], p. 61; [Estabas tan cerca], p. 62; [Yo tengo un día en mi vida,], p. 63; [El agua está tan quieta], p. 64; [Y para este momento,], pp. 65-66; [Cinco campanadas eran,], pp. 67-68.

22.

«Un poema» [¿Y para qué oír lo que me dices...?], en *Noreste*, Zaragoza, nº 10, primavera de 1935, [p. 6].\*

--. En Juan Manuel Bonet, Ildelfonso Manuel Gil, José Enrique Serrano: *Noreste. Edición facsímil, 1932-1936*. Zaragoza: Torre Nueva, 1981, [s. p].

23.

---

<sup>387</sup> El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional, signatura VC/14931/14 tiene una dedicatoria manuscrita de la autora en el verso de la anteportada que dice así: «A Federico García Sanchiz que se dirige a América seguido del recuerdo de sus compatriotas, como Embajador único de la emoción y la belleza eterna de España. La Condesa de Torrellano. Madrid 8 de marzo de 1936». Federico García Sanchiz (Valencia, 1887-Madrid, 1964), fue un amigo de María Teresa Roca de Togores, académico de la Lengua y escritor que se definía a sí mismo como «charlista», término que popularizó a causa de su gran facilidad de palabra y de su actividad como conferenciante.

«Lupiana» [Tiene una historia Lupiana]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]: *Los crepúsculos*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].\*

#### 24.

*El puente de humo*. [S.l.: s.n.] (Madrid: Impr. Silverio Aguirre), 1946, 77 pp.

**Contiene:** «Tradición» [No es verdad que la muerte en mármol nos encierra,], p. 7.- LEVANTE: «La casa de A» [La casa deshabitada], pp. 11-12; «Pueblo mediterráneo» [Al alba ladraron], pp. 13-15; «Ángelus» [La campana verdosa], p. 16; «Jardín cerrado» [Otra vez vuelvo a ti, vieja morada], p. 17.- PRESENCIA INFINITA: [Tus palabras son víspera,], pp. 21-22; [Para mi largo vuelo], p. 23; [Tu alma tan distante y tan amada], p. 24; [En mis manos dejaste la forma de tu frente,], p. 25; [Ya solo eres silencio], p. 26; [Si las almas se buscan cada día], p. 27; [Lo que he dado a la muerte,], p. 28.- TIEMPO DORMIDO: [Quién pudiera violar], pp. 31-32; «María Estuardo» [Yo te veo en la umbría de castillos lejanos,], p. 33; [Oh tierra desolada, herida geografía], p. 34; [Mohammed el Sheheri,], pp. 35-36; [Eres fuego sin llama, que produce], p. 37; «El duque de Reichstadt» [A la clásica orla de un grabado,], p. 38; «Epitafio» [Fue juventud definitiva,], p. 39; «El nieto de Renan» [Un límite de oro siempre abierto], p. 40; [El cielo tiene mundos de miradas], p. 41; [A veces renacía en su grave mirada], p. 42; [Aun estás en el sueño de mis noches hermosas], p. 43; [Constelan la noche], p. 44; [Apártate día gris], p. 45; [¿Y por qué escuchar lo que me dices], p. 46; [Esa ola que rompe sobre la playa muerta], p. 47; [Y la noche dijo: “Ven], p. 48; [El puente de humo], p. 49.- FRAGMENTOS: *Santa Casilda*: «II Romance» [En el alcázar real], p. 53-58; «VI Romance» [De la torre de Casilda], pp. 59-65; «Carta de Almenón a don Fernando I de Castilla» [Almenón, hijo del Rey], pp. 66-68; «Carta del rey castellano al rey Almenón» [El Rey Fernando Primero], pp. 69-70.- «Pax» (Himno de san Benito [Según Paul Claudel]) [Benito adolescente en la celeste calma], p. 73-75; «Índice», p. 77.

#### 25.

*Antología intemporal*. Prólogo del marqués de Lozoya. Madrid: [s.n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, 112 pp.

**Contiene:** «Prólogo», por el marqués de Lozoya, pp. 5-9.- [Intemporales versos], p. 11; «Ángelus» [María], p. 12; «Si un día vuelvo» [Si un día vuelvo a Washington], pp. 13-15; «Asís» [El pequeño vitral], pp. 16-18; «Paisaje en Alemania» [Me acuerdo de esa isla del lago de Constanza], pp. 19-20; «Venecia»

[En mi privado atlas], pp. 21-23; «Apunte de Suiza» [Reflejado en el verde], pp. 24-25; «Don Ramón del Valle Inclán», pp. 26-27; «Visita en primavera» [Visita cultural, una mañana], pp. 28-31; [Río Duero], p. 32; «Divagaciones» [Tal vez los mismos días de nuestros breves años], p. 33-34; «Escena velazqueña» [A través de la estancia de velados balcones], p. 35; «Vencejos» [Por la madrugada], pp. 36-37; «Biarritz» [No olvido aquella casa], pp. 38-40; «Invierno en la ciudad» [Sí, era aquel un reducto], pp. 41-42; «Hay otra dimensión» [Hay otra dimensión,], p. 43; «Quisiera para vivir» [Quisiera para vivir], pp. 44-45; «Niño aldeano» [El niño se dormía], pp. 46-47; «Perro campero» [En el refugio de estas páginas], pp. 48-49; «El muñeco ignorado» [En el dorso tenía], pp. 50-51.- MARÍA, ANA Y LETICIA: «María» [Si supiera pintar,], pp. 55-56; «Ana» [Ya eras en la música sin tiempo], p. 57; «Leticia» [Ese cuadro de niña que hizo Romney], p. 58.- LEVANTE: [Naves con proas de oro], p. 61; [Amaba su ciudad], pp. 62-63; [En aquel salón azul], pp. 64-65; [En esta casa ingrátida en el tiempo], p. 66; [El viento marino], pp. 67-68; [En el espejo gris], p. 69; [Gigantes y cabezudos], pp. 70-71; [Sobre la cartografía], pp. 72-73; [¿Cómo olvidar esa nave,], pp. 74-75; [La yedra en el otoño se llena de rumores,], p. 76; [Las once entre la niebla], pp. 77-78; [Valencia en Pascua florida,], pp. 79-80; [Yo conozco la música], pp. 81-82.- DISEÑOS DE LA MANCHA: [Mancha del anochecer,], p. 85; [Entre las negras encinas,], p. 86; [He vuelto a cruzar tu abstracta], pp. 87-88; [La Mancha al atardecer], p. 89.- NAVIDAD: [Para que el Niño se duerma], pp. 93-94; [Atravesaron tierras], pp. 95-96; [Viniste con el frío], pp. 97-98.- IN MEMORIAM: «Al almirante J. Guillén» [Retornó para siempre], pp. 101-104; «A Agustín de Foxá» [Al irte, Agustín, a tus amigos], pp. 105-107; «En el traslado de José Antonio» [Se cumplen tres inviernos], pp. 108-111; «Caminantes» [Me dijo - ¿Dónde vas?-, p. 112.

--. El poema «Asís» fue musicado por el compositor Ramón González Barrón como «Asís: poema coral a seis voces mixtas». [Madrid: Catedral, 19--], 1 partitura (12 pp.).

## b) Relatos

### 26.

«Algo de la vida de Alejandro Varowski», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 9, 21 de octubre de 1925, p. 6.\*

**27.**

«Cuento provinciano», en *Mujer. Revista del mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 12, 11 de noviembre de 1925, pp. 5-6.\*

**28.**

«Soledad», en *Mujer. Revista del mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 14, 25 de noviembre de 1925, pp. 5-6.\*

**29.**

«Invernal», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 18, 23 de diciembre de 1925, p. 5.\*

**30.**

«Virginia», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año II, nº 22, 20 de enero de 1926, p. 59.\*

**31.**

«La Honradez», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año II, nº 33, 7 de abril de 1926, p. 130.\*

**32.**

«Diálogo sobre un acontecimiento femenino», en *ABC*, Madrid, nº extraordinario, 1 de enero de 1927, p. 50.\*

### **c) Artículos**

**33.**

«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)», en *La Época*, Madrid, 22 de agosto de 1925, nº 26.727, p. 6.\*

**34.**

«Don Álvaro de Luna», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de enero de 1926, pp. 30-32.\*

**35.**

«Del Real Sitio de San Ildefonso», en *Blanco y Negro*, Madrid, 15 de agosto de 1926, pp. 78-79.\*

**36.**

«Lo mejor de mayo», en *Blanco y Negro*, Madrid, nº extraordinario, 2 de enero de 1927, p. 59.\*

### III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR

#### a) Libros y capítulos de libros

37.

**CUENCA, Carlos Luis de:** «En confianza. [Prólogo]». En María Teresa Roca de Togores: *Poesías*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 3-9.

38.

**LOZOYA, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala):** «Prólogo». En María Teresa Roca de Togores: *Antología intemporal*. Madrid: [s.n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, pp. 5-9.

--. En *ABC*, Madrid, 12 de diciembre de 1974, p. 67.

39.

**MAINER, José-Carlos:** «Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)». En AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.

40.

**MERLO, Pepa:** «María Teresa Roca de Togores». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 305-307.

#### b) Artículos

41.

**ANÓNIMO:** «Escritores aristocráticos: los versos del marqués de Molins y las poesías de la Srta. María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar», en *Vida Aristocrática*, Madrid, nº 111, 15 de febrero de 1924, [s. p.]. \*

Crónica en la que se comenta la poesía de Mariano Roca de Togores y también la de su nieta María Teresa a raíz de la publicación del primer poemario de esta.

42.

\_\_\_\_\_. «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, nº 14, p. 6.

43.

\_\_\_\_\_. «Una boda aristocrática», en *Blanco y Negro*, Madrid, 22 de abril de 1928, p. 88.\*

44.

\_\_\_\_\_. «Libros recibidos. *Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, nº 16.670, p. 30.\*

45.

**ARAUJO-COSTA, Luis:** «Una poetisa aristocrática», en *La Época*, Madrid, 26 de enero de 1924, nº 26.234, pp. 1-2.\*

46.

**ÁVILA, Carmen de:** «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, nº 3, 9 de septiembre de 1925, pp. 3-4.\*

47.

**C.:** «*Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.\*

48.

**CASAS, Álvaro María de las:** «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en *La Acción*, Madrid, 11 de febrero de 1924, p. 2.\*

49.

**FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor:** «Caja de sorpresas», en *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de febrero de 1927, nº 3, p. 1.\*

50.

**MONTE-CRISTO:** «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.\*

51.

**PÉREZ FERRERO, Miguel:** «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 4 de mayo de 1935, p. 8.\*

Reseña de *Romances del Sur*.

### c) Tesis doctorales

52.

**PLAZA AGUDO, Inmaculada:** *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936)*. Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.<sup>388</sup>

---

<sup>388</sup> Disponible en

<[https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH\\_PlazaAgudoI\\_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf)> [17/08/18].

## IV. ÍNDICES

### a) Índice cronológico de obras

*Poesías* (1923) **6**

«Hernán Pérez del Pulgar» (1925) **7**

«Colón» (1925) **8**

«La primera verbena» (1925) **9**

«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)» (1925) **33**

«A la muerte de Rubén Darío» (1925) **10**

«Dieciochesca» (1925) **11**

«Algo de la vida de Alejandro Varowski» (1925) **26**

«De El Escorial de 1598» (1925) **12**

«Cuento provinciano» (1925) **27**

«Soledad» (1925) **28**

«Invernal» (1925) **29**

«Don Álvaro de Luna» (1926) **34**

«Virginia» (1926) **30**

«Noche de Carnaval» (1926) **13**

«La Honradez» (1926) **31**

«La mujer y Castilla» (1926) **14**

«Del Real Sitio de San Ildefonso» (1926) **35**

«En el libro abierto» (1926) **15**

«Lo mejor de mayo» (1927) **36**

«La acción de la mujer» (1927) **14**

«Diálogo sobre un acontecimiento femenino» (1927) **32**

«Canto de mar» (1927) **16**

«Tarde en Toledo» (1927) **17**

«El príncipe adolescente» (1927) **18**

«Mediodía de verano» (1927) **19**

«Noche de viaje» (1927) **20**

*Romances del Sur* (1935) **21**

«Un poema» (1935) **22**

«Lupiana» (1936) **3, 23**

*El puente de humo* (1946) **24**

*Antología intemporal* (1974) **25, 40**

**b) Índice de títulos de obras**

- «II Romance» (poema) **24**  
«VI Romance» (poema) **24**  
«A Agustín de Foxá» (poema) **25**  
«A Castilla» (poema) **6**  
«A la muerte de Rubén Darío» (poema) **10**  
«A un abanico» (poema) **1, 5, 6**  
«A un violín» (poema) **6**  
«Abnegación» (poema) **6**  
«Acción de la mujer, La» (poema) **14**  
«Al almirante J. Guillén» (poema) **25**  
«Al escudo de Roca de Togores» (poema) **6**  
«Al olvido» (poema) **6**  
«Algo de la vida de Alejandro Varowski» (relato) **26**  
«Almas» (poema) **6**  
«Ana» (poema) **25**  
«Ángelus» (poema) **24, 25**  
*Antología intemporal* (poemario) **25, 40**  
«Apunte de Suiza» (poema) **25**  
«Asís» (poema) **25**  
«Biarritz» (poema) **25**  
«Caminantes» (poema) **25**  
«Canto de mar» (poema) **16**  
«Carta de Almenón a don Fernando I de Castilla» (poema) **24**  
«Carta del rey castellano al rey Almenón» (poema) **24**  
«Casa de A, La» (poema) **24**  
«Colón» (poema) **8**  
«Cuento provinciano» (relato) **27**  
«De El Escorial de 1598» (poema) **12**  
«Del Real Sitio de San Ildefonso» (artículo) **35**  
«Diálogo sobre un acontecimiento femenino» (relato) **32**  
«Dieciochesca» (poema) **11**

«Divagaciones» (poema) **25**  
«Don Álvaro de Luna» (artículo) **34**  
«Don Ramón del Valle Inclán» (poema) **25**  
«Duerme» (poema) **6**  
«Duque de Reichstadt, El» (poema) **24**  
«En el libro abierto» (poema) **15**  
«En el traslado de José Antonio» (poema) **25**  
«Epitafio» (poema) **24**  
«Escena velazqueña» (poema) **25**  
«Hay otra dimensión» (poema) **25**  
«Hernán Pérez del Pulgar» (poema) **7**  
«Honradez, La» (relato) **31**  
«Inexperiencia» (poema) **6**  
«Invernal» (relato) **29**  
«Invierno en la ciudad» (poema) **25**  
«Jardín cerrado» (poema) **5, 24**  
«Leticia» (poema) **25**  
«Lloras» (poema) **6**  
«Lupiana» (poema) **3, 23**  
«María Estuardo» (poema) **5, 24**  
«María» (poema) **25**  
«Mediodía de verano» (poema) **19**  
«Mejor de mayo, Lo» (artículo) **36**  
«Mentira, La» (poema) **4, 6**  
«Mujer y Castilla, La» (poema) **14**  
«Muñeco ignorado, El» (poema) **25**  
«Nieto de Renan, El» (poema) **24**  
«Niño aldeano» (poema) **25**  
«Noche de Carnaval» (poema) **13**  
«Noche de invierno» (poema) **6**  
«Noche de viaje» (poema) **20**  
«Paisaje en Alemania» (poema) **25**  
«Pax» (Himno de san Benito [Según Paul Claudel]) (poema) **24**  
«Perro campero» (poema) **25**

<i>Poesías</i> (poemario)	<b>6</b>
«Primera verbena, La» (poema)	<b>9</b>
«Príncipe adolescente, El» (poema)	<b>18</b>
«Pueblo mediterráneo» (poema)	<b>24</b>
<i>Puente de humo, El</i> (poemario)	<b>24</b>
«Quisiera para vivir» (poema)	<b>25</b>
<i>Romances del Sur</i> (poemario)	<b>21</b>
«Si un día vuelvo» (poema)	<b>25</b>
«Soledad» (relato)	<b>28</b>
«Tarde en Toledo» (poema)	<b>17</b>
«Tradición» (poema)	<b>24</b>
«Un poema» (poema)	<b>22</b>
«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)» (artículo)	<b>33</b>
«Vencejos» (poema)	<b>25</b>
«Venecia» (poema)	<b>25</b>
«Virginia» (relato)	<b>30</b>
«Visita en primavera» (poema)	<b>25</b>

**c) Índice de antologías y colecciones con obras de la autora**

<i>Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV</i> (contiene <b>un poema</b> de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar)	<b>1</b>
<i>Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana</i> (contiene <b>un poema</b> de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar)	<b>2</b>
<i>Crepúsculos, Los</i> (contiene <b>un poema</b> de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar)	<b>3</b>
<i>Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27</i> (contiene <b>poemas</b> de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar)	<b>4, 40</b>
<i>Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939</i> (contiene <b>poemas</b> de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar)	<b>5</b>

**d) Índice de primeros versos**

A la clásica orla de un grabado,	<b>24</b>
A través de la estancia de velados balcones	<b>25</b>

A veces renacía en su grave mirada **24**  
Abanico encantado, en tus tenues colores, **1, 5, 6**  
Agua está tan quieta, El **2, 21**  
Al alba ladraron **24**  
Al irte, Agustín, a tus amigos **25**  
Alma, ama el dolor; no vendas a la muerte **6**  
Almenón, hijo del Rey **24**  
Amaba su ciudad **25**  
Año de 1800. **9**  
Apártate día gris **24**  
Atravesaron tierras **25**  
Aun estás en el sueño de mis noches hermosas **24**  
Benito adolescente en la celeste calma **24**  
Borreguitos de agua **21**  
Campana azul voltea, La **21**  
Campana verdosa, La **24**  
Casa deshabitada, La **24**  
Cielo tiene mundos de miradas, El **24**  
Cinco campanadas eran, **21**  
¿Cómo olvidar esa nave, **25**  
Como silbaba el Otoño **21**  
Constelan la noche **24**  
Cuando yo vuelva a esa vieja **21**  
De la torre de Casilda **24**  
Dejó los halagos de la cortesana, **6**  
Duerme en paz... que el astro de topacios **6**  
Duérmeme mi niño, duerme, **21**  
En aquel salón azul **25**  
En el alcázar real **24**  
En el dorso tenía **25**  
En el espejo gris **25**  
En el refugio de estas páginas **25**  
En esta casa ingrávida en el tiempo **25**  
En esta noche azul, solitario doliente, **12**

En la losa blanca **21**  
En mi privado atlas **25**  
En mis manos dejaste la forma de tu frente, **24**  
Entre las negras encinas, **25**  
Eres fuego sin llama, que produce **24**  
Es tu altivo lenguaje, fantástico y vehemente, **6**  
Esa ola que rompe sobre la playa muerta **24**  
Ese cuadro de niña que hizo Romney **25**  
Estabas tan cerca **21**  
Fue juventud definitiva. **24**  
Fue una noche de invierno; llamando a mi ventana **6**  
Gaviotas ancladas **21**  
Gigantes y cabezudos **25**  
Guardamar tiene una playa **21**  
Hacha blanca del cielo, El **21**  
Hamacas de agua **4, 21**  
Hay otra dimensión, **25**  
He vuelto a cruzar tu abstracta **25**  
¡Hija de la alegría! **6**  
Hora del baño del sol **16**  
Intemporales versos **25**  
Llevaron en Domingo, La **21**  
Luces de la bahía, Las **20**  
Luna curva y luciente, La **21**  
Luna recién lavada, La **21**  
Mancha al atardecer, La **25**  
Mancha del anochecer, **25**  
María **25**  
Marinero del Sur en suelo extraño **21**  
Me acuerdo de esa isla del lago de Constanza **25**  
Me dijo -¿Dónde vas?- **25**  
Mediodía de verano. **19**  
Mohammed el Sheheri. **24**  
Naves con proas de oro **25**

Niño en la tarde inmensa, El **21**  
Niño se dormía, El **25**  
No es verdad que la muerte en mármol nos encierra, **24**  
No olvido aquella casa **25**  
Noche anudaba cuerdas, La **21**  
¡Oh temible contraste del vivir! **6**  
Oh tierra desolada, herida geografía **24**  
¡Olvido, olvido! ¡Oscuro caballero del olvido, **6**  
Once entre la niebla, Las **25**  
Otra vez vuelvo a ti, vieja morada **5, 24**  
Para mi largo vuelo **24**  
Para que el Niño se duerma **25**  
Pardas ciudades sonámbulas. **14**  
Pequeño vitral, El **25**  
Pierrot ya no canta. Duerme Colombina; **13**  
Por la madrugada **25**  
Por qué del mundo y del sentir humano **6**  
¿Por qué lloras? ¿Por qué de tus pupilas **6**  
Príncipe adolescente, El **18**  
Puente de humo, El **24**  
Que he dado a la muerte, Lo **24**  
Quién pudiera violar **24**  
Quisiera para vivir **25**  
Reflejado en el verde **25**  
Retornó para siempre **25**  
Rey Fernando Primero, El **24**  
Río de noche tiene, El **21**  
Río Duero **25**  
¡Rubén Darío, Rubén Darío! El gran grito de gloria, **10**  
Se cumplen tres inviernos **25**  
Sé que me despreciáis; mas no os asombre **4**  
Si las almas se buscan cada día **5, 24**  
Si supiera pintar, **25**  
Si un día vuelvo a Washington **25**

Sí, era aquel un reducto **25**  
Sobre el cielo del invierno **17**  
Sobre la cartografía **25**  
Sobre los campos de la antigua gesta y el mar **7**  
Sublime romántico, El **8**  
Tal vez los mismos días de nuestros breves años **25**  
Templo donde reposa la noble raza Hispana, **6**  
Tenue y seca, **15**  
Tiene una historia Lupiana **3, 23**  
Tierra noble y preclara de Castilla, **6**  
Tu alma es un salón **21**  
Tu alma tan distante y tan amada **24**  
Tus ojos, simétricos **21**  
Tus palabras son víspera, **24**  
Un límite de oro siempre abierto **24**  
Un norte de lluvias **21**  
Valencia en Pascua florida, **25**  
Viento marino, El **25**  
Viniste con el frío **25**  
Visita cultural, una mañana **25**  
Y la noche dijo: “Ven **24**  
Y para este momento, **21**  
¿Y para qué oír lo que me dices...? **22**  
... Y por los fríos claustros monacales **11**  
¿Y por qué escuchar lo que me dices **24**  
Ya eras en la música sin tiempo **25**  
Ya solo eres silencio **24**  
Ya venía el Nazareno **21**  
Yedra en el otoño se llena de rumores, La **25**  
Yo conozco la música **25**  
Yo te veo en la umbría de castillos lejanos, **5, 24**  
Yo tengo un día en mi vida, **2**

**e) Índice de publicaciones periódicas**

*ABC* (1923) **5** (1927) **32**

*Blanco y Negro* (1925) **6-9, 11-12** (1926) **13, 15, 34-35** (1927) **16-20, 36**

*Mujer: Revista del Mundo y de la Moda* (1925) **10, 26-30** (1926) **30, 31**

*Época, La* (1925) **33**

*Noreste* (1935) **22**

*Oro de Ley* (1926) **14**

*Raza Española: Revista de España y América* (1923) **6**

**f) Índice onomástico de autores secundarios**

Anónimo (art.) **41-44**

Araujo-Costa, Luis (art.) **45**

Ávila, Carmen de (entrevista) **46**

C. (art.) **47**

Casas, Álvaro María de las (art.) **48**

Cuenca, Carlos Luis de (pról.) **6, 37**

Fernández Almagro, Melchor (art.) **49**

González-Ruano, César (ed.) **2**

Gorría, Ana (pról.) **1**

Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **5**

Lozoya, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala) (pról.) **38**

Mainer, José-Carlos (cap.) **39**

Merlo, Pepa (cap.) **40** (ed.) **4**

Monte-Cristo (art.) **50**

Pérez Ferrero, Miguel (art.) **51**

Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) **52**

### **5.3. JOSEFINA ROMO ARREGUI (1909-1979)**



## I. BIOGRAFÍA DE JOSEFINA ROMO ARREGUI<sup>389</sup>

Yo nada tengo, amigo, más que estos pobres versos, / únicos compañeros de mi largo viaje; / he recorrido en ellos el dorado universo, / conmigo fue el Ensueño sirviéndome de paje.

Josefina Romo Arregui: *La peregrinación inmóvil* (1932).

Josefina Romo Arregui nace en Madrid el 27 de mayo de 1909<sup>390</sup>, hija de Luis Romo Dorado<sup>391</sup> y de Luisa Arregui Muñoz, madrileña de origen vasco. La familia se

---

<sup>389</sup> Isabel Cristina Díez Ménguez, «Romo Arregui, Josefina», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIV, p. 408. En C. Conde (ed.), op. cit., pp. 319-320, se transcribe un breve texto redactado por Romo Arregui a modo de semblanza autobiográfica.

<sup>390</sup> Según el certificado de defunción solicitado para esta tesis y expedido por el Registro Civil Único de Madrid en agosto de 2017, Josefina Romo Arregui nace en Madrid el 27 de mayo de 1909, siendo hija de Luis y Luisa, de estado civil soltera. Sin embargo, diversas fuentes consultadas –entre ellas, numerosas referencias que actualmente se encuentran en Internet– datan el nacimiento de la poeta en el año de 1913, pero sin aportar el día exacto de su nacimiento. La gran amiga de la poeta, Diana Ramírez de Arellano, da el 27 de mayo de 1913 como fecha de nacimiento, en *Poesía contemporánea en lengua española*, Madrid, [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, p. 513. Por otro lado, Juan Villarán, en el *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*, Madrid, Caja de Madrid, 1995, p. 91, da 1909 como año de nacimiento.

<sup>391</sup> Luis Romo Dorado (1880-1945), editor, escritor y compositor español. Trabajó en el negocio familiar, la Librería Internacional de Romo, fundada por su padre, Adrián Romo –vid. infra nota 393– pero desarrolló también su gusto por la composición musical y la escritura. El catálogo de la Biblioteca Nacional de España le adjudica la autoría de dieciséis obras literarias y musicales, además de su participación en otras cinco. Como escritor destaca su ensayo *Confraternidad luso-española. Impresiones de un viaje*, Madrid, Librería Internacional de Romo, 1928, 48 pp. Este es un libro escrito a raíz de su viaje a Portugal en julio de 1927 cuando acompañó a la Banda Municipal de Música del Ayuntamiento de Madrid, del que fue concejal. En dicha obra recopila y comenta las reseñas aparecidas en la prensa lusa de las actuaciones de la banda, que dirigía el maestro Villa. *Confraternidad luso-española* se publica en 1928, cuando Luis Romo ya había abandonado su labor como edil.

No se aparta la figura de Luis Romo Dorado del libro y su mundo. Ofrece una conferencia, «Lectura del libro español en España y en los demás países», organizada por la Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro, en 1921. También, ocupa el cargo de vicepresidente segundo de la Cámara Oficial del Libro de Madrid en 1926, y bajo su dirección la Librería Internacional de Romo se afilia al SELE, Sindicato Exportador del Libro Español, en 1930. Ana Martínez Rus y Raquel Sánchez García, «Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid», 33 pp., en <[eprints.ucm.es/16992/1/Cámara\\_del\\_Libro\\_de\\_Madrid.pdf](http://eprints.ucm.es/16992/1/Cámara_del_Libro_de_Madrid.pdf)> [12/05/17], y en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, n° 41, 2001, pp. 315-346. Como músico se pueden citar sus partituras para *Los*

completa con su hermana menor María Luisa<sup>392</sup> y tenía su residencia en la Plaza de la Encarnación, 3, junto al convento de la Encarnación y muy cerca del Palacio Real.

Su padre, Luis, un librero, editor y compositor madrileño, fue concejal del Ayuntamiento de Madrid, caballero de la portuguesa Orden del Cristo y tesorero del Tiro Nacional. Su abuelo paterno, Adrián Romo y Frías<sup>393</sup>, fue también un importante librero-editor de la capital hasta su fallecimiento en junio de 1919. La familia se

---

*Gallos, El pobre Colás, La fuente del amor: canción asturiana, El tango es gloria: tango argentino y La divina Pastora: pasodoble*, todas ellas piezas de música ligera o popular. También compuso música para cuplés, género muy del gusto del público español en las primeras décadas del siglo XX.

Asimismo, como se ha indicado antes, Luis Romo Dorado fue concejal del consistorio madrileño, en concreto Concejal Inspector de los Cementerios de Madrid. Por ello, escribe el prólogo del libro de Francisco García Nava, *La necrópolis del Este de Madrid*, Madrid, [s. n.], 1927, [s. p.].

<sup>392</sup> María Luisa Romo Arregui, nacida el 21 de agosto de 1911, contrajo matrimonio en Madrid, en la iglesia de Santa Bárbara, con el catedrático de Física de la Universidad de La Laguna Luis Bru Villaseca el 11 de febrero de 1935. Vid. *La Nación*, Madrid, 6 de febrero de 1935, p. 6. En dicho enlace el padrino de María Luisa fue su tío paterno, Enrique Romo Dorado, casado con María Núñez, y su padre, el editor y compositor Luis Romo Dorado, asistió como testigo. La celebración del convite tuvo lugar en el hotel Palace de Madrid, uno de los más lujosos de la capital, y realizaron un viaje de novios por Andalucía, Marruecos y Canarias, donde residieron muchos años. Vid. *ABC*, Madrid, 13 de febrero de 1935, p. 34. Fueron padres de dos hijos, Margarita y Luis José, los únicos sobrinos de la poeta. Años más tarde, Luis Bru Villaseca fue catedrático emérito de Física de la Universidad Complutense de Madrid. Margarita Bru Romo también fue profesora, en su caso de Historia del Arte en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>393</sup> Adrián Romo y Frías (¿?-1919), librero y editor español, fue uno de los miembros fundadores en 1901 de la Asociación de la Librería Española, organización empresarial de los libreros y editores, y uno de los vocales de la primera junta ese mismo año. Tras la reforma de los estatutos de la Asociación, solicita ser cío desde el 1 de enero de 1904, además de ser vocal de la misma. Pedro Pascual, *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, vol. I, pp. 348-349. También, participó en el Sexto Congreso Internacional de Editores celebrado en Madrid en 1908. A. Martínez Rus y R. Sánchez García, art. cit., en [eprints.ucm.es/16992/1/Cámara\\_del\\_Libro\\_de\\_Madrid.pdf](http://eprints.ucm.es/16992/1/Cámara_del_Libro_de_Madrid.pdf) [12/05/17], y en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 41, 2001, pp. 315-346.

Adrián Romo y Frías, casado con Josefa Dorado Aguilera (¿?-1909), tuvo dos hijos, Enrique y Luis. En el año 1915 la revista de asuntos de imprenta y librerías *Bibliografía Española* publica la lista de socios de la Asociación de la Librería de España, y aparecen como asociados Adrián Romo y Frías y su hijo Enrique Romo Dorado, como socios de número domiciliados en la calle de Alcalá, 5. P. Pascual, op. cit., p. 353. En 1920 aparece en *Bibliografía Española*, como nuevo socio, Luis Romo Dorado, socio de número, de la Librería Internacional Romo, op. cit., vol. I, p. 358.

ocupará durante décadas de la gestión de la editorial Librería Internacional de Romo<sup>394</sup>. En su sede de la calle Alcalá nº 5, junto a la Puerta del Sol, se organizaban en las primeras décadas del siglo XX «tertulias de científicos y eruditos»<sup>395</sup>.

El afán de conocimiento de Josefina destaca desde la niñez. Como recordaba años más tarde Diana Ramírez de Arellano: «Cuando de pequeña le dijeron a Josefina Romo Arregui que le pidiera a Dios algún don especial, pidió la sabiduría, como niña precoz que era. Y no solo se lo pidió al cielo, sino que luchó con los libros para

---

<sup>394</sup> En el catálogo OPAC de la Biblioteca Nacional de España se localiza la primera obra con los datos de edición de Librería Internacional de Romo con la data de 1892 (Francisco de Asís Gutiérrez, *Tratado-compendio de geografía e itinerarios postales de España*, Librería Internacional de Romo y Füssel, 1892, 112 pp.), aunque hay otra sin datación que podría ser anterior a esta, el *Nuevo diccionario de bolsillo de las lenguas española y alemana*, de H. Robolsky, Librería Internacional de Adrián Romo, [s.a.], 2 vols. El catálogo de obras de esta editorial y librería madrileña estaba especializado en monografías técnicas, libros académicos, literatura clásica, diccionarios y manuales de idiomas, en ocasiones traducidos de lenguas extranjeras. Como algunos ejemplos se pueden citar los siguientes: Cesáreo Olavarría y Martínez, *Deutsche Sprachübungen*, Librería Internacional de Romo y Füssel, 1900; Ildelfonso Rodríguez Fernández, *Prehistoria. Ensayo de metodización*, Librería Internacional de Adrián Romo, 1906, 712 pp.; Octavio Elorrieta, *Principios de economía forestal española*, Librería Internacional de Romo, 1920, v pp.; *El poema de Trifiodoro «La toma de Ilión»* y *El libro segundo de «La Eneida» de Virgilio*, Librería Internacional de Romo, [1923], 144 pp.; Julio Zarraluqui Martínez, *Los almadenes de azogue. Minas de cinabrio: la historia frente a la tradición*, Librería Internacional de Romo, 1934, 799 pp.; Fernando Corominas Gispert, *Miscelánea de mecánica racional*, Librería Internacional de Romo, 1947, v pp.; Luis Bru Villaseca, *Física*, Librería Internacional de Romo, [1967], 702 pp.; Manuel López Rodríguez, *Óptica*, Librería Internacional de Romo, 1980, 557 pp. La fecha más reciente de datación corresponde a la obra de Enrique Gullón de Senespleda, *Problemas de física*, Librería Internacional de Romo, 1984, v pp.

Como se observa, en una primera etapa Adrián Romo y Frías se asocia con el librero germano Füssel para publicar en España libros y diccionarios en lengua alemana. El negocio familiar pasó a denominarse de distintas maneras en vida de Romo y Frías: Librería Romo y Füssel (1897-1902); Librería Romo y Frías (1903); Adrián Romo (1904-1919). Librería Internacional de Romo fue el nombre una vez fallecido el fundador del negocio. Pedro Pascual, op. cit., p. 326. La familia Romo publicó sus propias obras, como el ensayo de Luis Romo Dorado *Confraternidad luso-española. Impresiones de un viaje* –vid. supra nota 391–; las obras poéticas y los ensayos de Josefina Romo Arregui, y los ensayos de Luis Bru Villaseca. Josefina Romo Arregui continuó con la dirección del negocio familiar tras el fallecimiento de su progenitor en 1945. La esquila de los empleados de la Librería Internacional de Romo aparecida en *ABC* de Madrid con motivo del deceso de la poeta indicaba sus cargos de «Catedrático de la Universidad de Connecticut» y «director gerente de Librería Internacional de Romo».

<sup>395</sup> D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 516.

adquirirla»<sup>396</sup>. Josefina escribió esta breve semblanza de su origen familiar y de su gusto por la literatura:

Nací en Madrid, de familia de varias generaciones madrileña, a pesar de lo vasco de mi apellido materno, que influye fuertemente en mi carácter. Escribí versos desde la infancia, y los de mi adolescencia los publiqué en mi primer libro, *La peregrinación inmóvil*, que no repudio, pues hoy me enternecen sus ingenuidades y lo encuentro testimonio cierto de una vocación decidida<sup>397</sup>.

La joven, tras obtener en Madrid el título de Bachillerato en el Instituto de San Isidro<sup>398</sup>, viaja con su familia para «[...] alcanzar el grado, mi padre me llevó a Burdeos y otros lugares de Francia, donde hice algunos estudios»<sup>399</sup>. Luego, comienza la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y continúa sus estudios en la Universidad de Valencia<sup>400</sup>. Estos estudios, interrumpidos por la Guerra Civil, fueron finalizados en Madrid en 1944<sup>401</sup>.

Su primera obra literaria coincide con la ebullición cultural que vive España en la década de 1930<sup>402</sup>. Es entonces cuando publica *La peregrinación inmóvil* (1932), un breve poemario. Esta obra consigue buenas críticas por su calidad literaria, y en la prensa aparecen notas y reseñas que descubren al público lector de la época a esta poeta

---

<sup>396</sup> *Ibíd.*, p. 513.

<sup>397</sup> C. Conde (ed.), *op. cit.*, p. 319.

<sup>398</sup> El título fue expedido el 16 de febrero de 1925. AGUCM, D-1987, 10.

<sup>399</sup> C. Conde (ed.), *op. cit.*, p. 319.

<sup>400</sup> Según el expediente académico de Romo Arregui en la Universidad Central, inició sus estudios universitarios en el año académico 1932-1933, donde realizó el curso preparatorio. Al año siguiente se traslada a la Universidad de Valencia. Allí estuvo el curso 1934-1935, donde preparó cinco asignaturas, y al año siguiente, curso 1935-1936, hizo el segundo año de latín. AGUCM, D-1987, 10. Expediente académico de la alumna Josefina Romo Arregui.

<sup>401</sup> Romo Arregui era Licenciada en Letras, Sección de Filología Moderna, tipo A, por la Facultad de Filosofía y Letras, y verificó su Examen de Grado de Licenciado el 24 de julio de 1940, con la calificación de «Aprobado». AGUCM, 108/08-19. El título de Licenciado en Filosofía y Letras se le expide con fecha 4 de abril de 1944. AGUCM, D-1987, 10. Según una noticia aparecida en 1947 en la revista *Proa*, Josefina Romo Arregui «[...] comenzó su carrera en el año 1936. Tuvo los estudios suspendidos durante la guerra. Terminó la licenciatura en 1944». Cifra, «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.

<sup>402</sup> La reseña bio-bibliográfica de Josefina Romo Arregui inserta en la edición facsímil de *Aturuxo. Revista de poesía e crítica, Ferrol, 1952-1960*, [A Coruña], Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias “Ramón Piñeiro”, D. L. 1994, p. 389, informa de una obra anterior a *La peregrinación inmóvil*: es la titulada *Íntimos libros: Las hojas muertas*, de la que sin embargo no facilita datos ni fecha de edición.

novel. Por ejemplo, *La Nación* se anticipa a gran parte de la prensa madrileña incluyendo en el mes de marzo una brevísima nota como pie de foto del elegante retrato fotográfico de Josefina<sup>403</sup>. Meses más tarde, en mayo de ese año, *El Heraldo de Madrid* incluye una reseña anónima en la que se alaba la capacidad de la autora de obtener «[...] este hito de hoy, que supone el acierto de saber dar de manera firme y decidida los primeros pasos por un camino que no ha de serlo amargo a la autora de *La peregrinación inmóvil*»<sup>404</sup>. Asimismo, se comenta el fondo de la obra: «Los temas más nobles y elevados toman en ella expresión de diafanidad y austeridad que ha de señalar el lector. Con honda emoción han sido escritos la mayoría de los poemas del libro, honda emoción que contagia al gustador de la buena poesía»<sup>405</sup>. Esta crítica se acompaña también de un retrato de la autora.

El prestigioso diario *El Sol*, siempre pegado a la actualidad literaria, en el mismo mes de mayo de 1932 ofrece la reseña de *La peregrinación inmóvil* acompañada de las notas informativas de otras novedades poéticas del momento, todas firmadas por el prestigioso intelectual y crítico Enrique Díez-Canedo, como *El poema del beso*, de Salvador Rueda; la obra de Ernestina de Champourcin *La voz en el viento*; *Canciones de la orilla*, de Saulo Torón, y *Cincuenta coplas*, de Luis de Tapia. Respecto a Romo Arregui y su obra primera, Díez-Canedo la compara con Champourcin y comenta que la primera es:

[...] más llanamente emotiva, y tanto mejor cuanto más ajusta su verso a los ritmos tradicionales y lo consagra a la elaboración de temas sencillos, olvidando un poco sus tendencias, que acaso el día de mañana se logren más cabalmente a una meditación filosófica, como en la parte titulada «Jirones» o en las «Místicas»<sup>406</sup>.

A Enrique Díez-Canedo le agradan en particular «Romancillos» y «Pétalos», que contienen poemas juveniles y melancólicos de la que considera una joven promesa.

Otro diario, *Ahora*, por las mismas fechas, ofrece a sus lectores una breve reseña de *La peregrinación inmóvil* acompañada de otra fotografía de Josefina. Se la describe como una poeta sin «alardes de modernidad formal», que sabe plasmar en sus poemas su yo más íntimo: «La autora de *La peregrinación inmóvil* muestra un oído atento a las

---

<sup>403</sup> *La Nación*, Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 11. El pie de foto reza así: «Josefina Romo, bella y notable poetisa, que ha alcanzado un lisonjero éxito con la publicación reciente de su libro *La peregrinación inmóvil*».

<sup>404</sup> Anónimo, «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, 5 de mayo de 1932, p. 8.

<sup>405</sup> *Ibíd.*

<sup>406</sup> Enrique Díez-Canedo, «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 6.

llamadas de su propio espíritu. La sinceridad con que se produce es prenda de plenas realizaciones en el futuro»<sup>407</sup>. Como a Díez-Canedo, a este crítico anónimo Josefina Romo Arregui le parece un valor futuro de la poesía española.

El prologuista del poemario, Rafael Villaseca, comenta al respecto de *La peregrinación inmóvil*: «Sinceros siempre, en los versos de Josefina Romo también se respira esa misma virtud purificadora. La palabra no se pervierte en el deleite de la forma y va recta al fondo del concepto y de la emoción. Es un lirismo de expresión concisa y frase sobria [...]»<sup>408</sup>.

Tras la exitosa publicación de su primer libro, Josefina continúa escribiendo poesía y publica dos ediciones no venales, *Romancero triste* (1935) y *Acuarelas* (1936). Tras la Guerra Civil publicará una tercera obra de poemas en edición no venal que iba acompañada de ilustraciones del artista Eduardo Navarro, *Poemas al aguafuerte* (1940).

Como se dijo, Romo Arregui estudia la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y obtiene el Premio Extraordinario de Doctorado en 1944<sup>409</sup>. En aquellos años universitarios Josefina fue compañera de estudios de otra joven poeta, la segoviana Alfonsa de la Torre, y discípula del profesor Joaquín de Entrambasaguas, insigne estudioso de la literatura española, muy en particular de los Siglos de Oro. Romo Arregui desempeñó, además, la labor de ayudante de clases prácticas de las materias Historia de la Lengua Española y Gramática Histórica entre 1941 y 1947<sup>410</sup>.

La tesis doctoral de la autora versó acerca de la figura del poeta romántico asturiano Gaspar Núñez de Arce (1834-1903)<sup>411</sup>. A raíz de este trabajo académico publicaría más adelante el ensayo titulado *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce*; por ello, un crítico literario del diario barcelonés *La Vanguardia* calificará a Josefina Romo Arregui como «buena conocedora» de su obra, al nivel de otra experta

---

<sup>407</sup> «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.

<sup>408</sup> Rafael Villaseca, «A manera de prólogo», en Josefina Romo, *La Peregrinación inmóvil*, Madrid, Gráfica Universal, 1932, p. 6.

<sup>409</sup> Según Diana Ramírez de Arellano, Josefina conoció el mismo día que le otorgaron dicho premio que a su madre, Luisa Arregui, le quedaba poco tiempo de vida a causa de una enfermedad. Seis meses después fallecía su padre, Luis Romo, en 1945. D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 517-518.

<sup>410</sup> AGUCM, 108/08-19, 20.

<sup>411</sup> Josefina realizó su Examen de Grado de Doctor el 14 de junio de 1944, con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario. AGUCM, 108/08-19, 20.

en ella, Carmen Conde<sup>412</sup>. Para Melchor Fernández Almagro *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce* es, desde ese momento, el más «atinado y exhaustivo»<sup>413</sup> estudio acerca de este escritor. A su autora la define como «docta y escrupulosa», la cual logra superar con su obra los ensayos conocidos hasta ese momento sobre la figura de Núñez de Arce. Por otra parte, y dentro de su formación académica, cabe destacar la beca que obtiene en 1942 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia, a través del Instituto de Cultura Italiana, para el curso 1942-1943<sup>414</sup>.

En 1945, año en que fallece su padre, Luis Romo Dorado, Josefina participa con dos reseñas tituladas «Carmen Conde: *Pasión del Verbo*» y «Alfonsa de la Torre: *Égloga*», en el número que la revista valenciana *Mediterráneo* dedicó a las mujeres escritoras del momento<sup>415</sup>.

Su actividad intelectual durante los años cuarenta y cincuenta es intensa, y se une a Miguel Ángel de Argumosa para fundar la revista poética *Alma*<sup>416</sup>, la cual tuvo una vida breve –de 1949 a 1950– con seis números, además de participar en la edición de

---

<sup>412</sup> José Cruset, «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.

<sup>413</sup> Melchor Fernández Almagro, «Crítica y noticias de libros», en *ABC*, 6 de julio de 1947, p. 31.

<sup>414</sup> Anónimo, «Doce becas a licenciados españoles para cursos en Italia», *ABC*, 18 de octubre de 1942, p. 18. De su experiencia en Italia Josefina Romo Arregui expuso sus recuerdos en la conferencia «Por todos los caminos se va a Roma. Impresiones de un viaje», en el Instituto de Cultura Italiana en 1949. Anónimo, «Convocatorias», *ABC*, Madrid, 25 de febrero de 1949, p. 17. Indica Isabel Calvo de Aguilar que la escritora se formó en el extranjero gracias a su asistencia a cursos especializados en la Universidad de Coímbra (Portugal) y la Universidad de Perugia (Italia). Isabel Calvo de Aguilar (ed.), *Antología biográfica de escritoras españolas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1954, p. 690.

<sup>415</sup> Vid. respecto a este número especial de *Mediterráneo* la reseña que hace M., «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4. En esta publicación participaron María Goyri, Blanca de los Ríos, Carmen Conde y Eulalia Galvarriato entre otras tantas intelectuales de prestigio. Las reseñas aparecen en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 270-271.

<sup>416</sup> La revista *Alma* publicó poemas de Miguel Ángel de Argumosa, Pablo Cabañas, Gracián Quijano, Carlos R. Spiteri, Juan Francisco Valdés, Ana Inés Bonnín, Francisco Garfias, Antonio Oliver, Alfonsa de Torre y Clemencia Laborda, entre otros autores. Los de Josefina Romo aparecieron bajo su seudónimo María Sola. La redacción de la revista estaba en la calle Ferraz, 63, y se publicó como edición de J. Romo Arregui. Se han podido consultar los tres primeros ejemplares en la Biblioteca Nacional de España, signatura D/370, los cuales son un donativo de Clemencia Laborda.

otra, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*<sup>417</sup>, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), tarea que lleva a cabo entre 1942 y 1952 y de la que fue secretaria hasta la desaparición de dicha publicación. En esa revista publica su primer trabajo de crítica literaria, «De la siringa de Teócrito al Fauno de Mallarmé», donde demuestra su interés por la literatura clásica y su especialización en literatura francesa<sup>418</sup>. Colabora durante años en otras revistas como *Escorial*, *Revista de Filología Española*, *Arbor* y *Revista de Bibliografía*, estas tres últimas del CSIC. Asimismo, trabaja en la colección de poesía que funda en 1946 Carmen Conde y en el Centro de Estudios sobre Lope de Vega de la Real Academia Española.

En lo que respecta a su vida pública, Josefina participa en el Teatro Lara de Madrid, el 18 de abril de 1948, en el tradicional ciclo de lecturas poéticas «Alforjas para la poesía». Allí, coincide con las escritoras Josefina de la Torre, Dolores Catarineu, María Luz Valderrama –hija de Pilar de Valderrama– y las actrices Josita Hernán y Ana Mariscal, entre otras, para declamar sus poemas<sup>419</sup>. Por esas fechas ya es conocido su seudónimo, María Sola<sup>420</sup>. Josefina Romo Arregui reunió en 1950, bajo el título *Cántico*

---

<sup>417</sup> En esta revista científica Josefina Romo publica durante los años cuarenta una serie de bibliografías de escritores españoles, lo cual deja patente su interés por los trabajos bibliográficos aplicados a la literatura, siguiendo la tradición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, hoy Complutense, en este ámbito de estudio. Cfr. Mercedes Fernández Valladares y Gloria Rokiski, «Los estudios de bibliografía», en VV. AA., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura; Fundación Arquitectura COAM, D.L. 2008, pp. 367-373.

<sup>418</sup> C. Conde (ed.), op. cit., p. 319.

<sup>419</sup> A. M., «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19. Dos años más tarde, en el mismo ciclo de poesía, Josefina Romo Arregui es la maestra de ceremonias en la presentación ante el público de un grupo de poetas noveles. Anónimo, «XXII sesión de Alforjas para la poesía», *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1950, p. 30.

<sup>420</sup> Juan Francisco Valdés publicó en *Alma*, Madrid, nº 1, 1949, «Dos poemas a María Sola, por su Cántico del Amor». En el segundo número de la revista aparece una curiosa nota que aquí se reproduce:

María Sola se nos fue el día 3 de febrero. Se nos fue para siempre. Su breve paso por nuestro lado nos deja la presencia de sus trescientos poemas. María Sola, siempre sola, negada siempre hasta por los que decían amarla, tal vez ni llegara a existir si no fuera porque su voluntad de ternura y de cántico, su apasionada entrega a todo lo bueno y bello crearon la apenas vida, más bien sueño de su existencia. María Sola no fue un ser vivo que murió, fue una muerte –al fin y al cabo el sueño es eso– que intentó incorporarse a la vida inútilmente, y se fue «sin dejar nada sobre el ancho río», dijo ella misma presintiendo ese febrero que había de llegar implacable. Pero no es cierto: sobre el ancho río de la vida ella dejó su cántico, que fue su verdad, su fe en el alma que quiso poner hasta en este ALMA –tan suya que siempre llevará su nombre al frente– y su esperanza en que los hombres sean mejores.

de *María Sola*, los poemas que fue escribiendo entre 1946 y 1948; algunos de ellas los publicó con anterioridad en *Alma*. Según su sobrina Margarita Bru Romo, para Dámaso Alonso Josefina Romo Arregui era «[...] uno de los mejores poetas de España [...]»<sup>421</sup> en los años de Posguerra. Por aquellos años Romo reside en la calle Monte Esquinza, 46, una de las zonas más señoriales de Madrid.

Desde 1950 se ocupa del negocio familiar, la Librería Internacional de Romo, en calidad de editora, donde publicará ediciones muy bellas y cuidadas, en pequeñas tiradas presentadas con mimo de la «Colección de Poesía para Bibliófilos». Un ejemplo es su primera publicación, *Honda memoria de mí*, de Carmen Conde, a la que siguieron obras de Alfonsa de la Torre y Diana Ramírez de Arellano, entre otras amigas, como también lo fue Clemencia Laborda.

En lo que respecta a su carrera profesional dentro de la universidad, Josefina Romo Arregui logra en 1947 mediante concurso-oposición el puesto de catedrática adjunta de Historia de la Lengua y Literatura Españolas de la Universidad Central de Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras<sup>422</sup>. Como anécdota se puede indicar que los amigos de Josefina organizaron un té en su honor el día 22 de noviembre de 1947 en el elegante hotel Ritz de Madrid para celebrar su éxito en las oposiciones a cátedras<sup>423</sup>. Asimismo, Romo Arregui fue maestra de alumnos que a su vez lograron un nombre en la Filología española, tales como Carlos Bousoño, Germán Bleiberg, Concha Zardoya y Fernando Lázaro Carreter. De su perfil como profesora destaca el inmejorable recuerdo que dejó en tantos alumnos, como Diana Ramírez de Arellano, quien fue su discípula en el curso de Literatura Universal de los años 1951-1952, y que vio en ella «[...] dotes increíbles de pedagoga y un don poco común para guiar a sus alumnos en sus investigaciones científicas [...]»<sup>424</sup>. Recordaba Ramírez de Arellano años más tarde el interés particular de la poeta por la Literatura Universal, ya que le permitía «[...] dedicarse a sus estudios favoritos de literaturas clásicas y extranjeras modernas [...]», y

---

En las páginas interiores aparece el poema «Cántico de mi muerte», datado en Santander, 12 de septiembre de 1946, y con la firma “María Sola” († 3 de febrero de 1949). En el número 3, el poema «Cántico del amor», datado el 29 de octubre de 1946, lleva la misma firma y fecha.

<sup>421</sup> Margarita Bru Romo, «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.

<sup>422</sup> Anónimo, «Informaciones de enseñanza. Nuevo catedrático», en *ABC*, 18 de octubre de 1947, p. 8.

<sup>423</sup> Anónimo, «En honor de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, 22 de noviembre de 1947, p. 12.

<sup>424</sup> Anónimo, M. Bru Romo, art. cit.

además «[...] organizó y dictó, una vez por semana, un curso especial sobre literatura extranjera contemporánea»<sup>425</sup>. Igualmente fue profesora de los Cursos para extranjeros de la Universidad Internacional de Santander desde 1944 hasta su marcha de España, y también de la Universidad Central. Durante años fue la única mujer presente en los tribunales de tesis, en los que al ser su miembro más joven ocupaba el puesto de Secretaria. También impartió conferencias en países europeos como Gran Bretaña, Francia y Suiza<sup>426</sup>.

Según Ramírez de Arellano, Josefina viajó por primera vez a Estados Unidos en 1952 como pensionada del CSIC<sup>427</sup>; en concreto se dirigió a la Universidad de Columbia (Nueva York) donde fue *Visiting Scholar*. Allí comenzó un ensayo sobre la poesía norteamericana y redactó varios trabajos bibliográficos acerca de autores hispánicos<sup>428</sup>. Alternó entre 1952 y 1958 su cátedra de Madrid con la impartición de conferencias sobre poesía contemporánea actual en la Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos)<sup>429</sup>.

Josefina Romo Arregui parte definitivamente hacia Estados Unidos en 1958, gracias a la ayuda de Diana Ramírez de Arellano<sup>430</sup>. Al parecer, la poeta no se sentía cómoda con la situación del profesorado universitario español durante el franquismo, escenario que en su caso particular empeoraba su condición de mujer<sup>431</sup>; tanto es así,

---

<sup>425</sup>D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 513-514.

<sup>426</sup> Anónimo, I. Calvo de Aguilar (ed.), op. cit., p. 690.

<sup>427</sup> Josefina Romo Arregui solicitó permiso para obtener el pasaporte en 1951 según la carta del 16 de marzo de ese año del Rector de la Universidad Central al Director General de Enseñanza Universitaria. AGUCM, P-675, 41.

<sup>428</sup> D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 516.

<sup>429</sup> Entre los años Josefina Romo viaja reiteradamente a Carolina del Norte para investigar, dar clases e impartir conferencias. En ocasiones acude becada por el CSIC, en otras va invitada por el Instituto de Cultura Hispánica. Para ello, pide permiso a sus superiores en la Universidad para disfrutar de esos viajes. AGUCM, P-675, 41.

<sup>430</sup> D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 513-515.

<sup>431</sup> Romo Arregui fue nombrada Profesor Adjunto de la Facultad por cuatro años, adscrita a las enseñanzas de «Historia de la Lengua y la Literatura españolas, Literatura hispanoamericana, Lengua española y Literatura hispanoamericana, Historia de la Lengua española e Historia de la Literatura española», por orden ministerial de 6 de diciembre de 1947. Ese nombramiento se prorrogó por otros cuatro años más por orden ministerial de 8 de enero de 1952, y con efectos de 1 de diciembre de 1951. Después, tuvo una tercera prórroga con carácter provisional hasta el cese en su cargo con fecha 30 de septiembre de 1957. AGUCM, 108/08-19, 20.

que la nota de *ABC* publicada al día siguiente de su fallecimiento habla de su tardío y «particularísimo exilio voluntario»<sup>432</sup>, del que regresaría casi para morir en 1978. De acuerdo con la necrología citada de *ABC* «A la diáspora no la llevó otra cosa que la imposibilidad de desarrollar su labor en España»<sup>433</sup>. Margarita Bru aclara años más tarde la situación de Romo Arregui como catedrática adjunta en la década de 1950:

Todavía, por aquellos años, estaba muy lejos la posibilidad de que una mujer accediese a una cátedra en una Universidad española; por lo tanto, en 1958, la doctora Josefina Romo seguía siendo profesor adjunto. Como todo hay que decirlo, su sueldo por esta labor era exactamente de 500 pesetas mensuales. La doctora Romo era también becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en donde trabajaba todas las tardes de cinco a ocho. Esto le suponía otras 500 pesetas.

[...] Su prestigio como erudita, como profesora y como poetisa no bastaron para procurarle a esta mujer un sueldo digno. Josefina Romo tuvo que marchar a América. Una vez más esta querida España nuestra se permitió el lujo de «exportar» una de las mejores cabezas de las que podría haber dispuesto la Universidad española<sup>434</sup>.

Gracias a Ramírez de Arellano le surge la oportunidad de trabajar en Estados Unidos, en condiciones económicas inmejorables; la joven pupila estaba asombrada de la situación laboral de su profesora, quien, de acuerdo con Margarita Bru, «sencillamente se moría de hambre en su patria»<sup>435</sup>. Entre 1960 y 1963 trabaja como profesora en la City University de Nueva York, en concreto en el City College de Manhattan. Con posterioridad fue catedrática de Lenguas Románicas y Clásicas de la Universidad de Connecticut (Estados Unidos), en Storrs, desde 1963 hasta 1978.

Tras su marcha a Norteamérica la pista de Josefina Romo Arregui se pierde en las hemerotecas españolas. Cae sobre ella un silencio que solo rompen las reseñas de sus libros, los pocos que van llegando a España. Por ejemplo, en 1965 *ABC* informa a sus lectores de una novedad llegada recientemente a su redacción, el poemario *Elegía desde la orilla del triunfo*, obra que publica el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York en 1964<sup>436</sup>. A la misma redacción, en mayo de 1969, llega otro de sus libros, *Autoantología*, editado por las Ediciones de la Academia de la Lengua Española de Nueva York. Pero su obra poética fue mucho mayor: Durante su etapa americana Josefina publica los libros de poesía *Isla sin tierra. Poema* (Nueva York, 1955, antes de

---

<sup>432</sup> Anónimo, «Ha muerto la poetisa y profesora Josefina Romo Arregui», *ABC*, Madrid, 5 de diciembre de 1979, p. 34.

<sup>433</sup> *Ibíd.*

<sup>434</sup> M. Bru Romo, art. cit.

<sup>435</sup> *Ibíd.*

<sup>436</sup> *ABC*, 10 de octubre de 1965, p. 102.

su marcha definitiva); los ya citados *Elegías desde la orilla del triunfo* (Nueva York, 1964) y *Autoantología* (Nueva York, 1968) además de *Poemas de América* (Madrid, 1968). A la vez, Ramírez de Arellano incluye una selección de poemas de Josefina en su antología *Poesía contemporánea en lengua española*, publicada en Madrid en 1961 – Carmen Conde hizo lo propio en *Poesía femenina española viviente* (1954) –. Y ese mismo año de 1961 el estudioso neoyorkino de origen puertorriqueño José Emilio González publica un breve ensayo sobre su obra poética titulado *Josefina Romo Arregui en el arte de su palabra*.

La poeta realiza en 1959 un viaje trascendental a Puerto Rico, isla caribeña en la que visita el Río Grande de Loíza, el Yunque y las playas de Luquillo y del Condado, siguiendo el recuerdo de *El Contemplado*, de Pedro Salinas. La poeta se enamora de una tierra que había sido objeto de estudio por su parte con anterioridad: en *Isla sin tierra* (1954) se incluía la «Canción y danza de la otra isla, prisionera del Pájaro-Isla», inspirada en ese territorio y de gran significado para los puertorriqueños.

En lo que respecta a su personalidad, Josefina Romo Arregui fue descrita por Ramírez de Arellano con estas palabras: «Su carácter es alegre; como buena madrileña, es rápida en el chiste, aguda y directa. Es discreta, reservada, seria, por ello tiene amigos; es generosa y espléndida, como lo que es: una gran señora»<sup>437</sup>. Destacaba también la influencia de la sangre vasca de los Arregui en el carácter de la poeta, aunque su físico «no puede ser más madrileño»<sup>438</sup>. Además, al menos en sus años de juventud, la escritora gustaba del deporte y de la lectura de sus autores favoritos, Gómez de la Serna y Valle-Inclán<sup>439</sup>.

Josefina regresaba cada verano a su casa de la calle Arrieta, 14, de Madrid, junto a la plaza de la Encarnación en la que pasó su infancia, para ver a sus amigos y ocuparse de su librería, entre otros asuntos.

Romo Arregui realiza un viaje a España en 1969 para participar en el Seminario de Cultura Puertorriqueña celebrado en la Casa de Puerto Rico de Madrid<sup>440</sup>. Dicho

---

<sup>437</sup> En D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 518.

<sup>438</sup> *Ibíd.*, p. 513.

<sup>439</sup> Cifra, «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.

<sup>440</sup> La Casa de Puerto Rico en Madrid fue fundada, entre otros, por José Ramón Piñeiro León, escritor, economista y académico puertorriqueño que vivió en Madrid desde 1961 hasta 1999, año de su muerte. Tenía su sede en la calle Arrieta, 14, aunque en la actualidad su fachada no informa de la existencia en

curso versaba acerca de la obra del poeta boricueño Manuel Joglar Cacho, quien estuvo presente en las sesiones, junto a Ramírez de Arellano, entonces catedrática del City College, entre otras personalidades<sup>441</sup>. Asimismo llegan a España noticias de homenajes internacionales a su labor como hispanista, como cuando el presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra, concedió a Romo Arregui y Ramírez de Arellano la Orden Nacional al Mérito en el grado de oficial «por sus trabajos en pro de la cultura hispanoamericana en Estados Unidos»<sup>442</sup>. El acto de entrega de condecoraciones tuvo lugar el 23 de mayo de 1971 en el Círculo Iberoamericano de la Universidad de Columbia (Nueva York). Otra noticia relevante tuvo lugar cuando el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York hizo entrega a Josefina de uno de sus premios en 1975<sup>443</sup>.

Su labor como hispanista la llevó a ser miembro de instituciones tales como el Centro de Estudios sobre Lope de Vega, dependiente de la Hispanic Society de Nueva York –de la que fue miembro honorario junto a Dámaso Alonso–; asesora literaria de la Asociación Puertorriqueña de Escritores; fundadora y presidenta de honor del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York –institución creada en 1965, y de cuya editorial fue directora–, además de consejera de la *Revista Interamericana*. También fue miembro del Teatro Español de Nueva York que fundó el hispanista, actor y director de teatro José Crespo para difundir el teatro clásico español en Estados Unidos.

El regreso definitivo de Josefina Romo Arregui a España es celebrado por Margarita Bru Romo con un artículo a toda página en *ABC*<sup>444</sup> en el que reivindicaba la extraordinaria figura de una intelectual y poeta que entonces era una gran desconocida en su país natal. Su vuelta se debe a su delicado estado de salud, mermado por una grave enfermedad, aunque no por ello rompió el lazo con la Universidad de

---

ese edificio de tal institución cultural. De acuerdo con la placa que la orna, Romo Arregui tuvo allí su residencia. Fue la casa familiar y en ella falleció su padre en julio de 1945. Dicha placa describe a Josefina como “madrilareña”, es decir, madrileña y boricueña, neologismo acuñado por sus amigos de la Casa de Puerto Rico en España y el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York. Miguel Álvarez Rodríguez, *Personajes ilustres de la Historia de Madrid. Guía de placas conmemorativas*, Madrid, Caja Madrid; Ediciones La Librería, 2000, p. 610.

<sup>441</sup> Anónimo, «Clausura de curso en la casa de Puerto Rico», *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1969, p. 51.

<sup>442</sup> Efe, «Ecuador condecorará a una profesora española», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 1971, p. 6.

<sup>443</sup> Anónimo, «Premios del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York», *ABC*, 15 de febrero de 1975, p. 51.

<sup>444</sup> M. Bru Romo, art. cit.

Connecticut, en la que seguía en situación laboral activa. En el año 1979, el último de su vida, todavía publica un ensayo de carácter literario, *Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876*.

Josefina Romo Arregui fallece en Madrid, en la residencia familiar del barrio de Mirasierra, el 3 de diciembre de 1979. Fue enterrada en el cementerio de Villanueva del Pardillo (Madrid).

En la fachada del inmueble de la calle Arrieta, 14 de Madrid una placa con su rostro tallado en mármol la recuerda desde 1981. El mismo año, la Casa de Puerto Rico de Madrid crea una becas que llevan el nombre de la poeta para estudios de literatura española de los Siglos de Oro. Asimismo, en Nueva York se constituyó la Fundación Josefina Romo Arregui Memorial, Inc., bajo la dirección de Diana Ramírez de Arellano, para estudios de ámbito puertorriqueño, la cual sigue activa en la actualidad.

## II. BIBLIOGRAFÍA DE JOSEFINA ROMO ARREGUI

### A. OBRA LITERARIA

#### a) Poesías

##### 1) Antologías de la autora y otros

##### 1.

*Antología biográfica de escritoras españolas*. Isabel CALVO DE AGUILAR (ed.). Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, pp. 691-695.

**Contiene:** «Espectro de Verlaine», ensayo de Josefina Romo Arregui.

##### 2.

*Antología de poetas españolas: De la generación del 27 al siglo XV*. Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 33-46. (Alba. Poesía; 2).

**Contiene:** «El mar ausente del Sahara» [Sí. Yo tuve un mar sobre mi arena.], pp. 34-35; «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], pp. 35-36; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas.], pp. 36-37; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes.], pp. 37-40; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 40-42; «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 42-45.

##### 3.

*Autoantología*. Nueva York: Academia de la Lengua Española, 1968, 117 pp. (Col. Poesía Hispánica).

**Contiene:** *CÁNTICO DE MARÍA SOLA*: «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 7-9; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 10-12; «Cántico de los muertos que no conocí» [Aquellos que retuercen su sombra], pp. 13-15 «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» [Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña,], pp. 16-18; «Cántico de las alas» [Y me nacieron alas,], pp. 19-20; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 21-23; «Cántico del pasado» [Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas], pp. 24-25; «Cántico del árbol» [Tú eres un árbol con raíz antigua,], pp. 26-27; «Cántico de mi muerte» [Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 28-29.- *NUEVE SONETOS*: «Ruego» [Oh mi señor, la vida, no la muerte,], p. 33; «Ausencia» I. [Cuando te alejas de mi lado miro], p. 34; II. [El alto chopo y el copudo tilo], p. 35; «Amor» [¿Decís amor? No: amor es deleznable], p. 36; «El pájaro ciego» [Calladamente a ti, calladamente], p. 37; «La posesión» [Haber, tener, nutrir nuestra agotada], p. 38; «El pasado» [En el oscuro concertar dudoso], p. 39; «El poeta» [Siempre un soneto a punto de mi pluma,], p. 40; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 41.- *NUEVE POEMAS*: «Concierto» [Y el aroma se hizo denso, sonoro,], pp. 45-47; «Barrio de Santa Cruz» [En todas las esquinas me esperaban tus suspiros,], p. 48; «Ciudad» [Por larga soledad de las ciudades,], pp. 49-50; «Ojos» [Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río,], p. 51; «Los labios son de tierra» [Los labios son de tierra], p. 52; «Igual que un nombre existe sólo...» [Igual que un nombre existe sólo], p. 53; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 54; «En vela» [Así en la mía tu dormida mano,], p. 55; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 56-57.- *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 61-62; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 63-64; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 65-67; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 68-71; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 72-74.- «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 75-76.- *ELEGÍAS DESDE LA ORILLA DEL TRIUNFO*: «Elegía desde la orilla del triunfo» [Elegías gastadas como campanas], pp. 79-80; «Elegías del juke-box»: I. «Elegía en A» [Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean;], pp. 81-82; II. «La música mendiga» [Estiráis la música, lenta, intensa, despaciosamente,], p. 83; «Elegía del grito apagado» [¿Quién arrancó a la

garganta su perro fiel], pp. 84-85; «Elegía de la huida orilla» [Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos], pp. 86-87; «Elegías en el paisaje»: I. «El árbol» [Seguro que fue así,], p. 88; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], p. 89; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen,], p. 90; IV. «Ramas desnudas» [Bajo el caliente sol del otoño], p. 91; «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» [Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia,], pp. 92-93; «Estela fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» [Torrente, río, lluvia,], pp. 94-96; «Elegía funeral por la sonrisa» [Porque irremisiblemente eres eso,], pp. 97-98; «Elegía de la isla perdida» [Triunfaste de mí], pp. 99-100.- *POEMAS DE AMÉRICA*: «El negado» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 103-105; «Villancico para Puerto Rico» [No de tierra de olivares], p. 106; «A Hostos» [¿No cómo tú, tu isla?...], pp. 107-108; «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» [Si por mis pies un camino transitara], pp. 109-110; «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» [El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado], p. 111; «Venezuela» [Gentil disminución, grande en su gloria,], p. 112; «Es con voz de Virgilio» [Sólo], pp. 113-114.- *MONÓLOGOS DEL BOSQUE*: «Monólogo del árbol pequeño» [Hubo un árbol llamado Juan en mi bosque,], p. 117.- Índice, pp. [119]-[120].

#### 4.

*Historia y antología de la literatura española*. Elena CATENA DE VINDEL (ed.). Madrid: [s. n.], 1958.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, p. 549.

#### 5.

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 241-246.

**Contiene:** *La peregrinación inmóvil* (1932): «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], p. 243; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas,], p. 244; «Romancillo de invierno» [Es invierno, el viejo invierno], p. 245; «Pétalos» [Quiero besarte la risa], p. 246,

Incluye una breve bio-bibliografía de Josefina Romo Arregui, pp. 315-316.

## 6.

*Poesía contemporánea en lengua española*. Diana RAMÍREZ DE ARELLANO (ed.).

Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 417-449. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

**Contiene:** «Cántico de María Sola» (18) [Volvemos los ojos a Dios], pp. 419-421; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 421-423; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 424-426; «Ciudad» [Por la larga soledad de las ciudades,], pp. 426-428; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 428-429; «Invocación del corazón-isla» (19) [Caminaba una isla,], p. 430; «El “pájaro-isla”» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], p. 431; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 432-433; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta erguido, alto,], pp. 434-436; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 436-438; «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 439-440; «Mi estatua (20)» [Con gravedad de rito, tus manos], pp. 440-441; «Soneto 0 (21)» [Te digo mar como si amor dijera,], pp. 441-442; «Amor (22)» [Te pareces al viento,], pp. 442-443; «Soneto 9 (23)» [Tu voz vino de lejos, me llegaba], pp. 443-444; «Elegía del “naturalizado”» [Junta el hambre y la ignorancia,], pp. 444-446; «Elegías en el paisaje (25)»: I. «El árbol» [Seguro que fue así,], p. 447; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], pp. 447-448; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen,], p. 448; «Vía Apia (26)» [Vía Apia romana, donde el pino], p. 449.

## 7.

*Poesía femenina española viviente*. Carmen CONDE (ed.). Madrid: Ediciones Arquero,

1954, pp. 319-333.

**Contiene:** «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 321-322; «Ciudad» [Por la larga soledad de las ciudades,], pp. 323-324; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 325-327; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 328; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 329; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 330-331; «Cántico de mi muerte» [Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 332-333.

## 8.

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939.* Luzmaría JIMÉNEZ FARO (ed.). Madrid: Torremozas, 1996, pp. 193-203.

**Contiene:** «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 195-197; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 198-199; «Soneto O» [Te digo mar como si amor dijera,], p. 200; «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 201-203.

Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, pp. 193-194.

### 2) Ediciones y poemas sueltos

## 9.

*Íntimos libros: Las hojas muertas.* [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en «Romo Arregui, Josefina», *Aturuxo. Revista de poesía e crítica, Ferrol, 1952-1960.* [A Coruña]: Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias “Ramón Piñeiro”, D. L. 1994, p. 389.

## 10.

*La peregrinación inmóvil*, con ilustraciones de Josefina Bru. Madrid: Gráfica Universal, 1932, 32 pp.<sup>445</sup>

**Contiene:** «A manera de prólogo», por Rafael Villaseca, pp. [5]-8; «La peregrinación inmóvil» [Yo nada tengo, amigo, más que estos pobres versos,], pp. [9]-[10]; *JIRONES*: «Preludio» [Sueño, mientras la pluma el papel acaricia,], pp. [13]-14; «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], pp. [15]-16; «El nuevo discípulo» [Tengo un nuevo discípulo de pupilas oscuras,], pp. [17]-18; «Invocación al mar» [En las plácidas tardes, junto a la mar que orea], p. [19]; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas,], pp. [20]- 21; «Bésome las manos» [Bésome las manos y yo, transportada,], pp. [22]-23; «Nada existe» [Yo he buscado en la vida], p. [24]; «Un día» [La pregunté: ¿En la mañana], p. [25]; «Tenías los ojos de color...» [Tenías los ojos de color de alma,],

---

<sup>445</sup> El primer ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional, signatura Arch. CL/39, lleva la siguiente dedicatoria manuscrita de la autora: «A Clemencia para que sea poeta siempre y no haga como yo empezar y terminar... Josefina Romo Madrid Octubre 1934». Otro ejemplar, el VC/1566/18 tiene una dedicatoria autógrafa de la poeta dedicada «Al ilustre escritor y admirable crítico Enrique Díez Canedo con todo agradecimiento y respeto. Josefina Romo. Marzo 1932». El libro lleva ilustraciones de Josefina Bru.

pp. [26]-27; «El manantial» [Todo ser lleva dentro], p. [28]; «La Isla de los Muertos» [La afilada nave de mi deseo incierto] pp. [29]-30; «He visto tus ojos...» [¡He visto tus ojos en un sueño!], pp. [31]-32.- *MÍSTICAS*: «¿Quo vadis Domine? ¿Quare non posum te sequi modo?» [Temo no poder más, me abrumba el desaliento], pp. [37]-38; «Tener para dar» [¡Señor! Quisiera hundirme], pp. [39]-40; «Y cuanto más se examina, mayor es su angustia y su dolor» [Señor, bajo la luz de tu mirada], pp. [41]-42.- *ROMANCILLOS*: «Romancillo de año nuevo» [Mañanita de año nuevo], pp. [45]-46; «Romancillo de invierno» [Es invierno, el viejo invierno], pp. [47]-48; «Romancillo de verano» [Verano, ardiente y tostado], pp. [49]- 50; «Romancillo del retorno de la esperanza» [Hoy ha vuelto a visitarme], pp. [51]-52; «Romancillo de la Ascensión» [Me siento el cuerpo ligero], pp. [53]-54; «Romancillo de los viejitos al sol» [Hoy quisiera escribir versos], pp. [55]-56; «Romance del arroyico» [¡Arroyico, el mi arroyico,], pp. [57]-58; «Romance del niño y el mar» [Explícame, madrecita,], pp. [59]- 60; «Romancillo de la ronda de los besos» [¡Madrecita! ¿Qué es un beso?], pp. 61-63.- *PÉTALOS*: «Motivos castizos» [¡Baile, aire, fandanguillo!], pp. [67]-68; «Quiero besarte la risa...» [Quiero besarte la risa], p. 69; «Las cosas pequeñas» [¡Ese dolor chiquito!...], p. [70]; «Quiero ser pequeñita...» [Quiero ser pequeñita], pp. [71]-72; «Rincones de Madrid» [Plaza de la Encarnación,], pp. [73]- 74.- *TRÍPTICO ROMÁNTICO*: I. «Chopin» [Porque es triste tu música, Chopin,], p. [77]; II. «Mi diario» [He abierto un viejo diario de cubiertas azules,], p. [78]; III. «El viejo piano» [Viejo piano de todos olvidado en mi casa,], pp. [79]-80.- Índice, pp. [81]-82.

## 11.

*Romancero triste*. Edición no venal. Madrid: [s. n.], 1935.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, p. 549.

## 12.

*Acuarelas*. Edición no venal. Valencia: [s. n.], 1936.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, p. 549.

## 13.

*Poemas al aguafuerte*. Edición no venal, con ilustraciones al aguafuerte de Eduardo Navarro. Madrid: [s. n.], 1940.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, p. 549. Carolyn L. Galerstein lo cita con el título *Aguafuertes y otros poemas*. En *Women writers of Spain. An Annotated Bio-Bibliographical Guide*. [S. l.]: Greenwood Press, 1986, p. 280.

#### 14.

*Cántico de María Sola. 1946-1948*. Madrid: Ed. Carlos-Jaime y J. Romo Arregui, 1950, 59 pp.

2ª ed. Madrid: Ediciones J. Romo Arregui, 1950, 59 pp.

**Contiene:** «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 7-9; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 10-15; «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» [Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña,], pp. 16-18; «Cántico de las alas» [Y me nacieron alas,], pp. 19-20; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 21-23; «Cántico del pasado» [Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas], pp. 24-25; «Cántico del árbol» [Tú eres un árbol con raíz antigua,], pp. 26-27; «Cántico de mi muerte» [Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 28-29.- *NUEVE SONETOS*: «Ruego» [Oh mi señor, la vida, no la muerte,], p. 33; «Ausencia» I. [Cuando te alejas de mi lado miro], p. 34; II. [El alto chopo y el copudo tilo], p. 35; «Amor» [¿Decís amor? No: amor es deleznable], p. 36; «El pájaro ciego» [Calladamente a ti, calladamente], p. 37; «La posesión» [Haber, tener, nutrir nuestra agotada], p. 38; «El pasado» [En el oscuro concertar dudoso], p. 39; «El poeta» [Siempre un soneto a punto de mi pluma,], p. 40; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 41.- *NUEVE POEMAS*: «Concierto» [Y el aroma se hizo denso, sonoro,], pp. 45-47; «Barrio de Santa Cruz» [En todas las esquinas me esperaban tus suspiros,], p. 48; «Ciudad» [Por larga soledad de las ciudades,], pp. 49-50; «Ojos» [Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río,], p. 51; «Los labios son de tierra» [Los labios son de tierra], p. 52; «Igual que un nombre existe sólo» [Igual que un nombre existe sólo], p. 53; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 54; «En vela» [Así en la mía tu dormida mano,], p. 55; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 56-57.- Índice, p. 59.

--. «Cántico de María Sola» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 1, 1949.

--. «Cántico de mi muerte» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 2, 1949.

--. «Cántico del amor» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 3, 1949.

15.

*La ciudad sin tierra (poema)*. [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen CONDE (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

16.

*Isla sin tierra: poema*. Nueva York: Greenwich Village, 1955, 27 pp.<sup>446</sup>

**Contiene:** *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 7-8; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 9-10; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 11-13; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 15-18; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 19-22.- *ELEGÍA DEL POETA DE ESTA HORA*: [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 25-27.- Índice, p. [29]. Este poema, redactado en Manhattan, fue publicado en edición limitada en Nueva York, año 1955.

17.

«El catalejo del abuelo» [¡Oh, abuelo capitán!], en *Aturuxo*, Ferrol, nº 7-8, 1956, p.

[14].\*

--. En *Aturuxo. Revista de poesía e crítica, Ferrol, 1952-1960*. [A Coruña]: Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias “Ramón Piñeiro”, D. L. 1994, [s. p.].

Edición facsímil de la revista original.

18.

*Elegías desde la orilla del triunfo*. Nueva York: Ed. Ateneo Puertorriqueño, 1964, 86 pp. (Ateneo de Poetas Hispánicos).<sup>447</sup>

**Contiene:** [Elegías gastadas como campanas], pp. 5-7; *ELEGÍAS DEL JUKE-BOX*: I. «Elegía en A» [Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean;], pp. 11-12; II. «La música mendiga» [Estiráis la música, lenta, intensa,

---

<sup>446</sup> El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional, signatura Arch. CL/4, lleva la siguiente dedicatoria manuscrita de la autora: «A Clemencia Laborda gran poeta que no cree mucho en mi “gran” poesía, para que se convenza, con mucho cariño Josefina Verano 1955». Clemencia Laborda, poeta en gran parte autodidacta, dramaturga y narradora (1908-1980) fue una de las grandes amigas de Josefina Romo Arregui.

<sup>447</sup> El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional, signatura Arch. CL/ 11, lleva la siguiente dedicatoria autógrafa de la autora: «Para Clemen y Mat[ilegible] con el cariño de Josefina».

despaciosamente.], pp. 13-14; «Elegía del grito apagado» [¿Quién arrancó a la garganta su perro fiel], pp. 17-18; «Elegía de la huida orilla» [Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos], pp. 21-23; *ELEGÍAS EN EL PAISAJE*: I. «El árbol» [Seguro que fue así,], p. 27; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], p. 29; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen.], pp. 31-32; IV. «Ramas desnudas» [Bajo el caliente sol del otoño], pp. 33-34; «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» [Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia,], pp. 37-38; «Estela fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» [Torrente, río, lluvia,], pp. 41-43; «Elegía funeral por la sonrisa» [Porque irremisiblemente eres eso,], pp. 47-48; «Elegía de la isla perdida» [Triunfaste de mí], pp. 51-52; «Elegía del mar ausente de Bolivia» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 55-57.- *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 61-62; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 63-64; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 65-67; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 68-71; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 72-75.- «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 76-78; «Elegía del naturalizado» [Junta el hambre y la ignorancia,], pp. 81-84.- «Índice», p. 85.

## 19.

*Poemas de América*. Madrid: J. Romo Arregui, 1968, 14 pp. (Colección de Poesía para Bibliófilos; 13).

**Contiene:** «El negado» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 3-5; «Villancico para Puerto Rico» [No de tierra de olivares], p. 6; «A Hostos» [¿No cómo tú, tu isla?...], pp. 7-8; «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» [Si por mis pies un camino transitará], pp. 9-10; «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» [El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado], p. 11; «Venezuela» [Gentil disminución, grande en su gloria,], p. 12; «Es con voz de Virgilio...» [Sólo], pp. 13-14.

## b) Ensayos

20.

*La Cronología de las comedias de Lope, de Morley / The Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui.* Madrid: Talleres Tipográficos de Silverio Aguirre Torre, 1942, 36 pp. (Colección Lope de Vega. Folletos; Caja 12).

21.

*Cuentistas españoles de hoy*, selección y prólogo de Josefina Romo. Madrid: Febo, 1944, 364 pp.

Antología de relatos escogidos por Romo Arregui que incluye a autores que comenzaban su carrera en esa época, como Camilo José Cela; autores consolidados como Alfredo Marquerie y Huberto Pérez de la Ossa, o grandes nombres como Azorín y Concha Espina.

22.

*Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce.* Madrid: Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Antonio de Nebrija; Imp. S. Aguirre, 1946, 277 pp.

**Contiene:** «Preliminares», pp. 5-6; PRIMERA PARTE: VIDA. I. «Un problema resuelto», pp. 9-14; II. «La familia Arce», pp. 15-16; III. «Traslado a Toledo», pp. 17-19; IV. «Las primeras producciones», pp. 21-24; V. «La huida», pp. 25-26; VI. «En Madrid. El periodista y el político (1851-1860)», pp. 27-32; VII. «Amor y matrimonio (1860)», pp. 33-35; VIII. «Político (1865)», pp. 37-43; IX. «“Los gritos del combate” (1875)», pp. 45-51; X. «De la Real Academia a la Presidencia del Ateneo, pasando por la de la “Asociación de Escritores y Artistas”», pp. 53-59; XI. «Homenaje nacional», pp. 61-63; XII. «La muerte», pp. 65-69; XIII. «Últimos honores», pp. 71-73. SEGUNDA PARTE: POESÍA Y ESTILO. I. «Variación del concepto de la lírica en la actualidad», pp. 77-82; II. «El “Discurso sobre la Poesía”. Caracteres románticos de la obra de Núñez de Arce», pp. 83-94; III. «Núñez de Arce y la poesía española de su tiempo», pp. 95-99; IV. «Núñez de Arce y la poesía europea de su tiempo», pp. 101-108; V. «Núñez de Arce y el modernismo», pp. 109-115; VI. «La métrica», pp. 117-122; VII. «El lenguaje», pp. 123-128; VIII. «Clasificación cronológica y crítica de las obras de Núñez de Arce», pp. 129-136; IX. «Discípulos de Núñez de Arce», pp. 137-141; X. «Núñez de Arce ante la crítica», pp. 143-147; Bibliografía, pp. 149-

162.- TERCERA PARTE: CARTAS INÉDITAS DE D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE. «Veinticinco cartas de D. Gaspar Núñez de Arce a D. José del Castillo y Soriano (1882-1901)», pp. 165-182; «Cartas de D. Gaspar Núñez de Arce a diferentes personas», pp. 183-191; «Cartas de diferentes personas a D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 193-204; «Cartas de diferentes personas a Castillo y Soriano referentes a Núñez de Arce», pp. 205-207.- *Poesías olvidadas de D. Gaspar Núñez de Arce*: «Alegoría», pp. 211-212; «Toledo (poema)», pp. 212-214; Fragmento del poema inédito «Luzbel», pp. 214-218.- *Composiciones dedicadas a D. Gaspar Núñez de Arce*: «Homenaje a Núñez de Arce», pp. 221-223; «España y los gritos del combate (recuerdo)», p. 224; «A Núñez de Arce (soneto)», pp. 225-226; «Contestación del soldado», pp. 226-227; «Posdata», pp. 228-230.- *Apéndice documental*: «Partida de bautismo de Gaspar Domingo Núñez de Arce», pp. 233-234; «Partida de matrimonio de D. Gaspar Núñez de Arce y D. <sup>a</sup> Isidora Franco», p. 235; «Partida de defunción de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 235-236; «Hoja de servicios de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 236-238; «Índice completo de los actos y tareas referentes a la vida parlamentaria de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 238-244; «Núñez de Arce, ministro», pp. 245-247; «Hechos como Presidente en la Asociación de Escritores y Artistas de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 247-250; «Casas donde vivió Núñez de Arce», p. 250; «Necrología. Funerales», pp. 251-252; «Homenaje de Las Cortes a la memoria de Núñez de Arce», pp. 253-270; «Homenaje del Consejo de Estado, Banco Hipotecario, Academia Española y Ayuntamientos de Valladolid y Toledo», p. 271.- ÍNDICE, pp. 275-277.

**23.**

*Ensayos sobre poesía europea contemporánea*, ca. 1954.

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen Conde (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

**24.**

*Ensayos sobre poesía norteamericana*, ca. 1954.

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen Conde (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

**25.**

*Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876*. Madrid: Librería Internacional de Romo, 1979, 150 pp.

26.

*Larga soledad definitiva. Ensayos.* [En preparación, 1979].

Noticia en Carolyn L. Galerstein: *Women writers of Spain. An Annotated Bibliographical Guide.* [S. l.]: Greenwood Press, 1986, p. 280.

27.

*Sobre una poética de la sangre.* [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en Juan Villarín, «Romo Arregui, Josefina», *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local.* Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 360 (Colección Marqués de Pontejos, 8) y en Isabel Díez Ménguez, *Cuentistas madrileñas. (Desde sus orígenes a nuestros días).* Madrid: Ediciones La Librería, [2006], pp. 162 y 204-205.

### c) Prólogos

28.

**TORRE, Alfonsa de la; Josefina ROMO ARREGUI (pról.):** *Égloga.* Madrid: Hispánica, 1943, pp. 9-23.

### d) Reseñas literarias

29.

«Alfonsa de la Torre: *Égloga*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 270.\*

30.

«Carmen Conde: *Pasión del Verbo*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 270-271.\*

31.

«Julio Romano: *Núñez de Arce*», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1944, nº 28, pp. 88-89.\*

32.

«Gracián Quijano: *Friso sin nombre* (poemas)», en *Ínsula*, Madrid, 15 de mayo de 1950, [s. p.].

33.

«Julia de Burgos: *Criatura del agua*», en *Artes y Letras*, San Juan de Puerto Rico, diciembre de 1958.\*

**e) Artículos científicos**

**34.**

«Concha Espina: bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1942, pp. 19-22.

**35.**

«De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, nº 1, 1942.

**36.**

«S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1942, nº 26, pp. 505-521.

**37.**

«Carlos Arniches, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, nº 9-10, 1943, pp. 209-307.

**38.**

«Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943)», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, nº 9-10, 1943.

**39.**

«José María Pemán, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 189-190.

**40.**

«Ricardo León, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 397-399.

**41.**

«Salvador Rueda, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 84-88.

**42.**

«*Studi medievali*», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1943, nº 27, pp. 103-106.\*

**43.**

«Jacinto Benavente: bibliografía». En VV. AA.: *Homenaje nacional [a Jacinto Benavente]*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto Antonio de Nebrija, 1944, pp. 157-259.

--. En *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, nº 15, 1945.

**44.**

«Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía». En VV. AA.: *Serafín y Joaquín Álvarez Quintero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, 1944, pp. [3]-83.

--. En *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, nº 13-14, 1945.

**45.**

«Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 248-262.

--. En Valencia: Universidad Literaria de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, 15 pp. Tirada aparte de *Mediterráneo*, tomo II, nº 7-8.

**46.**

«Espectro de Verlaine en su centenario», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, nº 15, 1945.

--. Se publicó como «Espectro de Verlaine» en Isabel Calvo de Aguilar (ed.): *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, pp. 691-695.

**47.**

«Los cursos para extranjeros de Santander», en *Arbor*, Madrid, tomo 3, nº 7, enero de 1945, pp. 120-122.\*

**48.**

«Los reyes de Navarra y los condes de Castilla», en *Arbor*, Madrid, tomo 3, nº 10, julio de 1945, pp. 162-164.\*

**49.**

«Colón en Barcelona», en *Arbor*, Madrid, tomo 3, nº 11, septiembre de 1945, pp. 341-342.\*

**50.**

«Valle-Inclán (bibliografía)», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, nº 18, 1946, pp. 593-606.

**51.**

«Bibliografía de Fernández Flórez», en *Cuadernos de Literatura*, Madrid, tomo 3, nº 7, enero-febrero 1948, pp. [71]-74.

f) Tesis doctorales bajo su dirección

52.

**ROMO ARREGUI, Josefina (dir.) y Rosalie Scott HUMPHREY:** *Rafael Alberti. A Study in Poetic Intuition*. Ph. D. University of Connecticut 1967, 604 pp.

53.

\_\_\_\_\_ y **Marta Ileana IRIZARRY DE ROSA:** *El surrealismo en la poesía española*. Ph. D. University of Connecticut, Department of Foreign Languages, 1970, 281 pp.

III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSEFINA ROMO ARREGUI

a) Obra de referencia

54.

**ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Miguel:** *Personajes ilustres de la Historia de Madrid. Guía de placas conmemorativas*. Madrid: Caja Madrid; Ediciones La Librería, 2000, pp. 603-604.

55.

**BLEIBERG, Germán; Julián MARÍAS (eds.):** «Romo, Josefina: \*Hispanismo [en Estados Unidos]». En *Diccionario de literatura española*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1972, 4ª ed. corregida y aumentada, p. 802.

56.

**DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel Cristina:** «Romo Arregui, Josefina». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIV, p. 408.

57.

**GALERSTEIN, Carolyn L.:** «Romo Arregui, Josefina (1913- )». En *Women writers of Spain. An Annotated Bio-Bibliographical Guide*. [S. l.]: Greenwood Press, 1986, pp. 279-280.

58.

*QUIÉN es quién en las Letras españolas*. Madrid: Instituto Nacional del Libro Español, 1969, p. 360.

59.

**RÍO, Ángel del:** «Romo Arregui, Josefina». En *Diccionario biográfico de Madrid. Mil hijos ilustres, curiosos, populares y pintorescos*. Madrid: Asamblea de Madrid; Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, 1997, p. 179.

60.

**SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos:** «Romo Arregui, Josefina». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*. 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 1057.

61.

\_\_\_\_\_. *Historia y antología de la poesía castellana*. Madrid: Aguilar, 1952.

62.

**VILLARÍN, Juan:** «Romo Arregui, Josefina». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 360. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

### b) Libros y capítulos de libros

63.

**CONDE, Carmen:** «Josefina Romo Arregui. “María Sola”». En *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquero, 1954, pp. 319-320.

64.

**DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel:** «Josefina Romo Arregui». En *Cuentistas madrileñas. (Desde sus orígenes a nuestros días)*. Madrid: Ediciones La Librería, [2006], pp. 162 y 204-205.

65.

**GONZÁLEZ, José Emilio:** *Josefina Romo Arregui en el arte de su palabra*. Madrid: José Murillo Impr., 1961, 57 pp. (Colección Aristarco de Erudición y Crítica).  
Breve estudio de *Cántico de María Sola* e *Isla sin tierra*.

66.

**MERLO, Pepa:** «Josefina Romo Arregui». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 315-316.

67.

**RAMÍREZ DE ARELLANO, Diana:** «Relieve y gesto de una poética: Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 203-276. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

Amplio estudio de la obra poética de Josefina Romo Arregui. Se divide en antología poética, estudio, biografía y bibliografía. También se analiza la obra de Carmen Conde, Julia de Burgos y Alfonsa de la Torre.

68.

\_\_\_\_\_, «Biografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 513-518. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

69.

\_\_\_\_\_, «Bibliografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 549-550. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

70.

**VILLASECA, Rafael (pról.):** «A manera de prólogo». En Josefina ROMO ARREGUI: *La peregrinación inmóvil*. Madrid: Gráfica Universal, 1932, pp. [5]-8.

### c) Artículos

71.

**ALBAREDA, Ginés de; Francisco GARFIAS:** «Josefina Romo Arregui y Leopoldo Marechal», en *Ya*, Madrid, 19 de diciembre de 1954.

72.

**ANÓNIMO:** «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de mayo de 1932, p. 8. \*

73.

\_\_\_\_\_. «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.\*

74.

**BRU ROMO, Margarita:** «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.\*

75.

**CIFRA:** «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», en *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5. \*

76.

**CRUSET, José:** «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.\*

77.

**DÍEZ-CANEDO, Enrique:** «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 2.\*

78.

EFE: «Ecuador condecorará a una profesora española», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 6 de mayo de 1971, p. 6.\*

79.

ENTRAMBASAGUAS, **Joaquín de**: «*Isla sin tierra*, de Josefina Romo Arregui», en *Revista de Literatura*, CSIC, Madrid, 1955, [s. p.].

80.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, **Melchor**: «Crítica y noticia de libros», en *ABC*, Madrid, 6 de julio de 1947, p. 31.\*

81.

\_\_\_\_\_. «*Cántico de María Sola*. Versos de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 21 de mayo de 1950, pp. 25-26.\*

82.

GONZÁLEZ-RUANO, **César**: «*La peregrinación inmóvil*, de Josefina Romo Arregui», en *La Voz*, Madrid, mayo de 1934.

83.

LUIS, **Leopoldo de**: «*Cántico de María Sola*», en *Ínsula*, nº 56, Madrid, 15 de agosto de 1950, [s. p.].

84.

M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.\*

85.

MARTÍN ABRIL, **Fernando**: «*Cántico de María Sola*», en *Diario Regional*, Valladolid, 12 de abril de 1950, [s. p.].

86.

RAMÍREZ DE ARELLANO, **Diana**: «*Isla sin tierra*, de Josefina Romo», en *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 1955, [s. p.].

87.

SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, **Nicomedes**: «Tres poetas hispanos en Nueva York», en *Soria, Hogar y Pueblo*, 24 de febrero de 1965, p. 7. \*  
Reseña de *Elegías desde la orilla del triunfo*.

88.

**TORRES, Esteban:** «Aproximación al estudio del poema *Isla sin tierra* de Josefina Romo Arregui», en *Punto 7*, Nueva York, vol. 1, nº 6, agosto- diciembre de 1985, pp. 23-26.

**d) Tesis doctorales**

89.

**PLAZA AGUDO, Inmaculada:** *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900- 1936)*. Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.<sup>448</sup>

**IV. ÍNDICES**

**a) Índice cronológico de obras**

*Íntimos libros: Las hojas muertas* [s. d.] **9**

*La peregrinación inmóvil* (1932) **10**

*Romancero triste* (1935) **11**

*Acuarelas* (1936) **12**

*Poemas al aguafuerte* (1940) **13**

«Concha Espina: bibliografía» (1942) **34**

«De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé» (1942) **35**

*The Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui* (1942) **20**

«S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias» (1942) **36**

«Carlos Arniches, bibliografía» (1943) **37**

«José María Pemán, bibliografía» (1943) **39**

«Ricardo León, bibliografía» (1943) **40**

«Salvador Rueda, bibliografía» (1943) **41**

[Prólogo] (1943) **28**

---

<sup>448</sup> Disponible en

<[https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH\\_PlazaAgudoI\\_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf](https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf)> [17/08/18].

<i>Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943)</i> (1943)	<b>38</b>
« <i>Studi medievali</i> » (1943)	<b>42</b>
<i>Cuentistas españoles de hoy</i> (antología) (1944)	<b>21</b>
«Alfonsa de la Torre: <i>Égloga</i> » (1944)	<b>29</b>
«Carmen Conde: <i>Pasión del Verbo</i> » (1944)	<b>30</b>
<i>Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito</i> (1944)	<b>45</b>
«Jacinto Benavente: bibliografía» (1944)	<b>43</b>
«Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía» (1944)	<b>44</b>
«Julio Romano: <i>Núñez de Arce</i> » (1944)	<b>31</b>
«Los cursos para extranjeros de Santander» (1945)	<b>47</b>
«Los reyes de Navarra y los condes de Castilla» (1945)	<b>48</b>
«Colón en Barcelona» (1945)	<b>49</b>
«Valle-Inclán (bibliografía)» (1946)	<b>50</b>
<i>Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce</i> (1947)	<b>22</b>
«Bibliografía de Fernández Flórez» (1948)	<b>51</b>
<i>Cántico de María Sola. 1946-1948</i> (1950)	<b>14</b>
«Gracián Quijano: <i>Friso sin nombre</i> (poemas)» (1950)	<b>32</b>
«Espectro de Verlaine» (1954)	<b>1, 46</b>
<i>La ciudad sin tierra</i> (ca. 1954)	<b>15</b>
<i>Ensayos sobre poesía europea contemporánea</i> (ca. 1954)	<b>23</b>
<i>Ensayos sobre poesía norteamericana</i> (ca. 1954)	<b>24</b>
<i>Isla sin tierra: poema</i> (1955)	<b>16</b>
«El catalejo del abuelo» (1956)	<b>17</b>
«Julia de Burgos: <i>Criatura del agua</i> » (1958)	<b>33</b>
<i>Elegías desde la orilla del triunfo</i> (1964)	<b>3, 18</b>
<i>Autoantología</i> (1968)	<b>3</b>
<i>Poemas de América</i> (1968)	<b>3, 19</b>
<i>Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876</i> (1979)	<b>25</b>
<i>Larga soledad definitiva. Ensayos</i> [En preparación, 1979]	<b>26</b>
<i>Cronología de las comedias de Lope, de Morley, La</i> [s. d.]	<b>20</b>
<i>Sobre una poética de la sangre</i> [s. d.]	<b>27</b>

#### **b) Índice de títulos de obras**

«A Hostos» (poema)	<b>3, 19</b>
--------------------	--------------

- «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» (poema) **3, 19**
- Acuarelas* (poemario) **12**
- «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» (poema) **3, 19**
- «Alfonsa de la Torre: *Égloga*» (reseña) **29**
- «Amor» (poema) **3, 14**
- «Amor a las cosas, El» (poema) **2, 5, 10**
- «Árbol, El» (poema) **3, 6, 18**
- «Ausencia» (poema) **3, 14**
- Autoantología* (poemas) **3**
- «Barrio de Santa Cruz» (poema) **3, 14**
- «Bésome las manos» (poema) **10**
- «Bibliografía de Fernández Flórez» (artículo) **51**
- «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» (poema) **3, 14**
- «Cántico de las alas» (poema) **3, 14**
- «Cántico de las manos» (poema) **2, 3, 6, 8, 14**
- Cántico de María Sola. 1946-1948* (poemas) **14**
- «Cántico de María Sola» (poema) **2, 6, 7, 8, 14**
- «Cántico de mi muerte» (poema) **3, 7, 14**
- «Cántico del amor» (poema) **3, 6, 7, 14**
- «Cántico del árbol» (poema) **3, 14**
- «Cántico del pasado» (poema) **3, 14**
- «Carlos Arniches, bibliografía» (artículo) **37**
- «Carmen Conde: *Pasión del Verbo*» (reseña) **30**
- «Catalejo del abuelo, El» (poema) **17**
- «Chopin» (poema) **10**
- Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney, The. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui* (ensayo) **20**
- «Ciudad» (poema) **3, 6, 7, 14**
- Ciudad sin tierra, La* (poema) **15**
- «Colón en Barcelona» (artículo) **49**
- «Como eres» (poema) **7, 14**
- «Concha Espina: bibliografía» (artículo) **34**
- «Concierto» (poema) **3, 14**

- «Corza, La» (poema) **3, 6, 18**
- «Cosas pequeñas, Las» (poema) **10**
- Cronología de las comedias de Lope, de Morley, La* (ensayo) **20**
- Cuentistas españoles de hoy* (antología) **21**
- «Cursos para extranjeros de Santander, Los» (artículo) **47**
- «De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé» (artículo) **35**
- «Elegía de la huida orilla» (poema) **3, 18**
- «Elegía de la isla perdida» (poema) **3, 18**
- «Elegía del grito apagado» (poema) **3, 18**
- «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» (poema) **3, 18**
- «Elegía del mar ausente de Bolivia» (poema) **18**
- «Elegía del naturalizado» (poema) **18**
- «Elegía del poeta de esta hora» (poema) **3, 6, 18**
- «Elegía en A» (poema) **3, 18**
- «Elegía funeral por la sonrisa» (poema) **3, 18**
- Elegías desde la orilla del triunfo* (poemas) **3, 18**
- «En vela» (poema) **3, 14**
- Ensayos sobre poesía europea contemporánea* (ensayo) **23**
- Ensayos sobre poesía norteamericana* (ensayo) **24**
- «Es con voz de Virgilio» (poema) **3**
- «Espectro de Verlaine» (ensayo) **1, 46**
- «Estela fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» (poema) **3, 18**
- «Gracián Quijano: *Friso sin nombre* (poemas)» (artículo) **32**
- «He visto tus ojos...» (poema) **10**
- «Igual que un nombre existe sólo» (poema) **14**
- Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito* (artículo) **45**
- Íntimos libros: Las hojas muertas* (poemario) **9**
- «Invocación al mar» (poema) **10**
- «Invocación del corazón-isla» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Isla de los Muertos, La» (poema) **10**
- Isla sin tierra: poema* (poemas) **16**
- Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943)* (ensayo) **38**
- «Jacinto Benavente: bibliografía» (artículo) **43**
- «José María Pemán, bibliografía» (artículo) **39**

- «Julia de Burgos: *Criatura del agua*» (artículo) **33**
- «Julio Romano: *Núñez de Arce*» (artículo) **31**
- «Labios son de tierra, Los» (poema) **3, 14**
- Larga soledad definitiva. Ensayos* **26**
- «Manantial, El» (poema) **10**
- «Mar ausente del Sahara, El» (poema) **2**
- «Mi diario» (poema) **10**
- «Monólogo del árbol pequeño» (poema) **3**
- «Motivos castizos» (poema) **10**
- «Música mendiga, La» (poema) **3, 18**
- «Nada existe» (poema) **10**
- «Narciso» (poema) **3, 6, 18**
- «Negado, El» (poema) **3, 19**
- «Nuevo discípulo, El» (poema) **10**
- «Ojos» (poema) **3, 14**
- «Pájaro ciego, El» (poema) **3, 14**
- «Pájaro-isla, El» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Pasado, El» (poema) **3, 14**
- Peregrinación inmóvil, La* (poemas) **10**
- «Peregrinación inmóvil, La» (poema) **10**
- «Pétalos» (poema) **5**
- Poemas al aguafuerte* (poemario) **13**
- Poemas de América* (poesía) **3, 19**
- «Poeta, El» (poema) **3, 14**
- Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876* (ensayo) **25**
- «Posesión, La» (poema) **3, 14**
- «Preludio» (poema) **10**
- [Prólogo] **28**
- «Quiero besarte la risa...» (poema) **10**
- «Quiero ser pequeñita...» (poema) **10**
- «¿Quo vadis Domine? ¿Quare non posum te sequi modo?» (poema) **10**
- «Ramas desnudas» (poema) **3, 18**
- «Reyes de Navarra y los condes de Castilla, Los» (artículo) **48**
- «Ricardo León, bibliografía» (artículo) **40**

- «Rincones de Madrid» (poema) **10**
- «Romance del arroyico» (poema) **10**
- «Romance del niño y el mar» (poema) **10**
- Romancero triste* (poemario) **11**
- «Romancillo de año nuevo» (poema) **10**
- «Romancillo de invierno» (poema) **5, 10**
- «Romancillo de la Ascensión» (poema) **10**
- «Romancillo de la ronda de los besos» (poema) **10**
- «Romancillo de los viejitos al sol» (poema) **10**
- «Romancillo de verano» (poema) **10**
- «Romancillo del retorno de la esperanza» (poema) **10**
- «Ruego» (poema) **3, 14**
- «S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias» (artículo) **36**
- «Salvador Rueda, bibliografía» (artículo) **41**
- «Ser fea» (poema) **2, 5, 10**
- «Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía» (artículo) **44**
- Sobre una poética de la sangre* (ensayo) **27**
- «Soneto O» (poema) **8**
- «*Studi medievali*» (artículo) **42**
- «Tener para dar» (poema) **10**
- «Tenías los ojos de color...» (poema) **10**
- «Ternura, La» (poema) **2, 3, 6, 7, 8, 14**
- «Triunfo de la tierra sobre el mar» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Tu voz» **3, 7, 14**
- «Un día» (poema) **10**
- «Valle-Inclán (bibliografía)» (artículo) **50**
- «Venezuela» (poema) **3, 19**
- «Viejo piano, El» (poema) **9**
- Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce* (ensayo) **22**
- «Villancico para Puerto Rico» (poema) **3, 19**
- «Y cuanto más se examina, mayor es su angustia y su dolor» (poema) **10**

### c) Índice de antologías y colecciones

*Antología biográfica de escritoras españolas* (contiene **un ensayo** de Josefina Romo Arregui) **1, 46**

*Antología de poetas españolas: De la generación del 27 al siglo XV* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **2**

*Autoantología* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **3**

*Historia y antología de la literatura española* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **4**

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **5**

*Poesía contemporánea en lengua española* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **6**

*Poesía femenina española viviente* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **7**

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939* (contiene **poemas** de Josefina Romo Arregui) **8**

### d) Índice de primeros versos

Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña, **3, 14**

¡Arroyico, el mi arroyico, **10**

Así en la mía tu dormida mano, **3, 14**

¡Baile, aire, fandanguillo! **10**

Bajo el caliente sol del otoño **3, 18**

Bésome las manos y yo, transportada, **10**

Calladamente a ti, calladamente **3, 14**

Caminaba una isla, **3, 6, 16, 18**

Cuando te alejas de mi lado miro **3, 14**

Cuando yo muera, nadie me cantará, **3, 7, 14**

¿Decís amor? No: amor es deleznable **3, 14**

Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos **3, 18**

Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean; **3, 18**

El alto chopo y el copudo tilo **3, 14**

El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado **3, 19**

Elegías gastadas como campanas **3, 18**

En el oscuro concertar dudoso **3, 14**

En las plácidas tardes, junto a la mar que orea **10**  
En todas las esquinas me esperaban tus suspiros. **3, 14**  
Es invierno, el viejo invierno **5, 10**  
¡Ese dolor chiquito!... **10**  
Estiráis la música, lenta, intensa, despaciosamente. **3, 18**  
Explícame, madrecita, **10**  
Gentil disminución, grande en su gloria, **3, 19**  
Grito herido de ciervo moribundo **3, 6, 7, 14**  
Haber, tener, nutrir nuestra agotada **3, 14**  
He abierto un viejo diario de cubiertas azules, **10**  
¡He visto tus ojos en un sueño! **10**  
Hoy ha vuelto a visitarme **10**  
Hoy he sentido todo el amargo pesar **2, 5, 10**  
Hoy quisiera escribir versos **10**  
Hubo un árbol llamado Juan en mi bosque. **3**  
Igual que un nombre existe sólo **3, 14**  
Junta el hambre y la ignorancia, **6, 18**  
La afilada nave de mi deseo incierto **10**  
La pregunté: ¿En la mañana **10**  
Llano de luz, azul que se somete **3, 18, 19**  
Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla, **3, 6, 18**  
Llevo dentro del alma un amor a las cosas, **2, 5, 10**  
Los labios son de tierra **3, 14**  
¡Madrecita! ¿Qué es un beso? **10**  
Mañanita de año nuevo **10**  
Me siento el cuerpo ligero **10**  
Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen. **3, 6, 18**  
¿No cómo tú, tu isla?... **3, 19**  
No de tierra de olivares **3, 19**No mariposas, no pájaros, no nubes, **2, 3, 6, 8, 14**  
Nosotros pedimos pan **3, 6, 16, 18**  
¡Oh, abuelo capitán! **17**  
Oh mi señor, la vida, no la muerte, **3, 14**  
Plaza de la Encarnación, **10**  
Poeta de esta hora, pájaro momentáneo, **3, 6, 16, 18**

Por larga soledad de las ciudades, **3, 14**  
Porque es triste tu música, Chopin, **10**  
Porque irremisiblemente eres eso, **3, 18**  
¿Quién arrancó a la garganta su perro fiel **3, 18**  
Quiero besarte la risa **5, 10**  
Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas **3, 14**  
Quiero ser pequeñita **10**  
Seguro que fue así, **3, 6, 18**  
Señor, bajo la luz de tu mirada **10**  
¡Señor! Quisiera hundirme **10**  
Si por mis pies un camino transitara **3, 19**  
Sí. Yo tuve un mar sobre mi arena. **2**  
Siempre un soneto a punto de mi pluma, **3, 14**  
Sólo **3, 19**  
Sueño, mientras la pluma el papel acaricia, **10**  
Te digo mar como si amor dijera, **6, 8**  
Temo no poder más, me abrumba el desaliento **10**  
Tengo un nuevo discípulo de pupilas oscuras, **10**  
Tenías los ojos de color de alma, **10**  
Todo ser lleva dentro **10**  
Torrente, río, lluvia, **3, 18**  
Triunfaste de mí **3, 18**  
Tú eres así, sólo como te veo **3, 7, 14**  
Tú eres un árbol con raíz antigua, **3, 14**  
Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia, **3, 18**  
Tu voz es tan antigua en mi ternura **3, 7, 14**  
Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río, **3, 14**  
Un índice se levanta, erguido, alto, **3, 16, 18**  
Verano, ardiente y tostado **10**  
Viejo piano de todos olvidado en mi casa, **9**  
Volvemos los ojos a Dios **2, 3, 6, 7, 8, 14**  
Y el aroma se hizo denso, sonoro, **3, 14**  
Y me nacieron alas, **3, 14**  
Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua, **3, 6, 16, 18**

Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza **2, 3, 6, 7, 8, 14**

Y vi cómo agitando sus erizadas plumas **3, 6, 16, 18**

Yo he buscado en la vida **10**

Yo nada tengo, amigo, más que estos pobres versos, **8**

**e) Índice de publicaciones periódicas**

*Arbor* (1945) **47-49**

*Ínsula* (1950) **32, 83**

*Artes y Letras* (1958) **33**

*Aturuxo* (1956) **17**

*Cuadernos de Literatura Contemporánea* (1942) **34-36** (1943) **37-41** (1945) **43, 44, 46**  
(1946) **50**

*Mediterráneo: Guion de Literatura* (1944) **29, 30, 45**

*Revista de Filología Española* (1942) **36** (1943) **42** (1944) **31**

**f) Índice onomástico de autores secundarios**

Albareda, Ginés de (art.) **71**

Álvarez Rodríguez, Miguel (ppal.) **54**

Anónimo (art.) **72, 73**

Bleiberg, Germán (ed.) **55**

Bru Romo, Margarita (art.) **74**

Calvo de Aguilar, Isabel (ed.) **1, 46**

Cifra (art.) **75**

Conde, Carmen (ed.) **63**

Cruset, José (art.) **76**

Díez-Canedo, Enrique (art.) **77**

Díez Ménguez, Isabel (ed.) **56, 64**

Efe (art.) **78**

Entrambasaguas, Joaquín de (art.) **79**

Fernández Almagro, Melchor (art.) **80, 81**

Galerstein, Carolyn L. (ppal.) **57**

Garfias, Francisco (art.) **71**

González, José Emilio (ppal.) **65**

González-Ruano, César (art.) **82**

Gorría, Ana (pról.) **2**  
Humphrey, Rosalie Scott (tesis) **52**  
Irizarry de Rosa, Marta Ileana (tesis) **53**  
Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **8**  
Luis, Leopoldo de (art.) **83**  
M. (art.) **84**  
Marías, Julián (ed.) **55**  
Martín Abril, Fernando (art.) **85**  
Merlo, Pepa (ed.) **66**  
Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) **89**  
Ramírez de Arellano, Diana (art.) **86** (cap.) **67-69** (ppal.) **67**  
Río, Ángel del (ppal.) **59**  
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicomedes (art.) **87**  
Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) **60, 61**  
Torre, Alfonsa de la (ppal.) **28**  
Torres, Esteban (art.) **88**  
Villarín, Juan (cap.) **62**  
Villaseca, Rafael (pról.) **70**

**5.4. DOLORES CATARINEU SALDAÑA (1914-2006)**



## I. BIOGRAFÍA DE DOLORES CATARINEU SALDAÑA<sup>449</sup>

Te presentí. / Te presento en las ramas, / en todo lo que bulle / a mi alrededor. /

Te presentí, / y me volví poeta.

Dolores Catarineu: *Amor, sueño, vida* (1936).

María Dolores Catarineu Saldaña nace en la localidad de Aravaca<sup>450</sup> (Madrid) el 30 de diciembre de 1914<sup>451</sup>. Es hija de José Catarineu Ibarra y de María Amparo Saldaña del Corral<sup>452</sup>, y nieta de Juan Catarineu Rojas<sup>453</sup>. Tiene dos hermanos, Juan José y Amparo.

---

<sup>449</sup> La búsqueda de información acerca de la vida de la poeta española Dolores Catarineu muestra la escasez de fuentes para localizar datos biográficos sobre ella. Una fuente indispensable es la antología de poetas del 27 *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 317-318, con edición a cargo de Pepa Merlo, autora de un breve apunte biográfico de esta escritora. Otras son los datos que se localizan a través de las reseñas, noticias y necrológicas que hacen alusión a su figura en la prensa española, consultada en gran parte a través de hemerotecas. El *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XII, omite el perfil biográfico de Dolores Catarineu.

<sup>450</sup> Aravaca, pueblo cuyo ayuntamiento fue independiente de la capital española hasta 1954 y que hoy forma parte del distrito madrileño de Moncloa-Aravaca. Esta localidad era a comienzos del siglo XX un lugar muy apreciado por aquellos que buscaban un lugar de descanso y veraneo más próximo a Madrid que pueblos serranos como San Lorenzo del Escorial, y era famoso por su agradable climatología y el aire puro que recomendaban los médicos de la época. Uno de ellos fue el doctor Vital Aza, de los primeros en instalar allí su segunda residencia. En Aravaca veraneaban, a la vez que los Catarineu, las familias de Eulalia Galvarriato –quien fuere esposa de Dámaso Alonso–, del pintor Ricardo Macarrón y de los doctores Verdes Montenegro y Jiménez Guinea. Eduardo Alameda Morán (ils.), *Aravaca*, Madrid, Tempora, 2017, pp. 15-16.

<sup>451</sup> Según el certificado de defunción solicitado para esta tesis y expedido por el Registro Civil Único de Madrid en julio de 2018, la poeta nace el 30 de diciembre de 1914. Dicho certificado va a nombre de María Dolores Bloch Catarineu-Saldaña. La nacionalidad consta como alemana –debió adquirir el apellido de su marido a efectos legales así como su nacionalidad al contraer matrimonio–. Sin embargo, el año de nacimiento varía según las fuentes consultadas: 1914 lo da Luzmaría Jiménez Faro en *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*, Madrid, Torremozas, 1996, p. 217. Por el contrario, César González-Ruano da el año 1916. C. González-Ruano (ed.), op. cit., p. 785. Idéntico año aporta Pepa Merlo (ed.), op. cit., p. 317 nota 23. Juan Villarán, en el *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*, Madrid, Caja de Madrid, 1995, p. 91, da 1919.

<sup>452</sup> El padre de la poeta, José Catarineu, fallece en Aravaca el 4 de septiembre de 1926. La madre, Amparo Saldaña, muere en 1970. Su hermana Amparo –que fallece en 2001– y su hermano Juan José,

La familia Catarineu tiene su origen tanto en Castilla como en Francia. Por un lado, en maestros jaboneros de la Castilla del siglo XVII y, por otro, en unos artesanos del mismo arte que, desde la Provenza, llegaron a España huyendo de la revolución francesa a finales del siglo XVIII. María Catarineu, sobrina-nieta de Dolores, contaba en una entrevista en línea la historia de su familia y su relación con la fabricación de jabón:

Un antepasado mío, oriundo de Marsella cruzó la frontera franco-española, y se afincó en Arenis [sic] de Mar (Cataluña). Allí montó una fábrica de jabón, fabricando el producto por saponificación de grasas de animales con aceites vegetales y álcalis. Mi tatarabuelo debía ser una persona muy inquieta, a quien le gustaba viajar. En Sevilla conoció a unos pequeños fabricantes que producían un jabón de extraordinaria calidad conocido por todo el mundo como Jabón de Castilla. Aquellos jabones tenían unas propiedades excepcionales para el cuidado de la piel.

Lo que más le llamó la atención es que emplearan como materia prima el aceite de oliva (igual que hacían en Marsella), pero con la diferencia de que lo dosificaban en una proporción muy superior con respecto al francés, y que no empleaban aceite residual sino aceite de oliva en estado puro. Estos jabones eran fabricados y distribuidos con la intervención de la Corona. Como prueba de ello, guardamos un antiguo documento por el que el Consejo Superior de las Indias, autorizaba una exportación de Jabón de Castilla a las Indias como si se tratase de un “must”.

Convencido por la calidad del producto, el primer Catarineu afincado en España, implantó fábricas de Jabón de Castilla en puntos neurálgicos de la geografía española, convirtiéndose en un próspero negocio familiar que fue pasando de padres a hijos bajo el nombre de “Hijos de Catarineu y Compañía”. La actividad de la empresa solo se vio interrumpida durante la Guerra Civil Española. Sin embargo, la explosión del uso de los detergentes en la década de los sesenta obligó a suspender la acción<sup>454</sup>.

El origen de la rama española de los Catarineu tiene lugar en 1810 cuando introducen en la Península Ibérica la receta francesa de unos finos jabones de aceite de oliva en pastillas. Un siglo después, en 1900, ya estaba constituida la empresa Hijos de

---

empresario fallecido en 1974 y quien le dio varios sobrinos a la poeta, completan su familia de origen. La abuela paterna fue Emilia Ibarra Cruz, madre de seis hijos en su matrimonio con Juan Catarineu: José, Juan, Zenón, Cruz, Manuela y Dolores.

<sup>453</sup> De acuerdo con Juan Manuel Bonet, la escritora aravaqueña era nieta del poeta y periodista Ricardo José Catarineu López-Grado (Tarragona, 1868-Madrid, 1915), «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52. Sin embargo, el acta de nacimiento solicitada al Registro Civil de Madrid en enero de 2019 indica que los abuelos paternos de Dolores fueron Juan Catarineu Rojas y Emilia Ibarra Cruz, naturales de Alcalá de Henares, y los maternos Vicente Saldaña y ¿Paula? Corral de Arenas, de Guadalajara. Lo que no es descabellado es que Ricardo J. Catarineu fuera pariente más o menos próximo de la poeta, ya que esta tenía un primo llamado Ricardo Catarineu, que hizo sus pinitos en la literatura. Vid. infra nota 457.

<sup>454</sup> En Almudena Pérezminguez, «Katari, un pequeño gran lujo para tu piel», en *Tendencias.com*, 24 de octubre de 2012, [s. p.]. En <m.tendencias.com/lujo/Katari-un-pequeño-gran-lujo-para-tu-piel> [11/01/19].

Catarineu y Cía. (5 en C), con despacho en la calle Fuencarral, 54, de Madrid y fábrica en el pueblo de Aravaca. Dicha empresa patentó el Jabón de Castilla, obteniendo un gran éxito de ventas y siendo publicitado en la prensa de la época con bastante profusión. Los hermanos Catarineu también eran fabricantes de aceites y lejía, como evoca Adrián Martín Alonso: «Esto me trae a la memoria el recuerdo de una lejía que había por entonces muy famosa, al menos por la zona, y que se fabricaba en Aravaca. Esta era la lejía “Catarineu”, con menciones de honor y medallas de oro en exposiciones»<sup>455</sup>. La importancia de esta fábrica en Aravaca se demuestra con la existencia de una calle bautizada como Jabonería<sup>456</sup>.

La infancia de Dolores Catarineu, que transcurre entre Aravaca y Madrid, parece la de una niña de familia acomodada con afición por el teatro, la música, el baile y la literatura<sup>457</sup>. Así, la prensa de la época cita a una pequeña Lolita Catarineu como la bailarina que cierra una actuación teatral<sup>458</sup> en las fiestas de Nuestra Señora del Buen

---

<sup>455</sup> Adrián Martín Alonso, *Descubriendo Madrid (mi novela)*, 12ª entrega, en <<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10211626461770743.1073742276.1642194646&type=3>> [11/01/19].

<sup>456</sup> En la actualidad, calle Carolí. El ya citado libro de Eduardo Alameda Morán *Aravaca* muestra en la p. 118 una fotografía del año 1961 con la chimenea de la fábrica de jabón Catarineu al fondo. Es interesante reseñar que el hermano de Dolores, Juan Catarineu, fue el último miembro de la familia en ocuparse del negocio, y tras su muerte, en 1975, sus descendientes clausuraron la fábrica de jabones y lejía de Aravaca porque no estaban interesados en continuar con él. No obstante, desde 2010, la nieta de Juan, María Catarineu, miembro de la séptima generación de la familia, ha retomado la tradición con los jabones Katari, exportados con enorme éxito a Japón. María Catarineu emplea en la actualidad la misma receta de sus antepasados, con un 60% de aceite de oliva en cada pastilla de jabón: «No hemos tocado nada de la fórmula original». Ores Lario, «El jabón español que adoran los japoneses», en “Fuera de Serie”, suplemento del diario *Expansión*, 1 de marzo de 2013, [s. p.], en <[fueradeserie.expansion.com/2013/03/01/belleza/1362140505.html](http://fueradeserie.expansion.com/2013/03/01/belleza/1362140505.html)> [11/01/19].

<sup>457</sup> Un primo de Dolores fue Ricardo Catarineu, al que el diplomático, poeta y traductor José María Alonso Gamo definió como «[...] poeta torrencial, tenido por gran genio poético y que hoy, de recordarle, sería como primo de Dolores Catarineu, una poetisa que tuvo algún renombre al final de los años treinta». Entre 1928 y 1929 Ricardo se hizo cargo de la dirección de la revista literaria del Colegio Universitario María Cristina de San Lorenzo de El Escorial. José María Alonso Gamo, «El Catulo de un diplomático», en *Catulo. Poesías completas I*, Guadalajara, AAche Ediciones, 2004, p. 18.

<sup>458</sup> En E. Alameda Morán (ils.), op. cit., pp. 143-144, aparecen fotografiados programas de los años 1923, 1924 y 1925 de las representaciones teatrales de la temporada de verano que se realizaban en “El Corral de la Pacheca”, teatro particular de la localidad. También aparecen imágenes de las décadas de 1920 a 1940 de las corridas de toros y la procesión de la Virgen del Buen Camino en sus fiestas de verano.

Camino de Aravaca en el verano de 1922: «Y como fin a tan agradable velada, la monísima Lolita Catarineu bailó una danza oriental con un gusto exquisito»<sup>459</sup>. En la misma jornada festiva, reseña la crónica de Miguel Ródenas, su hermana, Amparito Catarineu, brilló sobre las tablas en el papel de Rosina de la obra de Gregorio Martínez Sierra *Rosina es frágil*. Esta breve semblanza de una jornada festiva es interesante porque muestra el ambiente social y cultural en el que crecía la futura escritora. Así, en la colonia de veraneo de Aravaca se reúne un día de fiesta un grupo de burgueses madrileños para disfrutar de un concierto de música en honor de la Virgen –con interpretación de canto, órgano y violín–; una novillada, en la que uno de los anónimos toreros fue herido de extrema gravedad; y una función teatral celebrada en el teatro de aficionados del pueblo, tras una animada cena. En dicha función se representan, además de la obra de Martínez Sierra, otras piezas breves: *¿A quién me recuerda usted?*, de los hermanos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, y *De Aravaca, al cielo*, de Pellicer y Miralles.

Sin embargo, la primera vez que aparece Dolores en la prensa madrileña es a la temprana edad de dos años, cuando los nombres de las pequeñas Amparito y Lolita Catarineu están anotados en la lista de niños que hacen una donación –en su caso, dos pesetas– a la suscripción para la sociedad “El Niño Descalzo”, incluidos dentro de los donativos del colegio de señoritas Nuestra Señora del Rosario, sito en la calle Valverde, 16, de Madrid.<sup>460</sup>

Ya en su juventud, tanto Dolores como Amparo toman parte en actos públicos, como el ciclo «Los crepúsculos»<sup>461</sup>, una suerte de fiestas literarias que organizaba la sociedad “Los Jóvenes y el Arte”, bajo la responsabilidad de Mariano Rodríguez de Rivas y Huberto Pérez de la Ossa, y que tuvieron lugar en los jardines de la Alameda de Osuna (Madrid), el monasterio jerónimo de Lupiana (Guadalajara), el Jardín Botánico de Madrid y el palacio de Boadilla del Monte (Madrid) entre noviembre y diciembre de

---

<sup>459</sup> Miguel Ródenas, «Un día en Aravaca», en *La Acción*, 19 de septiembre de 1922, p. 5.

<sup>460</sup> Encabeza la suscripción el rey Alfonso XIII, con un donativo de 125 pesetas. *Suplemento a La Escuela Moderna*, 9 de febrero de 1916, nº 2, p. 288. “El Niño Descalzo” era una asociación caritativa existente en España a comienzos del siglo XX dedicada a la protección de la infancia desvalida. José Martínez Ruiz, Azorín, publicó el 15 de septiembre de 1904 en *España* un artículo titulado «El niño descalzo» en el que reflexionaba con ironía acerca de la supuesta benevolencia y caridad de este tipo de organizaciones.

<sup>461</sup> Sobre «Los crepúsculos» cfr. Juan Manuel de Prada, «Crepúsculos y cementerios románticos», *ABC*, Madrid, 24 de febrero de 1999, p. 3.

1935<sup>462</sup>. Dolores Catarineu lee durante la primera jornada del ciclo ante el auditorio reunido en los jardines del palacete de la Alameda de Osuna los poemas «Principio del crepúsculo doliente» e «... Y suave claridad de la luna tardía»; la acompañan Alfredo Marquerie, Agustín de Foxá y Huberto Pérez de la Ossa. El acto cultural y la participación de Dolores aparecen reseñados en la prensa. Por ejemplo, Rafael López Izquierdo<sup>463</sup> cita la intervención de Catarineu en un artículo publicado en *La Nación*, mientras que en el diario *El Siglo Futuro* un asistente al acto, que firma como A., retrata así a la poeta:

En un rincón —digno tema de un minuetto de Mozart— la bella poetisa Dolores Catarineu recitó con exquisita feminidad, siempre compatible con el nervio poético, dos composiciones que fueron digno prólogo del capítulo épico de H. Pérez de la Ossa, «Era el silencio y el mar», lleno de inflexiones miltonianas, evocando los momentos grandiosos del Génesis<sup>464</sup>.

Asimismo, Jacques de Tournay, otro cronista presente en el acto, deja constancia de la intervención de Catarineu en *La Época*:

Después seguimos los pasos de Dolores Catarineu. Su fina silueta se recorta sobre el fondo de expresión sonriente de un templete dieciochesco. Lee su «Principio del crepúsculo doliente y suave claridad de la luna tardía». Junto a la belleza profunda de abismos de una esfinge tallada en la única carne posible de su rango milenario: en la piedra. Impenetrable y fría. La poetisa parece sentir en esta proximidad el calor de enigmas antiguos y presagios de hermosura lenta unidos a su Juventud humana. Pitonisa de presentimientos sabe adivinar la herida del ocaso. [...] <sup>465</sup>

En esa época Dolores Catarineu, de apenas veintiún años, se relacionaba con los estudiantes de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, a la que es

---

<sup>462</sup> La jornada inaugural del ciclo, en la que participa Dolores Catarineu, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1935 en el palacete de la Alameda de Osuna, cercano al pueblo de Barajas, en las afueras de Madrid. Anónimo, «Los crepúsculos», en *La Nación*, Madrid, 19 de noviembre de 1935, p. 8; Anónimo, «Los crepúsculos», *ABC*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, p. 42. En el acto de cierre de este ciclo literario se anuncia en dicho artículo la intervención de Amparo Catarineu con una lectura del texto de Charles Baudelaire «Claro de Luna». Existe un testimonio fotográfico de la lectura de Catarineu en el diario *Ahora* que se publicó al día siguiente, el 1 de diciembre de 1935. Estos textos se publicaron en un volumen colectivo titulado *Los crepúsculos* (1936). J. M. Bonet, art. cit.

<sup>463</sup> Rafael López Izquierdo, «La Cruzada poética ha dado comienzo en la Alameda de Osuna», *La Nación*, Madrid, 3 de diciembre de 1935, p. 4.

<sup>464</sup> A., «Los crepúsculos», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 2 de diciembre de 1935, nº 18. 465, p. 24. El artículo se acompaña con una fotografía de Dolores Catarineu leyendo sus versos.

<sup>465</sup> Jacques de Tournay, «Los crepúsculos. Principio», *La Época*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, nº 29. 939, p. 3.

posible que acudiera en calidad de oyente<sup>466</sup>, y organizaba junto a su hermana en su domicilio de la calle Valverde un salón literario. En concreto, celebran unos tés literarios a los que asistían escritores noveles<sup>467</sup>.

El desarrollo de la vena poética de Catarineu aparece marcado por la figura de Juan Ramón Jiménez, su querido mentor<sup>468</sup>. Según Luzmaría Jiménez Faro, la casi adolescente Dolores se acercó «con timidez» al gran poeta, al que admiraba muchísimo, una vez que tenía redactados un número suficiente de poemas: «El poeta advierte su exquisita sensibilidad, la luz que se disuelve en sus imágenes, su melancólica sensación de misterio, y se decide a ser su maestro. Corrige, tacha, y de su puño y letra califica los versos y los poemas: *bien, muy bien*, hasta que el libro queda perfectamente ordenado para su publicación»<sup>469</sup>.

Así, el poeta de Moguer se ocupa de la edición y le prologa su primer libro, *Amor, sueño, vida* (1936), con un texto en prosa, «La rama de la poesía». Según Juan Manuel Bonet «La influencia juanramoniana es patente en el volumen: tanto en su tipografía – salió de las prensas de Silverio Aguirre<sup>470</sup> –, como en el tipo de versos –esenciales, impresionistas, cristalinos, con muchas exclamaciones e interrogaciones– que

---

<sup>466</sup> Es posible que Catarineu asistiera a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras como oyente, ya que en el Archivo General de la Universidad Complutense no se conserva su expediente académico. Tanto Ángel Luis Sobrino como Marcos Roca Sierra y Santiago López-Ríos sitúan a Catarineu como estudiante en la Universidad Central antes de la Guerra Civil y entre la nómina de alumnos que publicaron en *Floresta de Prosa y Verso*. Ángel Luis Sobrino, «Flores de preguerra», en <[https://www.infolibre.es/noticias/los\\_diablos\\_azules/2017/11/17/floresta\\_prosa\\_verso\\_facsimil\\_71959\\_1821.html](https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2017/11/17/floresta_prosa_verso_facsimil_71959_1821.html)> [19/12/17], y M. Roca Sierra y S. López-Ríos, «Los estudios de literatura hispánica», en VV. AA., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, D.L. 2008, p. 354. Otro literato español, Camilo José Cela, fue oyente de las clases de Literatura Contemporánea que impartía Pedro Salinas en la misma facultad hacia 1934. Allí Cela decidió su vocación literaria ya que Salinas le animó a escribir cuando el joven le mostró sus primeros poemas e hizo amistad con María Zambrano y Alonso Zamora Vicente. Vid. <[https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/tel\\_aviv\\_camilo\\_jose\\_cela.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/tel_aviv_camilo_jose_cela.htm)> [05/03/19].

<sup>467</sup> Anónimo, «Salones literarios», *La Nación*, Madrid, 10 de febrero de 1936, p. 24.

<sup>468</sup> Sobre algunas de las jóvenes discípulas de Juan Ramón Jiménez cfr. Juan Manuel de Prada, «Margaritas de Juan Ramón», *Blanco y Negro*, Madrid, 28 de mayo de 2000, p. 4.

<sup>469</sup> L. Jiménez Faro, op. cit., p. 217.

<sup>470</sup> El segundo poemario de Catarineu, *Siempre* (1943), fue impreso en la imprenta de Silverio Aguirre el 21 de diciembre de 1943, según informa el colofón, aunque la edición corre a cargo de la casa editorial Hispánica.

contienen»<sup>471</sup>. Con motivo de la publicación de *Amor, sueño, vida* su amigo Mariano Rodríguez de Rivas ofrece un homenaje a Dolores en el hotel Ritz de Madrid el 17 de junio de 1936<sup>472</sup>. La poeta Halma Angélico, con quien Catarineu coincidió en la lectura de «Los crepúsculos» el año anterior, comparte la mesa presidencial junto a la homenajeada, Alfredo Marquerie, el exministro Joaquín Montes Jovellar y Rodríguez de Rivas, que interviene con un discurso. A continuación, Álvaro González de Amezúa realiza otro discurso alusivo al talento poético de la joven, que fue quien cerró el turno de palabra para agradecer el agasajo con la recitación de algunos de sus versos<sup>473</sup>. Los diarios *ABC* y *El Sol* –en su página de Libros– anuncian ese día la fiesta en honor de Catarineu, e incluyen la nota que les han enviado los organizadores de la misma:

Consciente de la sólida norma poética adoptada y de su firme tono al cantar con rigor de artista sensible a la abierta flor del romanticismo, Dolores Catarineu, a instancias del admirativo fervor de muchos, ha plasmado en un libro lo más profundo y bello de su obra. La garantía de su contenido la avala un adalid de la alta concepción poética: Juan Ramón Jiménez<sup>474</sup>.

Como se ve, el año de 1936 es el de los éxitos literarios de la poeta madrileña. También publica tres poemas en la revista universitaria *Floresta de Prosa y Verso*, dirigida por Francisco Giner de los Ríos y nacida gracias al interés de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central<sup>475</sup>, en la que aparecen las composiciones de algunos de sus alumnos. De nuevo surge la figura de Juan Ramón en la vida de Catarineu, ya que, como recordaría años más tarde Carmen de Zulueta, unos estudiantes de la Facultad acudieron a casa del poeta de Moguer para presentarle su nueva revista, la citada *Floresta de Prosa y Verso*, de la cual le habían enviado un ejemplar. Juan Ramón les recibió en su despacho:

Nos habló individualmente y nos preguntó qué hacíamos, además de escribir poesía. Todos le dijimos que éramos estudiantes de Filosofía y Letras y que además de leer poesía –la suya y la de otros poetas contemporáneos– nos gustaba estudiarla. [...]

---

<sup>471</sup> J. M. Bonet, art. cit.

<sup>472</sup> Anónimo, «Homenaje a la Srta. Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 36.

<sup>473</sup> Anónimo, «Varias noticias», en *ABC*, Madrid, 19 de junio de 1936, p. 18.

<sup>474</sup> VV.AA., «Homenaje a Dolores Catarineu», *ABC*, Madrid, 14 de junio de 1936, p. 51 y VV.AA. «Un té a Dolores Catarineu», *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 2. La idéntica nota que publican ambos periódicos va firmada por los miembros del comité organizador del homenaje.

<sup>475</sup> *Floresta de Prosa y Verso* se publicó únicamente de enero a junio de 1936 y en ella escribieron tanto de alumnos de la Facultad –Carmen de Zulueta o Nieves de Madariaga–, como los grandes nombres de la poesía contemporánea –Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez o Vicente Aleixandre–.

Nos fuimos muy contentos de casa de Juan Ramón. El poeta nos había dado el espaldarazo; éramos ya oficialmente poetas.<sup>476</sup>

Según Juan Manuel Bonet, en esta revista aparecieron textos de escritores noveles de diversa ideología, desde la propia Dolores, pasando por Gabriel Celaya –comunista–, el propio Giner de los Ríos –institucionista–, hasta falangistas como Félix Utray y Rafael García Serrano<sup>477</sup>.

Tras la Guerra Civil Dolores Catarineu continúa con su labor como poeta y sus trabajos en prensa. En 1943 publica su segundo libro de poemas, *Siempre*, que dedica a su hermano Juan. Este es un libro «también juanramoniano»<sup>478</sup>, como lo fue el primero, pese a las distintas circunstancias históricas en las que es publicado –el más claro ejemplo es la situación personal del poeta onubense, en el exilio desde 1936–. Otra muestra de ese cambio es la inclusión en *Siempre* de unos versos elegíacos a José Antonio Primo de Rivera. Respecto a este personaje histórico, apenas seis meses después del final de la Guerra Civil, la revista *Y*, una publicación de la Sección Femenina de Falange, publica otro poema de la autora dedicado a Primo de Rivera titulado «José Antonio», el cual aparece en un número en el que también participan firmas falangistas como Dionisio Ridruejo, Jacinto Miquelarena y Manuel Ballesteros Gaibrois<sup>479</sup>.

---

<sup>476</sup> C. de Zulueta, *Compañeros de paseo*, Sevilla, Renacimiento, 2001, p. 175. Carmen de Zulueta no cita explícitamente la presencia de Catarineu en esta visita. Zulueta, nacida en 1916, inició sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central en 1934 –el nuevo edificio de la Ciudad Universitaria se inauguró en 1933–. En la misma página recuerda su reencuentro en las aulas de la Facultad con antiguos amigos del Instituto-Escuela –Nieves de Madariaga, Mabel Marañón Moya, Joaquín y María Luisa Díez-Canedo, Luis e Isabel de Zulueta, entre otros–.

<sup>477</sup> J. M. Bonet, art. cit. Bonet agrupa a Catarineu con los escritores falangistas citados. Sin embargo, Ángel Luis Sobrino vincula a la poeta con el grupo de poetas conservadores «Los jóvenes y el arte», que contaba entre sus filas con José María Marín Silva y la aristócrata Margarita de Pedroso; Sobrino opone a este grupo a los autores próximos a Falange Félix Utray, Rafael García Serrano y Manuel Aznar Acedo. Á. L. Sobrino, art. cit. Por su parte, Francisco Umbral dijo que «A los modernistas, mayormente, los conocíamos por los postmodernistas –Foxá, Dolores Catarineu y todo eso– [...]. De aquello sólo han quedado algunos jacintos menopáusicos de Dolores Catarineu», en «Los modernistas», *El País*, Madrid, 13 de mayo de 1985, <[https://elpais.com/diario/1985/05/13/opinion/484783213\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/05/13/opinion/484783213_850215.html)> [18/07/18].

<sup>478</sup> J. M. Bonet, art. cit.

<sup>479</sup> Dolores Catarineu, «José Antonio», *Y*, Madrid, 1 de noviembre de 1939, nº 22, p. 18. En *Y* colaboran otras poetas de la época, como Josefina de la Torre, Margarita de Pedroso, María Rosa Bendala y Dolores

Lydia Martín publica en 1944 una reseña acerca de *Siempre* en la que destaca que la poesía de Catarineu «[...] hasta en los momentos de mayor abandono, está cruzada por la línea del deseo, esa “pregunta cuya respuesta no existe” hasta culminar cuando lo divide la línea del amor en un dramatismo palpitante y verdadero [...]», y ve en este poemario «[...] un libro que posee tono de confidencia humana, de honda y serena lealtad y que significa la posibilidad de extraer de los hechos sucedidos o soñados una realidad íntima»<sup>480</sup>. Otra reseña es la de Enrique Azcoaga en la prestigiosa revista *Escorial*, quien define a la poeta como una creadora del grupo de los vates en el que la poesía “se dice” más que “se canta”<sup>481</sup> y destaca la naturalidad con la que la poesía surge de su pluma junto a su autenticidad<sup>482</sup>. De *Siempre* destaca Azcoaga «[...] su calidad de diario, de poesía que dicta el resumen cotidiano [...]»<sup>483</sup> y la presencia del amor como tema nuclear de la obra.

Por otra parte, *La Estafeta Literaria*, publicación quincenal del Ateneo de Madrid, incluye en 1944 dos opiniones de la poeta Dolores Catarineu<sup>484</sup>; una de ellas es una crítica poco favorable al poemario de Pío Baroja *Canciones del suburbio*. Igualmente, la revista editada en San Sebastián *Fotos* publica una encuesta en la que cinco escritoras de prestigio son preguntadas acerca de sus autores y obras favoritas. Dolores Catarineu,

---

de la Higuera. Además, se incluye en el número de septiembre de 1939 obra de P. de V. –el poema «Momento»– que puede corresponder a Pilar de Valderrama. Anónimo, «Nuestras páginas de poesía femenina», *Y*, Madrid, 1 de septiembre de 1939, pp. 12-13 y p. 41. El poema de Catarineu va acompañado de una ilustración del artista cordobés Pedro Bueno. Cuatro años más tarde, en 1943, Bueno logra la medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección Dibujo, por su obra *Retrato de la poetisa Dolores Catarineu*.

<sup>480</sup> Lydia Martín, «Dolores Catarineu: *Siempre*», *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 269.

<sup>481</sup> Enrique Azcoaga, «*Siempre*, de Dolores Catarineu», *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, nº 41, p. 152.

<sup>482</sup> *Ibíd.*, pp. 153-154.

<sup>483</sup> *Ibíd.*, p. 156.

<sup>484</sup> Anónimo, «El último número de *La Estafeta Literaria*», *ABC*, Madrid, 11 de junio de 1944, p. 32. Las opiniones de Catarineu son «5 poetas opinan», nº 6, 31 de mayo de 1944, p. 7 y «La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir», nº 13, 25 de septiembre de 1944, p. 22.

una de las escogidas, declara su profunda admiración por Gabriel Miró y su novela *Las cerezas del cementerio*<sup>485</sup>:

Gabriel Miró, profundo y emotivo, suave y fuerte a un tiempo, es para mí el novelista preferido; su prosa pulida tiene la palabra justa; es como un bello paisaje, limitado por nuevos horizontes, tan brillantes, que no pueden marchitarse en el olvido. [...] Juzgo como su mejor novela *Las cerezas del cementerio*. Porque es concebida con la más segura facilidad, con un goce exuberante de creación, mezclando en ella la realidad cruda con el ensueño, disfrazando la pasión en la ternura. Los personajes de esta obra palpitan por cuenta propia; nacieron para amar, y al morir no mueren como fantasmas, sino como seres humanos; son ya amigos inolvidables que nos dejan la cruel certidumbre de la verdad cruda de sus vidas<sup>486</sup>.

También ese año la poeta asiste a un homenaje en honor de su amigo Alfredo Marquerie debido a la publicación de su obra *La jaula de los leones*. Dolores se encuentra situada en la presidencia junto a ilustres invitados, como José María Alfaro – presidente de la Asociación de la Prensa–, el general Millán Astray, el embajador de Japón, Ricardo Calvo, Carmen de Icaza, Eduardo Marquina, Cayetano Luca de Tena y Celia Gámez<sup>487</sup>. Y en Barcelona un folleto de ocho páginas con poemas bajo el título *Nuevos paisajes*. En 1945 *La Estafeta Literaria* le publica varios poemas<sup>488</sup> y a finales del año anterior tres de sus textos poéticos aparecen en el número que la revista *Mediterráneo*, dirigida en Valencia por Francisco Sánchez-Castañer, dedica a las escritoras españolas del momento. Junto a los versos de la poeta madrileña aparecen los de Carmen Conde, Elisabeth Mulder, Ester de Andrés, Alfonsa de la Torre, Remedios de la Bárcena y Celia Viñas Olivella<sup>489</sup>.

El crítico y escritor César González-Ruano incluye a Dolores Catarineu en su *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, publicada en 1946. Comenta González-Ruano de ella:

Nace en Aravaca, Madrid. En junio de 1936 publica su primer libro bajo la dirección de Juan Ramón Jiménez, que la había animado a publicar sus poemas en revistas

---

<sup>485</sup> Rodrigo Alcázar, «Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, pp. 12-13. Las otras escritoras encuestadas son Concha Espina, Concha Linares Becerra, María Mercedes Ortoll y Luisa Linares Becerra.

<sup>486</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>487</sup> Anónimo, «Un agasajo a Alfredo Marquerie», *Fotos*, San Sebastián, 13 de mayo de 1944, p. 26.

<sup>488</sup> Son los poemas «Primavera» y «La semilla», n° 25, 25 de abril de 1945, p. 18; «Soledad», «Retorno al silencio» y «Permanencia del pensamiento en el paisaje», n° 27, 25 de mayo de 1945, p. 18.

<sup>489</sup> M., «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4. Los poemas son «Mar con lluvia», «Sombra de ensueño» y «Sol en el jardín», los tres en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, pp. 161-163.

universitarias y minoritarias. Ha escrito también artículos principalmente en la prensa madrileña.

Apareció ya a nuestro conocimiento, amistad y lectura Dolores Catarineu como un estado del alma, como una vibración que traía en todo su ser prendido su mensaje. Las claras influencias juanramonianas eran en ella de la mejor ley porque nunca fueron imitación, sino recreación a través de su personalidad temblorosa. En su segundo libro, la poesía directa ha hecho ya conquistas a lo temporal y a lo anecdótico, conquistas que la sitúan definitivamente en nuestra lírica femenina. El sistema juanramoniano persiste ahora por otros caminos más profundos: por su interés en que el verso sea recordatorio fiel de los matices más fugaces del sentimiento<sup>490</sup>.

Sin embargo, cuando Carmen Conde publica en 1955 su antología de poetas españolas *Poesía femenina española viviente* el crítico y académico Melchor Fernández Almagro echará en falta en ella, entre una amplia nómina de autoras contemporáneas, la presencia de esta poeta<sup>491</sup>. Sí que aparece Dolores Catarineu en el *Ensayo de un diccionario de la literatura* de Federico Carlos Sainz de Robles, en el que la poeta es descrita como

Una de las mejores poetisas españolas contemporáneas. La conmueve una íntima melancolía, manantial perenne de sugestivas emociones y reacciones. Su lirismo afanoso la revuelve incansablemente sobre sí misma, como si no debiera salir de ella toda la melodía y toda la conmovedora efusión que la hacen vivir poéticamente desviviéndose<sup>492</sup>.

Cuando Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí donan en 1946 al Museo Romántico de Madrid unas piezas de mobiliario –una sillería romántica, una araña de cristal, un piano– y un lote de libros y documentos, Dolores acude a visitar las salas del museo que dirigía entonces su amigo Mariano Rodríguez de Rivas, para disfrutar de la presencia de algunos objetos personales de su querido maestro y «[...] sentir un poco su aliento»<sup>493</sup>.

Su actividad pública continúa en esos años. Así, Dolores Catarineu publicará en noviembre de 1947 cuatro poemas en la revista madrileña *Acanto*, que dirigía su amigo el poeta José García Nieto. Asimismo, toma parte el 18 de abril de 1948 en el ciclo de

---

<sup>490</sup> C. González-Ruano, (ed.), op. cit.

<sup>491</sup> Melchor Fernández Almagro, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.

<sup>492</sup> Federico Carlos Sainz de Robles (ed.), «Catarineu, Dolores», en *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 4ª ed., Madrid, Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251. La primera edición es de 1949. La Advertencia, p. 7, informa de que este volumen se redacta en colaboración con muchos de los autores que aparecen en él, ya que se les solicitó que participasen en la redacción de sus fichas bio-bibliográficas.

<sup>493</sup> [Mariano Rodríguez de Rivas], «Juan Ramón y el Museo Romántico», *ABC*, Madrid 26 de octubre de 1956, p. 38.

lecturas poéticas «Alforjas para la poesía» que tiene lugar en el madrileño Teatro Lara. Junto a ella participan otras escritoras, como Josefina de la Torre y María Luz Martínez de Valderrama, la hija de Pilar de Valderrama –la Guiomar machadiana–, y dos de las actrices más populares del momento, Josita Hernán y Ana Mariscal<sup>494</sup>. Y el 5 de enero de 1950 Dolores participa en el recital «Poesía femenina contemporánea», que se realiza en el Aula Magna del Instituto de San Isidro de Madrid. Allí interviene junto a las poetas Josefina de la Torre, Carmen Conde, Josefina Bolinaga, Concha Espina y Blanca de los Ríos, entre otras<sup>495</sup>. En 1952 publica tres poemas –al menos uno de ellos, «Sueño», escrito el año anterior en Guinea Ecuatorial– en *Poesía Española*, que dirige, como *Acanto*, García Nieto, en un número en el que colaboran Carlos Edmundo de Ory, Rafael Laffón y José María Pemán<sup>496</sup>. Al año siguiente Catarineu interviene en un coloquio sobre «El paisaje urbano y los jardines» que organiza en Madrid la Escuela Oficial de Periodismo; en él debaten arquitectos e ingenieros junto a los escritores Pedro Mourlane Michelena y Jesús Suevos<sup>497</sup>.

Dolores Catarineu contrae matrimonio con Hans Bloch<sup>498</sup>, pintor alemán afincado en España, a finales de la década de 1940<sup>499</sup>, e inician su convivencia en un piso

---

<sup>494</sup> A. M., «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.

<sup>495</sup> Anónimo, «Convocatorias», *ABC*, Madrid 5 de enero de 1950, p. 22.

<sup>496</sup> Anónimo, «Libros y revistas», *ABC*, Madrid 14 de mayo de 1952, p. 43.

<sup>497</sup> Anónimo, «Coloquio sobre “El paisaje urbano y los jardines”», *ABC*, Madrid 8 de mayo de 1953, p. 26.

<sup>498</sup> Hans Karl Bloch Ertle (Tsinanfu, China, 1909- Madrid, 1996), pintor alemán afincado en España. Nace en China a causa del trabajo de su padre, un ingeniero de ferrocarriles germano ocupado en el trazado de una línea férrea. En 1913 la familia Bloch se traslada a Brasil con el mismo fin, y permanece allí aproximadamente una década. Con posterioridad, Bloch se instala en Berlín, ciudad en la que inicia su trayectoria artística en la corriente expresionista y donde sigue con gran interés la obra de Paul Klee. Tras una estancia en Italia, Bloch consigue en 1935 una beca para estudiar en España, y se establece la mayor parte del tiempo en Granada, donde se hace gran amigo del pintor José Guerrero (Granada, 1914- Barcelona, 1991) y expone su obra en la granadina Casa de los Tiros. Durante la Segunda Guerra Mundial retorna a Alemania para ingresar en el ejército. Tras el fin del conflicto bélico regresa a España, donde se casa con la joven poeta y escritora Dolores Catarineu. En Madrid realiza dos exposiciones individuales en la Galería Buchholz, en 1949 –del 7 al 21 de diciembre, con el título *Hans Bloch: Acuarelas y guachés*– y 1952 –de las mismas técnicas que la anterior, de la que el experto José Camón Aznar realizó una crítica en *ABC*, 9 de enero de 1953–. Hans Bloch y su mujer se trasladarán años más tarde a Nueva York y a

alquilado de la calle Serrano, 23, de Madrid, en el que conviven, como tantos españoles de la época, con la madre y la hermana de la escritora, además de otros familiares<sup>500</sup>. De acuerdo con Catherine Coleman Bloch fue «rescatado de la Alemania de posguerra» por Dolores, y de la poeta dice que «aunque no cumple el papel de musa (no se distinguen personas en la obra de Bloch), Catarineu es claramente la fuerza que le apoya, permitiéndole pintar toda su vida [...]»<sup>501</sup>.

Con motivo de la concesión del premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez, el cual se encontraba exiliado en San Juan de Puerto Rico, Dolores escribe un breve poema de circunstancias, «El faro», que *Poesía Española* publica en su último número de 1956, cuando llega a la redacción, situada en la calle Pinar, 5, la importante

---

Guinea Ecuatorial, colonia española donde explotan una plantación y donde Bloch realiza, de acuerdo con los expertos, lo mejor de su obra pictórica.

Tras su regreso de África, Hans Bloch y Dolores Catarineu pasan temporadas en Pollença (Mallorca), lugar en el que adquieren una casa. Entre 1959 y 1972 registra varias patentes (“Perfeccionamientos en los medios protectores de superficies drenantes y de aireamiento, en funciones de encofrado para hormigón”; “Mejoras en los procedimientos y dispositivos destinados a formar y simultáneamente elevar envases”; “Perfeccionamientos en la fabricación de tableros para encofrados”; “Perfeccionamientos en los medios de cierre para envases”; “Mejoras en la fabricación de tableros para encofrados”; “Mejoras en la construcción de tableros encofrados”). En <<https://patentados.com/empresa/bloch-ertle-hans/>> [03/05/18].

A finales de los años 70, de acuerdo con Juan Manuel Bonet, «es cuando se afianzó la vocación pictórica» del artista alemán, y este realiza nuevas exposiciones individuales en el Instituto Alemán de Madrid y en la Casa de los Tiros de Granada en 1979 y 1980, respectivamente. Bloch continúa pintando hasta su fallecimiento. José Camón Aznar, «“Guaches” de Hans Bloch», en *ABC*, 9 de enero de 1953, p. 18; Enrique Andrés Ruiz, «Recuerdos y olvidos pintados», en *El Cultural*, Madrid, 18 de mayo de 2002, p. 28; Catherine Coleman, *Hans Bloch*, [S. l.], [s. n.], [s.d.], [s. p.]; *Exposición Hans Bloch 8-31 Mayo 2002. Hans Bloch pintor [catálogo]*, Madrid, Amador de los Ríos Galería de Arte, 2002, [s. p.].

<sup>499</sup> Se ha intentado averiguar la fecha del enlace entre la poeta aravaqueña y su esposo, por lo que nos hemos dirigido tanto al Archivo de Villa de Madrid como al Archivo Diocesano de Madrid. En el primero no tienen esta información y en el segundo no ofrecen información posterior a 1930.

<sup>500</sup> Años más tarde se trasladan a la casa familiar de los Catarineu, donde Dolores pasó gran parte de su vida, en la calle Valverde, 44, muy cerca de la Gran Vía. En ese mismo edificio vivieron, a comienzos del siglo XX, las actrices Matilde, Guadalupe y Mercedes Muñoz Sampedro, y los maridos de las dos primeras, Rafael Bardem y Manuel Soto, como indica la placa conmemorativa del Ayuntamiento de Madrid colocada en la fachada del edificio.

<sup>501</sup> C. Coleman, op. cit. apud P. Merlo (ed.), op. cit., p. 317.

noticia. También dedican en esas páginas a Juan Ramón sus poemas José Hierro, Carmen Conde y Antonio Oliver.

La escritora participa en la encuesta titulada «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer» que realiza *La Estafeta Literaria* en marzo de 1957. A la pregunta «¿Es la poesía, dentro de las creaciones literarias, la más adecuada a la sensibilidad de la mujer?» Catarineu responde que «[...] a mi modo de ver, la poesía es siempre adecuada al pensamiento contemplativo; nace de esta esencia y no importa ser hombre o mujer; es suficiente el recogimiento y la sensibilidad humana»; y al ser interrogada acerca del papel desempeñado por la mujer en la actual producción poética en España afirma que «[...] la producción poética femenina es grande y buena, pero está velada por las circunstancias de la vida en rápido desenlace». Según ella, la mujer tiende a escribir más novela que poesía porque en ella «[...] la mujer puede moverse más libre y abiertamente en este género»<sup>502</sup>.

En la primavera de 1958 Dolores y Hans reciben en su casa de Madrid a la pintora y periodista Sofía Morales, de la revista *Blanco y Negro*, en la que publica el poema titulado «Cuatro rosas»<sup>503</sup>, que se acompaña con la reproducción de un autógrafo de Juan Ramón Jiménez que la escritora conservaba con gran cariño y en el que le agradecía el envío de un ramo de rosas. Al parecer, cuando Dolores Catarineu era una adolescente envió unas flores al domicilio del poeta, ya que creía que era el regalo más adecuado para un hombre anciano. Cuando la joven conoció en persona al para nada viejo Juan Ramón, este llevaba en las manos aquel ramo de rosas de Aravaca enviado por ella. El curioso texto de Morales, publicado en la sección de la revista «Mi jardín», describe el gusto y la afición de la poeta madrileña por las flores, sobre todo por las violetas y las pequeñas rosas que cultivaba en su casa de Aravaca. El reportaje se acompaña de unas fotografías que muestran un adorno floral realizado por Dolores, un ramo de iris y acrilegia blanca colocado sobre un valioso plato azul de porcelana china.<sup>504</sup> Morales recuerda a los lectores que Catarineu es autora en ese momento de dos

---

<sup>502</sup> D. Catarineu, «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 89, 30 de marzo de 1957, p. 2.

<sup>503</sup> Sofía Morales, «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102. El poema «Cuatro rosas» aparece en la p. 101.

<sup>504</sup> *Ibíd.*

libros de poemas: *Amor, sueño, vida y Siempre*, además de «un cuaderno de poesía, editado en Barcelona»<sup>505</sup>.

A comienzos de la década de 1960, con motivo del enlace matrimonial de la aristócrata española Fabiola de Mora y Aragón con el rey Balduino I de Bélgica – acontecimiento social que se vivió con enorme interés en la España del franquismo –, Dolores Catarineu se ve incluida en un original proyecto editorial. La poeta Juana Marín idea en 1962 un bello presente para la futura soberana de los belgas: un libro en edición de lujo escrito e ilustrado por artistas españolas. Marín selecciona un poema de Dolores para formar parte del *Libro de oro para la reina Fabiola*, ejemplar que recoge tanto poemas como canciones e ilustraciones<sup>506</sup>.

La divulgación de la obra poética de Catarineu en los años sesenta y setenta del siglo pasado se realiza de diversas formas, alguna de ellas curiosa. Un ejemplo es la inclusión del recitado de sus poemas «Pregunta de eternidad» y «Retorno al silencio» en la programación que Televisión Española emitió los días 2 de febrero y 21 de agosto de 1963, en un espacio titulado «Versos a medianoche». Por otra parte, el diario *ABC* publica varios de sus poemas en la sección «...Y poesía cada día», el 23 de marzo de 1969 y el 21 de febrero de 1973<sup>507</sup>.

Poco a poco Dolores Catarineu abandona su faceta de poeta en activo hasta que su nombre y su trayectoria literaria casi desaparecen de las páginas de la prensa española. Uno de los motivos de esa ausencia son las estancias en el extranjero. Destaca sobremanera la feliz etapa de su vida que el matrimonio Bloch-Catarineu disfruta en Guinea Ecuatorial desde comienzos de los años cincuenta, lugar donde a causa del gusto del pintor alemán por los destinos exóticos en los que desarrolló parte de su vida

---

<sup>505</sup> *Ibíd.*, p. 102. El entrecomillado puede referirse a *Nuevos paisajes*, un cuadernillo publicado en Barcelona, Entregas de Poesía, nº 9, 1944, 8 pp. Noticia en L. Jiménez Faro (ed.), op. cit., p. 218. Alguna librería en línea tienen a la venta un ejemplar de este folleto, del que sin embargo no se ha localizado ninguno en las bibliotecas, catálogos y bases de datos bibliográficas consultadas.

<sup>506</sup> El *Libro de oro para la reina Fabiola* es un libro único, un solo ejemplar con encuadernación en fina piel de cabra en tono esmeralda y guardas de seda natural, realizada por Antonio Valencia, y con un estuche de la misma piel forrado en raso color marfil con adornos de piedras preciosas, como zafiros y rubíes, además de oro y plata, realizados por la casa Villanueva y Laiseca, orfebres encargados también de la elaboración de los toisones de oro de la familia Borbón. Sofía Morales, «Historia de un bello libro», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de febrero de 1962, pp. 90-101.

<sup>507</sup> En *ABC*, «Programa de televisión», 2 de febrero de 1963, p. 67 y 20 de agosto de 1963, p. 51; «...Y poesía cada día», 23 de marzo de 1969, p. 102 y 21 de febrero de 1973, p. 116.

adquieren y explotan una plantación en la que entonces era colonia española<sup>508</sup>. Allí la pareja no abandona su faceta creativa y ambos continúan escribiendo poemas y pintando. También en la década de 1950 Catarineu y su marido pasan una larga temporada en Nueva York, siguiendo los pasos del gran amigo de Hans Bloch, el pintor granadino José Guerrero<sup>509</sup>.

Una vez de vuelta en España, Dolores y Hans viven entre su casa de Madrid y una finca que adquieren en la localidad mallorquina de Pollença –con anterioridad pasaban temporadas de descanso en Deva (Guipúzcoa)–. A finales de la década de 1970 Hans Bloch intensifica su actividad pictórica, pero Dolores Catarineu, sin dejar de escribir para sí misma, no publica nuevos poemas<sup>510</sup>. La poeta madrileña se dedica a apoyar a su marido en su faceta artística –Bloch recibe la ayuda de la importante galerista Juana Mordó, quien le organiza en 1979 una exitosa exposición individual en el Instituto Alemán de Madrid– y acuden a aquellas exposiciones y actos culturales a los que son invitados. El embajador de Alemania en Madrid, señor Lahn, ofrece una recepción en honor de Hans Bloch y Dolores Catarineu en la primavera de 1979<sup>511</sup>. En la misma embajada el matrimonio acude al año siguiente a las recepciones que se organizan como homenaje a la pintora Mercedes de los Ríos<sup>512</sup> y al artista alemán Georg Hedrich<sup>513</sup>.

En los años finales de su existencia Dolores Catarineu tiene una vida tranquila, ocupada en recibir en su residencia de Madrid a los amigos –entre los que se encontraba el poeta José García Nieto<sup>514</sup> y la joven pintora Begoña Summers<sup>515</sup>–, los escasos

---

<sup>508</sup> J. M. Bonet, art. cit.

<sup>509</sup> E. Andrés Ruiz, art. cit.

<sup>510</sup> Decía Luzmaría Jiménez Faro en 1996 que «[...] esta autora ha permanecido en silencio, aunque durante todos estos años ha seguido escribiendo y guardando cuanto hace». L. Jiménez Faro, op. cit., p. 217.

<sup>511</sup> Anónimo, «Recepciones en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 26 de mayo de 1979, p. 43.

<sup>512</sup> Anónimo, «Recepción en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 26 de enero de 1980, p. 27.

<sup>513</sup> Anónimo, «Recepción en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1980, p. 46.

<sup>514</sup> José García Nieto (Oviedo, 1914-Madrid, 2001), poeta y director de la revista *Garcilaso* en los años 40 escribió bajo el seudónimo José María Lizar un artículo titulado «Letras de Portugal: “Los mejores cuentos portugueses” de Castilho» [s. l.: s.d., ca. 1989], el cual dedicó a Dolores Catarineu. La Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid “Joaquín Leguina” conserva el texto mecanografiado con anotaciones manuscritas en la carpeta «Crítica literaria, X», signatura JGN-Arc.38/4, que incluye 24 documentos del archivo personal de García Nieto.

<sup>515</sup> Dolores Catarineu dedicó a la pintora madrileña Begoña Summers un poema titulado «Color y forma». Summers es nieta del dibujante Ricardo Summers Isern, “Serny”, ilustrador de los cuentos de *Celia*,

concedores de sus poemas y los admiradores de la obra de su marido. Uno de esos amigos y admiradores, Juan Manuel Bonet, la recuerda como una mujer «menuda, elegante y lúcida hasta el fin»<sup>516</sup>. En su domicilio la rodean los cuadros de Bloch, un pintor no excesivamente conocido pero de obra muy valorada por los expertos, junto con sus recuerdos de juventud –por ejemplo, el libro con dedicatoria de Juan Ramón Jiménez y sus poemas de juventud escritos a máquina con correcciones manuscritas del poeta de Moguer<sup>517</sup>–, una colección de objetos artísticos de jade, marfil y porcelana traídos de China por la familia de su esposo, y obra pictórica de colegas como Sofía Morales. Sin embargo, sufre importantes pérdidas en su vida personal: Hans Bloch fallece el 31 de julio de 1996, y su única hermana, Amparo, el mismo día pero en 2001.

Dolores Catarineu, mujer de una gran longevidad, pasa sus últimos años en su domicilio madrileño, situado en el paseo del General Martínez Campos, 39, cuyas ventanas ofrecen una hermosa vista del pequeño jardín del Museo Sorolla. Fallece en Madrid el 28 de junio de 2006. Fue enterrada en el cementerio de la que fuera su localidad natal, Aravaca.

## II. BIBLIOGRAFÍA DE DOLORES CATARINEU SALDAÑA

### A) OBRA LITERARIA

#### a) Poesías

##### 1) Antologías de la autora y otros

##### 1.

*Antología de poetas españolas: de la generación del 27 al siglo XV*. Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 29-32. (Alba. Poesía; 2).

**Contiene:** [¡Cómo quise tu boca,], p. 30; «Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada rama demuestra], pp. 30-31; «Tender un puente firme» [Tender un puente firme], pp. 31-32.

##### 2.

*Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946, pp. 785-786.

---

escritos por Elena Fortún. Tras la Guerra Civil, Serny trabajó para la revista *Y*, en la que publicó Catarineu.

<sup>516</sup> J. M. Bonet, art. cit.

<sup>517</sup> *Ibíd.*

**Contiene:** «Jardín cerrado» [¡Flores de los jardines,], pp. 785-786; «Soledad» [En el poniente rojo], p.786; «Pensamiento de la naturaleza» [Cada rama demuestra,], pp. 786.

3.

*Los Crepúsculos.* Mariano RODRÍGUEZ DE RIVAS (ed.). Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [60] pp.

**Contiene:** «Principio del crepúsculo doliente», [s. p.]; «...Y suave claridad de la luna tardía», [s. p.].

4.

*Libro de oro para la reina Fabiola.* Juana MARÍN (ed.). [S. l.]: [s. n.], 1962, 367 pp.

Incluye un poema de Dolores Catarineu.

5.

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27.* Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 249-253.

**Contiene:** AMOR: 2. [¡Cómo quise tu boca,], p. 249; 13. [Estoy], p. 250; 25. [En el espejo], p. 250. SUEÑO: 8. [¡Qué falso todo,], p. 251. VIDA: 7. [En la calle solitaria], p. 252; 9. [Tu carne lírica], pp. 252-253; 12. [Se han vestido], p. 253.

Incluye una breve bio-bibliografía de Dolores Catarineu, pp. 317-318.

6.

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939.* Luzmaría JIMÉNEZ FARO (ed.): Madrid: Torremozas, 1996, pp. 217-225.

**Contiene:** [¡Cómo quise tu boca,], p. 219; [Tu sombra blanca], p. 220; «Retorno al silencio» [Calla... escucha la voz], p. 221; «Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada rama demuestra], p. 222; «Tender un puente firme» [Tender un puente firme], p. 223; [Si la sangre es de tierra,], p. 224; [¿Por qué esperas la luz], p. 225.

Contiene una breve reseña bio-bibliográfica en las pp. 217-218.

## 2) Ediciones y poemas sueltos

7.

«Principio del crepúsculo doliente» [Crepúsculo doliente,]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]. *Los crepúsculos*<sup>518</sup>. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

8.

«...Y suave claridad de la luna tardía» [Hoy ha salido más tarde]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]. *Los crepúsculos*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

9.

«Quisiste ver siempre» [Quisiste ver siempre], en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid nº 2, febrero de 1936, [s. p.].\*

--. En Ángel Luis Sobrino (ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.]. (Col. Facsímiles).

10.

[¿Cuándo me querrás], en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid nº 5, mayo de 1936, [s. p.].\*

--. En Ángel Luis Sobrino (ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.]. (Col. Facsímiles).

11.

*Amor, sueño, vida*. Madrid: Silverio Aguirre, 1936, 136 pp.

**Contiene:** «La rama de la poesía», por Juan Ramón Jiménez, p. [8].- AMOR: I. «Concesión» [...Y lo puse en ti,], p. 11-12; 2. [¿Cómo quise tu boca,], p. 13-14; 3. [Esa y aquella], p. 15; 4. [¿Cómo se quedó prendida], p. 16; 5. [Me mecí en tu

---

<sup>518</sup> *Los crepúsculos. 25 disertaciones* es un hermoso libro de edición numerada ideado por Mariano Rodríguez de Rivas y Navarro en el otoño de 1935. Está realizado en papel Nelson Bond de color –rosa, verde, amarillo, azul, morado–, sin paginación, ilustrado con grabados de autor desconocido e impreso en Madrid en la imprenta de los poetas Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, según informa el colofón, el 17 de febrero de 1936, día del primer centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer. La edición se compone de 225 ejemplares numerados. El ejemplar de la Biblioteca Nacional, signatura 4/713, es el número 54 de la serie, correspondiente a Felipe de Cos. El ejemplar número 1, según indica la lista de suscriptores «[...] se imprime en honor de Charles Baudelaire, poeta de una obra que amó el crepúsculo y poeta de una vida que se abrió a los atardeceres». Los ejemplares 48, 49, 50 y 51 de la lista corresponden a doña Amparo Saldaña, viuda de Catarineu, y a sus hijos Amparo, Dolores y Juan Catarineu, respectivamente; el 114 a la marquesa de Laula, hermana de Cristina de Arteaga; y el 208 a los condes de Torrellano, es decir, a María Teresa Roca de Togores y su marido. El último texto del libro corresponde al «Claro de luna», de Baudelaire, leído por Amparo Catarineu en la Alameda de Osuna.

corazón], p. 17; 6. «Tú en mí» [Y justamente], p. 18; 7. [¡Qué frágil el corazón,], p. 19; 8. [¿Qué has hecho de mí, amor,], pp. 20-21; 9. [Íbamos caminando], pp. 22-23; 10. [¡Me llevaste tan lejos], pp. 24-25; 11. [Que ya no estás, sí, lo sé.], pp. 26-27; 12. [Todo se pasará, será un solo momento], pp. 28-29; 13. [Estoy], p. 30; 14. [Me llevabas], pp. 31-32; 15. [¡Qué de rosas de ausencia], p. 33; 16. [¿Quieres tenerme y te vas?], p. 34; 17. [Eras tú. Yo no supe comprender], p. 35; 18. [Mi soledad perfuma], p. 36; 19. [¡Ah! Tu amor y tu olvido], p. 37; 20. [Que el canto de esta muda], pp. 38-39; 21. [¡Cómo te llamé!], pp. 40-41; 22. [Tus ojos sobre mis ojos,], pp. 42-43; 23. [Por ti, por mí,], pp. 44-45; 24. [Cómo tengo el recuerdo], p. 46; 25. [En el espejo], pp. 47-48; 26. [Cuando te oigo,], pp. 49-50; 27. [Me acuerdo, ¿te acuerdas?], p. 51; 28. [Tengo los brazos], pp. 52-53; 29. [Mis manos blancas], pp. 54-55.- SUEÑO: I. «Inversión» [Tus piernas van formando], pp. 59-60; 2. «Prohibición» [Bellos ángeles], pp. 61-62; 3. «Eternidad» [Y entonces, cuando la nada], pp. 63-64; 4. [La idea flota], pp. 65-66; 5. [¿Por qué así me respondes,], p. 67; 6. [–¿Pisas estrellas?], p. 68; 7. [¡Míralos cómo suben,], pp. 69-70; 8. [¡Qué falso todo], p. 71; 9. [No lloraré, porque estoy], p. 72; 10. [¡Ya nunca más!], p. 73; 11. [En el hombro de la noche], pp. 74-75; 12. «Sueño» [Corrías por besar], pp. 76-77; 13. [Mira qué luna caída,], pp. 78-79; 14. «Desvelos» [Sueños fantásticos cruzan], p. 80; 15. «Rosas» [En el ámbar], p. 81.- VIDA: I. [¡Cómo lloras, Niño!], pp. 85-87; 2. [¡Luz que me dejas], pp. 88-89; 3. [¡Llámame en tu caramillo,], pp. 90-91; 4. [Dejé el cuidado], pp. 92-93; 5. [Hoy llevas la frescura], pp. 94-95; 6. [Cómo te llevaba], pp. 96-97; 7. [En la calle solitaria], p. 98; 8. [Aquellas rosas], pp. 99-100; 9. [Tu carne lírica], pp. 101-102; 10. [Llevabas en tus manos], pp. 103-104; 11. [Tu sombra blanca], pp. 105-106; 12. [¡Se han vestido], p. 107; 13. [¿Hay algo que más diga], p. 108; 14. [Bajo los árboles verdes,], p. 109; 15. [Canta; mira que si cantas], pp. 110-111; 16. [Una gama], pp. 112-113; 17. [Aquí vengo hoy], pp. 114-115; 18. [Verde el jardín,], p. 116; 19. [¡Todo se fue], p. 117; 20. [Cascadas de sombras], pp. 118-119; 21. [¡Qué soledad sin soledad], p. 120; 22. [Se oye música...], pp. 121-122; 23. [¡Esperanza, Esperanza mía,], pp. 123-124; 24. «Otoño» [Mira abajo, la cuesta], pp. 125-126; 25. [Te presentí.], p. 127; 26. [¿Era el aire], pp. 128-129; 27. [Luminosa, prendida], pp. 130-131.- ÍNDICE, pp. 135-[137].

--. El poema [Cómo tengo el recuerdo] se publicó en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid, nº 5, mayo de 1936, [s. p.] y está reproducido en Ángel Luis Sobrino

(ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.].  
(Col. Facsímiles).

12.

«José Antonio» [Te presagiaba el mundo], en *Y*, Madrid, 1 de noviembre de 1939, nº 22,  
p. 18.\*

13.

*Siempre*. Madrid: Hispánica, 1943, 183 pp.

**Contiene:** PAISAJES DE VIDA: 1. [Si la sangre es de tierra,], pp. 15-17; 2. [¿Quién dijo a la paloma], pp. 18-19; 3. [Este ser, que no es;], pp. 20-21; 4. [En esta noche], pp. 22-23; 5. [Siento la tierra], p. 24; 6. «Sueño» [La nieve aquella], p. 25; 7. [Como aquella mañana], pp. 26-27; 8. «Presentimiento» [Estás muerto, lo sé;], pp. 28-29; 9. [Tu voz sería inútil], pp. 30-31; 10. [¿Tú sabes dónde está?...], pp. 32-33; 11. [Pero es que no la sientes], p. 34; 12. [-Dime: ¿Es cierta la rosa], pp. 35-36; 13. [Y por decirlo, sí,], p. 37; 14. [La niña de la rosa blanca], p. 38; 15. [Hoy no quiero dormir,], pp. 39-40; 16. [Los álamos gigantes], p. 41; 17. [Si me comprendes, cielo,], p. 42; 18. [Volver a empezar], p. 43; 19. [¡Ay! Lo que no se olvida,], pp. 44-45; 20. [Por el mar cantaba], p. 46; 21. [Luminosa prendida], p. 47; 22. [Este amor que siento,], pp. 48-49; 23. [¡Tú, no! Misterio, afán,], pp. 50-51; 24. [Ese día sin fin], pp. 52-53; 25. [Por el mar reía el alba], pp. 54-55; 26. «Siesta en Alcalá» [¡Din! ¡Don! Suena la campana], pp. 56-57; 27. «Castilla» [Castilla lleva llorando], pp. 58-59; 28. [El viento canta], pp. 60-61; 29. [Estaba la niña], pp. 62-64; 30. «Orión» [Orión salta desnudo], pp. 65-66; 31. [Canta la lluvia de oro], pp. 67-68.- PAISAJES IMPOSIBLES: 1. [Quítame de mi mente], pp. 71-72; 2. [Me pesa el tiempo], pp. 73-74; 3. [Tender un puente firme], pp. 75-76; 4. [...Y me hablaban de ti,], pp. 77-78; 5. [Me acongoja esta idea], pp. 79-80; 6. [He velado por ti], pp. 81-82; 7. [El amor se ha perdido...], p. 83; 8. [Cierra tu puerta...], pp. 84-85; 9. [Para querer, no quiero], pp. 86-87; 10. [Tu pregunta no está hecha], pp. 88-89; 11. [Siempre espero tu voz], pp. 90-91; 12. [Tus ojos abarcan mundos], p. 92; 13. [No es este cielo,], p. 93; 14. [Yo no estaba presente;], pp. 94-95; 15. [Con este alejamiento,], pp. 96-97; 16. [Tu mirada lejana,], pp. 98-99; 17. [Por tu inmensidad,], pp. 100-101; 18. [Siento en derredor], pp. 102-103; 19. [Yo te daría, amor,], pp. 104-105; 20. [¿Florecerá la tierra], p. 106; 21. [“...Si sonries se llenará,], pp. 107-108; 22. [¡Imposible!... ¡Imposible!], pp. 109-110; 23. [Corre, que mi palabra], pp. 111-112; 24. [Caían

las hojas], p. 113; 25. [Tengo que irme de ti,], pp. 114-115; 26. [¿Para qué necesito], pp. 116-117; 27. [¿Qué importa el día,], p. 118; 28. [Y por decirlo, sí,], p. 119; 29. [Aún no, aún no es la hora...], pp. 120-121; 30. [Para soñar tu sueño,], p. 122; 31. [...Y me dejan tus ojos], p. 123; 32. [La noche se entró], pp. 124-125; 33. [Nos separa el minuto,], pp. 126-127; 34. [Nada; ni el abandono], pp. 128-129; 35. [¡Ven! Mátame estos fantasmas...], pp. 130-131; 36. [Al terminar la frase,], pp. 132-133; 37. [“Como una rosa fresca], p. 134; 38. [La sensación], pp. 135-136; 39. [Mi nombre, como tu nombre,], p. 137; 40. [Plata sobre tierra], p. 138; 41. [El péndulo en su tic, tac], pp. 139-140; 42. [...Y me tiembla el temor], pp. 141-142; 43. [Sales de mí], p. 143; 44. [...Le he dado], pp. 144-146; 45. [Sube más,], pp. 147-148; 46. [El ritmo de la ausencia], pp. 149-150; 47. [¡No puedo], pp. 151-152; 48. [Si llora mi lamento], p. 153; 49. [¡Como la sombra], p. 154; 50. [-Y ¿a qué esperar?], pp. 155-156; 51. [Tus manos acariciadoras,], pp. 157-158; 52. [Mi esperanza derramada], p. 159; 53. [Recogiendo distancias,], pp. 160-161; 54. [¡El mar, el mar inmenso,], pp. 162-163.- PAISAJES ESPIRITUALES: 1. «Anunciación» [Juega el junco con la mariposa,], pp. 167-168; 2. [El cielo transparente], p. 169; 3. [Estrellita o lucero,], pp. 170-171; 4. [Ya casi sin color,], pp. 172-173; 5. [Lloro la desventura], pp. 174-175; 6. [Sombra de mi nostalgia], pp. 176-177; 7. [Tú, serena ventura], p. 178.- ÍNDICE, pp. 181-183.

--. El poema [Tender un puente firme] se publicó en *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102, y en *ABC*, Madrid, 21 de febrero de 1973, p. 116.

--. «Pregunta de eternidad» se publicó en *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102.

--. El poema [¿Quién dijo a la paloma] se publicó en *La Nueva España*, 12 de julio de 1970, p. 25 y en *ABC*, Madrid, 21 de febrero de 1973, p. 116 con el título «El vuelo».

#### 14.

*Nuevos paisajes*. Barcelona: Entregas de Poesía, nº 9, 1944, 8 pp.

Noticia en *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*. Luzmaría Jiménez Faro (ed.), Madrid, Torremozas, 1996, p. 218.

#### 15.

«Mar con lluvia» [Se aleja el cielo de mis manos,], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 161.\*

#### 16.

«Sombra del ensueño» [Sólo tú conmigo;], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 162.\*

**17.**

«Sol en el jardín» [En el cándido sol,], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 163.\*

**18.**

«Primavera» [Primavera en mi tarde,], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 25, 25 de abril de 1945, p. 18.\*

**19.**

«La semilla» [No por ser escondida], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 25, 25 de abril de 1945, p. 18.\*

**20.**

«Soledad» [En el poniente rojo], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 27, 25 de mayo de 1945, p. 18.

**21.**

«Retorno al silencio» [Calla... escucha la voz], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 27, 25 de mayo de 1945, p. 18.

**22.**

«Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada rama demuestra], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 27, 25 de mayo de 1945, p. 18.\*

--. En *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102 y 21 de febrero de 1973, p. 116.

**23.**

«Balcón cerrado» [Ese balcón cerrado], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 11, noviembre de 1947, [p. 5].\*

**24.**

«Morir» [Morir sí, pero morir muy cerca], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 11, noviembre de 1947, [p. 5].\*

**25.**

«Retorno al recuerdo» [Todo: suspiro o lágrima], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 11, noviembre de 1947, [p. 6].\*

**26.**

«Presentido» [¿Sientes también el aire], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 11, noviembre de 1947, [p. 6].\*

**27.**

*Unidad de amor*. [S. l.]: [s. n.], 1948.

Noticia en Luis López Anglada, *Panorama poético español (1939-1964)*, Madrid, Editora Nacional, 1965, p. 269 y en «...Y poesía cada día», *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102.

**28.**

«Almas sin sosiego» [Están mudos, cercados en el aire], en *Poesía Española*, Madrid, nº 4, mayo de 1952, p. 2 \*

**29.**

«El mar es de ceniza» [El mar es de ceniza,], en *Poesía Española*, Madrid, nº 4, mayo de 1952, p. 2 \*

**30.**

«Sueño» [En el lejano ensueño], en *Poesía Española*, Madrid, nº 4, mayo de 1952, p. 2 \*

**31.**

«El faro» [Te repites en ti], en *Poesía Española*, Madrid, nº 60, diciembre de 1956, p. 3.\*

**32.**

«Cuatro rosas» [Esa rosa, la blanca]. En *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.\*

**33.**

«Color y forma» [¿Es una nube,]<sup>519</sup>.\* En <<https://www.xn--begoasummers-dhb.com/>> [18/07/18].

### **c) Artículos, opiniones y encuestas**

**34.**

«5 poetas opinan», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 6, 31 de mayo de 1944, p. 7.\*

---

<sup>519</sup> Disponible en <[www.xn--begoasummers-dhb.com/](http://www.xn--begoasummers-dhb.com/)> [18/07/18].

Opinión de Dolores Catarineu sobre la obra poética *Canciones del suburbio*, de Pío Baroja.

35.

«Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», en *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, p. 13.\*

Dolores Catarineu responde acerca de su escritor y obra favorita.

36.

«La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 13, 25 de septiembre de 1944, p. 22. \*

Bajo el epígrafe «Influencia del otoño en la producción literaria: la novela, la poesía, el teatro al terminar el estío», se publican tres opiniones al respecto de Dolores Catarineu, Miguel Villalonga y Luis Escobar.

37.

«¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer. Nueve opiniones de nueve poetisas», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 89, 30 de marzo de 1957, p. 2.\*

Encuesta que recoge la opinión de Dolores Catarineu junto a las de María Alfaro, María Beneyto y Carmen Conde.

### III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE DOLORES CATARINEU SALDAÑA

#### a) Obra de referencia

38.

**SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos:** «Catarineu, Dolores». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*. 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251.

39.

**VILLARÍN, Juan:** «Catarineu, Dolores». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 91. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

## b) Libros y capítulos de libros

40.

**MERLO, Pepa:** «Dolores Catarineu». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 317-318.

## c) Artículos y reseñas

41.

**AZCOAGA, Enrique:** «*Siempre*, de Dolores Catarineu», en *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, nº 41, pp. 152-157.\*

42.

**BONET, Juan Manuel:** «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52.

43.

\_\_\_\_\_, «Descubrir a Hans Bloch»<sup>520</sup>, en *Amador de los Ríos Galería de Arte*, Madrid, 2002, [s. p.].

44.

**MARTÍN, Lydia:** «Dolores Catarineu: *Siempre*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 269-270.

45.

**MORALES, Sofía:** «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.

## IV. ÍNDICES

### a) Índice cronológico de obras

«Principio del crepúsculo doliente» (1936) **3, 7**

«...Y suave claridad de la luna tardía» (1936) **3, 8**

«Quisiste ver siempre» (1936) **9**

«Cuándo me querrás» (1936) **10**

*Amor, sueño, vida* (1936) **11**

«José Antonio» (1939) **12**

*Siempre* (1943) **13**

---

<sup>520</sup> Disponible en <<http://www.galeriaamadordelosrios.com/artista.php?id=41>> [16/10/17].

<i>Nuevos paisajes</i> (1944)	<b>14</b>
«Mar con lluvia» (1944)	<b>15</b>
«Sombra del ensueño» (1944)	<b>16</b>
«Sol en el jardín» (1944)	<b>17</b>
«5 poetas opinan» (1944)	<b>34</b>
«La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir» (1944)	<b>36</b>
«Primavera» (1945)	<b>18</b>
«La semilla» (1945)	<b>19</b>
«Soledad» (1945)	<b>2, 20</b>
«Retorno al silencio» (1945)	<b>6, 21</b>
«Permanencia del pensamiento en el paisaje» (1945)	<b>1, 6, 22</b>
«Balcón cerrado» (1947)	<b>23</b>
«Morir» (1947)	<b>24</b>
«Retorno al recuerdo» (1947)	<b>25</b>
«Presentido» (1947)	<b>26</b>
<i>Unidad de amor</i> (1948)	<b>27</b>
«Almas sin sosiego» (1952)	<b>28</b>
«El mar es de ceniza» (1952)	<b>29</b>
«Sueño» (1952)	<b>30</b>
«El faro» (1956)	<b>31</b>
«¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer» (1957)	<b>37</b>
«Cuatro rosas» (1958)	<b>32</b>
«Color y forma» (2003)	<b>33</b>

**b) Índice de títulos de obras**

«5 poetas opinan» (artículo)	<b>34</b>
«Almas sin sosiego» (poema)	<b>28</b>
<i>Amor, sueño, vida</i> (poesía)	<b>11</b>
«Anunciación» (poema)	<b>13</b>
«Balcón cerrado» (poema)	<b>23</b>
«Castilla» (poema)	<b>13</b>
«Color y forma» (poema)	<b>33</b>
«Concesión» (poema)	<b>11</b>
«Cuatro rosas» (poema)	<b>32</b>

«Desvelos» (poema) **11**  
 «Eternidad» (poema) **11**  
 «Faro, El» (poema) **31**  
 «Inversión» (poema) **11**  
 «Jardín cerrado» (poema) **2**  
 «José Antonio» (poema) **12**  
 «Mar con lluvia» (poema) **15**  
 «Mar es de ceniza, El» (poema) **29**  
 «Morir» (poema) **24**  
 «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer» (artículo) **37**  
*Nuevos paisajes* (poesía) **14**  
 «Orión» (poema) **13**  
 «Otoño» (poema) **11**  
 «Pensamiento de la naturaleza» (poema) **2**  
 «Permanencia del pensamiento en el paisaje» (poema) **1, 6, 22**  
 «Poesía siente la fuerza de un nuevo vivir, La» (artículo) **36**  
 «Pregunta de eternidad» (poema) **13**  
 «Presentido» (poema) **26**  
 «Presentimiento» (poema) **13**  
 «Primavera» (poema) **18**  
 «Principio del crepúsculo doliente» (poema) **3, 7**  
 «Prohibición» (poema) **11**  
 «Quisiste ver siempre» (poema) **9**  
 «Retorno al recuerdo» (poema) **25**  
 «Retorno al silencio» (poema) **6, 21**  
 «Rosas» (poema) **11**  
 «Semilla, La» (poema) **19**  
*Siempre* (poesía) **13**  
 «Siesta en Alcalá» (poema) **13**  
 «Sol en el jardín» (poema) **17**  
 «Soledad» (poema) **2, 20**  
 «Sombra del ensueño» (poema) **16**  
 «Sueño» (poema) **11, 13, 30**  
 «Tender un puente firme» (poema) **1, 6**

«Tú en mí» (poema) **11**

*Unidad de amor* (poesía) **27**

«... Y suave claridad de la luna tardía» (poema) **3, 8**

**c) Índice de antologías y colecciones**

*Antología de poetas españolas: de la generación del 27 al siglo XV* (contiene **poemas** de Dolores Catarineu Saldaña) **1**

*Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* (contiene **poemas** de Dolores Catarineu Saldaña) **2**

*Crepúsculos, Los* (contiene **poemas** de Dolores Catarineu Saldaña) **3**

*Libro de oro para la reina Fabiola* (contiene **un poema** de Dolores Catarineu Saldaña) **4**

*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* (contiene **poemas** de Dolores Catarineu Saldaña) **5**

*Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939* (contiene **poemas** de Dolores Catarineu Saldaña) **6**

**d) Índice de primeros versos**

¡Ah! Tu amor y tu olvido **11**

Al terminar la frase, **13**

Aquellas rosas **11**

Aquí vengo hoy **11**

Aún no, aún no es la hora... **13**

¡Ay! Lo que no se olvida, **13**

Bajo los árboles verdes, **11**

Bellos ángeles **11**

Cada rama demuestra **1, 2, 6, 22**

Caían las hojas **13**

Calla... escucha la voz **6, 21**

Canta la lluvia de oro **13**

Canta; mira que si cantas **11**

Cascadas de sombras **11**

Castilla lleva llorando **13**

Cierra tu puerta... **13**

Como aquella mañana **13**  
¡Como la sombra **13**  
¡Cómo lloras, Niño! **11**  
¡Cómo quise tu boca, **1, 5, 6, 11**  
¡Cómo se quedó prendida **11**  
¡Cómo te llamé! **11**  
Cómo te llevaba **11**  
Cómo tengo el recuerdo **11**  
“Como una rosa fresca **13**  
Con este alejamiento, **13**  
Corre, que mi palabra **13**  
Corrías por besar **11**  
Crepúsculo doliente, **7**  
¿Cuándo me querrás **10**  
Cuando te oigo, **11**  
Dejé el cuidado **11**  
–Dime: ¿Es cierta la rosa **13**  
¡Din! ¡Don! Suena la campana **13**  
El amor se ha perdido... **13**  
El cielo transparente **13**  
¡El mar, el mar inmenso, **13**  
El mar es de ceniza, **29**  
El péndulo en su tic, tac **13**  
El ritmo de la ausencia **13**  
El viento canta **13**  
En el ámbar **11**  
En el cándido sol, **17**  
En el espejo **5, 11**  
En el hombro de la noche **11**  
En el lejano ensueño **30**  
En el poniente rojo **2, 20**  
En esta noche **13**  
En la calle solitaria **5, 11**  
¿Era el aire **11**

Eras tú. Yo no supe comprender **11**  
¿Es una nube, **33**  
Esa rosa, la blanca **32**  
Esa y aquella **11**  
Ese balcón cerrado **23**  
Ese día sin fin **13**  
¡Esperanza, Esperanza mía, **11**  
Estaba la niña **13**  
Están mudos, cercados en el aire **28**  
Estás muerto, lo sé; **13**  
Este amor que siento, **13**  
Este ser, que no es; **13**  
Estoy **5, 11**  
Estrellita o lucero, **13**  
¿Florecerá la tierra **13**  
¿Hay algo que más diga **11**  
He velado por ti **13**  
Hoy ha salido más tarde **8**  
Hoy llevas la frescura **11**  
Hoy no quiero dormir, **13**  
Íbamos caminando **11**  
¡Imposible!... ¡Imposible! **13**  
Juega el junco con la mariposa, **13**  
La idea flota **11**  
La nieve aquella **13**  
La niña de la rosa blanca **13**  
La noche se entró **13**  
La sensación **13**  
...Le he dado **13**  
¡Llámame en tu caramillo, **11**  
Llevabas en tus manos **11**  
Lloro la desventura **13**  
Los álamos gigantes **13**  
Luminosa, prendida **11**

¡Luz que me dejas **11**  
Me acongoja esta idea **13**  
Me acuerdo, ¿te acuerdas? **11**  
Me llevabas **11**  
¡Me llevaste tan lejos **11**  
Me mecí en tu corazón **11**  
Me pesa el tiempo **13**  
Mi esperanza derramada **13**  
Mi nombre, como tu nombre, **13**  
Mi soledad perfuma **11**  
Mira abajo, la cuesta **11**  
Mira qué luna caída, **11**  
¡Míralos cómo suben, **11**  
Mis manos blancas **11**  
Morir sí, pero morir muy cerca **24**  
Nada; ni el abandono **13**  
No es este cielo, **13**  
No lloraré, porque estoy **11**  
No por ser escondida **19**  
¡No puedo **13**  
Nos separa el minuto, **13**  
Orión salta desnudo **13**  
¿Para qué necesito **13**  
Para querer, no quiero **13**  
Para soñar tu sueño, **13**  
Pero es que no la sientes **13**  
—¿Pisas estrellas? **11**  
Plata sobre tierra **13**  
Por el mar cantaba **13**  
Por el mar reía el alba **13**  
¿Por qué así me respondes, **11**  
¿Por qué esperas la luz **6**  
Por ti, por mí, **11**  
Por tu inmensidad, **13**

Primavera en mi tarde, **18**  
¡Qué de rosas de ausencia **11**  
Que el canto de esta muda **11**  
¡Qué falso todo, **5**  
¡Qué frágil el corazón, **11**  
¿Qué has hecho de mí, amor, **11**  
¿Qué importa el día, **13**  
¡Qué soledad sin soledad **11**  
Que ya no estás, sí, lo sé. **11**  
¿Quién dijo a la paloma **13**  
¿Quieres tenerme y te vas? **11**  
Quisiste ver siempre **9**  
Quítame de mi mente **13**  
Recogiendo distancias, **13**  
Sales de mí **13**  
Se aleja el cielo de mis manos, **15**  
¡Se han vestido **11**  
Se oye música... **11**  
Si la sangre es de tierra, **6, 13**  
Si llora mi lamento **13**  
Si me comprendes, cielo, **13**  
“...Si sonríes se llenará **13**  
Siempre espero tu voz **13**  
¿Sientes también el aire **26**  
Siento en derredor **13**  
Siento la tierra **13**  
Sólo tú conmigo; **16**  
Sombra de mi nostalgia **13**  
Sube más, **13**  
Sueños fantásticos cruzan **11**  
Te presagiaba el mundo **12**  
Te presentí. **11**  
Te repites en ti **31**  
Tender un puente firme **1, 6, 13**

Tengo los brazos **11**  
Tengo que irme de ti, **13**  
¡Todo se fue **11**  
Todo se pasará, será un solo momento **11**  
Todo: suspiro o lágrima **25**  
Tu carne lírica **5, 11**  
¡Tú, no! Misterio, afán, **13**  
¿Tú sabes dónde está?... **13**  
Tu mirada lejana, **13**  
Tu pregunta no está hecha **13**  
Tu sombra blanca **6, 11**  
Tu voz sería inútil **13**  
Tú, serena ventura **13**  
Tus manos acariciadoras, **13**  
Tus ojos abarcan mundos **13**  
Tus ojos sobre mis ojos, **11**  
Tus piernas van formando **11**  
Una gama **11**  
¡Ven! Mátame estos fantasmas... **13**  
Verde el jardín, **11**  
Volver a empezar **13**  
—Y ¿a qué esperar? **13**  
Y entonces, cuando la nada **11**  
Y justamente **11**  
...Y lo puse en ti, **11**  
...Y me dejan tus ojos **13**  
...Y me hablaban de ti, **13**  
...Y me tiembla el temor **13**  
Y por decirlo, sí, **13**  
Ya casi sin color, **13**  
¡Ya nunca más! **11**  
Yo no estaba presente; **13**  
Yo te daría, amor, **13**

**e) Índice de publicaciones periódicas**

*ABC* (1969) **13, 22, 27** (1973) **13, 22**

*Acanto: Antología Literaria* (1947) **23-26**

*Blanco y Negro* (1958) **32, 45**

*Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos, La* (1944) **34, 36** (1945) **18-22** (1957) **37**

*Floresta de Prosa y Verso* (1936) **9-11**

*Fotos* (1944) **35**

*Mediterráneo: Guion de Literatura* (1944) **15-17**

*Poesía Española* (1952) **28-30** (1956) **31**

*Y* (1939) **12**

**f) Índice onomástico de autores secundarios**

Azcoaga, Enrique (art.) **41**

Bonet, Juan Manuel (art.) **42, 43**

González-Ruano, César (ed.) **2**

Gorría, Ana (pról.) **1**

Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **6**

Marín, Juana (ed.) **4**

Martín, Lydia (art.) **44**

Merlo, Pepa (cap.) **40** (ed.) **5**

Morales, Sofía (art.) **45**

Rodríguez de Rivas, Mariano (ed.) **3, 7, 8**

Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) **38**

Sobrino, Ángel Luis (ed. y coord.) **9-11**

Villarín, Juan (ppal.) **39**

## **6. CONCLUSIONES**

La investigación acerca de la vida y obra de las escritoras españolas de la Pleguerra –amplio periodo que abarca las fechas 1900-1936– es un tema cada vez más en auge, como se ha podido apreciar en las páginas anteriores. El hecho de que importantes nombres de la Filología Hispánica como José-Carlos Mainer, Emilio Miró o Julio Neira, junto a nuevas voces, como las de Pepa Merlo e Inmaculada Plaza Agudo, dediquen desde los años noventa varios de sus trabajos –algunos, hay que decirlo, un tanto sucintos– a las escritoras «de la Generación del 27», «en torno a la Generación del 27», o «de la Pleguerra»<sup>521</sup>, como se prefiera, demuestra que esos trabajos responden a la necesidad de conocer más y mejor a las escritoras de esa etapa literaria. Como es sabido, la nómina de autores masculinos del mismo periodo es bien conocida y está magníficamente analizada por los especialistas en la materia. En los que respecta al grupo femenino que compartió tantas vivencias con ellos y, en concreto, de las seis grandes autoras de la Pleguerra –las novelistas, poetas, dramaturgas y ensayistas María Teresa León, Rosa Chacel, Carmen Conde, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez y Josefina de la Torre– se ha ido sabiendo cada vez más, también desde los años setenta y hasta el presente.

Esos mismos estudios han permitido que salieran a la luz otros nombres femeninos que han sido relegados por los expertos y descuidados por los lectores desde el final de la Guerra Civil, bien a causa del exilio –interior o exterior–, bien a causa de la exigua difusión de su obra, o de su consideración como autoras menores, además del propio silencio creativo en que cayeron muchas de esas autoras debido a cuestiones personales. Entre ellas están los nombres de las cuatro escritoras aquí estudiadas, las ahora más y mejor conocidas Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu.

Este trabajo ha pretendido poner en valor tanto su experiencia vital –como se ha podido ver, bien rica y variada en el caso de cada una de estas escritoras– como su obra literaria. Las mujeres escritoras pertenecientes a la Generación del 27, conocidas por el apelativo de «las sinsombrero», se incorporaron al mundo intelectual apartándose de las

---

<sup>521</sup> De entre todos estos marbetes se ha elegido el de «escritoras de Pleguerra» al ser el más amplio, preciso y flexible de cara a la periodización de estas escritoras. También, y tras el estudio de la bibliografía fundamental sobre ellas –vid. parágrafo 4.2.–, resulta el más apropiado a nuestro entender ya que Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu, por distintas razones, no formaron parte del núcleo duro de la Generación del 27, cuestión explicada en capítulos anteriores.

normas sociales y culturales de sus predecesoras y fueron consideradas mujeres modernas alejadas de la concepción tradicional de la familia –quizá el ejemplo más conocido como la primera de ellas sea el de Carmen de Burgos, Colombine–. Antes, en el siglo XIX, las mujeres, por el hecho de ser escritoras, quedaron relegadas socialmente a un segundo plano. Al grupo de «las sinsombrero» –formado por Concha Méndez, Ernestina de Champourcin, Rosa Chacel, Carmen Conde, María Teresa León, y que incluye también a pintoras y actrices como Maruja Mallo, Delhy Tejero, Ángeles Santos y Josefina de la Torre–, se puede sumar a otras escritoras menos conocidas hasta el momento, como las aquí estudiadas, las cuales, sin ser tan vanguardistas en su forma de vida y su estilo literario, no se quedaron atrás en lo que respecta a la representación de otra forma de vivir para las mujeres españolas de los años de Penguerra. En el caso de las escritoras, fue fundamental el acceso a la prensa para poder difundir su obra, pero también para ser entrevistadas, lo cual facilitó a mujeres como Cristina de Arteaga y María Teresa Roca de Togores convertirse en personajes célebres de los años veinte, como ejemplo de joven poeta de éxito.

Gracias al acceso a las hemerotecas y bibliotecas han salido a la luz un cierto número de textos literarios, recensiones, críticas literarias, artículos de prensa, entrevistas y fotografías que permiten apreciar su papel en la literatura española de Penguerra, pero también en los años de la Dictadura, época en la que todas ellas, de una u otra forma, continuaron con su pasión por la escritura. Estos modestos hallazgos permiten imaginar la confección de una edición completa de sus obras para devolver su trabajo a la circulación entre el público experto además de facilitar su divulgación general.

Este trabajo también hace pensar que es posible seguir el camino de los estudios bio-bibliográficos relacionados con las escritoras de Penguerra, de las que aún quedan numerosos nombres a la espera de ser rescatados del olvido, como los de Margarita de Pedroso, María Cegarra Salcedo, Marina Romero y Josefina Bolinaga, entre otras.

Hablando de resultados, esta tesis ha permitido fijar hasta la fecha la obra literaria de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu. Es decir, se han podido revisar sus obras publicadas tanto en forma de libro como en colaboraciones en prensa. De esta manera, desde la bibliografía escasa que aporta Pepa Merlo en *Peces en la tierra* –punto de partida de estas páginas–, con solo dos entradas en el caso de Arteaga, cuatro en el caso de Roca de Togores, cuatro también en el de Romo Arregui, y dos en el de Catarineu, pasamos a una nutrida nómina de títulos de ediciones, mucho

más amplia, junto a las antologías que contienen obra de estas escritoras, poemas sueltos, artículos, ensayos, reseñas, etcétera. Así, la obra literaria de Arteaga contiene en su repertorio un total de 32 registros bibliográficos de obra literaria; la de Roca de Togores, 36; la de Romo Arregui, 53, y por último, la de Catarineu, 37. Esto se complementa con una abundante bibliografía de la obra religiosa de Arteaga una vez que se convirtió en sor Cristina de la Cruz –con 95 registros bibliográficos–, y una bibliografía sobre cada una de estas mujeres que incluye su presencia en obras de referencia –diccionarios biográficos o literarios, catálogos y guías de escritores, historias de la literatura–, libros y capítulos de libros, junto con artículos especializados que están dedicados a diversos aspectos de su vida y obra, y que sería muy deseable que fueran de utilidad para el investigador del futuro.

Un aspecto que se puede considerar significativo de cara a la investigación es que en este trabajo se ha fijado la fecha de nacimiento de las autoras que presentaban numerosas variantes de la misma. Son los casos de tres de ellas, Roca de Togores –de la cual se puede afirmar que nació en 1904 y no en 1905, como indican varias fuentes consultadas–, Romo Arregui –nacida en 1909 y no en 1913–, y Catarineu –que vino al mundo en 1914, y no en 1916 o 1919–. Este baile de fechas que se aprecia en varias de las fuentes a las que se ha accedido queda por fin aclarado. Otro aspecto relevante, aunque tal vez pueda parecer menor, es que finalmente se pone rostro a estas mujeres. Salvo el caso de Cristina de Arteaga, muy conocida en ciertos ámbitos religiosos por su vida como monja jerónima en el convento de Santa Paula de Sevilla –el cual tiene una página web en la que, hasta hace no mucho, se mostraban unas bonitas fotografías de Arteaga en distintas etapas de su vida–, las otras tres eran absolutamente desconocidas. Es cierto que en Internet circula un oscuro retrato de perfil de Roca de Togores, pero falto de calidad para el observador curioso. Ahora se pone rostro a tres de las poetas más populares del periodo de Pleguerra en nuestro país.

En la enumeración de los resultados de esta investigación hay que hacer hincapié en el número de textos que no estaban publicados en las ediciones de su obra literaria pero que han aparecido en los textos en prensa consultados, tanto poemas, relatos o artículos (se señalan con asterisco \*). Los de Cristina de Arteaga son un total de seis, más siete nuevas referencias de bibliografía sobre la autora; los de María Teresa Roca de Togores, veintiséis, más diez de bibliografía sobre ella; los de Josefina Romo Arregui, nueve –básicamente artículos– y once referencias sobre la autora; y los de Dolores Catarineu, veintitrés. En lo que respecta a la bibliografía sobre estas escritoras

también han aparecido algunos textos que no han sido citados en otros trabajos sobre su vida u obra.

Otro aspecto relevante es que se ha ampliado significativamente la parte biográfica de las cuatro escritoras sobre las que versa esta tesis. De nuevo Arteaga ha sido la autora con mayor número de fuentes fiables, ya que ella misma escribió varios libros sobre su familia –en particular las biografías de su padre, el duque del Infantado, y su hermano Borja de Arteaga– que proporcionan numerosos detalles de la vida íntima y familiar en la que creció y se desarrolló la futura poeta. Por el contrario, de las otras tres mujeres de nuevo apareció el muro de la absoluta falta de información, excepto, de nuevo, las breves biografías que incluyó Merlo en su antología citada. Sin ánimo de enmendar la plana a quien ha realizado una antología tan necesaria como sugestiva, los escasos datos biográficos que ofrece Merlo en ocasiones adolecen de ciertos fallos como las fechas de nacimiento antes comentadas, o la presencia de generalizaciones como cuando al referirse a Cristina de Arteaga dice que «Viajó por Europa siguiendo la estela de sus compañeras de generación»<sup>522</sup>; más bien, los viajes de Arteaga a través de Francia o Alemania estaban dentro de lo que era hace cien años habitual para una familia aristocrática, bien lejos de los viajes de estudios que fueron posibles gracias a becas de la JAE o similares que sí disfrutaron otras escritoras coetáneas como María Teresa León o Rosa Chacel, alejadas del conservadurismo nobiliario. O cuando indica que Catarineu «comenzó a publicar sus poemas en revistas universitarias o cuadernos de poesía»<sup>523</sup>; la escritora aravaqueña publicó tres poemas en una revista de su facultad cuando era una joven de veintiún años y, pasada la guerra, hizo lo propio en numerosas revistas literarias. También se advierten errores de cierto calado, aunque comprensibles, en las minibiografías que acompañan la selección de Ana Gorría en la más reciente antología de poesía escrita por mujeres, *Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV*.

Esta tesis ofrece al estudioso la posibilidad de ahondar en la vida y obra de cuatro escritoras de la Pleguerra española olvidadas en la actualidad, dentro del marco histórico-temporal que se ofrece junto a los repertorios bibliográficos realizados para una mejor comprensión del contexto en el que estas mujeres desarrollaron su talento literario. Sería muy gratificante ver en unos años nuevos estudios realizados por otros investigadores acerca de la literatura de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y

---

<sup>522</sup> P. Merlo, op. cit., p. 297.

<sup>523</sup> *Ibíd.*, 317.

Catarineu, dentro de los estudios dedicados a los escritores olvidados y a la literatura escrita por mujeres que actualmente se desarrollan en las facultades de Filología de todo el mundo.

A la hora de reflexionar acerca de la principal contribución de estas cuatro autoras a la Literatura Española, se puede decir que todas muestran la fuerza de la mujer escritora en España durante el primer tercio del siglo XX. Ninguna de ellas perdió la oportunidad de publicar su obra poética, a pesar del paternalismo que se aprecia en los prólogos, las crónicas o las críticas escritas por los intelectuales de la época y, se puede imaginar, de las reticencias que debía sentir parte del probable público lector de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu, al ver un poemario escrito por una mujer menor de veinticinco años. Sus obras, medio de expresión de los sentimientos, pensamientos, intereses y preocupaciones de las jóvenes de su época –no olvidemos, de las más privilegiadas– ofrecen al estudioso actual la posibilidad de conocer mejor el mundo interior de las españolas de la Pleguerra. Ciertamente es que estas escritoras, como ya se ha dicho, se apartan de la vanguardia en mayor o menor medida, pero no se puede negar que en el momento de su publicación, su obra fue bien recibida –un ejemplo es el padrinazgo de Juan Ramón Jiménez a Dolores Catarineu, o la consideración de *Romances del sur* como mejor obra de Roca de Togores, de claro estilo lorquiano, el mejor poeta vivo español de la Pleguerra–, y todas siguieron escribiendo tras el obligado y desgraciado paréntesis de la Guerra Civil, avanzando en madurez, lo que demuestra que su vocación literaria no fue un capricho juvenil sino un interés real y vitalicio.

Otro rasgo importante de este grupo es su contribución a la mejora de la imagen social de la mujer, ya que con su actitud ante la vida y su producción literaria, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu demuestran la existencia de una mujer cultivada, con una sólida formación intelectual, talento artístico y una necesidad de ofrecer su creación literaria a un público general en los años de Pleguerra. Si Arteaga –mujer de enorme cultura, que destacó como poeta, historiadora, biógrafa y teóloga– y Romo Arregui –mujer intelectual, investigadora y profesora– demuestran que la española pudo desarrollar su labor profesional y su vocación con éxito, antes y después de la Guerra Civil, también Roca de Togores y Catarineu, dentro de un ámbito íntimo, nunca abandonaron su actividad literaria pese a dedicarse a sus obligaciones familiares, participando en actos públicos, recitales, publicando en revistas o bien sacando costeadas por ellas mismas.

## **7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

## 7.1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ANÓNIMO: [Entrevista a María de Maeztu], en *Diario Español*, La Habana, 31 de diciembre de 1926, [s. p.].
- AGUILERA SASTRE, JUAN: «Las fundadoras del Lyceum Club Femenino», en *Brocar*, nº 35, 2011, pp. 65-90.
- ÁVILA, CARMEN DE: «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, nº 3, 9 de septiembre de 1925, p. 4.
- BALLÓ, TÀNIA: *Las sinsombrero. Sin ellas, la historia no está completa*. 6ª ed. Barcelona: Espasa, 2017, 301 pp.
- CAPEL, ROSA: *El trabajo y la educación de las mujeres en España (1900-1936)*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1986, 608 pp.
- CASTILLO-MARTÍN, MARCIA: «Contracorriente: memorias de escritoras de los años veinte», en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, nº 17, 2001, nota 5.  
<[http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor\\_20.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor_20.html)> [22/01/19].
- CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE: *La ardilla y la rosa. (Juan Ramón en mi memoria)*. Huelva: Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez, 1997, p. 23.
- \_\_\_\_\_; CARMEN CONDE: *Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Cátedra, 2007, 411 pp.
- COLCHERO CERVANTES, ESTHER: *Biografía y obra poética de María Luisa Muñoz de Vargas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015, 320 pp. Tesis doctoral.  
<<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/38385>> [22/01/19].
- \_\_\_\_\_. *Obra poética de María Luisa Muñoz de Vargas*. Sevilla: Asociación Cultural Benilde, 2017, 330 pp.
- CONDE, CARMEN (ED.): *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquero, 1954, 469 pp.
- DELGADO CASADO, JUAN: *Introducción a la bibliografía*. Madrid: Arco/Libros, D.L. 2005, 304 pp.
- DICENTA, JOAQUÍN: «Sombrerías», en *El Liberal*, 12 de noviembre de 1901, [s. p.].
- DÍEZ MÉNGUEZ, ISABEL CRISTINA; GLORIA ROKISKI LÁZARO (DIR.): *Bio-bibliografía de Julia de Asensi*. Madrid: Universidad Complutense, 1996, 2 vols. Tesis doctoral inédita.
- \_\_\_\_\_, JUANA CORONADA GÓMEZ Y ANOUSHKA BÁRBARA GRANT: *Bio-bibliografía comentada de Rosa Chacel*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2017, 243 pp.

ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA: «Emmeline Pankhurst».

<<https://www.britannica.com/biography/Emmeline-Pankhurst>> [03/02/19].

EXPÓSITO GARCÍA, MERCEDES: «La *garçonne*, una respuesta a la misoginia». En *De la garçonne a la Pin-Up. Mujeres y hombres en el siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2016, pp. 161-202.

FAGOAGA, CONCHA: *La voz y el voto de las mujeres*. Barcelona: Icaria, 1985, 214 pp.

\_\_\_\_\_. «El Lyceum Club de Madrid, elite latente». En DANIELE BUSSY GENEVOIS (ED.): *Les Espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIX-XX siècles)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 2002, pp. 145-167.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, PILAR [ET AL.]: «*La Estafeta Literaria*» y su contribución a la difusión de la cultura del siglo XX. Madrid: Sílex, 2010, 174 pp.

FERNÁNDEZ URTASUN, ROSA (ED.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, 411 pp.

FIGUEROA, AGUSTÍN DE (MARQUÉS DE SANTO FLORO): *Dentro y fuera de mi vida*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.

FOLGUERA CRESPO, PILAR: «Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1914)». En ELISA GARRIDO (ED.): *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997, pp. 451-492.

\_\_\_\_\_. «La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939)». En ELISA GARRIDO (ED.): *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997, pp. 493-514.

FUENTE, INMACULADA DE LA: *Mujeres de la Posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*. Barcelona: Planeta, 2002, 509 pp.

GARBISU BUESA, MARGARITA; MONTSERRAT IGLESIAS BERZAL: *Índices de «La Estafeta Literaria» (1944-2001). Contenidos literarios de la revista*. Madrid: Fragua, 2004, 309 pp.

GARCÍA LORCA, FEDERICO: *Obras completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1996, vol. III, 190 pp.

GARRIDO, ELISA (ED.): *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997, 607 pp.

GÓMEZ BLESA, MERCEDES: *Modernas y Vanguardistas. Mujer y democracia en la II República*. Madrid: Laberinto, 2009, 250 pp.

- \_\_\_\_\_. «Los feminismos de las primeras décadas del siglo XX (1902-1923)». En *Modernas y Vanguardistas. Mujer y democracia en la II República*. Madrid: Laberinto, 2009, pp. 39-105.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN: «En, por, sin, sobre el sinsombrerismo», en *El Sol*, Madrid, 24 de agosto de 1930, p. 1.
- \_\_\_\_\_. «Aventuras de un sinsombrerista», en *La Revista de Occidente*, Madrid, 1932.
- GORRÍA, ANA: «La herencia del olvido». En *Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV*. Barcelona: Alba, 2018, p. 14.
- HURTADO DÍAZ, AMPARO: «El Lyceum Club Femenino. Madrid (1926-1929)», en *Boletín Institución Libre de Enseñanza*, II época, 1999, pp. 23-40.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA (ET AL.): *España: sociedad, política y civilización. (Siglos XIX-XX)*. Madrid: Debate-Areté, 2000, 895 pp.
- \_\_\_\_\_; GUADALUPE GÓMEZ-FERRER: «Cultura y civilización: la plenitud de la Edad de Plata», pp. 575-631. En JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA (ET AL.): *España: sociedad, política y civilización. (Siglos XIX-XX)*. Madrid: Debate-Areté, 2000, 895 pp.
- LEÓN, MARÍA TERESA: *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia, [1999], 544 pp.
- LITVAK, LILY: «Introducción». En *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras, 1918-1939*. Madrid: Taurus, 1993, pp. 11-79.
- LÓPEZ YEPES, JOSÉ: «Introducción al concepto de la Bibliografía». En *Fundamentos de información y documentación*. Madrid: EUDEMA, 1989, pp. 87-100.
- MAGNIEN, BRIGITTE: «Crisis de la novela». En CARLOS SERRANO; SERGE SALAÛN (EDS.): *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 233-301.
- MAINER, JOSÉ-CARLOS: «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.
- MALCLÈS, LOUISE-NÖELLE: *La bibliografía*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967, 71 pp.
- \_\_\_\_\_. *Manuel de Bibliographie*. 4<sup>e</sup> éd. rév. et augm. par ANDRÉ LHÉRITIER. Paris: Presses Universitaires de France, 1985, 448 pp.
- MANGINI, SHIRLEY: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península, 2001, 266 pp.

- \_\_\_\_\_. «El Lyceum Club de Madrid. Un refugio feminista en una capital hostil», en *Asparkía*, nº 17, 2006, pp. 125-140.
- MARGUERITTE, VICTOR; MARTA CABANILLAS (TRAD.): *La Garçonne*. Madrid: Gallo Nero Ediciones, 2015, 304 pp.
- MARTÍN GAITE, CARMEN: «Pesquisa tardía sobre Elena Fortún». En ELENA FORTÚN: *Celia. Lo que dice*. Madrid: Alianza, 1992, pp.7-37.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ: *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, 1056 pp.
- MEMORIA FINAL DE INTERVENCIÓN. SAN JERÓNIMO EN SU ESTUDIO. ANÓNIMO SIGLO XVI. CONVENTO DE SANTA PAULA. SEVILLA. 16 DE ABRIL DE 2013. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Deporte, 2013, 82 pp.  
<[file:///c:/users/publico/downloads/memoria\\_final\\_san\\_jeronimo\\_en\\_su\\_estudio.pdf](file:///c:/users/publico/downloads/memoria_final_san_jeronimo_en_su_estudio.pdf)> [17/02/19].
- MÉNDEZ, CONCHA; PALOMA ULACIA: *Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid: Mondadori, 1990, 151 pp.
- MERLO, PEPA (ED.): *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, 331 pp.
- MIRÓ, EMILIO: «Poetisas del 27», en *Ínsula*, Madrid, nº 557, 1993, pp. 3-5.
- MOLL, JAIME: «La bibliografía en la investigación literaria». En JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE (COORD.): *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid: Taurus, 1985, pp. 145-182.
- MONTERO, MERCEDES: «El acceso de la mujer española a la universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936). Comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza», en *Anales de Historia de la Iglesia*, nº 18, 2009, pp. 311-324.
- MONTERO ALONSO, JOSÉ: «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, pp. 5 y 9.
- NEIRA, JULIO: «El canon y las mujeres del 27», en *Cuadernos del Lazarillo: Revista Literaria y Cultural*, Salamanca, nº 32, 2007, pp. 62-68.
- NÚÑEZ PÉREZ, MARÍA GLORIA: *Trabajadoras en la Segunda República. Un estudio sobre la actividad económica extradoméstica, 1931-1936*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, 708 pp.

- OLALLA REAL, ÁNGELA: «Mujeres como sombras en la Generación del 27». En M.<sup>a</sup> ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, LOURDES RUIZ SOLVES Y FRANCISCO GUTIÉRREZ GARCÍA (COORDS.): *Estudios sobre lengua, literatura y mujer*. Jaén: Universidad, 2006, pp. 181-200.
- ORTEGA, SOLEDAD: «Evocación de una tarea educadora», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 193, 1966, p. 4.
- ORTEGA PACHECO, CRISTINA: *El divorcio en la Edad de Plata de España. Carmen de Burgos y Consuelo Álvarez Pool*. Málaga: Universidad de Málaga, 2015, 78 pp. Trabajo de Fin de Grado.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Obras completas, IV*. Madrid: Revista de Occidente, 1947, 556 pp.
- PENSATO, RINO: *Curso de Bibliografía. Guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos*. Gijón: Trea, 1994, 207 pp.
- PLAZA AGUDO, INMACULADA: *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900- 1936)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp. Tesis doctoral.  
<[https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH\\_PlazaAgudoI\\_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf)> [17/08/18].
- \_\_\_\_\_. *Modelos de identidad en la encrucijada*. Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 318 pp.
- REYES GÓMEZ, FERMÍN DE LOS: *Manual de bibliografía*. Madrid: Castalia, D.L. 2010, 320 pp.
- ROCA SIERRA, MARCOS; SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS: «Los estudios de literatura hispánica». En VV. AA.: *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura; Fundación Arquitectura COAM, D.L. 2008, pp. 345-365.
- RODRIGO, ANTONINA: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Barcelona: Plaza & Janés, 1979, 236 pp.
- \_\_\_\_\_. *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992, 375 pp.
- SCANLON, GERALDINE: *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo XXI, 1976, 394 pp.

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*. Barcelona: Planeta, 1971, 331 pp.

TORRES RAMÍREZ, ISABEL DE: *Bibliografía: la palabra y el concepto*. Granada: Universidad, 1990, 122 pp.

\_\_\_\_\_. *Qué es la Bibliografía: introducción para estudiantes de Biblioteconomía y Documentación*. Granada: Universidad, 1996, 227 pp.

\_\_\_\_\_. «José Simón Díaz». En REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario Biográfico Español* (electrónico).

<<http://dbe.rah.es/biografias/55394/jose-simon-diaz>> [07/04/19].

ZULUETA, CARMEN DE: *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia, 1984, 294 pp.

\_\_\_\_\_. «Historia del Instituto Internacional», en *Historia 16*, nº 123, julio de 1986.

\_\_\_\_\_; ALICIA MORENO: *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid: CSIC, 1993, 267 pp.

## **7.2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE CRISTINA DE ARTEAGA Y FALGUERA [SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA]**

ABC, Madrid, 2 de octubre de 1921, p. 21.

\_\_\_\_\_, Madrid, 19 de abril de 1923, p. 11.

\_\_\_\_\_, Madrid, 31 de octubre de 1934, p. 20.

ALCALÁ-GALIANO, ÁLVARO: «Las mujeres y las letras», en ABC, Madrid, 19 de marzo de 1925, p. 3.

ANÓNIMO: «Una representación aristocrática en Zarautz», en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1918, p. 20.

\_\_\_\_\_, «Notas varias», en *La Correspondencia*, Madrid, 11 de octubre de 1920, nº 22.843, p. 4.

\_\_\_\_\_, «La Fiesta del Estudiante», en ABC, Madrid, 6 de marzo de 1924, p. 23.

\_\_\_\_\_, «Homenaje a la Srta. Cristina de Arteaga», en ABC, Madrid, 7 de diciembre de 1924, p. 27.

\_\_\_\_\_, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.

\_\_\_\_\_, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6.

- \_\_\_\_\_, «Asamblea general de la Acción Católica de la Mujer», en *La Nación*, Madrid, 1 de mayo de 1926, p. 6.
- \_\_\_\_\_, «Solemne apertura de curso», en *El Imparcial*, Madrid, 2 de octubre de 1926, p. 1.
- \_\_\_\_\_, «Ha fallecido en Madrid la marquesa de la Eliseda», en *ABC*, Madrid, 4 de abril de 1962, p. 44.
- ARAUJO-COSTA, LUIS: «Una publicación de Xristina de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en *La Época*, Madrid, 12 de febrero de 1935, p. 3.
- ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (AGUCM), DE-0077, 22/23. Expediente de la alumna María Cristina Arteaga y Falguera. Universidad Central. Facultad de Derecho.
- ARTEAGA, ALMUDENA DE (DUQUESA DEL INFANTADO): «Mi bisabuela Isabel y Lady Violet», en *Telva*, Madrid, octubre de 2017, nº 942, p. 72.
- ARTEAGA, CRISTINA DE [SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA]: *Borja, por su hermana C.* Madrid: [s.n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp.
- \_\_\_\_\_, *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado.* Sevilla: Editorial Católica, 1949, 164 pp.
- \_\_\_\_\_, *Beatriz Galindo "La Latina"*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 220 pp.
- \_\_\_\_\_, «A manera de prólogo». En *Sembrad...* Sevilla: La Autora, 1982, pp. 7-10.
- \_\_\_\_\_, *Sembrad...* Zarautz: Olerti Etxea, 2003, p. [7].
- ARTEAGA, TERESA DE JESÚS (MARQUESA DE LA ELISEDA): «Palabras preliminares». En SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA: *El obispo Palafox y Mendoza*. Madrid: Ateneo, 1960, p. 9.
- ÁVILA, CARMEN DE: «Visitas de mujer: Cristina de Arteaga», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, pp. 6-7.
- \_\_\_\_\_, «Visitas de mujer: África Carvajal», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, año I, nº 14, 25 de noviembre de 1925, pp. 3-4.
- CASADO ROBLEDO, MARÍA JESÚS: «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en [www.uam.es](http://www.uam.es), [s. p.].  
<[https://www.uam.es/personal\\_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm](https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm)>  
[21/04/17].
- CASANS Y DE ARTEAGA, ARACELI: *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de San Jerónimo*. Madrid: 1986, 207 pp.

- \_\_\_\_\_, *Tras las huellas de San Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*. Astorga (León): Editorial Akrón, 2008, 287 pp.
- CASES, ANTONIO: «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.
- CERVANTES, MIGUEL DE; JUAN MANUEL OLIVER CABAÑES (ED.): *Novelas Ejemplares*. Madrid: Castalia, 1989, 278 pp. (Castalia Didáctica, 15).
- ESPINÓS, VÍCTOR: «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, Madrid, nº 36, 1921, p. 24.
- FERNÁNDEZ URTASUN, ROSA (ED.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, pp. 162 y 170.
- FIGUEROA, AGUSTÍN DE (MARQUÉS DE SANTO FLORO): «Cuando coinciden el talento y la belleza», en *Vértice*, Madrid, nº 73, abril de 1944, [s. p.].  
<<https://ceclmdigital2.uclm.es/high.raw?id=0002310540&name=00000001...pdf>>  
[13/11/18].
- \_\_\_\_\_; GREGORIO MARAÑÓN (PRÓL.): *Dentro y fuera de mi vida*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.
- FUNDACIÓN CASA DUCAL DE MEDINACELI: «Ficha de individuo: Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVI duque del Infantado».  
<<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=8901>>  
[20/02/17].
- GALINSOGA, LUIS DE: «Las esculturas de trapo de Salvador Bartolozzi», en *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de mayo de 1926, p. 31.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, MARÍA ANTONIETA: «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, Madrid, vol. 63, nº 126, 2001, p. 539.  
<<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17].
- GONZÁLEZ-RUANO, CÉSAR: «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, nº 27. 308, 13 de julio de 1927, p. 1.
- \_\_\_\_\_, (ED.), *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 492.
- GRANERO, JESÚS MARÍA, S. J.: *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual*. Madrid: Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, 150 pp.
- IGNACIO DE MADRID, O. S. H.: «María Cristina de Arteaga y Falguera». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 668-669.

- LORA-TAMAYO, MANUEL: «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.
- MAINER, JOSÉ-CARLOS: «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 19-20.
- MANZANARES, LUIS: «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, nº 29, mayo de 1925, pp. 52-53.
- “MARÍA”: «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237.
- MAURA, ANTONIO: «Prólogo». En Cristina de Arteaga: *Sembrad...* Madrid: Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-12.
- MONASTERIO DE SANTA PAULA DE SEVILLA:  
<<http://www.santapaula.es/libro.php>> [20/02/17].
- MONTE-CRISTO: «Teatro de salón», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1926, pp. 69-71.
- \_\_\_\_\_, «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.
- MONTERO ALONSO, JOSÉ: «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, pp. 5 y 9.
- PALOMO IGLESIAS, CRESCENCIO, O. P.: *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía*. Madrid: Edibesa, 2001, 64 pp.
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA: «Lo grande y lo chico en Granada», en *ABC de Sevilla*, 17 de julio de 1962, p. 3.
- RUEDA LAFFOND, JOSÉ CARLOS: «Joaquín Ignacio de Arteaga y Echagüe Silva y Méndez de Vigo». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 666-667.
- SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA: *El obispo Palafox y Mendoza*. Madrid: Ateneo, 1960, 35 pp.
- \_\_\_\_\_, «Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (texto leído en el Colegio Mayor Universitario “Hernando Colón”, noviembre de 1978). En *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, p. 401.

TERCERA ASAMBLEA DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE LA MUJER: CRÓNICA. Madrid: [s.n.], 1927, pp. 205-211.

ZAVALA, JOSÉ MARÍA: «El despertar». En *La pasión de José Antonio*. Barcelona: Plaza & Janés, 2011, pp. 16 y 89.

### 7.3. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR

ABC GENEALOGÍA.

<<http://www.abcgenealogia.com/Font5.html>> [16/02/17].

ANÓNIMO: *La Época*, Madrid, 22 de noviembre de 1923, p. 3.

\_\_\_\_\_, «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, n° 14, p. 6.

\_\_\_\_\_, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.

\_\_\_\_\_, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6.

\_\_\_\_\_, «Su Alteza Real la infanta doña Isabel, Alcaldesa honoraria de Segovia», en *La Nación*, Madrid, 9 de agosto de 1926, p. 3.

\_\_\_\_\_, «Ecos de sociedad diversos», en *ABC*, Madrid, 17 de febrero de 1927, p. 27.

\_\_\_\_\_, «Un acto hispanoamericano en el teatro de Bellas Artes», en *La Nación*, Madrid, 5 de marzo de 1927, p. 12.

\_\_\_\_\_, «VII Centenario Franciscano Iberoamericano», en *La Época*, Madrid, 31 de mayo de 1927, n° 27. 271, p. 4.

\_\_\_\_\_, «VII Centenario Franciscano», en *La Nación*, Madrid, 31 de mayo de 1927, p. 8.

\_\_\_\_\_, *Ecos de sociedad*, en *ABC*, Madrid, 12 de abril de 1928, p. 16.

\_\_\_\_\_, *La Época*, Madrid, 25 de noviembre de 1932, n° 29.009, p. 1.

\_\_\_\_\_, *El Sol*, Madrid, 6 de diciembre de 1932, p. 5.

\_\_\_\_\_, «Reconocimiento de algunos objetos», en *ABC*, Madrid, 6 de diciembre de 1932, p. 35.

\_\_\_\_\_, *La Nación*, Madrid, 18 de junio de 1935, p. 13.

\_\_\_\_\_, «Libros recibidos. *Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, n° 16.670, p. 30.

\_\_\_\_\_, «Junta general en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 11 de marzo de 1936, n° 18.550, p. 12.

- \_\_\_\_\_, «Ecos de sociedad», en *ABC*, Madrid, 9 de enero de 1958, p. 29.
- ARAUJO-COSTA, LUIS: «Una poetisa aristocrática», en *La Época*, Madrid, 26 de enero de 1924, nº 26.234, pp. 1-2.
- ÁVILA, CARMEN DE: «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, nº 3, 9 de septiembre de 1925, pp. 3-4.
- BALLÓ, TÀNIA: «Ángeles Santos». En *Las sinsombrero*. 6ª ed. Barcelona: Espasa, 2017, pp. 133-134.
- C.: «*Romances del Sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.
- CASANOVA GÓMEZ, MARINA: «Depuración de los funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Madrid, nº 1, 1987, p. 365.
- CASAS, ÁLVARO MARÍA DE LAS: «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en *La Acción*, Madrid, 11 de febrero de 1924, p. 2.
- CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE: «Carta a Carmen Conde, miércoles, 7 de octubre de 1929». En ROSA FERNÁNDEZ URTASUN (ED.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, p. 323.
- CRESPO LÓPEZ, MARIO (ED.): *El cancionero de José María de Cossío. Una memoria poética del siglo XX*. Madrid: Visor Libros, 2016, pp. 89-90.
- CUENCA, CARLOS LUIS DE: «En confianza». En MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES: *Poesías*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 6-9.
- DOMÍNGUEZ, JOAQUÍN: «Emilio Aladrén, escultor», en *Vértice*, Madrid, nº 73, 1944, [s. p.].
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: «Caja de sorpresas», en *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de febrero de 1927, nº 3, p. 1.
- \_\_\_\_\_, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», en *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.
- FERNÁNDEZ PALMERAL, RAMÓN: *La ruta de Miguel Hernández en Alicante ciudad*, en [www.miguelhernandezvirtual.es](http://www.miguelhernandezvirtual.es), Alicante, marzo de 2017, p. 6.  
<[miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf](http://miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf)>  
[13/11/18].
- GARCÍA, ROCÍO: «El verdugo anarquista», en “Domingo”, *El País*, Madrid, 28 de octubre de 2007, [s. p.].

[http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555_850215.html)

[25/04/17].

GONZÁLEZ LÓPEZ, MARÍA ANTONIETA: «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, Madrid, vol. 63, nº 126, 2001, pp. 539 y 560.

<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222> [20 /04/17].

GONZÁLEZ-RUANO, CÉSAR (ED.): *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946, p. 576.

*¡HOLA!*, Barcelona, 9 de febrero de 1946, p. 7.

\_\_\_\_\_, Barcelona, 12 de noviembre de 1949, p. 7.

L. E.: «Una comida en el monasterio de Lupiana», en *La Época*, Madrid, 9 de julio de 1935, p. 3.

MAINER, JOSÉ-CARLOS: «Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 16 y 18-19.

“MARÍA”: «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237.

MARQUÉS DE LOZOYA (JUAN DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA): «Prólogo». En MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES: *Antología intemporal*. Madrid: [s.n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, p. 6 y 8.

MERLO, PEPA (ED.): *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 305-307.

\_\_\_\_\_, «María Teresa Roca de Togores». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, p. 307.

MONTE-CRISTO: «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.

PÉREZ FERRERO, MIGUEL: «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 4 de mayo de 1935, p. 8.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Boletín de Noticias*, tomo CLXXXVI, nº 1, enero-abril de 1989, cuaderno I, p. 135.

REQUENA GALLEGO, MANUEL: «Mariano Roca de Togores y Carrasco». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, pp. 722-724.

REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, IV época, año V, tomo LVII, nº 2, Madrid, 1951, p. 199.

SALES DASÍ, EMILIO JOSÉ: «El marqués de Molins, “un caballero a lo divino”». En *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, LXVII, 1987, pp. 427-442.

TERCERA ASAMBLEA DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE LA MUJER: CRÓNICA. Madrid: [s.n.], 1927, pp. 25-27.

TUDELILLA, CHUS: «Homenaje de *Noreste* a las heroínas de vanguardia», en [www.M-arteyculturavisual.com](http://www.m-arteyculturavisual.com)

<<http://www.m-arteyculturavisual.com/2013/11/25/homenaje-de-noreste-a-las-heroinas-de-vanguardia-primavera-de-1935/>> [11/12/17].

#### 7.4. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSEFINA ROMO ARREGUI

A.M.: «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.

*ABC*: Madrid, 13 de febrero de 1935, p. 34.

\_\_\_\_\_, Madrid, 10 de octubre de 1965, p. 102.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, MIGUEL: *Personajes ilustres de la Historia de Madrid. Guía de placas conmemorativas*. Madrid: Caja Madrid; Ediciones La Librería, 2000, p. 610.

ANÓNIMO: «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de mayo de 1932, p. 8.

\_\_\_\_\_, «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.

\_\_\_\_\_, «Doce becas a licenciados españoles para cursos en Italia», en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1942, p. 18.

\_\_\_\_\_, «Informaciones de enseñanza. Nuevo catedrático», en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1947, p. 8.

\_\_\_\_\_, «En honor de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 22 de noviembre de 1947, p. 12.

\_\_\_\_\_, «Convocatorias», en *ABC*, Madrid, 25 de febrero de 1949, p. 17.

\_\_\_\_\_, «XXII sesión de Alforjas para la poesía», en *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1950, p. 30.

- \_\_\_\_\_, «Clausura de curso en la casa de Puerto Rico», en *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1969, p. 51.
- \_\_\_\_\_, «Premios del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York», en *ABC*, Madrid, 15 de febrero de 1975, p. 51.
- \_\_\_\_\_, «Ha muerto la poetisa y profesora Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 5 de diciembre de 1979, p. 34.
- ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (AGUCM), 108/08-19, 20. Carpeta del expediente académico del alumno Josefina Romo Arregui. Profesor adjunto. O. M. G. diciembre 1947.
- \_\_\_\_\_, D-1987, 10. Expediente académico de la alumna Josefina Romo Arregui.
- \_\_\_\_\_, P-675, 41. Romo Arregui, Josefina. Profesora Adjunta: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, 1951-1957. Expediente personal.
- BRU ROMO, MARGARITA: «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.
- CALVO DE AGUILAR, ISABEL (ED.): *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, p. 690.
- CIFRA: «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», en *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.
- CONDE, CARMEN (ED.): «Josefina Romo Arregui. “María Sola”», en *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquero, 1954, pp. 319-320.
- CRUSET, JOSÉ: «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.
- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE: «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 6.
- DÍEZ MÉNGUEZ, ISABEL CRISTINA: «Josefina Romo Arregui». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIV, p. 408.
- EFE: «Ecuador condecorará a una profesora española», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 6 de mayo de 1971, p. 6.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: «Crítica y noticias de libros», en *ABC*, Madrid, 6 de julio de 1947, p. 31.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, MERCEDES; GLORIA ROKISKI: «Los estudios de bibliografía». En VV. AA.: *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales;

Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura; Fundación Arquitectura COAM, D.L. 2008, pp. 367-373.

M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.

MARTÍNEZ RUS, ANA; RAQUEL SÁNCHEZ GARCÍA: «Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 41, 2001, pp. 315-346.

[eprints.ucm.es/16992/1/Cámara del Libro de Madrid.pdf](http://eprints.ucm.es/16992/1/Cámara_del_Libro_de_Madrid.pdf) [12 /05/17].

NACIÓN, LA: Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 11.

\_\_\_\_\_, Madrid, 6 de febrero de 1935, p. 6.

PASCUAL, PEDRO: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1994, vol. I.

RAMÍREZ DE ARELLANO, DIANA: «Biografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 513-518. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

\_\_\_\_\_, «Bibliografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s.n. (Murillo)], D.L. 1961, pp. 549-550. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

VILLASECA, RAFAEL (PRÓL.): «A manera de prólogo». En Josefina ROMO ARREGUI: *La peregrinación inmóvil*. Madrid: Gráfica Universal, 1932, pp. [5]-8.

## 7.5. BIBLIOGRAFÍA SOBRE DOLORES CATARINEU SALDAÑA

A.: «Los crepúsculos», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 2 de diciembre de 1935, nº 18.465, p. 24.

A. M.: «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.

ALAMEDA MORÁN, EDUARDO (ILS.): *Aravaca*. Madrid: Tempora, 2017, 251 pp.

ALCÁZAR, RODRIGO: «Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», en *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, pp. 12-13.

ALONSO GAMO, JOSÉ MARÍA: «El Catulo de un diplomático». En *Catulo. Poesías completas, I*. Guadalajara: Aache Ediciones, 2004, p. 18.

ANDRÉS RUIZ, ENRIQUE: «Recuerdos y olvidos pintados», en *El Cultural*, Madrid, 18 de mayo de 2002, p. 28.

- ANÓNIMO: «Los crepúsculos», en *La Nación*, Madrid, 19 de noviembre de 1935, p. 8.
- \_\_\_\_\_, «Los crepúsculos», en *ABC*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, p. 42.
- \_\_\_\_\_, «Salones literarios», en *La Nación*, Madrid, 10 de febrero de 1936, p. 24.
- \_\_\_\_\_, «Varias noticias», en *ABC*, Madrid, 19 de junio de 1936, p. 18.
- \_\_\_\_\_, «Homenaje a la Srta. Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 36.
- \_\_\_\_\_, «Un agasajo a Alfredo Marquerie», en *Fotos*, San Sebastián, 13 de mayo de 1944, p. 26.
- \_\_\_\_\_, «El último número de *La Estafeta Literaria*», en *ABC*, Madrid, 11 de junio de 1944, p. 32.
- \_\_\_\_\_, «Convocatorias», en *ABC*, Madrid, 5 de enero de 1950, p. 22.
- \_\_\_\_\_, «Coloquio sobre “El paisaje urbano y los jardines”», en *ABC*, Madrid, 8 de mayo de 1953, p. 26.
- \_\_\_\_\_, «Recepciones en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 26 de mayo de 1979, p. 43.
- \_\_\_\_\_, «Recepción en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 26 de enero de 1980, p. 27.
- \_\_\_\_\_, «Recepción en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1980, p. 46.
- AZCOAGA, ENRIQUE: «*Siempre*, de Dolores Catarineu», en *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, nº 41, pp. 152-157.
- BONET, JUAN MANUEL: «Descubrir a Hans Bloch», en *Amador de los Ríos Galería de Arte*, 2002, [s. p.].  
<<http://www.galeriaamadordelosrios.com/artista.php?id=41>> [16/10/17].
- \_\_\_\_\_, «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52.
- CAMÓN AZNAR, JOSÉ: «“Guaches” de Hans Bloch», en *ABC*, 9 de enero de 1953, p. 18.
- CATARINEU, DOLORES: «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer. Nueve opiniones de nueve poetisas», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 89, 30 de marzo de 1957, p. 2.
- COLEMAN, CATHERINE: *Hans Bloch*. [S. l.]: [s. n.], [s. d.], [s. p.].
- EXPOSICIÓN *HANS BLOCH 8-31 MAYO 2002. HANS BLOCH PINTOR [CATÁLOGO]*. Madrid: Amador de los Ríos Galería de Arte, 2002, [s. p.].

- FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: «Poesía femenina española viviente, por Carmen Conde», en *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.
- HANS BLOCH: *ACUARELAS Y GUACHÉS [CATÁLOGO]*. [Madrid]: [Galería Buchholz], [1949], 4 pp., ils.
- HERNÁNDEZ CANO, EDUARDO: «Ricardo José Catarineu y López Grado, Caramanchel». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, Madrid, 2013, vol. XII, p. 770.
- JIMÉNEZ FARO, LUZMARÍA: *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*. Madrid: Torremozas, 1996, pp. 217-218.
- LARIO, ORES: «El jabón español que adoran los japoneses», en “Fuera de Serie”, suplemento del diario *Expansión*, 1 de marzo de 2013, [s. p.].  
<[fueradeserie.expansion.com/2013/03/01/belleza/1362140505.html](http://fueradeserie.expansion.com/2013/03/01/belleza/1362140505.html)>  
[11/01/19].
- LÓPEZ IZQUIERDO, RAFAEL: «La Cruzada poética ha dado comienzo en la Alameda de Osuna», en *La Nación*, Madrid, 3 de diciembre de 1935, p. 4.
- M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.
- MARTÍN, LYDIA: «Dolores Catarineu: Siempre», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 269-270.
- MARTÍN ALONSO, ADRIÁN: *Descubriendo Madrid (mi novela)*, 12ª entrega (blog).  
<<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10211626461770743.1073742276.1642194646&type=3>> [11/01/19].
- MORALES, SOFÍA: «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.
- \_\_\_\_\_, «Historia de un bello libro», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de febrero de 1962, pp. 90-101.
- PÉREZMINGUEZ, ALMUDENA: «Katari, un pequeño gran lujo para tu piel», en [www.trendencias.com](http://www.trendencias.com), 24 de octubre de 2012, [s. p.].  
<[m.trendencias.com/lujo/Katari-un-pequeno-gran-lujo-para-tu-piel](http://m.trendencias.com/lujo/Katari-un-pequeno-gran-lujo-para-tu-piel)>  
[11/01/19].
- RÓDENAS, MIGUEL: «Un día en Aravaca», en *La Acción*, Madrid, 19 de septiembre de 1922, p. 5.
- [RODRÍGUEZ DE RIVAS, MARIANO]: «Juan Ramón y el Museo Romántico», en *ABC*, Madrid, 26 de octubre de 1956, p. 38.

SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS (ED.): «Catarineu, Dolores». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251.

SOBRINO, ÁNGEL LUIS: «Flores de preguerra», en [www.infolibre.es](http://www.infolibre.es), 2017, [s. p.].

<[https://www.infolibre.es/noticias/los\\_diablos\\_azules/2017/11/17/floresta\\_prosa\\_verso\\_facsimil\\_71959\\_1821.html](https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2017/11/17/floresta_prosa_verso_facsimil_71959_1821.html)> [19/12/17].

\_\_\_\_ (ED. Y PRÓL.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Ediciones Ulises, 2017, 108 pp. (Col. Facsímiles).

SUPLEMENTO A LA ESCUELA MODERNA, Madrid, 9 de febrero de 1916, nº 2, p. 288.

TOURNAY, JACQUES DE: «Los crepúsculos. Principio», en *La Época*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, nº 29 939, p. 3.

UMBRAL, FRANCISCO: «Los modernistas», en *El País*, Madrid, 13 de mayo de 1985, [s. p.].

<[https://elpais.com/diario/1985/05/13/opinion/484783213\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/05/13/opinion/484783213_850215.html)> [18/07/18].

VV.AA.: «Homenaje a Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 14 de junio de 1936, p. 51.

\_\_\_\_, «Un té a Dolores Catarineu», en *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 2.

WWW.CERVANTES.ES: «Camilo José Cela. Biografía».

<[https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/tel\\_avi\\_v\\_camilo\\_jose\\_cela.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/tel_avi_v_camilo_jose_cela.htm)> [05/03/19].

WWW.PATENTADOS.COM:

<<https://patentados.com/empresa/bloch-ertle-hans/>> [03/05/18].

ZULUETA, CARMEN DE: *Compañeros de paseo*. Sevilla: Renacimiento, 2001, 184 pp. (Biblioteca del Exilio, 5).

## **7.6. BASES DE DATOS, HEMEROTECAS Y CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS EN LÍNEA**

BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID-COLECCIÓN DIGITAL

<<https://www.ateneodemadrid.com/index.php/Biblioteca/Coleccion-digital/Publicaciones-periodicas/La-Estafeta-Literaria>> [08/11/18].

BIBLIOTECA VIRTUAL DE CASTILLA-LA MANCHA

<<https://ceclmdigital2.uclm.es/>> [22/04/19].

BIBLIOTECA VIRTUAL DE PRENSA HISTÓRICA, MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

<<http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos%2Fpresentacion>> [08/11/18].

BIBLIOTECA VIRTUAL DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

<<http://bibliotecavirtual.malaga.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos%2Fpresentacion>> [22/04/19].

CATÁLOGO OPAC DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

<<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>> [08/11/18].

CATÁLOGO OPAC DEL CENTRO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC)

<<http://bibliotecas.csic.es/catalogos>> [22/04/19].

CATÁLOGO OPAC CISNE-AECID DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (UCM)

<<http://cisne.sim.ucm.es/>> [08/11/18].

CATÁLOGO OPAC REBIUN-RED DE BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS DE ESPAÑA

<<https://www.rebiun.org/grupos-trabajo/catalogo-colectivo>> [22/04/19].

DIALNET-UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

<<https://dialnet.unirioja.es/>> [08/11/18].

HEMEROTECA DEL DIARIO *ABC*

<<http://hemeroteca.abc.es/>> [08/11/18].

HEMEROTECA DEL DIARIO *LA VANGUARDIA*

<<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>> [08/11/18].

HEMEROTECA DIGITAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

<<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>> [08/11/18].

MODERN LANGUAGE ASSOCIATION (MLA)

<<http://0-search.proquest.com.cisne.sim.ucm.es/mlaib/index?accountid=14514>> [08/11/18].

PORTAL DE REVISTAS DE LA EDAD DE PLATA, RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

<[http://www.edaddeplata.org/revistas\\_edaddeplata/](http://www.edaddeplata.org/revistas_edaddeplata/)> [22/04/19].

WORLD CAT-WORLD CATALOGUE

<<https://www.worldcat.org/>> [08/11/18].

**8. APÉNDICE I:**  
**DATOS OBTENIDOS EN EL ARCHIVO DE VILLA, AYUNTAMIENTO DE**  
**MADRID**  
**Consulta del Padrón Municipal 1890-1965**

A causa de la imprecisión de ciertos datos localizados en la bibliografía consultada, como la fecha de nacimiento de tres de estas escritoras, ha sido muy esclarecedora la consulta del Archivo de Villa de Madrid. Se ha realizado una búsqueda de tres de las cuatro autoras aquí estudiadas, ya que de Cristina de Arteaga la bibliografía relativa a su persona incluye testimonios de primera mano de familiares directos, como la propia autora o su sobrina nieta Araceli Casans, en los que no surgen dudas acerca de su lugar y fecha de nacimiento, y su residencia habitual en Madrid. Cristina de Arteaga Falguera nace el 6 de septiembre de 1902 en Zarautz (Guipúzcoa), en la Villa Santillana la residencia familiar de veraneo. Respecto a su domicilio conocido, los duques del Infantado Antes residieron primero en el palacio propiedad de los condes de Santiago de Cuba, abuelos maternos de la escritora, situado en la calle Alcalá de Madrid, frente a la plaza de la Independencia. Después, en el Palacio de Xifré, Paseo del Prado, 18-22, esquina a la calle Lope de Vega, frente al Museo del Prado. Con posterioridad la poeta se trasladó, ya como monja, a Sevilla.

### **8.1. MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR (1904-1989)**

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1920:** calle Mendizábal, 42, 2º izquierda. Aparecen domiciliados los marqueses de Alquibla y sus cinco hijos, Mariano, Cristóbal, María, Luis y Teresa.

Se han localizado los siguientes datos a partir del nombre del marido de la escritora, **Carlos de Rojas Moreno** (1891-1941), en el Padrón Municipal de Madrid:

**-Padrón Municipal, 1930:** domiciliado en calle Don Pedro, 10 [Conde de Torrellano].

**-Padrón Municipal, 1940:** domiciliado en calle Serrano, 167 [secretario de Embajada].

También, se han localizado datos de su hermana mayor, **María Angustias Roca de Togores Pérez del Pulgar**, casada desde 1921 con el conde de Riudoms, en el Padrón Municipal, 1925: calle Mendizábal, 42, principal izquierda.

Tras la localización de estos datos, se realizó otra búsqueda por domicilio en el Empadronamiento Municipal con los siguientes resultados:

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1930:** calle Don Pedro, 10. Aparecen Carlos de Rojas y María Teresa Roca de Togores, condes de Torrellano, en calidad de inquilinos desde el 1 de abril de 1928. Alquiler anual, 3.000 pesetas. En dicho domicilio están inscritos los condes de Torrellano, su hija María Teresa, más la cocinera y tres doncellas, oriundas de Alicante y Murcia. La actividad laboral de

Carlos de Rojas es Secretario de Embajada, dependiente del Ministerio de Estado, con un sueldo de 10.800 pesetas anuales. Como fecha de nacimiento de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar consta el 7 de octubre de 1904, en San Juan de Luz (Francia).

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940:** calle Serrano, 167 (hotel). Residen en dicha dirección los condes de Torrellano, su hija, los miembros del servicio vistos en la calle Don Pedro y una profesora francesa. Carlos de Rojas está inscrito como cónsul en Nápoles (Italia) y Secretario de Embajada. Declara una renta de 92.000 pesetas. Se indica en una nota que en 1945 María Teresa Roca de Togores se trasladó a la calle de la Cruzada, 4, 2º dcha., tras el fallecimiento de su esposo en 1941. Como fecha de nacimiento de María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar consta el 7 de octubre de 1907, en San Juan de Luz (Francia).

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1945:** calle de la Cruzada, 4, 2º dcha. Aparecen inscritos María Teresa Roca de Togores, su hija María Teresa de Rojas, tres miembros del servicio y una profesora inglesa. Consta como fecha de inicio de alquiler el 1 de febrero de 1941.

## **8.2. JOSEFINA ROMO ARREGUI (1909-1979)**

**-Padrón Municipal, 1920:** plaza de la Encarnación, 3, bajo derecha. Aparecen los registros de Josefina Romo Arregui, nacida en Madrid el 27 de mayo de 1909 y su hermana María Luisa, nacida en Madrid el 31 de agosto de 1911.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1920:** aparecen inscritos Luis Romo Dorado, nacido el 5 de enero de 1882, en Madrid, de profesión comercio, su esposa, Luisa Arregui Muñoz, nacida en Madrid el 11 de agosto de 1888, y sus hijas, Josefina, nacida en Madrid el 27 de mayo de 1909 y María Luisa, nacida en Madrid el 25 de agosto de 1911, junto a dos sirvientas.

**-Padrón Municipal, 1930:** calle Conde de Xiquena, 8, principal. Se ha localizado el registro de su padre, Luis Romo Dorado, nacido en Madrid el 1 de enero de 1880.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1930:** calle Conde de Xiquena, 8, principal derecha. El contrato de alquiler se firmó el 1 de mayo de 1930, con una renta de 3.600 pesetas anuales. Aparecen inscritos Luis Romo Dorado nacido el 5 de

enero de 1880, que no declara profesión, junto a su esposa, Luisa Arregui Muñoz, sus dos hijas, Josefina y María Luisa, y una sirvienta.

**-Padrón Municipal, 1940:** calle Monte Esquinza, 46. Aparece Josefina Romo Arregui, nacida en 1912, de profesión licenciada.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940:** calle Monte Esquinza, 46, principal izquierda. Contrato de alquiler desde el 3 de julio de 1939, con una renta de 2.880 pesetas anuales. Están inscritos Luis Romo Dorado nacido el 5 de enero de 1883, comerciante, cuya renta declarada es «lo que obtenga»; su hija Josefina, licenciada; su esposa, Luisa, y la misma sirvienta que en la dirección anterior. Luis Romo indica que presta sus servicios en la calle Preciados, 13. Se indica que los inscritos se trasladaron a la calle Arrieta, 4, 3º A.

**-Padrón Municipal, 1960:** calle Arrieta, 14. Se indica que Josefina Romo Arregui nació en 1912, de profesión profesora.

Su hermana, **María Luisa Romo Arregui**, aparece domiciliada en la calle Ferraz, 25.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1960:** calle Arrieta, 14, bajo derecha. Josefina Romo Arregui consta como la arrendataria de la vivienda, con una renta de 7.000 pesetas anuales. Josefina declara que es profesora, y está inscrita junto a Mariana, la misma sirvienta que aparecía desde 1920.

### **8.3. DOLORES CATARINEU SALDAÑA (1914-2006)**

**-Padrón Municipal, 1920:** calle Valverde, 48, 1º derecha. Como fecha y lugar de nacimiento de Dolores Catarineu Saldaña aparece el 30 de diciembre de 1909, en Aravaca (Madrid). En el mismo Padrón consta su padre, José Catarineu Ibarra, nacido el 19 de octubre de 1857 en Aravaca (Madrid), de profesión propietario, y domiciliado en la calle Valverde, nº 48-50, 1º derecha, y sus hermanos, Amparo Catarineu Saldaña, nacida el 17 de julio de 1903 en Alcalá [de Henares] (Madrid), y Juan José Catarineu Saldaña, nacido el 29 de diciembre de 1909, en Madrid.

**-Padrón Municipal, 1940:** calle Valverde, 44. La fecha de nacimiento de Dolores Catarineu es el 30 de diciembre de 1914 en Aravaca (Madrid). Sus hermanos Juan José y Amparo también están inscritos en la misma dirección, aunque

varían los años de nacimiento de ambos respecto al Padrón de 1920: Juan José en 1908 y Amparo en 1917.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940:** calle Valverde, 44, 3º derecha. La fecha de inicio del contrato es el 1 de enero de 1927, la anualidad es de 2.640 pesetas y el piso consta de 9 habitaciones. Como cabeza de familia aparece Amparo Saldaña Corral, madre de la escritora, y declara una renta anual de 12.000 pesetas. En dicha vivienda reside ella con sus hijas, Amparo Catarineu, nacida el 17 de julio de 1909 en Alcalá de Henares y Dolores Catarineu, nacida el 30 de diciembre de 1914, además de dos sirvientas.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1950:** calle Serrano, 23, bajo derecha. La titular del alquiler es Amparo Catarineu Saldaña, la hermana de la escritora, que paga un alquiler de 490 pesetas al mes. Están inscritos en dicha hoja: Amparo Catarineu Saldaña, nacida el 17 de julio de 1913 en Alcalá de Henares (Madrid); su madre, Amparo Saldaña del Corral, nacida el 30 de octubre de 1881 en Alcalá de Henares (Madrid); su hermana Dolores Catarineu Saldaña de Bloch, nacida el 30 de diciembre de 1914 en Aravaca (Madrid); el esposo de esta, Juan Bloch Herlen [sic], de 40 años de edad, nacido en China, de nacionalidad alemana, pintor; una sobrina de la titular, [nombre ilegible y tachado] García Úbeda, nacida el 23 de diciembre de 1939 en Aravaca, colegial, y cinco personas de servicio.

**-Hoja de Empadronamiento Municipal, 1960:** calle Valverde, 44, 4º derecha. Amparo Saldaña Corral, madre de Dolores, aparece como la cabeza de familia. El propietario del piso era Luis Giménez Lizana, al que pagaba una renta de 2.520 pesetas anuales. Las personas empadronadas en esta dirección son Amparo Saldaña Corral, nacida el 30 de octubre de 1880 en Alcalá [de Henares] (Guadalajara) [sic]; su yerno Hans Karl Bloch Ertle, nacido el 21 de agosto de 1909 en Tsinanfu (China), de profesión pintor, quien declara llevar residiendo en Madrid 20 años; y María Dolores Bloch Catarineu, nacida el 30 de diciembre de 1914 en Aravaca (Madrid), de nacionalidad alemana y de profesión sus labores (S. l.).

La búsqueda del marido de Dolores Catarineu, **Hans Bloch** (1909-1996), ofrece los siguientes resultados:

**-Padrón Municipal, 1950:** calle Serrano, 23. Aparece inscrito con su nombre españolizado, Juan Bloch Herlen [sic], nacido en 1911, de profesión pintor.

**-Padrón Municipal, 1960:** calle Valverde, 44. Aparece con su nombre y dos apellidos, Hans Karl Bloch Ertle, nacido en 1909 en Tsinanfu, China, de profesión pintor.

**9. APÉNDICE II:**  
**DATOS OBTENIDOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD**  
**COMPLUTENSE DE MADRID**

Tras obtener toda la información posible acerca de la vida de estas escritoras y observar que al menos tres de ellas fueron alumnas de la Universidad Central de Madrid, hoy Complutense, ha sido posible consultar el Archivo General de esta universidad para acceder a los expedientes de dichas alumnas. De María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar no se tenía noticia de que hubiera realizado estudios universitarios y se ha podido confirmar que en esta universidad madrileña no consta ningún documento alusivo a su persona –aunque sí de alguno de sus hermanos–. Sin embargo, de Dolores Catarineu sí que existen noticias en fuentes fiables de su paso por la Universidad Central al menos antes de la Guerra Civil. Por eso ha sorprendido que no se conserve ningún documento en el AGUCM sobre esta escritora. Podría ser que Dolores Catarineu no fuera alumna en régimen oficial o no oficial, pero que asistiera a las clases como oyente, opción no descartable.

Respecto a las otras dos escritoras, Cristina de Arteaga y Josefina Romo Arregui, de las cuales había la seguridad de su paso por las aulas complutenses –la primera como alumna y la segunda como alumna y docente–, se ha podido acceder a sus expedientes académicos y como empleada de la universidad. A continuación se comentan los datos más interesantes obtenidos.

### **9.1. CRISTINA DE ARTEAGA FALGUERA (1902-1984)**

#### **AGUCM, DE-0077, 22/23. EXPEDIENTE DE LA ALUMNA MARÍA CRISTINA ARTEAGA Y FALGUERA. UNIVERSIDAD CENTRAL. FACULTAD DE DERECHO.**

Cristina de Arteaga se examinó del Grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro el 10 de marzo de 1917 y se le expidió el título de Bachiller en Madrid, el 17 de marzo de 1919.

Estudios en la Facultad de Filosofía y Letras:

**Curso 1918-1919:** Lengua, Lógica e Historia.

Estudios en la Facultad de Derecho, en régimen de enseñanza no oficial:

**Cursos 1918-1919, 1919-1920 y 1920-1921:** matriculada en las asignaturas de Derecho, Lógica, Historia, Natural, Economía, Romano e Historia del Derecho. Al menos constan tres matrículas de honor.

**Curso 1919-1920:** Economía Política y Elementos de Derecho Natural, la última con sobresaliente.

**Curso 1920-1921:** Historia del Derecho Romano e Historia del Derecho Español, con sobresaliente.

## **9.2. JOSEFINA ROMO ARREGUI (1909-1979)**

### **AGUCM, D-1987, 10. EXPEDIENTE ACADÉMICO DE LA ALUMNA JOSEFINA ROMO ARREGUI**

Según la certificación académica oficial de la Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, remitida al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid el 9 de octubre de 1939, Josefina Romo Arregui obtuvo el Grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro de Madrid, y se le expidió el título correspondiente el 16 de febrero de 1925.

El curso académico 1932-1933 lo hizo en la Universidad de Madrid, donde hizo el curso preparatorio. Durante el año académico 1934-1935 preparó cinco asignaturas en la Universidad de Valencia y el segundo curso de latín durante el curso 1935-1936.

El título de **Licenciado en Filosofía y Letras** se le expide con fecha 4 de abril de 1944.

El 9 de noviembre de 1940 Josefina Romo Arregui se dirige mediante una carta manuscrita al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid para solicitar que le sea nombrado un director de tesis, «a ser posible el catedrático [...] Dr. D. Joaquín de Entrambasaguas, pues desea graduarse de Doctor sosteniendo una Tesis sobre “D. Gaspar Núñez de Arce”».

### **AGUCM, 108/08-19, 20. CARPETA DEL EXPEDIENTE ACADÉMICO DEL ALUMNO JOSEFINA ROMO ARREGUI. PROFESOR ADJUNTO. O. M. G. DICIEMBRE 1947. TOMÓ POSESIÓN EL 20 DE DICIEMBRE DE 1947**

Josefina Romo Arregui desempeñó los siguientes cargos a lo largo de su carrera docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid:

**-Cursos 1941-1942, 1943-1944, 1944-1945, 1945-1946:** ayudante de clases prácticas de Historia de la Lengua Española.

**-Curso 1946-1947:** ayudante de clases práctica de Gramática Histórica.

Por Orden Ministerial (O. M.) de 6 de diciembre de 1947 fue nombrada Profesor-Adjunto de la Facultad por cuatro años, adscrita a las enseñanzas de «Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, Literatura Hispanoamericana, Lengua Española

y Literatura Hispanoamericana, Historia de la Lengua Española e Historia de la Literatura Española».

Por O. M. de 8 de enero de 1952, y con efectos de 1 de diciembre de 1951, se prorrogó el nombramiento por otros cuatro años.

Posteriormente se prorrogó de nuevo su nombramiento con carácter provisional y con fecha 30 de septiembre de 1957 cesó en su cargo de Profesor-Adjunto de la citada disciplina en la Facultad.

Josefina Romo Arregui fue Licenciada en Letras, Sección de Filología Moderna, tipo A por la Facultad de Filosofía y Letras, y verificó su Examen de Grado de Licenciado el 24 de julio de 1940, con la calificación de Aprobado y Doctora en Filosofía y Letras por la misma Sección, realizó su Examen de Grado de Doctor en 14 de junio de 1944, con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario. Desempeñó en la Facultad el cargo de Profesor-Adjunto, mediante concurso-oposición, de las asignaturas Historia de la Lengua y la Literatura Españolas y Literatura Hispanoamericana durante los años 1947 a 1957, sin interrupción.

**-21 de noviembre de 1956:** carta por la que el Director del Instituto de Cultura Hispánica comunica al Decano de la Facultad que ha cursado una invitación a la Dra. Romo Arregui para pronunciar un ciclo de conferencias sobre Historia y Cultura Española, en la U. de Carolina del Norte, EEUU, durante el año 1957.

**-19 de diciembre de 1947:** una minuta indica que su salario anual de 6.000 ptas.

**AGUCM, P-675, 41. ROMO ARREGUI, JOSEFINA. PROFESORA ADJUNTA: FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE MADRID, 1951-1957. EXPEDIENTE PERSONAL<sup>524</sup>**

**-16 de marzo de 1951:** el Rector adjunta al Director General de Enseñanza Universitaria la instancia de Josefina Romo Arregui –en adelante, JRA– para solicitar el permiso para obtener el pasaporte a fin de trasladarse al extranjero durante las vacaciones.

---

<sup>524</sup> Este expediente está compuesto por una correspondencia burocrática relacionada con la actividad profesional de Romo Arregui como profesora adjunta en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. En ella se hace referencia al Rector y Vicerrector de dicha universidad, al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, al Administrador General de la Universidad Central, al Director General de Enseñanza Universitaria del Ministerio de Educación Nacional y al Ministro de Educación Nacional. Se ha resumido brevemente el contenido de cada misiva.

- 31 de marzo de 1951:** el Director General de Enseñanza Universitaria concede autorización a JRA para trasladarse al extranjero para pronunciar conferencias durante las vacaciones escolares.
- 8 de enero de 1952:** el Ministerio de Educación prorroga por cuatro años el nombramiento de Profesor-Adjunto de JRA.
- 18 de junio de 1952:** el Rector envía al Director General de Enseñanza Universitaria la instancia de JRA para trasladarse a EEUU a fin de dar conferencias y realizar estudios.
- 28 de junio de 1952:** el Ministerio concede a JRA la autorización para trasladarse a EEUU a fin de dar conferencias sobre literatura española y ampliar estudios y trabajos de investigación pensionada por el CSIC durante el curso 1952-1953.
- 14 de julio de 1952:** el Rector comunica al Administrador General de la Universidad que JRA, con permiso del Ministerio, se trasladará a EEUU para dar conferencias sobre literatura española y ampliar estudios y trabajo de investigación pensionada por el CSIC durante el curso 1952-1951.
- 8 de octubre de 1952:** el Decano solicita la ratificación del Rector de la autorización de JRA para trasladarse a EEUU para realizar estudios y dar conferencias pensionada por el CSIC.
- 16 de octubre de 1952:** El Director General de Enseñanza Universitaria comunica al Rector la ratificación de la autorización a JRA para ampliar estudios y realizar trabajos de investigación durante el curso 1952-1953 en EEUU, pensionada por el CSIC.
- 4 de noviembre de 1952:** el Rector dirige al Administrador General de la Universidad la autorización concedida a JRA para ampliar estudios y realizar trabajos de investigación en EEUU durante el curso 1952-1953 pensionada por el CSIC.
- 27 de mayo de 1953:** el Decano informa al Rector [Pedro Laín Entralgo] de la petición de prórroga de JRA del permiso para realizar trabajos de investigación en EEUU.
- 5 de junio de 1953:** el Ministerio concede a JRA la prórroga por el curso 1953-1954 de la autorización que le fue concedida para ampliar estudios y realizar trabajos de investigación en EEUU pensionada por el CSIC.
- 13 de junio de 1953:** el Rector comunica al Administrador de la Universidad la prórroga para el curso 1953-1954 de la autorización para ampliar estudios, realizar trabajos de investigación en EEUU pensionada por el CSIC.

- 3 de diciembre de 1954:** D. Cayetano Alcázar Molina, Catedrático y Secretario General de la Universidad de Madrid, certifica que JRA «fue nombrada por Orden Ministerial de 6 de diciembre de 1947, en virtud de concurso-oposición, Profesora-Adjunta de la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Filología Románica, etc.), cargo del que tomó posesión el 10 del mismo mes y en el que continúa en esta fecha de conformidad con la Orden Ministerial de 8 de enero de 1952 que le concedió la prórroga del mismo».
- 9 de septiembre de 1955:** súplica de permiso de JRA para realizar un viaje de conferencias a EEUU por parte del Rector al Sr. Dr. General de Enseñanza Universitaria.
- 17 de septiembre de 1955:** autorización del Ministerio para que JRA se traslade a la Universidad de Carolina del Norte, invitada por dicha entidad para desarrollar una serie de conferencias. El permiso es hasta el 10 de diciembre de 1955.
- 8 de octubre de 1955:** el Rector informa al Administrador de la Universidad que JRA está autorizada por el Ministerio para trasladarse a EEUU para dar conferencias en la Universidad de Carolina del Norte, donde ha sido previamente invitada.
- 29 de noviembre de 1955:** la Junta de Facultad acuerda prorrogar en sus funciones a los Profesores-Adjuntos JRA, María Josefa González-Haba Delgado y Manuel Mindán Manero.
- 31 de diciembre de 1955:** prórroga provisional del Ministerio de los nombramientos de Profesores-Adjuntos JRA, María Josefa González-Haba Delgado y Manuel Mindán Manero.
- 21 de febrero de 1956:** JRA se reintegra a sus funciones docentes tras la estancia en EEUU, autorizada desde el 7 de septiembre de 1955.
- 27 de febrero de 1956:** carta por la que el Vicerrector comunica al Decano que JRA se ha reintegrado a sus funciones docentes tras la estancia en la Universidad de Carolina del Norte, donde ha dado conferencias.
- 20 de diciembre de 1956:** súplica de permiso de JRA para trasladarse a dar una serie de conferencias a EEUU, Universidad de Carolina del Norte, invitada por dicha entidad.
- 9 de enero de 1957:** tras las solicitud de JRA para trasladarse a la Universidad de Carolina del Norte, EEUU, invitada por dicha entidad, para dar una serie de conferencias, desde el 15 de enero hasta junio de 1957 el Ministerio de Educación Nacional, sección de Universidades, le da autorización y permiso.

- 15 de enero de 1957:** el Rector comunica al Administrador la Universidad que el Ministerio concede a JRA la autorización para dar conferencias como invitada y sin sueldo en Carolina del Norte, donde permanecerá desde el 15 de enero hasta el mes de junio de 1957.
- 30 de septiembre de 1957:** cese de «D<sup>a</sup> Josefina Romo Arregui en el desempeño de la plaza de Profesora Adjunto adscrita a las enseñanzas de “Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, Literatura Hispanoamericana, Lengua Española y Literatura Hispanoamericana, Historia de la Lengua Española e Historia de la Literatura Española».
- 21 de noviembre de 1957:** carta del Rector en la que comunica al Administrador de la Universidad que el Ministerio ha cesado a JRA en su plaza de Profesor-Adjunto adscrita a las enseñanzas de «Historia de la Lengua y la Literatura españolas, Literatura hispanoamericana, Lengua española y Literatura hispanoamericana, Historia de la Lengua española e Historia de la Literatura española».

## **10. APÉNDICE III: FOTOGRAFÍAS**

**10.1. CRISTINA DE ARTEAGA Y FALGUERA [SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE  
ARTEAGA]**



**Fig. 1.** Retrato nupcial de los padres de Cristina de Arteaga, Isabel de Falguera y Moreno, III condesa de Santiago de Cuba (1875-1868) y Joaquín de Arteaga Echagüe, XVIII marqués de Santillana (1870-1947). (Fotografía de la autora).



**Figs. 2 y 3.** Fachada e interior del Palacio de Xifré o Pequeña Alhambra, el domicilio madrileño de Cristina de Arteaga y su familia, situado en el Paseo del Prado<sup>525</sup>.

<sup>525</sup> Imágenes tomadas de <<https://ungatopormadrid.com/2016/08/16/madrid-desaparecido-palacio-de-xifre/>> y <<http://caminandopormadrid.blogspot.com/2015/03/hubo-una-alhambra-en-el-paseo-del-prado.html>> [03/02/19].

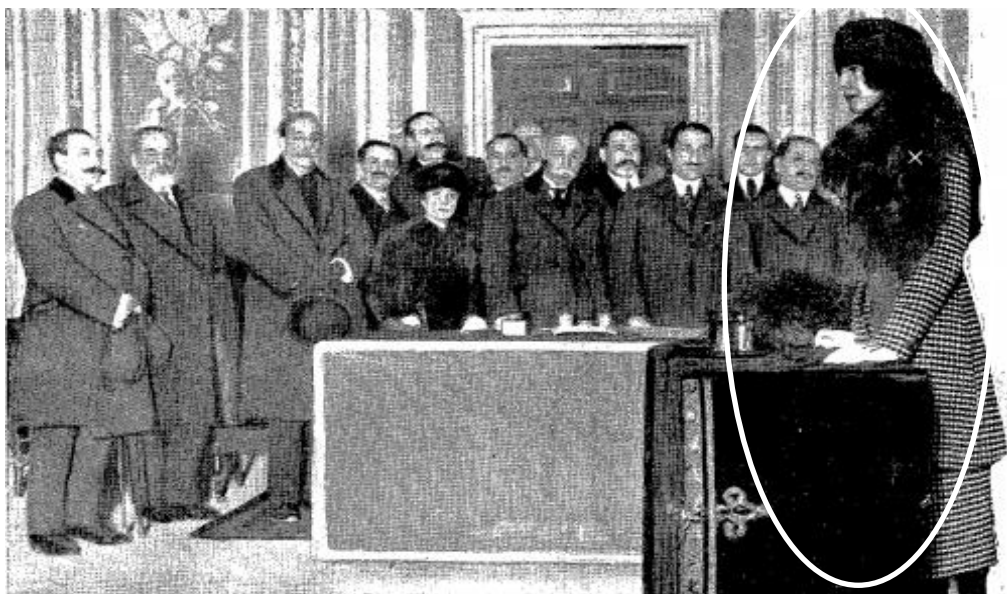


**Fig. 4.** Cristina de Arteaga y Falguera en su niñez<sup>526</sup>.



**Fig. 5.** Los duques del Infantado con sus hijos en 1918. En *Blanco y Negro*, 1 de diciembre de 1918, p. 9. (Hemeroteca Digital ABC).

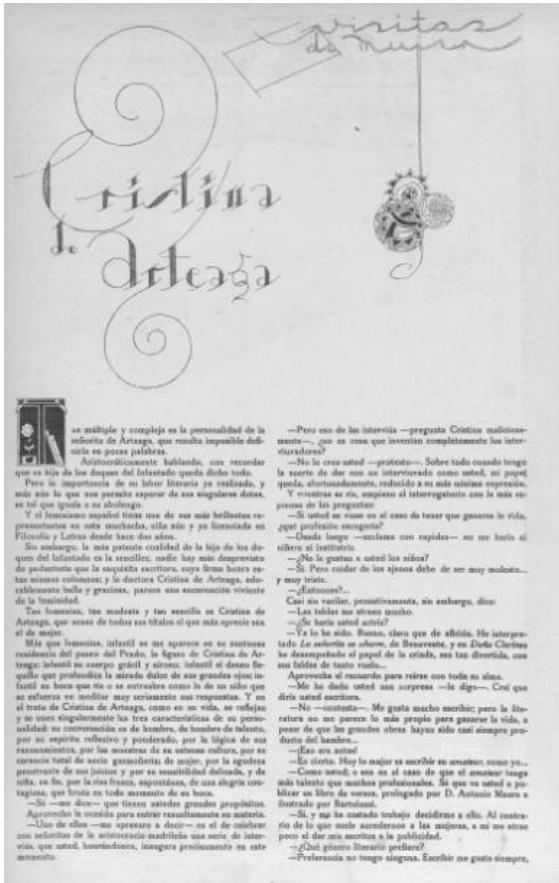
<sup>526</sup> Imagen tomada de <<http://www.santapaula.es/libro.php>> [20/02/17].



**Fig. 6.** Cristina de Arteaga, primera de la derecha, en un acto de la Federación de Estudiantes Católicos que tuvo lugar en el Real Conservatorio de Madrid. En *Blanco y Negro*, 6 de febrero de 1921, p. 8. (Hemeroteca ABC).



**Fig. 7.** Cristina de Arteaga, segunda por la derecha, en un acto que tuvo lugar en la Academia de Jurisprudencia de Madrid en marzo de 1922 con motivo de la Fiesta del Estudiante. En *Blanco y Negro*, 12 de marzo de 1922, p. 23. (Hemeroteca ABC).



**Figs. 8 y 9.** Entrevista a Cristina de Arteaga en la revista madrileña *Mujer*. *Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 1, 26 de agosto de 1925, pp. 6-7, realizada por Carmen de Ávila. (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica).

**Fig. 10.** Retrato de Cristina de Arteaga hacia 1925, aparecido en *Sembrad...* (Fotografía de la autora).





**Fig. 11.** Cristina de Arteaga tras finalizar sus estudios universitarios en 1921. (Fotografía de la autora).

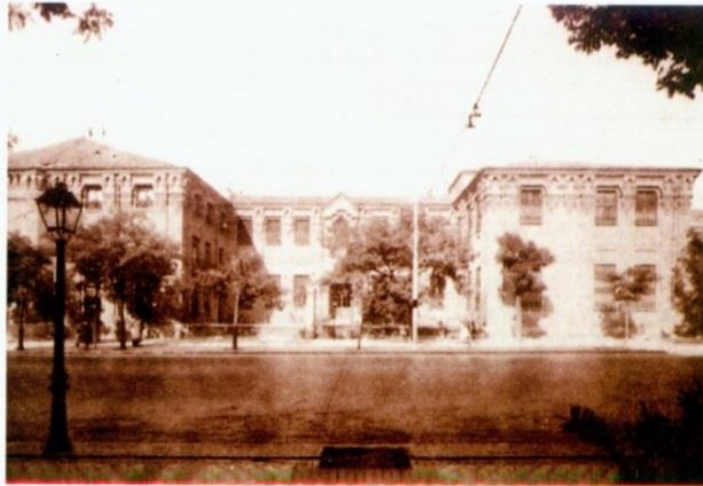




Srta. Cristina de Artenga,  
autora del libro de poesías *Sembrad*.

**Fig. 14.** Retrato de la escritora aparecido en *Oro de Ley*, Valencia, 15 de enero de 1926, p. 14. (Hemeroteca Digital BNE).

*Quinto Centenario de su Fundación*



*Segundo Monasterio de la Concepción Jerónima en la calle Lista,  
la actual calle Ortega y Gasset.*

**Fig. 15.** El monasterio de la Concepción Jerónima de la calle Lista de Madrid donde ingresó la escritora como sor Cristina de la Cruz de Arteaga en 1934<sup>527</sup>.

---

<sup>527</sup> Imagen tomada de <<http://conocemadrid.blogspot.com.es/2008/10/monasterio-de-la-concepcion-jernima.html>> [27/04/17].



**Fig. 16.** Una joven sor Cristina de la Cruz <sup>528</sup>.



**Fig. 17.** Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, prioress of the convent of Santa Paula <sup>529</sup>.

---

<sup>528</sup> Imagen tomada de <<http://www.santapaula.es/libro.php>> [20/02/17].

<sup>529</sup> Imagen tomada de <<http://www.santapaula.es/libro.php>> [20/02/17].

**10. 2. MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES PÉREZ DEL PULGAR (1904-1989)**



**Fig. 1.** Retrato del abuelo paterno de la poeta, Mariano Roca de Togores y Carrasco (1812-1889), I marqués de Molins, escritor, académico y político decimonónico, por autor anónimo<sup>530</sup>.



**Fig. 2.** El padre de María Teresa, Alfonso Roca de Togores Aguirre-Solarte, I marqués de Alquibla<sup>531</sup>.

---

<sup>530</sup> Imagen tomada de

<[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mariano\\_Roca\\_de\\_Togores\\_y\\_Carrasco,\\_primer\\_marqu%C3%A9s\\_de\\_Molins\\_\(Museo\\_del\\_Prado\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mariano_Roca_de_Togores_y_Carrasco,_primer_marqu%C3%A9s_de_Molins_(Museo_del_Prado).jpg)> [08/11/18].

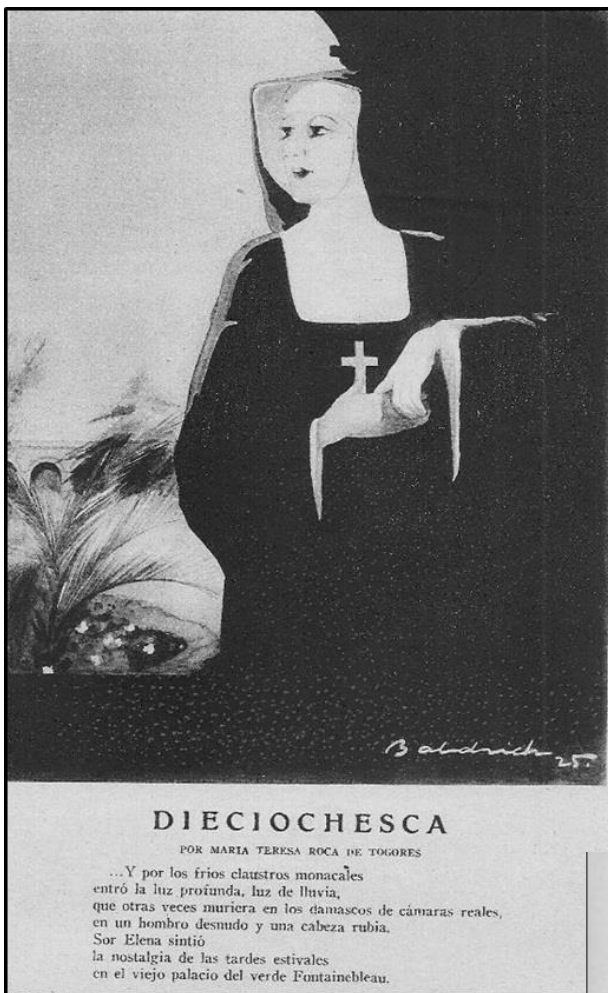
<sup>531</sup> Imagen tomada de <[https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso\\_Roca\\_de\\_Togores\\_y\\_Aguirre-Solarte](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_Roca_de_Togores_y_Aguirre-Solarte)> [08/11/18].



**Fig. 3.** María Teresa Roca de Togores tras la boda de su hermana mayor con el conde de Riudoms. En *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de mayo de 1921, p. 30. (Hemeroteca ABC).



**Fig. 4.** Retrato de María Teresa Roca de Togores que ilustra la reseña de Álvaro María de las Casas «Las poesías de María Teresa Roca de Togores» en el diario madrileño *La Acción*, 11 de febrero de 1924, p. 2. (Hemeroteca Digital BNE).



## DIECIOCHESCA

POR MARIA TERESA ROCA DE TOGORES

...Y por los fríos claustros monacales  
entró la luz profunda, luz de lluvia,  
que otras veces muriera en los danzanos de cámaras reales,  
en un hombro desnudo y una cabeza rubia.  
Sor Elena sintió  
la nostalgia de las tardes estivales  
en el viejo palacio del verde Fontainebleau.

**Fig. 6.** El cuento «Algo de la vida de Alejandro Varowski», en *Mujer. Revista del Mundo y de la Moda*, año I, nº 9, 21 de octubre de 1925, p. 6. (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica).

**Fig. 5.** Poema «Dieciochesca», de María Teresa Roca de Togores, en *Blanco y Negro*, 13 de septiembre de 1925, p. 27. (Hemeroteca ABC).

## "ALGO DE LA VIDA DE ALEJANDRO VAROWSKI"

Cuento  
por María Teresa Roca de Togores

I

ESTABA solo. Hundido profundamente en su diván favorito. Conosó el reloj. Las seis y media, y a las seis era la cita con Edmundo y Reo, en el Matricé. «Ya no vale la pena ir — pensó, encendiendo otro cigarrillo—. Cerca del cenador estaba aún la tarjeta que aquella mañana recibiera. Una de esas innumerables postales azules, con un lago muy azul y una vegetación muy verde. Volvió a leer: «Desde St. Moritz, le recuerda su amiga Elena». Y aquel nombre repetía con un extraño prestigio en la vida de Alejandro. Sus ojos buscaron instintivamente sobre la chimenea el óvalo de oro en que aparecía la condesa de Argel, envuelta en una capa de marfil, tal como la viera la primera vez una tarde de otoño en el Bois de Boulogne. Y volvió a mirar los días grises, bajo el cielo hermoso de la capital, cuando se cruzaba el millón de ella y el cévico de él, y él la veía sin mirarla, y ella le miraba sin verle; y después, aquellas otras en el castillo alemán de Norisburgo. ¡Días azules y luminosos, cuando a su primera llegada al jardín, Elena llegaba hasta él como una amable encarnación de la mañana, toda blanca y dorada, bajo la gran campana de paja del sombrero, donde se desmayaban las primeras glicinas de la primavera!

II

¡Alejandro!

Y en la mañana fresca y azul, se dirigían corriendo hacia la playa. Atravesaban la grama que oía a beso, y a su paso huían los gansos asustados y corrían los patos a zambullirse en el agua de los estanques. Elena avanzaba ligera, alada, rítmica, dejando la huella de sus pies en la arena limpia y fina, retrocedida de fragmentos de alcor. Una lancha blanca oscilaba en la orilla. Y la frágil embarcación se alejaba de la costa, sobre el agua tranquila, con sólo Alejandro que esperaba los rulos y Elena que se instalaba junto al timón.

III

Las tardes empesaban para Alejandro en aquella gran sala del castillo, rodeada de cuadros de antepasados; transcurría en el feno y acababa en la soledad del jardín, donde, con un libro entre las manos, buscaba el silencio de los ovejales desiertos. Una vez, se había encontrado con Elena, en el término del bosque de pinos. Volvió de la vida, por el camino estropeado de pimpante. Traía los labios rojizos del mojado de la fruta.

—¿Qué? Y le ofrecía el cesto lleno de raciones cárdenas y verdes, como troncos de jades y amatistas.

Y él se había sentido muy nuevo y muy primitivo.

—Pareces algo de Baco —dijo.

Y ella, inclinando la cabeza hacia atrás y entornando los ojos.

—Quisiera ser algo de Eros.

La luz mocha en la puz de los campos solitarios. Allí lejos, se deshojaban las últimas rosas de la tarde.

IV

Y aquella noche, un nuevo hastío llegó al castillo. Elena había hecho la presentación.

—«Sabes, es mi primo Charles, que viene de Oxford. Pasará unos días con nosotros antes de irse a París —y vaticó: Sería muy bueno amigo; Charles es un gentleman formidable; ha ganado varios campeonatos en Wimbledon».

Desde ese día, el recién llegado era el tercero en todas las partidas. Después de la cena, se bailaba, y era motivo para que el primo Charles, enseñara a Elena un nuevo paso de tango o el último del fue.

A Alejandro, empezó a molestarle la mirada impertinente del nuevo amigo, y acabó por serle insoportable su presencia. Si a estas horas estuviera ya en Están, lo estaría pasando mu-

cho mejor —había pensado—. Y la despedida —Sabes, Elena, que me voy por fin mañana a Eran? Sintió que toda ella se estremecía. Sapfo, aunque sabía que era inútil.

—Por Dios, Alejandro, no te vayas.

Por primera vez era sincera. Pero él no había desistido. Le divertía martirizarla. Sabía que ella le adoraba, al mismo tiempo que le seducía hacerle querer por el hombre de más éxito de su tiempo, cuyo nombre había visto tantas veces en la Prensa de París, subraya el retrato de aquella cabeza de príncipe y de hombre, que medio siglo antes hubiera impreso a Verheem sus mejores rimas.

V

Algún tiempo después, en una de esas tarjetas de rúbrica, la marquesa de Beaulieu, tenía el gusto de invitarle a la coronación del casamiento de su nieta Elena Jalilov y Belver, con D. Carlos Belver y Almirante, conde de Argel.

VI

Y, otra vez, Elena había vuelto a surgir en su camino. Un día, en St. Moritz, en que Alejandro visitaba la exposición de un pintor holandés. Ella le explicó su estancia en Soira. Charles estaba muy enfermo. Habían recorrido el mundo bajo el gesto peñista de los médicos, y por último, dos amonencias de la medicina habían coincidido fatalmente. Charles no vivía más de un año. Alejandro dejó ver también algo de su vida espiritualmente solitaria y le hizo saber su próximo casamiento con María Duval, la única mujer que le ofrecía lo que ninguna otra: la paz. Y toda la tristeza de su alma dejó sentirse Elena en la suya, porque su voz se apagó suplicante.

—Espera un año más, Alejandro. ¡Un año! Era la fecha en que debía morir Charles. La voz imploraba aún. Y, a la despedida, él había dicho, con cariño: «Espera» —mientras sentía pesar sobre su alma, como un remordimiento, la mirada dilatada de las pupilas pensativas, en que tantas veces había visto reflejarse apocípticamente la luz de las veladas invernales, en la vieja casa de Noisy.

VII

Dos años más tarde, en un período de Madrid, días antes de marchar a Soira, Alejandro leía: «Anuncia su cronista que, en breve, se celebrará en St. Moritz, la boda de una joven dama, viuda recientemente de un príncipe de Castilla, y viuda de una marquesa, residente en París, con un apudato aristocrático inglés, muy conocido en nuestra sociedad».

VIII

... Y ahora Elena, volvió a pensar a su coronación. Alejandro cogió el retrato entre sus manos, y finalmente, sin mirarlo siquiera, lo arrojó a las leñas que ardían en la chimenea. Se sintió solo... muy solo. Había arrojado por completo. Algún día entró en el estudio y recordó las leñas. Era su discípulo Edmundo, que le trajo una carta. Leyó: «No dejes de venir esta noche a la Ópera». —Reo».



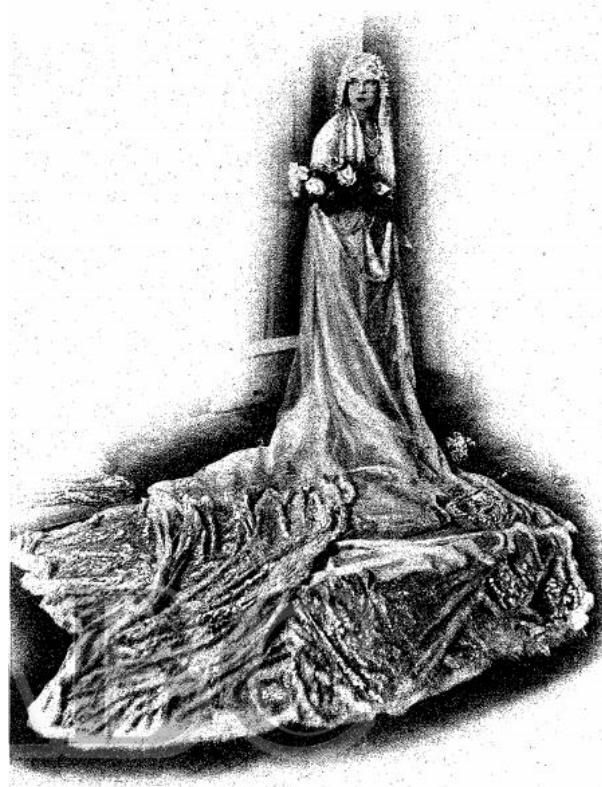
**Fig. 7.** Retrato de María Teresa Roca de Togores publicado en la portada de *La Gaceta Literaria*, nº 3, 1 de febrero de 1927. (Hemeroteca Digital BNE).

**Fig. 8.** En el número extraordinario de la revista *Blanco y Negro*, 2 de enero de 1927, p. 59, se publicó un texto de María Teresa Roca de Togoeres titulado «Lo mejor de mayo». (Hemeroteca ABC).



**Fig. 9.** Retrato de María Teresa Roca de Togoeres por Franzen (1928)<sup>532</sup>.

<sup>532</sup> Imagen tomada de <<https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2016/10/maria-teresa-roca-de-togoeres-19427.html>> [07/12/18].



**Figs. 10 y 11.** Retrato de María Teresa Roca de Togores vestida de novia publicado en *ABC* de Madrid, 19 de abril de 1928, p. 4, y ceremonia de boda de María Teresa Roca de Togores y el conde de Torrellano, en *Blanco y Negro*, 22 de abril de 1928, p. 88. (Hemeroteca ABC).



**Fig. 12.** Retrato de la escritora en *Vida Aristocrática*, Madrid, 1924 (Fotografía de la autora).



**Fig. 13.** Fotografía de María Teresa Roca de Togores que apareció junto al anuncio de la publicación de su obra *Romancero del sur*, Madrid, *La Nación*, 1935, 18 de junio de 1935, p. 13. (Hemeroteca Digital BNE).

## Abril

La colegiala, dorada de inquietud, con ráfagas de un roco sombrío en los ojos—cicatriz heredada—, agotó la tarde primaveral. Por ella, el gesto contento del día, denso de luz, derramado, cayéndose en los hombros agudos, como un aceite tibio. Es un no poder desprenderse las calles y las plazas, adheridas al cuerpo, acomodadas, fibras flexibles de claridad y alegría.

No hubo crepúsculo, porque nunca está hecho, y la cabeza rubicundamente tostada de la muchacha, cerró el camino del tiempo con el sonido de sus cabellos de cascabel.

A la oscuridad súbita, herido—último salto, llave de puerca de la libertad— el blanco portal de su internado.

Se encogieron los miembros antes elásticos, se divagaron, en un viento marinaro de lluvias, sueños secretos de adioses inocentes. Al deslizarse junto a las paredes frías, costrosas desmoronadas—interior en norte distinto—, hula ocultándose temerosa de reproches por su vuelo escapado. Sintióse convaleciente de voz, de ademanes. Y desconocida de sí misma, hundida en su susto—remocimiento, carga oscura, gozo arrepeitado— gemía.

La rodearon pronto, próximos, brazos plégs, dos que no la apoyaban.

Imploró llorosa, azorada ahora.

La noche abierta miraba al cielo.

MARIA CEGARRA SALCEDO.

Del libro de poemas en prosa «Cristales mios», de tan pronto apareció, con una introducción de E. Giménez Caballero.



## Canciones en azul

Ni le podré mirar nunca  
ni besar nunca.

Nunca podrá ser mío,

que si le beso, quessa

que si le miro, ciega.

¡Nunca, nunca podrá ser mío!

Que soy hielo

de tanto frío

que tengo.

Que me quites,

que me quites

todo este frío

que llevo.

Que si no,

híelo me quedo.

Se ha perdido mi voz

lanzada al viento.

¿Dónde estará mi voz

que no la encuentro?

M<sup>a</sup> DOLORES ARANA

El Cartel de NORESTE correspondiente al verano, contendrá, entre otros originales escrupulosamente seleccionados, poemas inéditos de Pablo Neruda, Federico García Lorca, Mercedes Villa y Manuel Agustín Aguirre.

Un ensayo «La utopía de Keatsling» por el Profesor Usticlos.

Dibujos de Caballero y Mercedes Villa, y un collage de Max Ernst.

«Pero ¿qué vamos a exigir al pintor español? Si escribió, aquí, es llorar, pintar ¿no es molerse? Nada sé de pintar, pero algo sé de heroínas. Estos hombres son, ante todo, héroes.»

¿Y qué no diremos de las mujeres?



## Un poema

Y para qué oír lo que me dices...

Con creerte me basta.

Si tu voz está al margen de mi vida

como corriente de aguas clara.

Tú eres quien no comprendo.

Miro sólo tu alma.

Y la busco en tus ojos,

asomada al cristal de sus ventanas,

inaccesible y pura, revestida

de un fulgor de noches estrelladas.

M<sup>a</sup> TERESA ROCA DE TOGORES

## Rumbo

HOMBRES de los brazos crispados  
que se estirán esgrimiendo los cedros  
como si fueran rayos.

¡Mueren entre un caos de alondras delirantes!

Se diría que un lúctico río verde

corre por tus venas

y que en tu espalda se azula la montaña.

Con el puño hacia el cenit

aguardas el salto de tus anhelos

el nuevo arco-iris del triunfo

que ilumina la fragua del proletariado.

¡Hombre de España!

Tu potro es la montaña crinada de pináres,

tu pecho la dinamo que enveredará tu voz

sobre los cuatro puntos de tu pueblo.

MARUJA FALENA



DIRECCIÓN:  
T. SERAL Y CASAS  
INDEPENDENCIA, 28  
ZARAGOZA (España)

## Divagaciones

CORTINAS esmeraldas tras gasas negras, rodean los pascos mados del jardín donde los mirtos y cipreses día y noche huelen a rosa y perfume de madreleiva, como amor salvaje, independiente, que canta en las noches frías entre breñas y encinas.

¡Mis alas se despliegan! Me habías en el lenguaje de las estrellas que viven colgantes del cielo, pero no... vamos a la esterilidad de barro con que jugamos; con una mirada única, una sola para todo el día, como depuración de conciencia, culminando siempre, siempre, sin ir a ninguna parte y seguros de llegar al infinito.

Ha corrido, sobre mí, la tarde en la placidez de la llegada de la noche, y luego nuestras miradas volvieron a nosotros dejándonos en la oscuridad, en el azul donde sólo viven los recuerdos.

He pasado en el amor una parte grande de mi vida, y en mi caminar un día encontré el polvo amor, que los avatares de la vida le hicieron oxidar un trozo junto a mí, y contando en la noche, contábamos... ¿quién dijo que era triste ese día. Y pero no... volvamos a la esterilidad de barro con que jugamos, a la esterilidad de barro que juega con nosotros.

RUTH VELAZQUEZ.



LIBROS

WILLI BAUMEISTER. Eduardo Westerdahl. Edición «Gaceta de Arte». Tenerife. 1934. 30 páginas. 25 reproducciones. 350 ptas.

«Un cuadro es bueno, cuando es más significativo que el vacío blanco de pared», dice el propio Baumeister en este libro. Tales palabras condensan y definen la posición en que el genial pintor se encuentra situado. Su pintura, denominada «constructivista» posee un vigor y una singularidad que nadie, por muy rezagado de nuestros campos perceptivos que se encuentre, puede dejar de reconocer vital.

Pero sobre que la pintura de Baumeister ha sido estudiada por todos los críticos solventes de Europa, ocuparnos de ella sería desviar nuestro peculiar cometido, salimos del área de la monografía, del líteo que es lo que en esta ocasión nos interesa primordialmente.

El prólogo, pasado por el pintor, posee un valor documental inapreciable, complementado con el concienzudo estudio que del artista y de su obra hace Eduardo Westerdahl. Las 26 magníficas reproducciones contribuyen, en fin, a hacer del libro, editado con el depurado gusto que es norma en «Gaceta de Arte», una obra indispensable en los plátos de quienes pretendan penetrar en el estudio de las modernas tendencias pictóricas.

GRAFICAS MONIVA  
Fuefiora, 2, Zaragoza

Fig. 14. Página del n° 10 de la revista *Noreste* (Zaragoza), primavera de 1935, dedicado a «las heroínas de la vanguardia», donde aparece publicado «Un poema», de María Teresa Roca de Togores<sup>533</sup>.

<sup>533</sup> Imagen tomada del Portal de Revistas de la Edad de Plata, Residencia de Estudiantes, en <[http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin\\_todas/WUV.exe?app=rev](http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin_todas/WUV.exe?app=rev)> [27/03/19].



**Fig. 15.** Retrato de María Teresa Roca de Togores, condesa de Torrellano, por autor desconocido en *Vértice*, Madrid, nº 73, abril de 1944 <sup>534</sup>. (Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha).



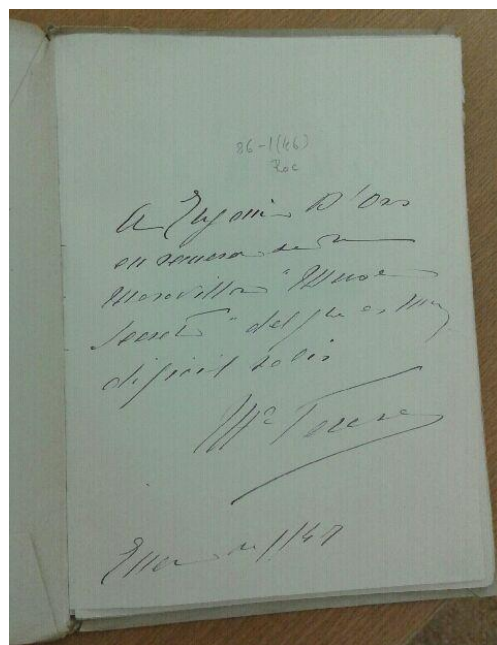
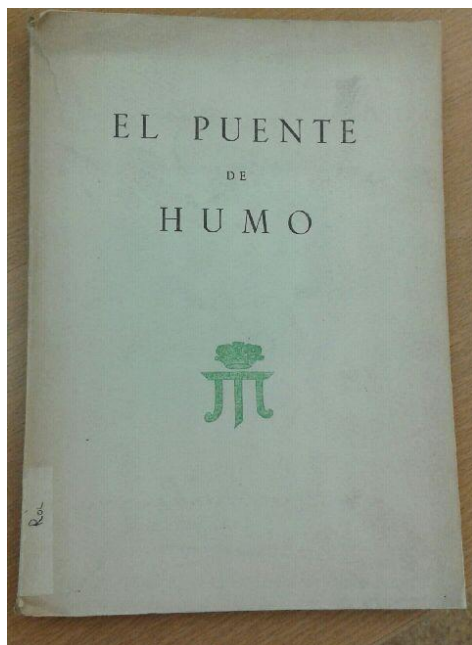
**Fig. 16.** Busto en bronce de la condesa de Torrellano por Emilio Aladrén, año 1941. (Fotografía de la autora).

---

<sup>534</sup> Imagen tomada del ejemplar de la revista *Vértice* en PDF de la Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha: <<https://ceclmdigital2.uclm.es/high.raw?id=0002310540&name=00000001...pdf>> [13/11/18].



**Figs. 17 y 18.** Edificio de la calle de la Cruzada, nº 4, de Madrid, en el que residió María Teresa Roca de Togores con su hija tras enviudar en 1941. (Fotografías de la autora).



**Figs. 19 y 20.** Cubierta e interior de *El puente de humo* (1946). El ejemplar de la Biblioteca Hispánica-AECID contiene una dedicatoria autógrafa de Roca de Togores a Eugenio D'Ors, propietario del ejemplar. (Fotografías de la autora).

### **10. 3. JOSEFINA ROMO ARREGUI**



**Fig. 1.** Una de las primeras reseñas de *La peregrinación inmóvil*, de Josefina Romo Arregui, con una fotografía de la joven autora. En «Literatura y Arte», *La Nación*, Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 11. (Hemeroteca Digital BNE).



**Fig. 2.** «Una nueva poetisa», reseña de *La peregrinación inmóvil* en *El Heraldo de Madrid*, 5 de mayo de 1932, p. 8, con una fotografía de Romo Arregui. (Hemeroteca Digital BNE).



Fig. 3. Otra reseña de *La peregrinación inmóvil* con fotografía de la autora, publicada en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26. (Hemeroteca Digital BNE).

**INFORMACIONES DE ENSEÑANZA**  
**NUOVO CATEDRÁTICO**

Después de brillantes ejercicios en las oposiciones últimamente celebradas, ha sido nombrada por unanimidad catedrático adjunto de Historia de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central la doctora doña Josefina Romo Arregui, muy conocida ya por sus publicaciones científicas. Desempeña también el cargo de secretario de Redacción de la revista *Cuadernos de Literatura*, que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de cuya entidad es colaboradora. Recientemente salió al públi-



Doña Josefina Romo Arregui

co su obra sobre Núñez de Arce, basada en su tesis doctoral, que le valió el premio Extraordinario.

**BECAS PARA GRADUADOS**

La Jefatura Nacional del S. E. U. ha hecho pública una convocatoria para la adjudicación de becas para graduados a quienes faltan recursos económicos en la preparación de oposiciones o estudios superiores. Las solicitudes deberán remitirse a través de las Jefaturas Provinciales y de Distritos Universitarios del S. E. U., en donde están expuestas las condiciones necesarias para su concesión. El plazo de admisión de instancias expira el día 5 del próximo noviembre.

**PREMIOS EXTRAORDINARIOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS**

El premio Escalona, de 2.000 pesetas, se ha concedido al alumno de quinto año don Alfredo Páez Balaca.

El premio Javier Huici, de 1.500 pesetas, se ha concedido al alumno de quinto año don Francisco de Asís Fernández-Castany.

El premio Guerra y Rubio, de 1.100 pesetas, se ha concedido al alumno de quinto año D. Alfonso Carralero Massa.

Fig. 4. Noticia en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1947, p. 8, que informa del éxito de Josefina Romo Arregui en las oposiciones en las que obtuvo el puesto de catedrática adjunta de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. (Hemeroteca ABC).



**Fig. 5.** Retrato de Josefina Romo Arregui<sup>535</sup>.



**Fig. 6.** Josefina Romo Arregui. (Fotografía de la autora).

---

<sup>535</sup> Imagen tomada de <<http://lacalletranquila.blogspot.com/2012/10/josefina-romo-arregui-maria-sola.html>> [08/11/18].



**Fig. 7.** Josefina Romo Arregui y unos amigos en Santovenia (Zamora), 1965. (Fotografía de la autora).



**Fig. 8.** Placa en recuerdo de Josefina Romo Arregui en la fachada de su casa en la calle Arrieta, 14, de Madrid instalada en 1981 por sus amigos de la Casa de Puerto Rico en España y el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York. (Fotografía de la autora).



**Figs. 9 y 10.** La casa de la poeta en Madrid, calle Arrieta, 14. (Fotografías de la autora).

#### **10.4. DOLORES CATARINEU SALDAÑA**



**Fig. 2.** Otra reseña de la lectura de sus poemas que realizó Dolores Catarineu en la Alameda de Osuna. En «Los crepúsculos», *El Siglo Futuro*, 2 de diciembre de 1935, nº 18. 465, p. 24. (Hemeroteca Digital BNE).

**Fig. 1.** La joven Dolores Catarineu en primer plano durante su intervención en "Los crepúsculos". *Ahora*, 1 de diciembre de 1935, p. 28. (Hemeroteca Digital BNE).

**LOS CREPUSCULOS**

**EL SABADO DIERON COMIENZO EN LA ALAMEDA DE OSUNA**

Llegamos a los señoriales jardines de Osuna dejando atrás las barridas extremas donde vagaba la masa «municipal y espesa», que dilgera Rubén, llena el alma de glosas que pugnaban por escaparse del hacinamiento humano de los autobuses, trenes de la movilización general de los espíritus selectos, que se agrupaban hoy bajo la blasonada bandera de «Los jóvenes y el arte», que tienen a Rodríguez de Rivas por capitán.

minuto de Mozart—la bella poetisa Dolores Catarineu recitó con exquisita feminidad, siempre compatible con el nervio poético, dos composiciones que fueron digno prólogo del capítulo épico de H. Pérez de la Ossa, «Era el silencio y el mar», lleno de inflexiones miltonianas, evocando los momentos grandiosos del Génesis.

Los aplausos que el selecto público tributara al autor de «Polifonías» volvieron a repercutir cuando Agustín de Foxá terminó la lectura de «El agua es el principio de todas las cosas», que dejó en un rincón madrileño estela de todas las singladuras aventureras.

«El principio» de estas veladas otoñales que ha organizado con su peculiar acierto Mariano Rodríguez de Rivas, resucitando emociones pasadas, ha dado comienzo a los cuatro sábados que agruparán en selecta fraternidad una vanguardia juvenil y literaria que se anticipa al centenario de Bequer dejando sobre su tumba olvidada un ramo de laurel fresco.—A.

**LA APERTURA DE CURSO EN LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA**

El sábado, en el salón de actos de la Academia de Jurisprudencia, se celebró la apertura de curso, presidiendo el ministro de Instrucción pública.

Asistió gran concurrencia.

El señor Calvo Sotelo, presidente de dicha entidad, pronunció el discurso de apertura, disertando acerca del tema «El capitalismo contemporáneo y su evolución».

Trata de la «plus valia», del capital fijo y del variable, y comenta las doctrinas socialistas sobre estos extremos. Afirma que el capitalismo no ha creado ninguna jerarquía. Habla de las oligarquías financieras, y declara que el capitalismo necesita espiritualidad.

Termina diciendo que el colectivismo no ha mejorado las condiciones de producción, y que todo el sistema necesita transformación, exigiendo un Estado diligente capaz de llegar hasta la medula misma de la vida económica.

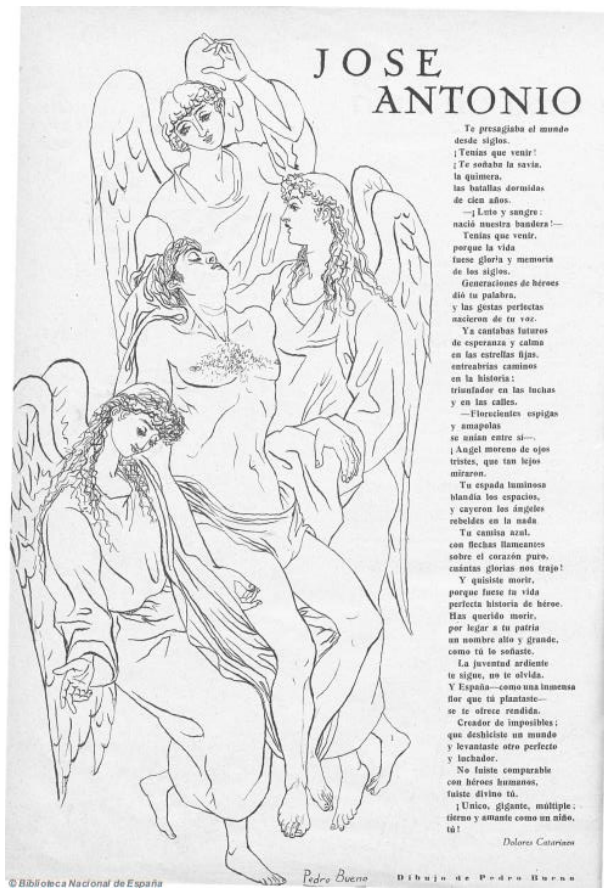
Fué muy aplaudido.

La Sociedad Los Jóvenes y el Arte inició en el jardín de la Alameda de Osuna los actos literarios «Los Crepúsculos». La señorita Dolores Catarineu leyendo un trabajo titulado «Principio del crepúsculo doliente y suave claridad de la luna tardía».

(Foto Alberio y Segovia.)

Primamente «bajo el propleo sacros junto al viejo palacio abandonado, entre medallones estilo imperio y estanques huérfanos de los blancos cisnes de Leda, nos adentró en el corazón del otoño Alfredo de Marquerie, alejándonos del asfalto gris y del ambiente enrarecido de la ciudad, «antes de la puesta de sol», quebró los últimos destellos en unas cuartillas que dejaron eco de aplausos entre las hojas muertas.

En un rincón—digno tema de un



**Fig. 3.** Página de *Y* en la que se publica el poema de Catarineu dedicado a José Antonio Primo de Rivera, con una ilustración de Pedro Bueno. *Y*, 1 de noviembre de 1939, n.º 22, p. 18. (Hemeroteca Digital BNE).



**Fig. 4.** Dolores Catarineu (izq.) en Aravaca, años 40, acompañada por su hermana Amparo (junto a la niña) y miembros de la familia Alameda. (Fotografía de Eduardo Alameda Morán, tomada del libro *Aravaca*, Madrid, Temporeae, 2017, p. 87).



**Fig. 5.** «Retrato de la poetisa Dolores Catarineu», por el pintor cordobés Pedro Bueno Villarejo<sup>536</sup>. Obra ganadora en 1943 de la medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección Dibujo.

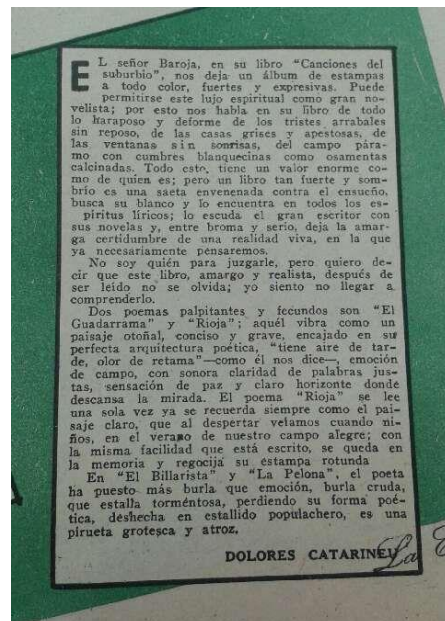
---

<sup>536</sup> Imagen tomada de <<https://www.villadelrio.es/galeria/pedro-bueno>> [18/07/18].



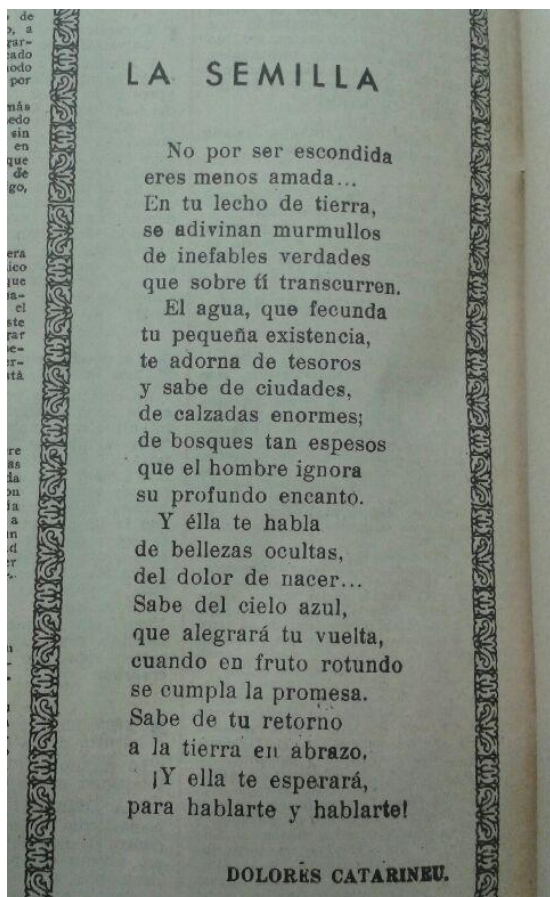
**Fig. 6.** Página de la revista *Fotos* en la que aparece la respuesta de Catarineu a una encuesta acerca de su novelista favorito con un retrato de la escritora en la parte inferior. Rodrigo Alcázar, «Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», en *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, p. 13. (Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga)<sup>537</sup>.

**Fig. 7.** Reseña de Dolores Catarineu sobre *Canciones del suburbio*, de Pío Baroja, en *La Estafeta Literaria. Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 6, 31 de mayo de 1944, p. 7. (Fotografía de la autora).

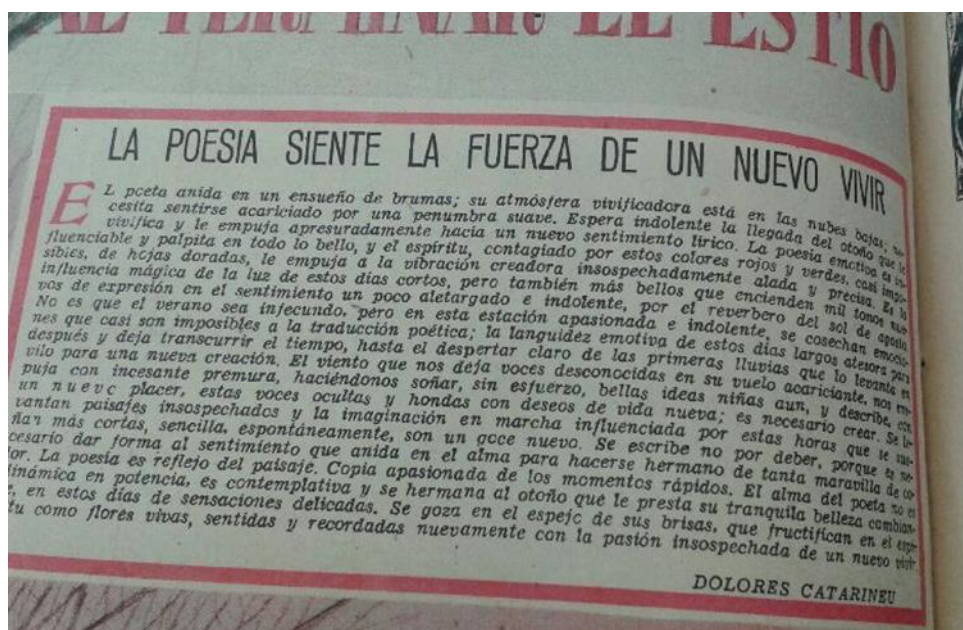


<sup>537</sup> Imagen tomada de

[http://bibliotecavirtual.malaga.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=1168793](http://bibliotecavirtual.malaga.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1168793). [17/02/19].



**Fig. 8.** El poema «La semilla» fue uno de los poemas publicados por Catarineu en la revista del Ateneo de Madrid, *La Estafeta Literaria. Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 25, 25 de abril de 1945, p. 18. (Fotografía de la autora).



**Fig. 9.** «La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir», texto de la escritora aparecido en *La Estafeta Literaria. Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, nº 13, 25 de septiembre de 1944, p. 22. (Fotografía de la autora).



**Figs. 10 y 11.** Reportaje realizado por Sofía Morales acerca del interés de Dolores Catarineu por las flores. Se publicó en *Blanco y Negro*, 14 de junio de 1958, pp. 101 y 103. (Hemeroteca ABC).





**Figs. 12 y 13.** Dolores Catarineu y Hans Bloch residieron en la calle Valverde, 44, de Madrid, cerca de la Gran Vía, la residencia familiar de los Catarineu. (Fotografías de la autora).



